



AVISO LEGAL

REVISTA

Título: *Cuadernos Americanos*, noviembre-diciembre de 1973 núm: 6 vol: CXCI

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

6

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACION BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 5-75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXVII

6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE
1973

INDICE

Pág. 3

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

—oOo—

JESUS SILVA HERZOG

HISTORIA DE LA EXPROPIACION DE
LAS EMPRESAS PETROLERAS

Cuarta edición corregida, aumentada y con
ilustraciones alusivas al acto expropiatorio.

Precios:

México	\$ 40.00
Extranjero	4.00 Dls.

—oOo—

De venta en las principales librerías.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado Postal 965

México 1, D. F.

Tel. 575-00-17

DOS NUEVOS LIBROS DE POESÍA

ORFEO 71, por Jesús Medina Romero. Autor de cuentos excelentes y libros de versos. En esta obra demuestra su capacidad renovadora de conformidad con las nuevas corrientes de la poesía contemporánea. 15.00 Pesos, 1.50 Dólares.

PARA DELETREAR EL INFINITO, por Enrique González Rojo. Bellísimo y original poema en quince cantos. Su autor, filósofo y poeta, es bien conocido y estimado en los centros universitarios y entre los hombres de letras de toda nuestra América. 40.00 Pesos, 4.00, Dólares.

—oOo—

De venta en las principales librerías.

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

REVISTA IBEROAMERICANA

Organo del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Patrocinada por la Universidad de Pittsburgh

Director: Alfredo A. Roggiano. 660 AIR Bldg. Universidad de Pittsburgh
Secretario-Tesorero: Julio Matas. 658 AIR Bldg. Universidad de Pittsburgh
Vol. XXXIX enero-junio de 1973 Nos. 82-83

SUMAFIO

Testimonios: Discurso del Embajador Pablo Neruda Ante el Pen Club de Nueva York; *Miguel Angel Asturias*, Un Mano a Mano de Nobel a Nobel; *Julio Cortázar*, Carta Abierta a Pablo Neruda; *Luis Alberto Sánchez*, Comentarios Extemporáneos: Neruda y el Premio Nobel.

Estudios: *Emir Rodríguez Monegal*, Pablo Neruda: el Sistema del Poeta; *Fernando Alegria*, *La Barcarola*: Barca de la Vida; *Alain Sicard*, La Objetivación del Fenómeno Temporal y la Génesis de la Noción de Materia en *Residencia en la Tierra*; *Saúl Yurkievich*, Mito e Historia: Dos Generadores del *Canto General*; *Jaime Concha*, Sexo y Pobreza; *Carlos Cortínez*, Interpretación de *El Habitante y su Esperanza*, de Pablo Neruda; *Juan Loveluck*, Alturas de Macchu Picchu: Cantos I-V; *Martha Paley de Francescato*, La Circularidad en la Poesía de Pablo Neruda; *Alicia C. de Ferraresi*, La Relación Yo-Tú en la Poesía de Pablo Neruda. Del Autoerotismo al Panerotismo; *Nicolás Bratosevich*, Análisis Rítmico de "Oda con un Lamento"; *Luis F. González Cruz*, Pablo Neruda: Soledad, Incomunicación e Individualismo en *Memorial de Isla Negra*; *Jaime Alazraki*, Poética de la Penumbra en la Poesía más Reciente de Pablo Neruda; *Giuseppi Bellini*, *Fin de Mundo*: Neruda Entre la Angustia y la Esperanza; *Esperanza Figueroa*, Pablo Neruda en Inglés; *Emil Volek*, Pablo Neruda y Algunos Países Socialistas de Europa; Gabriele Morelli, Bibliografía de Neruda en Italia. *Suscripciones y Compras*, Gloria J. Hardy. 657 AIR Bldg. University of Pittsburgh Canje: Lillian S. Lozano, 660 AIR Bldg. University of Pittsburgh, Pittsburgh, Pa. 15213, U.S.A.

Precio de la Suscripción anual en Estados Unidos y Europa. 8 dólares, 3 dólares en los países de América Latina.

Precio del ejemplar: 2 dólares. Números dobles, 5 dólares.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Organo Trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
 de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Año IV, Número 15 Agosto-Octubre de 1973

Director: Fernando Carmona de la Peña
 Secretario: Juvencio Wing Shum

CONTENIDO:

OPINIONES Y COMENTARIOS: Sobre *La revolución socialista cubana*, opinan: Manuel Agustín Aguirre, Arturo Boinilla Sánchez y Sergio de la Peña.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

Julio Le Riverend: *El señor Paulston, la educación y la revolución cubana.*

Guillermo Briones: *Chile: la reproducción de la ideología dominante. La universidad y los sectores medios.*

Jorge Carrión: *México: subdesarrollo, ideología, clases sociales y poder político. Algunas reflexiones.*

Héctor Silva Michelena: *Estructura y funcionamiento de una economía subdesarrollada madura: una introducción.*

TESTIMONIOS:

Raúl Castro, *En el octavo aniversario del 26 de julio* (fragmento).

Haydée Santamaría, *Hoy somos marxistas y no hemos dejado de ser martianos.*

Paul M. Sweezy, *Cuba: país sin analfabetismo y sin desempleo.*

LIBROS Y REVISTAS — DOCUMENTOS Y REUNIONES

SUSCRIPCIONES: *México*, anual \$80.00, estudiantes: anual \$70.00, semestral \$35.00. *Extranjero*: anual Dls. 7.00. *Por correo aéreo registrado*: *México*, \$100.00. *Centroamérica, EUA y Canadá*: Dls. 11.00; *Sudamérica y Europa*: Dls. 12.00. Sólo se atenderán suscripciones a partir del número 5.

NUMERO SUELTO: *México*: \$25.00; estudiantes: \$20.00. *Extranjero*: Dls. 2.00. *Números atrasados*: *México*: \$35.00. Estudiantes: \$22.50. *Extranjero*: Dls. 3.00.

COLECCION DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO

SEGUNDA SERIE

Vol. I (Agotado)

El comercio exterior y el
artesano mexicano (1825-1830)

Vol. II

El comercio exterior y
la expulsión de los españoles

Vol. III

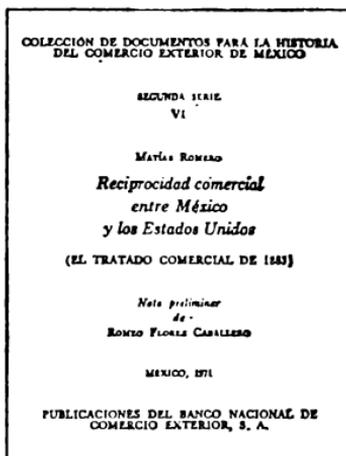
El Banco de Avío y el fomento
de la industria nacional

Vol. IV

El contrabando y el comercio
exterior en la Nueva España

Vol. V

Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836



Vol. VI

PRECIO DE CADA VOLUMEN

\$25.00

DMs. 2.00

PEDIDOS A

**BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S. A.**
DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

Venustiano Carranza 32 México 1 D. F. México

INDICES DE CUADERNOS AMERICANOS
POR MATERIAS Y AUTORES



Nos hemos dirigido a nuestros suscriptores en estos términos:

“Ponemos en su conocimiento que hemos preparado y decidido editar los *Indices de Cuadernos Americanos* tanto por materias como por autores de 1942 a 1971, es decir, abarcando 30 años de la revista o sea 180 entregas. Serán una edición de lujo con las especificaciones siguientes:

Tamaño igual a Cuadernos Americanos y lo mismo la clase de papel, con aproximadamente 450 páginas en tipo de 10 en 12 puntos, encuadernación empastada en tela con forros impresos a tres tintas y plástificado.

Precio del ejemplar en México \$150.00. En América y España 13.50 Dls. otros países 15.50 Dls.

Ahora bien, la edición será únicamente de 1.000 ejemplares. Si usted desea asegurar el suyo, le sugerimos nos envíe a la mayor brevedad su importe, de preferencia directamente a nosotros, a las direcciones anotadas en esta carta.”



CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Precios
Pesos Dólares

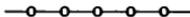
La Reforma Agraria en el Desarrollo Económico de México, por Manuel Aguilera Gómez. El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la agricultura.

El Banco Nacional de México ha otorgado a este libro el Premio 1970 40.00 4.00

México visto en el siglo XX, por James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie. Entrevistas de historia oral. Ramón Beteta, Marte R. Gómez, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Palomar y Vizcarra, Emilio Portes Gil y Jesús Silva Herzog.

Ninguna de las personas entrevistadas se propuso hacer su autobiografía o la historia contemporánea de México, no obstante lo cual, hay un poco de lo uno y de lo otro. Sin embargo, tenemos la seguridad de que el contenido de la obra será de indudable utilidad e interés para historiadores, sociólogos, economistas, políticos y aún para sicólogos 100.00 9.00



De venta en las mejores librerías de la ciudad.

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOG. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOG	70.00	6.00
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes</i> , por Mercedes Escamilla	10.00	1.00

—oOo—

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

EDICIONES CUADERNOS AMERICANOS

Tenemos unos cuantos ejemplares de los libros siguientes:

	<i>Precios</i>	
	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Juan Ruiz de Alarcón, por Antonio Castro Leal . .	50.00	5.00
Ensayos Interamericanos, por Eduardo Villaseñor	20.00	2.00
Jardín Cerrado, por Emilio Prados	50.00	5.00
Juventud de América, por Gregorio Bermann . .	20.00	2.00
Europa América, por Mariano Picón Salas . . .	50.00	5.00
De Bolívar a Roosevelt, por Pedro de Alba . . .	50.00	5.00
Estudios sobre literatura hispanoamericana, por Manuel Pedro González	50.00	5.00
Entre la Libertad y el miedo, por Germán Arci- niegas	50.00	5.00
Nave de rosas antiguas	50.00	5.00
El otro olvido, por Dora Isella Rusell	10.00	1.00
Democracia y Panamericanismo, por Luis Quinta- nilla	20.00	2.00
Acto poético, por Germán Pardo García	20.00	2.00
No es cordero... que es cordera... Cuento milesio. Versión castellana de León Felipe	50.00	5.00
China a la vista, por Fernando Benítez	15.00	1.50
U. Z. llama al espacio, por Germán Pardo García	20.00	2.00
Cementerio de pájaros, por Griselda Alvarez . .	20.00	2.00
Ascensión a la tierra	10.00	1.00
Eternidad del Ruiseñor, por Germán Pardo García .	20.00	2.00



"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1635

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

RECA, T.

Psicología, psicopatología, psicoterapia
368 pp.

MEYER, J.

La Cristiada I — La guerra de los cristeros
424 pp. 12 láminas, 1 mapa

STANDING, E. M.

La revolución Montessori en la educación
204 pp.

CARVALHO, N. P.

El folklore de las luchas sociales
C. M. No. 64, 224 pp.

HUIZER, G.

El potencial revolucionario del campesino en
América Latina
368 pp.

CANTON, D.

Elecciones y partidos políticos en la Argentina
130 pp.

BRAUN, O.

Comercio internacional e imperialismo
130 pp.

DUEJO, G.

El capital monopolista y las contradicciones
secundarias en la Argentina
160 pp.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:
SIGLO XXI EDITORES, S. A., GABRIEL MANCERA No. 65
MEXICO 12, D. F., TEL.: 543-93-92



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en **RENAULT** nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama **RENAULT** para que usted escoja (**RENAULT** 4, 6, 8, 12 y 12 guayín, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula **TT** española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el **RENAULT 12** paga ... 32.525,00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srta. Andión.



NUEVAS PRIMERAS EDICIONES

- A. J. Hanna y K. A. Hanna
NAPOLEON III Y MEXICO
 290 pp. Ilustrado. \$ 55.00
- Robert Alex Baron
LA TIRANIA DEL RUIDO
 262 pp. \$ 45.00
- Graham Jones
CIENCIA Y TECNOLOGIA EN LOS PAISES EN DESARROLLO
 212 pp. \$ 40.00
- Edmundo Flores
DENTRO Y FUERA DEL DESARROLLO
 244 pp. \$ 35.00
- J. S. Cramer
ECONOMETRIA EMPIRICA
 278 pp. \$ 45.00
- Eduardo J. White
EMPRESAS MULTINACIONALES LATINOAMERICANAS
 184 pp. \$ 30.00
- Hendrik M. Ruitenbeek
PSICOANALISIS Y CIENCIAS SOCIALES
 296 pp. \$ 30.00
- Dalton E. Mc Farland
ADMINISTRACION DE PERSONAL
 824 pp. \$ 120.00
- Héctor Assael
ENSAYOS DE POLITICA FISCAL
 354 pp. \$ 80.00
- Ramón Escovar Salom
AMERICA LATINA: EL JUEGO SIN FRONTERAS
 184 pp. \$ 26.00
- Erich Fromm y Michael McCoby
SOCIOPSICOANALISIS DEL CAMPESINO MEXICANO
 396 pp. \$ 50.00
- Juan Simeón Vidarte
TODOS FUIMOS CULPABLES
 956 pp. \$ 150.00
- Everett M. Rogers y Lynne Skønning
LA MODERNIZACION ENTRE LOS CAMPESINOS
 436 pp. \$ 77.00

PIDALOS EN TODAS LAS LIBRERIAS DEL FONDO DE CULTURA ECONOMICA Y EN LAS BUENAS LIBRERIAS Y TIENDAS DE AUTO SERVICIO. LLAMENOS AL TELEFONO 524-49-24

ULTIMAS PUBLICACIONES

Precios

Pesos Dólares

<p>CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por Sol Arguedas, con prólogo de Hugo Vígorena, Embajador de México en Chile. Es un documento vivo y dramático. La autora ha escrito este libro después de haber vivido en Chile en los momentos políticos de mayor trascendencia en los últimos 10 años</p>	<p>30.00 3.00</p>
<p>LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO. MARX, ENGELS, LENIN, por Jesús Silva Herzog. Un libro sin académicos engorros con propósitos de divulgación. Contiene un estudio preliminar y una antología de los tres pensadores estudiados, con veintidos retratos</p>	<p>20.00 2.00</p>

—oOo—

De venta en las mejores librerías.

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

• **SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS**

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	90.00	7.20	7.50
1943	90.00	7.20	7.50
1944	Número 5	90.00	7.20	7.50
1945	Número 4	90.00	7.20	7.50
1946	90.00	7.20	7.50
1947	90.00	7.20	7.50
1948	Número 6	90.00	7.20	7.50
1949	Números 1, 3 y 4	90.00	7.20	7.50
1950	90.00	7.20	7.50
1951	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3, 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1954	75.00	6.00	6.30
1955	Número 6	75.00	6.00	6.30
1956	Número 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Número 6	75.00	6.00	6.30
1959	Números 2 al 6	75.00	6.00	6.30
1960	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 4 y 5	45.00	3.60	3.90
1963	45.00	3.60	3.90
1964	Números 1, 2, y 6	45.00	3.60	3.90
1965	Número 4	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 1, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1, 3 al 6	45.00	3.60	3.90
1969	Números 2, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1970	Números 1 al 6	45.00	3.60	3.90
1971	Número 6	45.00	3.60	3.90
1972	Números 3 al 6	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 150.00	
Otros países de América y España		Dls. 13.50
Europa y otros continentes		" 15.50
PRECIO POR EJEMPLAR DEL AÑO 1973		
México	\$ 30.00	
Otros países de América y España		Dls. 2.70
Europa y otros continentes		" 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

o por teléfono al 5-75-00-17

México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

**COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943
Y COLECCIONES COMPLETAS.**

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ REYMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

• • •

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

SIN NOMBRE

REVISTA TRIMESTRAL LITERARIA

Publicada por Editorial Sin Nombre, Inc.

Apartado 4391

San Juan, Puerto Rico 00905

Directora: Nilita Vientós Gastón

Vol. II, No. 4

(Homenaje a Baroja)

Vol. III, No. 1

(Homenaje a Neruda)

Suscripción anual	\$ 10.00
Estudiantes Puerto Rico	5.00
Ejemplar suelto	2.75

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1973

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España .		13.50
Europa y otros continentes .		15.50
Precio del ejemplar:		
México	30.00	
Otros países de América y España .		2.70
Europa y otros continentes .		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicada atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXII

CXCI

6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE

1973

MÉXICO, D. F. 1^o DE NOVIEMBRE DE 1973

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Pablo GONZALEZ CASANOVA
Manuel MARTINEZ BAEZ
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO
AV. COYOACÁN 1035 MÉXICO 12, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 6

Noviembre-Diciembre de 1973

Vol. CXCI

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. Allende ¡qué vida tiene su muerte! En Argel; fusión de agravios y esperanzas. Ofrenda por Neruda	7
JOAQUÍN SÁNCHEZ MCGREGOR. Chile y México: Septiembre 1973	17
ROBERT G. MEAD, JR. Imágenes y realidades interamericanas	36
En torno a la experiencia chilena, por MAURICIO DE LA SELVA	63
Empresas multinacionales latinoamericanas, por MAURICIO DE LA SELVA	68

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

LEÓN FELIPE. Don Francisco Giner de los Ríos. El Maestro	73
ANGEL BASSOLS BATALLA. Nicolás Copérnico: Un científico creador y revolucionario	83
LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO. Las zonas de influencia latinoamericanas	105

PRESENCIA DEL PASADO

PEDRO BOSCH-GIMPERA. El arte Rupestre en las distintas regiones del mundo	139
---	-----

JUAN COMAS. Orígenes de la momificación prehistórica en América	153
CARLO RUIZ DE LA CRUZ. Ales Hrdlicka (1869-1943) .	176

DIMENSION IMAGINARIA

UNA ANTOLOGÍA DE PABLO NERUDA. Homenaje al poeta

Alturas de Macchu Picchu	187
"Libertadores"	200
Nuevo Canto de Amor a Stalingrado .	213
Que Despierte el Leñador (1948)	217
VI América, No Invoco tu Nombre en Vano .	235
El Corazón Magallánico .	244
Melancolía cerca de Orizaba .	248
INDICE GENERAL DEL AÑO 1973 .	253

INDICE DE ILUSTRACIONES

	<i>Frente a pág.</i>
Más allá del Cabo de Hornos .	244

Nuestro Tiempo

ALLENDE: ¡QUE VIDA TIENE SU MUERTE!
EN ARGEL: FUSION DE AGRAVIOS Y
ESPERANZAS
OFRENDA POR NERUDA

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

EN la mañana del 11 de septiembre, el día más sangriento en la historia de Chile, quedó interrumpido a sangre, traición y fuego, el proceso político abierto tres años antes con el triunfo de la Unidad Popular y de su candidato a la Presidencia de la República, Dr. Salvador Allende, en una experiencia sin precedentes en la historia, para construir el socialismo por la vía pacífica, con sólo la voluntad mayoritaria expresada en las urnas electorales. Desde un principio quedó claro que el reconocimiento de esa victoria electoral —efectiva sólo con la ratificación de un Congreso donde la UP no tenía mayoría— sólo fue posible gracias al virtuosismo político del candidato triunfador. Aún antes de tomar posesión de su cargo, el Dr. Allende hubo de comprometerse públicamente a realizar su programa de clara y concreta inspiración socialista, dentro de los cauces de institucionalidad jurídica y constitucional vigentes en la patria de Neruda. No pocos observadores políticos, dentro y fuera de Chile, proclamaron su escepticismo respecto a las posibilidades de realizar felizmente un proceso de transformación radical de la convivencia nacional, subordinado a los cauces y sometido a las limitaciones de una atmósfera legalista concebida y mantenida precisamente para evitar esa transformación estructural. Sin embargo, pocos repararon, desde entonces, en que el Dr. Allende no tenía opciones en ese caso. Aceptaba ese compromiso o el Congreso Chileno ponía el veto e impedía la toma de posesión del candidato triunfador, sí, pero sólo respaldado por un 36% de los votos emitidos. Desde entonces empezaron las críticas al Dr. Allende y las exigencias de una actitud más agresiva, menos legalista, sin reparar, quizás, que el bien sabido oficio político del Dr. Allende era el único factor que podía hacer posible el desarrollo de ese proceso singular de transformaciones radicalizadas y permanentemente orientadas hacia la construcción del socialismo. Y esa excepcional capacidad de ne-

gociación política, de hacer posible lo que parecía absurdo, fue lo que alargó hasta casi tres años ese proceso transformador, en las condiciones más adversas, ante el asombro mundial y el temor, cada vez más profundo y justificado, de que la reacción combinada de la oligarquía interna y el imperialismo, convirtieran en su instrumento directo a unas fuerzas armadas con etiqueta de profesionalismo apolítico pero, evidentemente, con bien cultivado espíritu de casta. Las realizaciones de esos treinta y cinco meses de gobierno son un milagro que será preciso acreditar a la politización de la clase obrera chilena, a su alianza con los campesinos y, en grado nada desdeñable, a las capacidades políticas del Dr. Allende, siempre asediado por las presiones rivales y, en no pocas ocasiones, por las impaciencias febriles de sus compañeros de camino.

Apenas en el número anterior de "Cuadernos Americanos" hablábamos de ese cúmulo de dificultades que la "vía chilena" encontraba dentro de sus propias filas y, desde luego, la furiosa reacción del imperialismo norteamericano, con sus múltiples instrumentos: compañías transnacionales, Agencia Central de Inteligencia y la presión directa del Departamento de Estado así como la agresividad de la oligarquía nacional, auxiliada por un sector de la clase media a la cual los sacrificios y dificultades del proceso transformador la convierten en ciega aliada de los sectores oligárquicos de fuera y de dentro de su país. En esta clase media sin conciencia política, tradicionalista, patrioter y sujeta a dogmatismos religiosos, el fascismo suele encontrar gratuitos y muy eficaces paladines.

En ese cuadro el estallido reaccionario, el soborno político y económico harían, más pronto o más tarde, que las fuerzas armadas, desligadas de toda emoción de justicia social, traicionaran su misión y de baluarte de la independencia de Chile y de sus instituciones jurídicas se convirtieran en asaltantes del poder, en enemigos feroces de su propio pueblo y en sumisos servidores del interés del imperialismo. Todo eso era considerado probable, sobre todo en los últimos meses y como peligro inminente en las últimas semanas. Pero cierto optimismo persistente parecía indicar que no todo el conjunto de las fuerzas armadas traicionaría; que la clase obrera tendría tiempo de organizar batallones y núcleos guerrilleros; que los caudillos de la Democracia Cristiana hicieran relativo honor a sus fervores democráticos y que el clero chileno, encarnado en su máxima jerarquía, el cardenal Silva Henríquez, quien había hecho no pocos pronunciamientos progresistas y de comprensión hacia el proceso dirigido a metas socialistas, resultaría, al menos un moderador y no, como ha sucedido, un factor que se anticipó a justificar la traición, el crimen y los excesos inverosímilmente sangrientos del

golpe castrense, por la razón (¿irónica?) de que los nuevos gobernantes, aunque su laboriosidad en la agresión y el crimen no parece haberles dejado tiempo de persignarse, eran "cristianos fieles a las enseñanzas de Cristo". Pocas veces, desde los obispos franquistas, el mundo había presenciado una actitud tan lamentable —y tan poco cristiana— de la jerarquía eclesiástica.

Tampoco era razonable concebir, siquiera, que el golpe de este neofascismo rebasara todos los límites hasta ahora conocidos de la intolerancia ciega, rabia criminal y despreocupación de toda consideración ética y humanista. En rigor, corresponde a las fuerzas armadas chilenas; a sus inspiradores nacionales y extranjeros; a la política del Gigante imperial, haber abierto un nuevo capítulo en la historia de la ferocidad del hombre. Con bombardeos aéreos, bazukas, tanques y ametralladoras, los sublevados atacaron y destruyeron el Palacio de la Moneda, donde el Presidente Allende con un racimo de leales defendía la dignidad de su investidura y el futuro de la tarea liberadora del pueblo chileno, la residencia presidencial y, desesperados al no encontrar enemigos, estalló la criminal demencia y en unas horas, obreros ametrallados, allanamiento de oficinas y hogares, fusilamientos en plena calle, enmarcaron esta nueva "gloriosa victoria" del imperialismo en Nuestra América.

Pero hubo en todo este drama algo con lo que no era fácil contar de antemano. En las ruinas del Palacio de la Moneda, los atacantes barrieron con los pocos civiles que, en torno al Presidente Allende, se negaron a rendirse. Unas horas antes, el Presidente de Chile anunciaba por radio y televisión a su pueblo y al mundo, la traición, el ataque feroz de que era objeto el Palacio de la Moneda y su decisión inquebrantable de no rendirse, de no pedir asilo, de no renunciar a la investidura que le dio el pueblo de su patria; de morir, sencilla, sublime, histórica lección, para que su sangre quedara como deshonra de los agresores y semilla germinada en libertad y justicia para Chile. Cuando el mundo conoció, primero incrédulo, después desconcertado, la noticia de la muerte de Salvador Allende, el Presidente de Chile quedó consagrado como uno de los más esplendurosos héroes civiles de nuestra América y del mundo.

Su sacrificio, su dignidad exaltada por estímulo de convicción política, de fe en la causa del pueblo chileno y del futuro del hombre y no en depresiones emocionales, constituyó la postrera y máxima lección política de este hombre singular, cuyo nombre e imagen serán símbolo de las reivindicaciones populares para siempre.

Por otra parte, queda el proceso roto, brutalmente interrumpido; queda la situación de Chile, con un gobierno que le declara la guerra a la mayoría de sus gobernados, donde los partidos amigos que-

dan en "suspense" y proscritas indefinidamente todas las agrupaciones políticas con matiz izquierdista; donde el crimen, la intolerancia, son las máximas inspiraciones. Pero no es eso todo. Quedan la sangre y la lección de Allende y un tema para su análisis exhaustivo, para su estudio desde todos los ángulos. ¿Fue un error pensar en la posibilidad de construir el socialismo por la vía pacífica? ¿Sólo la violencia, en su hora justa, puede abrir ese camino a los revolucionarios, después de la experiencia de Chile?

Habrá mucho que decir en torno a esas interrogantes. Lo que parece obvio es decir que se confirma la tesis según la cual la violencia es la única partera de la historia; que únicamente a sangre y fuego los privilegiados podrán ser despojados de sus privilegios y que el egoísmo y la ambición del hombre cierran caminos pacíficos al imperio de la justicia en la convivencia humana. Quienes así argumenten tendrán como apoyo ese inverosímil film de horror, de traición y de sangre que vive Chile desde la madrugada del 11 de septiembre. Y no será fácil contradecirlos.

Pero hay otros factores, nuevos estímulos y presagios en el mundo desconcertado que presenció esta nueva "victoria gloriosa" de espadones, matarifes y negociantes sin patria, sin ética, sin más mística que el dominio del imperialismo deshumanizado. Nunca —es preciso advertirlo— un golpe militar había provocado en la historia una repulsa tan inmediata, tan rotunda, como la de esa mañana en la que los traidores madrugaron. Y nos queda esa muerte de singular esplendor, en la cual la ética y la estética sublime escoltaron a Allende en su paso a la inmortalidad. Qué vida fecunda, asombrosa, tiene esa muerte del Presidente de Chile. Quizás el mundo sea mañana más sensible a los valores éticos, frente a la zafia brutalidad del imperialismo y de sus generales. Quizás un día no sea necesaria, insubstituible, la violencia y el hombre pueda decir que la caverna quedó definitivamente olvidada. O, de todas maneras, aceptar que el camino del hombre hacia las metas socialistas tiene varias rutas, entre ellas, desde luego, la de la violencia. Pero no la única. Allende logró en tres años realizaciones que no podrán ser reversibles y que constituirán, a pesar de que los Pinochet se multipliquen, armas efectivas en manos del pueblo chileno. Allende logró todo ello por la vía pacífica, en las condiciones más adversas, con la legalidad como limitación pero, al mismo tiempo, como un instrumento útil para su tarea durante tres años. Fue la derecha la que tuvo que romper el orden constitucional, del que se proclamaba tan devota, al comprender que la tarea de Allende le ganaba día a día batallas parciales pero no transitorias. Y una vez más, comprendió lo que muchos sinceros partidarios de la Unidad Popular y del programa

de Allende no quisieron o no pudieron ver: que era en ese terreno legalista el único en que en sus circunstancias externas e internas, podía avanzar, antes de la reacción fascista, el proceso socializante. Romper la legalidad, como tanto se le aconsejó al Dr. Allende, hubiera sido trasladar la cuestión a una confrontación directa de fuerzas. Y ya vemos que, por ahora, la fuerza no estaba en la izquierda. Cuestión de coincidencia de factores en un momento dado.

Por último, será preciso dejar registrada, en esta glosa del drama de Chile, de América y del mundo de nuestros días, algo que al comentarista mexicano lo reconforta, entre esta furiosa embestida de las tempestades imperialistas. El gobierno de México recuperó —y enriqueció— una de las más nobles tradiciones de nuestra política exterior. México es, otra vez, refugio de perseguidos, asilo de víctimas, faro de humanismo y libertad que acoge a los náufragos de las conmociones políticas. Desde los primeros minutos de la catástrofe, México fue símbolo de esperanza y seguridad de protección. Luis Echeverría y el Embajador mexicano Gonzalo Martínez Corbalá, nos hicieron recordar las lecciones de Cárdenas ante el drama de la segunda República Española. En el día en que escribimos estas líneas, más de trescientos asilados fueron ya trasladados a nuestro país y en la Embajada en Santiago quedan muchos refugiados para quienes no ha sido posible conseguir los salvoconductos indispensables. Inevitablemente, esta nobilísima actitud del gobierno de México traerá problemas y dificultades al Presidente Echeverría. Sectores que quisieran ver reproducidos los sucesos de Chile en México, aprovechan toda ocasión, hasta el crimen cometido contra uno de sus más representativas personalidades —el señor Eugenio Garza Sada, excepcional promotor de empresas y paladín de la clase empresarial de Monterrey— para reprochar al presidente Echeverría, como antes lo hicieron con Cárdenas en la época de la guerra de España, esa espléndida solidaridad de México con los perseguidos de Chile. Otra vez, la bandera mexicana fue refugio de quienes sufren persecución por sus ideas políticas. Noble, enriquecida tradición que da singular nobleza a la patria de Juárez y de Cárdenas.

EN ARGEL: FUSION DE AGRAVIOS Y ESPERANZAS

EN la atmósfera de 1955, saturada por los virus de la guerra fría, de la intolerancia y la incompatibilidad frontales entre los vencedores de Hitler, en Bandung, al llamado de Sukarno, sonriente y afortunado anfitrión, muy ajeno todavía al diluvio de sangre que

el anticomunismo tecnificado de la CIA dejaría caer sobre Indonesia, surgió ese inventario de agravios y esperanzas, ese nexo de unión y coincidencia que puede ser fecundo y que desde un principio, como para acentuar sus diferencias con los dos gigantes rivales del este y el oeste gustó de bautizar su asociación con el nombre de "Tercer Mundo". Ahora prefiere llamársele, a falta de acertado bautizo, el núcleo de los "no alineados" por la persistente manía, tan frecuente en la política internacional, de buscar la definición más por lo que no se es, que por aquello que obviamente define y precisa. En realidad ni se trata de países no alineados, ni de un "tercer mundo" que podría vivir, autosuficiente y altanero, sin relación con alguno de los dos frentes o con los dos, en esta racha más pragmática de cierta tolerancia mutua. La realidad pudiera darnos una clasificación menos elegante pero más precisa. Se trata, claro es, de un ensayo de alianza entre países retrasados en su desarrollo, con problemas variados, diferentes y, en ocasiones, contradictorios, pero con una condición básica común, que anula diferencias raciales, culturales y económicas: la de ser víctimas, de un modo o de otro, de la explotación de los poderosos, alineados o no en los dos baluartes simplistas que tienen su cuartel general, respectivamente, en Washington y en Moscú, lo cual puede decirse pero sin desconocer diferencias fundamentales —ya expuestas por el Comandante Castro quizás con excesiva vehemencia, pero no sin fundamento indiscutible.

De aquella reunión de Bandung a esta de agosto último en Argel, ha corrido no poca agua bajo el puente. El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética rompió el "tabú" de un Stalin heredero inmaculado de Lenin, arquitecto del mundo socialista, padre de las ciencias, de las artes y compañero de Lenin en el túmulo de la Plaza Roja. Nikita asombró al mundo, hizo estremer a los dogmáticos con un Stalin sanguinario, inflexible, dogmático y obseso. Se cultivó la heterodoxia —autocrítica gustan de llamarla los devotos— y surgió la nueva China, se perdonó a Tito y la "convivencia pacífica" permitió desviar hacia el pueblo vietnamita las diferencias irreconciliables y los experimentos bélicos. El imperialismo representó su papel histórico de villano voraz, y los vietnamitas asombraron a sus enemigos, a sus amigos y al mundo entero con un potencial heroico superior a lo concebible y que se convirtió en el agente más eficaz del desprestigio del Gigante Imperial, vencido por un pueblo desnudo, desarmado, pero inmune a bombardeos de dinamita y de dólares sobornadores.

El Kremlin perdió el cetro del mundo socialista y Washington vio encarnar algunas de sus contradicciones fatales en el desarrollo

de dos criaturas suyas, amamantadas con el tesoro del Tío Sam que se convierten ahora en rivales invencibles de la influencia yanqui en el comercio mundial y si Washington perdió autoridad moral en el mundo entero, el dólar fue sacudido por tempestades monetarias que lo traen a mal traer. Y, además, Nixon ejemplifica —digno Presidente de ese imperio— los males de su país en un proceso sucio de espionaje, violación de toda norma de dignidad humana, que el siglo sintetizará en el nombre de un hotel elegante y caro: Watergate.

Este es, en más de un sentido, un mundo distinto al que en Bandung conoció la primera reunión de los dispersos. No faltaron diferencias políticas en esta conferencia, como no las faltan, en realidad, entre muchos de esos países. Castro protestó contra ese intento, reaccionario en su origen y en su impulso, de hacer del imperialismo de nuestro siglo dos expresiones iguales: Estados Unidos y la Unión Soviética, en un esfuerzo retórico que no puede apoyarse sino en subjetivismos reaccionarios. No son pocas las actitudes de los actuales gobernantes de la Unión Soviética que pueden justificadamente atenuar solidaridades y admiraciones ortodoxas, pero de ello a poner un mismo membrete —y la misma calificación—, a los invasores de Vietnam y asesinos del pueblo de Chile y a la primera potencia del mundo socialista, cuyo fortalecimiento hace posible no sólo la esperanza de un socialismo menos rígido y remoto, sino hasta la reunión misma de Argel, hay una diferencia que sólo el "observador" de Brasil puede pretender ignorar.

Como no podía ser menos, en Argel el verbalismo celebró una orgía. Hablaron todos, hasta ese señor Marinho, representante del Brasil de nuestros días, amanuense de espadones, seguramente para demostrar al mundo que el gobierno brasileño no es —como todos lo sabemos y lo lamentamos— un instrumento del imperialismo norteamericano. Pero, logorrea aparte, se logró un comunicado conjunto que inventaría todos los abusos imperiales y señala la tarea de luchar contra ellos, lo mismo contra el mercado internacional injusto que el atropello constante de los fuertes sobre los débiles; recomienda luchar por la soberanía funcional de esos países ligados umbilicalmente a las potencias; por respetar la declaración de las 200 millas como mar patrimonial; por la clausura de las bases militares en países europeos, asiáticos y de América, establecidas por los Estados Unidos; reclama la nulidad del pacto que distrae de la soberanía panameña la zona del canal y, sobre todo, exhorta a luchar contra el creciente poderío de las compañías transnacionales, el brazo que substituye, para el interés del imperialismo, la necesidad de los desembarcos de "marines" de tan funesta tradición en nuestra Amé-

rica. En este sentido concreto, los acuerdos de esta reunión de Argel fueron, a nuestro juicio, los más positivos y trascendentes.

En lo que concierne a nuestra América bien podríamos coincidir todos en que este Perú de hoy hace más consistente su imagen progresista y aumenta el crédito que en un principio se le negó y después tanto se le regatea al régimen de Velasco Alvarado por su origen fincado en la rebeldía castrense. Mercado Jarrín fue una figura destacada y las tesis peruanas miradas con interés y con general aceptación. Desde luego, la nota latinoamericana aguda la dio Fidel Castro, al exigir que no hablaran aquellos "observadores" que representaban países como el Brasil, de reconocida dependencia imperialista. La prensa continental intentó sacar de esa actitud del Primer Ministro de Cuba, un incidente con el grupo de países continentales que, como México, se mantienen en calidad de observadores. El canciller mexicano Rabasa, de tan contradictorias como pintorescas reacciones personales, representó, sin embargo, un discreto papel, con un discurso que abundó en señalar los peligros de las empresas transnacionales y la necesidad de prevenirlos y que no tuvo más pero que, al aludir a la OEA, mencionarla como una organización regional que ha logrado unión y armonía en su zona geográfica, con lo que se ignora, entre otras realidades, el hecho de que mientras el Canciller de México hacía ese generoso balance de la OEA, en el continente americano se ponía a prueba, otra vez, la decisión cada día más generalizada en la zona latinoamericana, de cambiar radicalmente a la OEA o darla por bien muerta y enterrada por ineficaz.

Con los negros sucesos de Chile, prosigue el proceso regresivo de una liberación del "gorilismo" en nuestra América y esa circunstancia, hace más necesaria la unidad racional de nuestros pueblos y la conveniencia de seleccionar métodos de común defensa. Si hace apenas dos años, Argentina mostraba ya síntomas del fracaso irreversible de sus regímenes militares y Bolivia, Chile y Uruguay se mantenían en la línea progresista, hoy estos tres últimos países hermanos volvieron a la esclavitud de la bota castrense; a la revancha de los "trusts" norteamericanos y a ver a su pueblo víctima de los peores y más cruentos y primitivos alardes de barbarie.

Es posible que entre los países miembros de esa numerosa familia reunida en Argel haya no sólo diferencias, sino oposiciones políticas y contradicción evidente de intereses. Pero, en este caso, lo que los une es más poderoso que todo aquello que pudiera dividirlos. Por ello tiene fuerza y trascendencia la reunión de setenta y cinco países, ninguno de los cuales es una potencia militar, política o económica. Y esa condición es lo que puede y debe unir es-

fuerzos. Síntoma elocuente de que los vientos de la historia golpean la nave imperial es ese instinto certero de caudillos de los países reunidos en Argel, de diferente signo y de propósitos para oponer un frente común contra los desesperados esfuerzos del pasado por subsistir en el predominio de una gran potencia y la sumisión de los demás.

Pero no ha de bastar este intento de unidad, más elocuente en las proclamaciones verbales que en la realidad de los hechos. Los pueblos no desarrollados se ven cada día más retrasados respecto al privilegiado grupo de vanguardia. En las últimas décadas —quizás desde 1920— no se registra un solo caso de un subdesarrollado que haya dado el brinco a la otra orilla; por lo contrario, el abismo que separa a unos y a otros es cada día más ancho y más hondo. Nosotros progresamos en proporción geométrica; otros no pueden con un más modesto ritmo aritmético. Y las crisis de los que marchan en vanguardia arrojan los torbellinos sobre los rezagados. El comercio internacional ofrece un dramático contraste: los países no desarrollados exportan lo que vitalmente necesitarían consumir: alimentos y materias primas y exportan crisis, confusiones, armas fratricidas y "gorilas" especializados en el genocidio en las academias de los "boinas verdes".

Los vientos de Bandung llegaron acrecidos en su velocidad y más precisos en su rumbo a la Argelia independizada por su arrojo y su decisión de una Francia evocadora de un pasado imperial que, muerto De Gaulle, aún la impulsa a envenenar áreas gigantescas de los mares del sur con sus experimentos nucleares, sorda a las justas reclamaciones de los países afectados.

El imperialismo se ve agobiado por sus propias contradicciones, su desprestigio, su ausencia de incentivo moral. Los "no alineados", ante las desesperadas reacciones del insaciable enemigo, subordinarán sus diferencias a la necesidad del frente único, de la rebelión liberadora; de la acción común y el esfuerzo indicado en el momento preciso.

Mientras tanto en Chile el imperialismo se despoja de toda máscara y muestra su verdadera imagen cavernaria. Y frente a su exhibición, su víctima, Salvador Allende se transforma en su vencedor y sepulturero.

¿Hay hoy dos o tres mundos en nuestra época? Quizás la verdad es que se configura un solo mundo que ya anuncia su amanecer, a pesar de las violencias y las tempestades o quizás por ellas. Un mundo de aire más limpio, purgado de injustas diferencias, de intolerancias. Un mundo para el hombre libre, sano, justo y pacífico.

OFRENDA POR NERUDA

MIENTRAS las tropas ametrallaban obreros, mientras las más humildes casas de los militantes de la Unidad Popular eran allanadas, destrozadas, saqueadas, mientras la sangre manchaba la estrella solitaria de la bandera de Chile, su poeta insustituible, Pablo Neruda caía por fin, en la tarea de convertir la palabra en dardo, la poesía en don del pueblo, canto de nuestra América, presagio de triunfos futuros, semilla, piedra, ola y estrella unidas en el presentimiento de la victoria decisiva. Abramos un breve paréntesis en la tarea común, en la condenación de quienes bañan hoy de dolor, de rabia transitoriamente impotente a su pueblo, para sumarnos al duelo por el poeta de la esperanza de la América que llevó —con la España popular— en el corazón.

México, D. F., a 24 de septiembre. 1973.

CHILE Y MEXICO: SEPTIEMBRE 1973

Por Joaquín SANCHEZ MACGREGOR

NUNCA como ahora un golpe de estado había afectado tan radicalmente a Latinoamérica. Sirviéndonos de someros datos, se pondrá de manifiesto la naturaleza contradictoria de las respuestas suscitadas aquí, durante el mes de septiembre, por el sangriento cuartelazo. Ojalá que el análisis, sorteando los escollos del vituperio o el ditirambo demagógicos, nos pueda conducir a conclusiones válidas.

1. Chile

QUE la Unidad Popular iba por buen camino, a pesar de los sin-números obstáculos con que se topaba, lo confirma la magnitud del derrocamiento urdido por la contrarrevolución interna y foránea. Las computadoras de la CIA no hubieran aconsejado el golpe castrense, en el supuesto caso de haber recibido una alimentación tranquilizadora; por ejemplo, datos concretos de que la Unidad Popular perdía terreno en beneficio de sus enemigos políticos. La consolidación de la Unidad Popular en virtud del aumento de votos electorales en su favor, durante las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, debió convencer a la CIA y socios que era indispensable echar mano del último recurso: la insurrección militar. Aclaremos: era el último recurso en un país como Chile, orgulloso de sus tradiciones democráticas, de sus concientizados trabajadores, del "profesionalismo institucional" de sus fuerzas armadas.

Ahora bien, no es imputable culpa alguna a la Unidad Popular ni menos al doctor Salvador Allende, primer presidente latinoamericano que se defiende metralleta en mano hasta momentos antes del artero asesinato:

... Garrido le apuntó a Allende ordenándole que se entregara: "Venga por mí", le contestó el presidente, y dio un paso tratando de acercarse a la mesa donde había dejado su ametralladora [se desangraba de una herida en el estómago]. El capitán disparó. El primer tiro le pegó

en el pecho a Miriam Rupert. El segundo le entró a Allende por debajo de la barbilla. Calcúlase que el capitán disparó agachado [...]. Al llegar esta noche [19.ix] a Bogotá, al frente de una delegación deportiva de cadetes chilenos, el general Javier Palacios —quien dirigió las tropas que tomaron el palacio de La Moneda— reveló que el presidente Allende lo hirió en una mano disparando desde una ventana del palacio. El general traía la mano derecha vendada y dijo que encontró a Allende muerto, tendido en un sofá de la casa de gobierno. [Declaraciones de Miriam Rupert Contreras, secretaria de Allende al enviado especial Juan Gossain, de la revista *Cromos*, de Bogotá, entrevista transmitida por agencias noticiosas internacionales el 19.ix].

Sea que se acepte esta versión, obligadamente enriquecida por la de Fidel, o cualquier otra, el hecho es que el presidente Allende murió en pleno combate ["El presidente muere pero no se rinde ¡mierda!"], se lee en el reportaje de León Roberto García, "Dos testigos hablan en exclusiva para *Siempre!*", revista *Siempre!* no. 1057. Esos dos testigos son Jorge Uribe, subdirector de la Oficina de información revolucionaria (OIR) y "Ramón", miembro del Grupo de Amigos Personales (GAP), de más de cinco horas, al frente de catorce civiles leales y entre los escombros de La Moneda; como había vivido, pues fue una lucha sin cuartel su vida entera, desde sus años de iniciación política como líder estudiantil hasta su estrujante asesinato, pasando por la nominación, en enero de 1970, como candidato único de las agrupaciones izquierdistas que integraban la Unidad Popular; sus tres consecutivas derrotas electorales; el importante adelanto en la contienda presidencial de 1958, donde el Frente Revolucionario de Acción Popular (FRAP) colocó en un sorpresivo segundo lugar, después del candidato Jorge Alessandri de la derecha, la candidatura de Allende; esto, a sólo seis años de distancia de la instrumentación en el Frente del Pueblo, de una política de alianzas electorales; pasando también por los años (1937) en que el partido de Allende se beneficiaba más que el Comunista, en los votos parlamentarios, de la estrategia del Frente Popular proclamado por el VII Congreso del Komintern (1935); y, en fin, la obra más significativa de Allende, el propio Partido Socialista, cuyo principal artífice fue a partir de 1933.

Este es el medio en que se mueve como pez en el agua, medio que sin duda no conseguirá borrar la junta militar ni con la práctica sistemática del genocidio.

A eso, a la obra que rebasa la acción individual (aun de hombres

íntegros y geniales como Allende), se refiere en una de sus respuestas a Régis Debray:

El proceso social no va a desaparecer porque desaparece un dirigente. Podrá demorarse, podrá prolongarse, pero a la postre no podrá detenerse. En el caso de Chile, si me asesinan, el pueblo seguirá su ruta, seguirá su camino con la diferencia quizá que las cosas serán mucho más duras, mucho más violentas, porque serán una lección objetiva muy clara para las masas de que esta gente no se detiene ante nada. Y yo tengo contabilizada esa posibilidad: no la ofrezco ni la facilito, pero tampoco vivo con la preocupación de que esto pueda ocurrir (Régis Debray, *Conversación con Allende*. México, Siglo XXI, 1971, p. 89).

Carece por completo de fundamento histórico el fallo condenatorio, por parte de organizaciones extremistas, de la vía pacífica al socialismo trazada por su más connotado promotor. De ahí que incurran sus detractores en flagrantes contradicciones:

Las asambleas y las comisiones de los *cordones industriales* representaban la cristalización de un gran avance político obrero. Este avance se hizo aún más notorio en marzo de 1973 cuando, a pesar del desprestigio de la UP, la clase obrera vota abrumadoramente por ella y muestra así la desconfianza total con la DC [...]. El desastre uruguayo... no se compara totalmente con la tragedia chilena [...]. Las consecuencias serán diferentes, pues en Chile han (*sic*) habido conquistas y un proceso de maduración de tres largos y duros años (Alfonso Ríos, "El Golpe: trágico fracaso de la 'vía pacífica'", en *Bandera Roja*, suplemento 7, órgano del Grupo comunista internacionalista, sin lugar de edición.)

La historia demuestra convincentemente que a Salvador Allende se le brindó una opción política: la oposición *legal* que llevada a sus últimas consecuencias le abriera las puertas del palacio presidencial, o bien, la muerte política y la paralización de las masas aún antes de probar el camino que había logrado abrir en medio de dificultades sin cuento.

Nadie con un poquito de sesos y dignidad revolucionaria habría optado por el camino de la lucha ilegal, inexistente por lo demás en aquel entonces. Este camino apenas se vislumbra ahora y no habrá en Chile nadie, con un poco del valor que le sobró a Allende, que se atreva a cuestionarlo.

El mundo entero, ya no solamente Chile, necesitaba saber si la vanguardia chilena podría someter *legalmente* al imperialismo y sus

agentes. La cuestión era debatida teóricamente desde los planteamientos iniciales de los años 50, entre el XX y XXI congresos del Partido comunista de la Unión Soviética. La declaración jrushoviana de 1957 consagra la tesis de la posible transición pacífica al socialismo, con la aceptación (teórica, insisto) de todos los partidos comunistas.

Chile es el primer país que ha puesto a prueba esa teoría, sin que su experiencia triste pero necesaria signifique la invalidación de la teoría: sólo que fue imposible ponerla en práctica debido a la correlación de fuerzas interna y externa. Resultaron más poderosos los enemigos de dentro y de fuera. En el momento en que la dependencia militar de Chile, respecto a los Estados Unidos, se tradujo políticamente (véase Alain Joxe, *Las fuerzas armadas en el sistema político chileno*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1970), en ese momento se acabó el gobierno de Unidad Popular dando fin a la coyuntura política tan admirablemente aprovechada por Allende. Lo cual no quiere decir que en otras circunstancias (de tiempo por lo menos, no necesariamente de lugar), menos adversas, desde luego, resulte imposible llevar a cabo la revolución socialista por medios pacíficos (al término "medios pacíficos" se le da una connotación negativa: ausencia de guerra civil; no se le identifica con "paraíso terrenal"). En lo sucesivo, sólo se podrá seguir la vía pacífica del socialismo en la medida en que las fuerzas *armadas* de la revolución superen (cualitativamente, por lo menos) a las de la contrarrevolución, no sin determinar la incidencia de multitud de variables, endógenas y exógenas, susceptibles de convalidar o invalidar la polarización inevitable en el proceso de lucha de clases. Me explico: el triunfo electoral de una coalición socialista (en Francia o Italia, vgr.), para sobrevivir, tendría que apoyarse en un importante sector revolucionario de las fuerzas armadas, cuyo poder de fuego disuadiese al inevitable enemigo e hiciese irrepetible la tragedia chilena.

Esta alternativa habría que ponderarla en comparación con la escalofriante idea guevarista de crear uno, dos, tres, muchos vietnam.

2. México

EL 11 de septiembre es una fecha axial también para México cuyo gobierno refrenda la ayuda solidaria al legítimo orden institucional de Chile. Los tratados comerciales y diplomáticos concertados entre ambos países, las entrevistas de sus primeros mandatarios no obligaban, en modo alguno, al presidente Echeverría a adoptar una postura tan claramente definida respecto al problema chileno.

Esta postura, que lo honra, propicia el reconocimiento, en su gobierno, de muchos millones de mexicanos, por primera vez en la vida para los que no vivieron la etapa cardenista, lo cual hace que se sientan ciudadanos o miembros del estado.

Cuánta razón le asiste a Hegel, en su *Filosofía del Derecho*, § 258:

...el individuo mismo tiene objetividad, verdad y ética sólo como miembro del estado, pues el estado es Espíritu objetivo.

Contribuyen a darle mayor realce a la conducta del presidente Echeverría en el caso chileno, tres reveladores datos:

1o. No sólo fue la señora Echeverría a recibir en el aeropuerto a la viuda de Salvador Allende. Acudió el gabinete entero encabezado por el licenciado Echeverría.

2o. La multitud de declaraciones oficiales de protesta contra el cuartelazo, contando en primer lugar el categórico discurso del presidente del PRI, pronunciado en el acto de masas que organizara dicho partido.

3o. La manifestación capitalina de repudio al golpe militar (efectuado el 14 de septiembre) fue favorecida por una escolta policíaca, a pesar de su ostensible comportamiento antigubernista.

Y si inscribimos la posición mexicana dentro del marco ideológico del tercer informe gubernamental (1o. de septiembre 1973), se tendrá que reforzar el conjunto de apreciaciones expuestas por prominentes politólogos, críticos habituales del régimen, que coinciden en subrayar los nuevos y positivos aspectos del gobierno, desde su incansable actividad antiburocrática que pone a prueba, en público, a los funcionarios (comenta Daniel Cosío Villegas) hasta la pulcritud política de un lenguaje exento de tiradas anticomunistas (señala Víctor Rico Galán), pasando por la adopción de medidas económicas en beneficio inmediato de las clases humildes abrumadas por la inflación galopante: aumento de los precios de garantía del trigo, maíz y frijol, así como en las percepciones de empleados federales y miembros del ejército y la armada; ajustes, además, del salario mínimo y semana de 40 horas, favorables aquéllos a los trabajadores no sin un prolongado litigio de tres semanas de duración. La iniciativa de Ley Federal de Educación, signada el 13 de septiembre de 1973 por el presidente Echeverría, aun cuando sea discutible desde un punto de vista técnico, se caracteriza por sus ideas democráticas. Para comprobarlo, basta la lectura de los siguientes párrafos:

Se postula asimismo la necesidad de formar una conciencia crítica. Se entiende por conciencia crítica el ejercicio de la razón cuando intenta explicar el mundo. La razón no es crítica por añadidura, lo es por definición, en tanto no se satisface con un estado de cosas y busca en todo momento la justificación de su legitimidad... Art. 5, fracción XIII. Infundir el conocimiento de la democracia como forma de gobierno y de convivencia, que permita a todos participar en la toma de decisiones orientadas a la transformación de la sociedad.

Es casi evidente, en cambio, que el nuevo reglamento para la expedición de certificados de inafectabilidad agropecuaria (en vigor a partir del 22.ix.73) vulnera, en beneficio de mayores inversiones privadas, la Ley Federal de Reforma Agraria, con lo cual se empañaría la política del régimen en este septiembre crucial.

No podía ser de otro modo, dada la naturaleza de nuestro sistema y mediando la furibunda ofensiva verbal desatada por la derecha mexicana (¿mexicana?).

3. *México, amagos de la derecha*

MONTERREY, 18 septiembre 73, sepelio de don Eugenio Garza Sada, asesinado el día anterior al fallar su secuestro. Asisten 250 mil personas encabezadas por el presidente Echeverría que a última hora decidió acudir al sepelio. Dos días antes había estado en el aeropuerto metropolitano para recibir, junto con todo su gabinete, a la viuda de Allende, decretando tres días de luto nacional en homenaje al héroe (a lo que replica la oligarquía regiomontana, en abierto desafío anticonstitucional, con la proclamación de siete días de luto por el fallecimiento de su patriarca. ¿Un mismo autor intelectual de ambos crímenes?). Cuatro días antes se habían congregado alrededor de 50 mil almas (100 mil, según el partido comunista) en una manifestación antimperialista por céntricas avenidas de la ciudad de México, manifestación apadrinada de hecho por las autoridades (cosa que se resaltó en cables de las agencias noticiosas).

Esa misma noche, la radiotelevisión difundió por todos los rincones del país las palabras pronunciadas durante el sepelio, a modo de oración fúnebre, por un abogado Margáin Zozaya, presidente del consejo consultivo del grupo industrial Monterrey:

...existe una precaria estabilidad política y económica [...] no tan sólo se deja que tengan libre cauce las más negativas ideologías, sino que además se les permite que cosechen sus frutos negativos de odio,

destrucción y muerte [...] no se desaprovecha ocasión para favorecer y ayudar a todo cuanto tenga relación con las ideas marxistas a sabiendas de que el pueblo mexicano repudia este sistema por opresor [...] por doquier vemos el desorden instituido que casi parece desembocar en la anarquía [...] se otorgan mayores garantías al delincuente común que al ciudadano pacífico [...] las universidades se encuentran convertidas en tierra de nadie [...] urge que el gobierno tome con la gravedad que el caso demanda, medidas enérgicas, adecuadas y efectivas que hagan renacer la confianza en el pueblo mexicano.

Esta enconada impugnación, cara a cara del jefe del ejecutivo, dicha calmadamente, como para multiplicar su efecto, es omitida por los periódicos metropolitanos del día siguiente. Empero, al replicar el jueves 20 algunos publicistas semioficiosos, volvió a la carga el señor Margáin:

Hay causas propiciatorias de crimen, donde por desgracia se multiplican los secuestros de personas, los ataques a la propiedad y la libertad del individuo y, sobre todo, esa serie de reiteradas declaraciones que desde a un tiempo a esta fecha vienen haciendo funcionarios del gobierno que no desaprovechan la ocasión para atacar al sector privado... ¿No le parece un error que los funcionarios públicos estén atacando continuamente al sector privado y que digan que el alza del costo de la vida es responsabilidad de la iniciativa privada? Lo que pasa es que no saben cómo se maneja una economía...

Y para que no quepan dudas del resquemor causado en los derechistas mexicanos por la conducta del gobierno de Echeverría en el caso chileno, les recalca a los periodistas:

...toda idea de tipo socialista, todo lo que se relaciona con ese tipo de sistema económico es favorecido y auxiliado por el gobierno... si hay razones para que se justifique esa ayuda, todos tenemos derecho, como mexicanos, de saber cuáles son ellas. (*Excélsior*, 21.ix).

En igual fecha, publicaron sendos y enormes desplegados, en términos aún más injuriosos, el hotelero regiomontano Guillermo Rocha y las agrupaciones patronales del estado de Jalisco que se dirigieron de plano "al C. presidente de la República / al C. secretario de Gobernación / al C. gobernador constitucional del estado de Jalisco / al C. presidente municipal de Guadalajara / al C. jefe de la XV zona militar / a la opinión pública"/

Vale la pena consignar dos párrafos de la aguerrida arenga del

señor Rocha, para que no se nos olvide nunca el lenguaje del fascismo criollo:

En este día, 17 de septiembre de 1973, yo pongo mi bandera personal a media asta. No por los motivos del duelo nacional decretado oficialmente, o sea por la muerte del presidente de Chile, Salvador Allende; en todo caso, había motivos más próximos y desgarradores en nuestra propia patria... terremotos e inundaciones, por ejemplo, que no merecieron, por lo visto, la expresión masiva de solidaridad de un duelo oficial. [...]

Don Eugenio Garza Sada fue víctima de un gobierno que, al cabo de tres largos años, ha sido estéril en obras pero —eso sí— rico en declaraciones demagógicas que han despertado resentimientos y causado la desunión, el recelo y la desconfianza mutua entre los mexicanos; que se yergue enérgicamente (desde la cómoda distancia de 6 mil kilómetros) en defensa de una minoría del pueblo chileno culpable de haber llevado a su patria al más profundo abismo político, económico y social de su historia, pero que se muestra vacilante cuando se trata de proteger, aquí, en su casa, en México, los derechos, la paz y la tranquilidad de la inmensa mayoría de los mexicanos cuyo deseo es tener la oportunidad de trabajar y progresar; que dice condenar la violencia, pero aplica la muerte política a los funcionarios (Elizondo, Bautista) que actúan con firmeza para reprimirla; que, en resumidas cuentas, no cumple con su misión de promover la unidad nacional y el responsable más directo del clima de recriminaciones, insultos, inseguridad económica y personal que está viviendo el país.

4. *La réplica gubernamental*

CON las anteriores aberraciones derechistas, y con las de presuntos izquierdistas, contrastan los pronunciamientos del gobierno por su madurez política, moderación y profundo sentido de la realidad. Vayan algunos botones de muestra:

Que nadie atente en esta hora contra la unidad y la solidaridad de los mexicanos. Que nadie ose confundir asuntos episódicos con una vigorosa constante social que implica la permanente renovación de la solidaridad colectiva. Que nadie, en estos momentos del mundo, comp'ejos, contradictorios y llenos de amenazas, en donde las potencias más fuertes todavía quieren imponer su ley a los pueblos del Tercer Mundo que buscan sus reivindicaciones internas, haga del país —o pretenda hacerlo— un escenario de luchas ajenas. (Palabras improvi-

sadas por el secretario de Gobernación, en representación del presidente Echeverría, en la comida ofrecida por la agrupación de supervivientes de la Casa del Obrero Mundial, con motivo del LXI aniversario de su fundación / Periódico *El Día*, 23.ix).

Cabe destacar, para percatarse de todo un estilo de trabajo en la política, la exhortación del secretario de Industria y Comercio:

...No son la intransigencia ni las inculpaciones recíprocas las que ayudan a superar esta situación, sino un propósito común de actuar solidariamente proporcionando defensa y ayuda a quienes más las necesitan [...] Para superar esta difícil etapa inflacionaria, es necesario que la acción que realicen los grupos de presión económica quede confinada a la defensa de sus legítimos intereses sectoriales, con la prudencia y el control suficientes para evitar perjuicios que trasciendan los márgenes permitidos por la ley. (*El Día*, 25.ix).

Y nada menos que en Guadalajara, al hablar en una convención de directores de periódicos tejanos, puntualiza el subsecretario de la presidencia que el sector privado representa a un grupo muy importante, pero el gobierno representa al pueblo de México y el sector privado representa sólo a una de sus partes, a la más privilegiada.

Para que no haya lugar a dudas, añade:

...no aspiramos a una estructura económica socialista. Pero es muy importante entender que entre un sistema capitalista, entre el sistema capitalista de Haití y el sistema capitalista de Francia, hay una diferencia de especie. Esto significa que entre las formas en las que tradicionalmente nos hemos desarrollado, existe la posibilidad de una mayor eficiencia, de que algunas reformas lleguen a las clases más desposeídas de nuestro país, una mayor justicia económica. (*El Día*, 25.ix).

El 26 de septiembre, ante el comité nacional de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), el presidente Echeverría aconseja no alarmarse mucho debido a expresiones aisladas de temor porque el pueblo hace ejercicio de sus libertades para resolver sus problemas. "No obstante estas nubecillas de intemperancia de gente angustiada que no sabe lo que pasa en el mundo ▶ [...] la revolución mexicana seguirá marchando vigorosa por la ruta en que se refrendan sus viejos propósitos, en los que se redescubren sus raíces, en que se identifican y se dan la mano nuevamente los que quieren luchar por el progreso de México, por el manteni-

miento de sus libertades y entre quienes entienden que muchos países del Tercer Mundo pueden tener distintas manifestaciones y matices, ideologías diversas, procedimientos a veces contrastados, en la lucha por la liberación" (*El Día*, 26.ix).

Al hacerse pública en tal fecha la Recomendación obreropatrolal sobre alza de salarios, litigada en el seno de la comisión tripartita (obrerros, patrones y gobierno), y al carecer de exabruptos anticomunistas, adquieren mayor validez las palabras presidenciales. Sobre todo, porque en ese mismo día también se anunció que los presuntos culpables del asesinato de Garza Sada eran miembros de la Liga leninista Espartaco.

Observaciones interesantes: el gobernador del estado de Nuevo León opinó primero que eran unos dementes los asesinos; después que eran simples delincuentes del orden común, para volver, matizada, a su declaración inicial.

Asimismo, en el caso del estallido, el 13 de septiembre, de cuatro bombas en Guadalajara, y dos en Oaxaca, precedidos de similares atentados terroristas y asaltos en aquella ciudad, el gobierno jalisciense tuvo que rectificar ante la evidencia de los hechos, y no sólo por ceder a la presión de la iniciativa privada de esa entidad: el día 22 de septiembre descubrió vestigios de un campamento guerrillero en las proximidades de Guadalajara.

Sin embargo, no se tienen noticias de una campaña represiva que el gobierno hubiese podido desatar con el pretexto de los actos sediciosos. Más aún: debe subrayarse el tono discreto adoptado por el jefe de la policía regiomontana durante la entrevista televisada la noche del día 25.

5. *Partido Comunista Mexicano y otras organizaciones de izquierda*

De izquierda son los que llevan el amor por México en la sangre, en la carne y en los huesos; de izquierda son los que luchan sin cesar contra la miseria, la ignorancia y el hambre de las grandes masas de nuestra población; de izquierda son los que defienden la soberanía nacional y la independencia económica del país; de izquierda son los que marchan hacia adelante para alcanzar metas nuevas de justicia social; de izquierda son los que quieren un gobierno honrado, progresista y patriota; de izquierda son los que sueñan en una patria grande, libre y respetada, en la cual todos sus hijos sean tan dichosos como sea dable serlo sobre la tierra. Por todo esto, el hombre de izquierda debe sentirse satisfecho de ser de izquierda y decirlo con orgullo

despacio y en voz alta siempre que se presente la ocasión. (Jesús Silva Herzog, *Inquietud sin tregua*. México. Cuadernos Americanos. 1965, p. 159).

Si generalizamos la medida de la exigencia del ilustre maestro, resultará que se principia con uno mismo para continuar, claro está, con los esfuerzos por mejorar la organización de izquierda en que se milita cuyo éxito habrá de repercutir en la transformación revolucionaria de la realidad.

Salvador Allende cumple cabalmente con el triple cometido, al parejo de los máximos dirigentes revolucionarios del siglo XX; por eso lo asesinaron. Mas no supieron darse cuenta de que un Allende sólo puede provenir de una *masa crítica* formada a lo largo de años de ardua tarea. Y que Allende era, por lo tanto, *un par entre pares*. De modo que a corto plazo se tiene que dejar sentir en Chile la resistencia en gran escala contra el abyecto fascismo de la Junta.

En contraste, el activismo mexicano no ha sabido formular una política adecuada de cuadros ni, por lo mismo, una línea política capaz de conjuntar el apoyo de sectores considerables de la población, apoyo de militancia efectiva y/o de luchas políticas menos circunstanciales y más duraderas que el reclutamiento apresurado de nuevos miembros o la participación (como un desahogo juvenil) en manifestaciones no muy politizadas.

El análisis de algunos documentos del Partido comunista mexicano —y de otros grupos— relativos al caso chileno nos situará en las antípodas de una conducta destinada al genuino fortalecimiento del partido y, a la vez, de la democracia en México.

Para el Presidium del comité central del Partido comunista, en desplegado con fecha 24 de septiembre de 1973, el gobierno y los empresarios de la ofensiva derechista marchan juntos y sólo difieren por la táctica:

...lo que exigen sea cambiado [dichos empresarios] es la "tibieza" y la "lentitud" con que el gobierno ataca a las fuerzas democráticas y revolucionarias. (*Excelsior*, 25.ix).

En pleno septiembre, mes de notoria democratización por parte del gobierno, hablan de éste como si la represión masiva fuese su única actividad. Y claro que inmediatamente incurren en contradicción flagrante, aun cuando sea muy de carrera: "la posición asumida por el gobierno mexicano ante el golpe de Estado" debía haberlos hecho reflexionar un poco. ¿No era su obligación revolucionaria presionar, mediante movilizaciones de todo tipo, a fin de llevar

hasta etapas superiores la posición valiente y decidida? Pues nada de eso; en su lugar nos recetan lo siguiente:

Ningún intento de profundizar en la política adoptada en el caso de Chile; sino abiertas declaraciones de que el gobierno se dispone a mantener las relaciones diplomáticas y comerciales con la Junta Militar asesina del Presidente Allende.

En primer lugar, no existen hasta hoy tales declaraciones. En segundo lugar, quizás al propio sector democrático del pueblo chileno le convenga que México mantuviese una misión diplomática, ya que las naciones socialistas rompieron relaciones con Chile y las demás misiones latinoamericanas no se han mostrado muy dispuestas a conceder el asilo diplomático a las víctimas del fascismo.

Y tanta verborrea demagógica, donde lo que haría falta es señalar el cómo, los pasos concretos en la conquista de objetivos que se imponen por su propia naturaleza:

... las fuerzas de la izquierda revolucionaria deben prepararse para una salida propia, en la que no cabe la menor confianza en la burguesía y en su aparato de poder [...] elevar el peso político de la izquierda en la vida del país, como paso indispensable para avanzar hacia las transformaciones democráticas y socialistas que el país requiere...

El sectarismo, el infantilismo campean por sus fueros en esta tirada reveladora de la más dramática ignorancia de las tácticas flexibles y astutas de frente amplio utilizadas de modo maestro por Salvador Allende y por los frentes populares antifascistas:

... nos oponemos a que el movimiento de solidaridad con Chile, como en general el movimiento antimperialista, sea desvinculado de las tareas nacionales, separado del contexto de la lucha de clases interna [hasta aquí, de acuerdo], BAJO EL PRETEXTO DE AMPLIARLO [mayúsculas mías].

Así pues, duro contra el gobierno, aun cuando éste adopte actitudes netamente antimperialistas como en el caso chileno o en el de la *Carta de los derechos y deberes económicos de los estados*, propuesta en abril 1972. Al aplicar esa línea sectaria, el PCM se aísla fatalmente demostrando una ignorancia imperdonable de los requisitos que han de llenarse para instrumentar una táctica polarizadora cuyo propósito sería la pugna frontal con la clase en el poder. Ejemplo de aplicación dogmática:

Anoche quedó constituido el Comité de auspicio del Congreso Mundial de las fuerzas de la paz, que se celebrará en Moscú del 25 al 31 de octubre próximo, durante una reunión celebrada en conocido hotel de esta capital. . . La reunión fue convocada por la comisión organizadora del Movimiento mexicano de la paz. La asamblea fue abandonada por los representantes del partido comunista mexicano, la Central campesina independiente y la Federación sindical independiente, tras de que se negaron a que en el Comité auspiciador se admitiera a representaciones de varios partidos. Los representantes de estas tres agrupaciones salieron del recinto tras de que su moción no fue aprobada. (*El Día*, 26.ix.73).

Los comités de lucha de la Universidad autónoma de Puebla, ahijados o, por lo menos, compañeros de ruta del PCM, habían proferido diez días antes algunas lindezas por el estilo:

Manifestamos que no compartimos el llanto plañidero de quienes verbalmente lamentan los acontecimientos de Chile pero internamente se marginan, vuelven la espalda o incluso combaten las luchas de nuestro pueblo. (*Excelsior*, 14.ix.73, plana 26-A).

El comienzo del párrafo anterior es verdaderamente indigno e indignante: ojalá todos los llantos plañideros fueran como el del gobierno mexicano en el caso chileno; otro gallo nos cantara. Por lo demás, no se conformó el gobierno mexicano con simples lamentaciones: mantuvo, desde el primer momento, una actividad en favor del gobierno legítimo de Chile, actividad que en México han denunciado la extrema derecha y PCM y a láteres.

Las cuentas alegres de esta mal llamada izquierda se echan de ver en un volante dirigido "al pueblo trabajador mexicano" por el Comité de lucha de la Escuela nacional de economía:

...los trabajadores chilenos no se han puesto a lloriquear [cierto]; han organizado un ejército popular en el sur del país, con parte del ejército regular comandado por el general Prats, y se han lanzado a la conquista final de una sociedad para los trabajadores: *una sociedad socialista*...

Su irresponsable arenga utiliza, naturalmente, la consigna usada en los recientes bonos de ayuda económica al PCM: "Por la toma del poder por los trabajadores". Esperemos que sólo se trate de una pueril confusión entre los buenos deseos y la cruda realidad, sin que haya algo más de por medio.

Y todavía eso no es nada ni tampoco el rotundo pronunciamiento del grupo denominado Partido de la clase obrera mexicana:

El derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular y la guerra civil que se libra en Chile en estos momentos, demuestran el fracaso estrepitoso de la vía pacífica al socialismo propugnada por Allende.

La noche del 18 de septiembre, en el acto conmemorativo de la independencia chilena, organizado en Ciudad Universitaria por el Consejo sindical de profesores de enseñanza media y superior, se distribuyó un volante suscrito por "Comité de Arquitectura en lucha / *Autogobierno*".

Dudo de la autenticidad de ese volante en el cual se habla "del fascista Luis Echeverría", al igual que *Bandera Roja* (v. *supra*) insiste en "el giro derechista actual de Echeverría".

En cualquier forma, no podemos extrañarnos de que en la manifestación antiyanqui del día 14 abundaran gritos de "LEA fascista", "Lucio Cabañas repite tus hazañas", "no queremos apertura, queremos revolución", "obreros al poder". No en balde la 1a. edición de *Últimas noticias de Excélsior* (17.ix.73) comenta en Perifoneas "la sensación de vacío ideológico que dejó la manifestación. Llevada a cabo en un nivel ramplón y grosero, su organización careció evidentemente de una conciencia clara de los hechos ocurridos en Chile". Y que en el mismo diario, tres días después, Hugo Gutiérrez Vega editorializara sobre los agentes provocadores infiltrados en la manifestación.

Que el PCM y grupos más o menos afines se han dedicado, a partir de 1968, a abonar el terreno de la provocación, queda fuera de duda si se examina la serie de respuestas equivocadas a las provocaciones contumaces de la CIA y... del gobierno mexicano (ya que, desde luego, éste también se comporta negativamente). Anticipemos que sólo mediante una severa autocrítica se podrá extirpar el mal ya crónico del foquismo aventurerosectario del cual, por cierto, acaba de aliviarse su principal teórico: Régis Debray (v. *Le nouvel observateur*, 18 junio 1973).

Nada mejor para el estudio de la cadena "estímulo provocador-respuesta provocativa" que ver de cerca un aspecto del fenómeno Universidad Nacional Autónoma de México, ya que ésta, como la mónada leibniziana, refleja de algún modo la realidad entera. Mostrará, por lo pronto, la otra faz del gobierno, la que nos hace comprender por qué, desde 1968, es imposible que un presidente de México ponga sus plantas en la Unam.

6. Defensa de la Universidad (UNAM)

CON el término *defensa* aludimos a una situación en la que hay agresores y agredidos. ¿Quiénes son los agresores de esta institución con 220 mil alumnos? ¿En qué consiste la estrategia de la agresión y cuáles son sus objetivos?

Hasta el debatido 10 de agosto en que la policía ejecuta en Ciudad Universitaria la fallida redada, amparada en la solicitud de las autoridades universitarias, los atacantes de la Unam aparecen con sus nombres, pelos y señales en las 55 denuncias, que cubren los siete primeros meses de 73, presentadas ante los órganos competentes del poder público por las actuales autoridades de la Unam. Desconocemos el número de las constantes denuncias que formularon las dos administraciones anteriores: Pablo González Casanova y Javier Barros Sierra. La relación de actos delictivos es impresionante: va desde los robos de poca monta hasta el homicidio, pasando por raptos y estupros. Muy cuantiosos los daños al patrimonio universitario: desde las llamadas "expropiaciones revolucionarias" (festejadas por los irresponsables "de izquierda"), hasta los allanamientos y despojos de instalaciones universitarias. De suma gravedad los actos contra funcionarios de la Unam: vejaciones, atropellos, hasta culminar en el intento de secuestro al rector para canjearlo por ciertos elementos, conocidos bajo el nombre de *porros*, en poder de la policía.

Es obvio que se quería imponer, por parte de los delincuentes disfrazados de activistas, un régimen de ilegalidad y zozobra, nugatorio del más elemental respeto propio de la convivencia civilizada.

Conviene hacer algunas aclaraciones, a fin de contestar la pregunta clave: ¿por qué tales objetivos y el uso consecuente de métodos criminales? Los presuntos delincuentes resultarían los *autores materiales* de los delitos enumerados en las denuncias; ¿quiénes serían los *autores intelectuales*? Refiriéndose a su gestión, declara Javier Barros Sierra:

...en este período, ante actividades francamente delictuosas de grupos de violencia, no encontrábamos respuesta a nuestras demandas, más hay que tomar en cuenta que en ese período estos grupos de choque adquirieron una importancia política; es decir, fueron valorados políticamente por quienes los han manejado siempre, como bien se sabe: altos funcionarios del gobierno federal (Javier Barros Sierra, 1968. *Conversaciones con Gastón García Cantú*, México. Siglo XXI, p. 99).

Corroboran lo anterior, varios porros convictos y confesos (v. diarios capitalinos, especialmente *Excelsior*, durante mayo 73). No extrañe entonces el comentario de Daniel Cosío Villegas, ni tardo ni perezoso, a la ineficacia de la acción policíaca con respecto a los porros:

Si la explicación es que el gobierno no obra porque no puede descubrirse a sí mismo, mostrarse públicamente como el principal perturbador de la paz universitaria, la cosa es todavía peor, muchísimo peor, pues revelaría que los políticos que intervienen en la Universidad tienen una mente de rufianes... (*Excelsior*, 25.viii.73).

¿Por qué el interés del sector reaccionario del gobierno en imponer una imagen tan negativa de la Universidad? Para buscar el desprestigio de los activistas o, mejor dicho, para aumentarlo; sobre todo, para impedir la reorganización del movimiento estudiantil. O sea, su política en la Universidad ha sido la prolongación de Tlatelolco, pero por otros medios indirectos, tortuosos y menos sangrientos.

Ahora bien, si han podido actuar los agentes del gobierno y/o de la CIA (llámense porros, panchovillas, castrobustos o falcón) tan campanudamente disfrazados de izquierdistas, es sólo por la respuesta inadecuada de éstos que en la práctica se han dedicado a hacerles el juego, inclusive por el mutismo casi absoluto ante las fechorías de aquéllos.

Lejos de esgrimir el activismo las armas convenientes de lucha, arremete contra el rector en turno sin desdeñar siquiera la calumnia, con lo cual nos recuerda los apóstrofes embusteros (los genuinos revolucionarios repudian la mentira) de "un Cura de Michoacán" cualquiera en su polémica con el gran Melchor Ocampo. ¿No se darán cuenta que reducen la base de sustentación de la izquierda, que ponen al rector y, en consecuencia, a la universidad, "entre dos fuegos", según la advertencia de Barros Sierra?

Por influencia quizá de un terrorismo apocalíptico, aunado a las infiltraciones sospechosas, se pretende obligar al rector actual (como al presidente Echeverría) a seguir el camino de la represión. De ahí que aparecieran las caricaturescas mantas y pintas con la leyenda "Soberón paredón" el mismo día de su presentación en público como rector.

¿Por qué hay millares de volantes y publicaciones como *Unión*, órgano informativo del comité de lucha del CCH sur, que contienen infundios injuriosos parecidos a los de "LEA fascista"? ¿Por qué en Argentina se multiplican los atentados terroristas en vísperas de la

toma de posesión? Y atentados de una supuesta izquierda contra líderes peronistas. Claro, fuerzan las declaraciones antimarxistas de Perón. ¿Quién se beneficia con esa actividad criminal de la "izquierda"?

Sin perder de vista las series concéntricas, volvamos al tema. Sostiene el Partido comunista mexicano:

Renunciar a aprovechar los centros de estudio para conspirar contra la burguesía, constituye un error muy grande; es dejar el camino allanado para que la burguesía utilice las universidades íntegramente a su servicio, sin presentarle resistencia alguna y sin oponerle una alternativa de cómo creemos que debe organizarse la educación dentro de este sistema y en el socialismo. La nuestra es una alternativa fundamentalmente ideológica (*Política comunista en la universidad*. Editado por el comité central de la Juventud comunista de México. 1973, pp. 19-20).

Más claro no canta un gallo; decretan la incompatibilidad de la universidad actual, con sus fines específicos, y los de la militancia comunista. No caen en la cuenta que ésta se dilataría y robustecería si supiera aprovechar las grandes conquistas burguesas de la libertad de cátedra y de investigación en beneficio de los procesos democráticos. En su lugar proponen el terrorismo, la destrucción de la universidad para convertirla en un instrumento ciego del partido, lo cual podría suscitar la aprobación si fueran revolucionarios los progresos del PC; pero lo que ocurre es que sacrifican a la universidad—como posible formadora de cuadros revolucionarios: *sin teoría no hay práctica revolucionaria*— en aras de un foco de agitación estéril. Las brigadas de choque sustituyen a las investigaciones científicas de la realidad para transformarla. Abundan, repito, las publicaciones inspiradas en la línea PC ignorantes de que no hay contradicción alguna entre los intereses del genuino PC y los de la genuina universidad burguesa; entre más y mejor se cumplieran los fines de la Unam, alcanzarían los auténticos comunistas mayores beneficios. Marcuse lo asevera categóricamente:

Creo que esta educación no conformista puede precisamente hacerse en las universidades reformadas y reestructuradas [...]. El lema "destruir a la universidad" tiene, por esta razón, un sentido ambiguo porque, aunque fue lanzado por los "izquierdistas", le hace el juego a la clase dominante que quiere deshacerse de esas universidades que tan mal sirven a sus intereses... Para mí, la consigna "destruir a la universidad" y el rechazo de toda enseñanza universitaria no son más

que las manifestaciones de un antintelectualismo nefasto para el movimiento obrero y revolucionario entero. Porque el movimiento revolucionario, siempre y en todas partes, ha sido guiado por intelectuales. Y cuando el movimiento obrero ha perseguido o excluido a los intelectuales de su seno, nunca ha triunfado (*Excelsior*, 21.i.73, entrevista de Michel Bosquet y Jean Daniel con Marcuse para *Le nouvel observateur*).

El sectarismo anómico, vulgo anarquismo, se detecta diariamente en la propaganda (volantes, periódicos) de varios comités de lucha que, de uno u otro modo, siguen en la Unam la línea PC. Este es el tipo de oposición, de respuesta inadecuada, que tan bien explota el gobierno para desprestigiar a *toda* la izquierda infiltrando a sus agentes.

Por lo demás, no es de ahora, entre nosotros, ese "extremismo, enfermedad infantil del comunismo". En 1933, las izquierdas universitarias, encabezadas por Vicente Lombardo Toledano, se empeñaron en implantar una universidad marxista. He aquí un párrafo de la Declaración del Primer Congreso de Universitarios Mexicanos sobre el tema: "La posición ideológica de la universidad":

...las universidades y los institutos de tipo universitario de la nación mexicana contribuirán, por medio de la orientación de sus cátedras y de los servicios de sus profesores y establecimientos de investigación, en el terreno estrictamente científico, a la sustitución del régimen capitalista por un sistema que socialice los instrumentos y los medios de la producción económica.

No se hizo esperar la embestida de la reacción contra la prematura demanda: Antonio Caso fue su ideólogo (con frecuencia, ignorante de su tema). Se posesionan de la rectoría, naturalmente (siempre han sido instrumentos de la reacción los que participan en asaltos a la rectoría, me comentaba Gastón García Cantú) y acaban por expulsar a Lombardo y su grupo de la Universidad. Así terminó aquella primera intentona ultraizquierdista. Lombardo caería después en las filas de otro extremismo, el oportunista, al brindarles su apoyo a las candidaturas de Miguel Alemán y Gustavo Díaz Ordaz. No cabe duda que mantenerse en el justo medio dialéctico es más difícil, en política, de lo que imaginara Aristóteles.

Por fortuna, hay visos importantes de rectificación de los ultraizquierdismos en la universidad. Están las declaraciones de la Comisión nacional organizadora del Partido socialista de los trabajadores que cuenta con la militancia de varios líderes del 68:

...nuestros compañeros deben luchar por la democratización de la UNAM buscando nuevas formas de participación, como el Co-gobierno, aprovechando las estructuras legales existentes, único marco dentro del cual pueden darse las condiciones para transformarlas.

Nuevas organizaciones coadyuvarán seguramente a la rectificación necesaria de la línea política de las izquierdas imperante en nuestras universidades. Mucho es lo que puede aportar el Consejo sindical de profesores de enseñanza media y superior analizando las actuales estructuras disidentes cuya derogación o anulación de hecho prepararía el terreno para la universidad estatal intolerante con la disidencia. La Unam en conjunto aprovecha sus propias estructuras legales y las del país a fin de autotransformarse. Si la izquierda mexicana aprende la respuesta adecuada al enorme desafío de la época, la nación estará a salvo del inminente peligro del fascismo criollo.

IMAGENES Y REALIDADES INTERAMERICANAS*

Por Robert G. MEAD, JR.

Panorama de la actualidad iberoamericana

CONOCIDA es la opinión de Octavio Paz, expresada en *El laberinto de la soledad* y *El arco y la lira*, que el hombre no vive en la historia sino que él *es* la historia misma en su desenvolvimiento. Américo Castro, con su acostumbrada perspicacia, ha captado la esencia psíquica de los hispanohablantes, contemplándolos históricamente desde adentro, al decir que "siempre han querido vivir de una manera" pero que se han visto "obligados a vivir de otra."¹ Y un conocido historiador de la Universidad de Harvard, John Womack, Jr., nos ha dado dos visiones, según él muy populares, de Iberoamérica vista desde afuera:

La imagen histórica de Iberoamérica es la del continente "emocionante" por excelencia. Grandiosas sierras, selvas frondosas y fecundas, riqueza y pobreza exóticas y política sangrienta —este continente nos turba, nos impresiona. Esta imagen ha sido la obsesión no sólo de turistas y artistas sino también de empresarios, eclesiásticos, estadistas y revolucionarios. Y los partidarios más entusiastas de dicha imagen ahora son los de la Nueva Izquierda.

Hay otra visión más sombría de Iberoamérica: es el continente del fastidio, deprimente por antonomasia. Increíblemente variado, denso y complejo, resentido y opuesto al cambio, constantemente adolorido, capaz de desanimar al más fuerte.²

Los estudiosos de la cultura y las letras del continente pueden llegar a simpatizar con estas visiones tan opuestas en un sentido y

* Ampliación de un informe presentado a la Escuela Graduada de Lenguas de Middlebury College el 6 de agosto de 1973.

¹ *Aspectos del vivir hispánico* (Madrid: Alianza Editorial, 1970), págs. 121-122.

² "Priest of Revolution: Camilo Torres," *The New York Review of Books*, Oct. 23, 1969. Traduzco del inglés en esta cita y en todas las que siguen donde el texto original está redactado en dicho idioma.

complementarias en otro, pero creo que la mayor parte de ellos llegará a la conclusión que la verdad se encuentra más bien *in medias res*: los gravísimos problemas latinoamericanos quizá puedan resolverse pero las soluciones tardarán mucho más tiempo del que muchísimos habitantes del continente desean o esperan. Cunden tensiones ineludibles, se multiplican frustraciones y desengaños, y tambalea cada vez más el cimiento del porvenir. El paso del tiempo, concebido en su acostumbrado marco de referencia, se ha acelerado mucho, y ahora el hombre vive su historia con una rapidez no pocas veces vertiginosa.

Se discute hace ya más de una década la situación crítica de muchos países iberoamericanos y se habla de probables trastornos sociales y hasta de revoluciones inminentes. Disminuye cada vez más la estabilidad en varios países y en otros los regímenes políticos se mantienen sólo con el apoyo de las fuerzas militares. Es también cierto que el inmenso trecho que separa la poderosa oligarquía de muchas naciones de las crecientes masas populares, pobres y explotadas, se hace más ancho todos los días. Estos países sufren actualmente la mayor explosión demográfica y el mayor movimiento de campesinos a las ciudades metropolitanas que registra la historia humana —y afirmarlo una vez más es repetir uno de los *clichés* más manoseados de nuestro tiempo. Pero no por eso deja el *cliché* de expresar la verdad —una verdad de trágicas y colosales dimensiones.

Para el año 2000 los 300 millones de iberoamericanos actuales serán más de 600 y bien pueden alcanzar los 750 millones, según las proyecciones demográficas más recientes. Para el año 1975 se estima que el 60% de la población continental tendrá una edad de quince años o menos. La llamada revolución de las comunicaciones, la mejora en los transportes internos, y el movimiento urbano han exacerbado las esperanzas y los apetitos de las masas y han hecho cada vez más difícil —y muchas veces imposible— su satisfacción. Pocos gobiernos de veras tratan de promover un programa efectivo para mejorar la vida de las masas porque las clases privilegiadas, civiles o militares, muchas veces no tienen muy desarrollado su sentido de responsabilidad social. Y aun los que reconocen que el problema existe, por motivos internos y externos, dudan que sea posible encontrar una solución muy pronto.

Algunas de las consecuencias graves y peligrosas —realmente trágicas— de estos sucesos se hacen patentes: el hambre masiva, la desnutrición y el desarrollo mental atrofiado (quizá para siempre) de grandes masas de individuos, cantidades inadecuadas de agua, y ésa contaminada; servicios sanitarios y médicos deficientes; transportes públicos insuficientes; falta de seguridad pública; un sistema

de educación inferior y poco adecuado para el moderno mundo industrializado y el mercado de trabajo nacional; las ciudades cancerosamente hinchadas, ahogándose en sus inmensos e inmundos barrios pobres, sus villas miseria; grandes masas de apáticos desocupado urbanos que no se conocen entre sí y que carecen de cohesión social o confianza en sí mismos o en cualquiera otra persona; y un campo desnudo de gentes y falto de una producción agrícola suficiente.

Y hay también la influencia cada vez mayor de las corporaciones multinacionales radicadas en Iberoamérica, las cuales, junto con su contribución a la industrialización del área, introducen el síndrome producción-consumción de la sociedad de los países "desarrollados". De este modo logran estructurar la economía nacional para su propio beneficio y aumentar el deseo de las masas de adquirir sus productos y mercancías seductores pero de poca utilidad para ellas y que, en la mayoría de los casos, están todavía enojosamente fuera de su alcance financiero.

La Alianza para el Progreso y el Cuerpo de Paz, que al norte del Río Bravo parecían ser esfuerzos tan nobles y generosos, en realidad no han sido muy beneficiosos y ahora, bajo la administración republicana del Presidente Nixon se secan y se atrofian. La Alianza, concebida mayormente dentro de un marco de referencia norteamericano y desde una perspectiva industrialista, nunca se financió adecuadamente y la oligarquía iberoamericana se opuso a ella desde su origen. Los de la *élite* preferían siempre el *status quo* al cambio porque creen que su apego al *status quo* durante muchas generaciones les ha colocado en el ápice del orden social. También, sean los que hayan sido los beneficios de la Alianza, es cierto que no penetraron hasta las capas más bajas de la sociedad iberoamericana. El Cuerpo de Paz ha sido un fenómeno más alentador porque logró unir a pueblos de culturas distintas y a representantes de las clases populares en una empresa motivada por ideales comunes —a lo menos, esa fue la teoría que lo animaba. Pero por apreciables que hayan sido la Alianza y el Cuerpo en ciertos aspectos, juntos no constituyen más que una velita minúscula, símbolo de la esperanza y la buena voluntad humanas, mezcladas con una porción de ignorancia, que arroja una luz tenue y vacilante sobre un inmenso océano de sombra.

En una gran parte de Iberoamérica, entonces, el período actual bien puede ser una hora de calma que precede a la tormenta. Alborotos aislados, contendas más amplias y hasta revoluciones nacionales son fantasmas que pueblan el aire. Y la revolución fidelista o el socialismo chileno ejemplifican sólo unas de las formas que pueden ostentar estos trastornos. Crece el deseo de forjar soluciones rápidas, radicales y hasta instantáneas, y crece más rápidamente de lo que se

supone el público norteamericano, mal o incompletamente informado como está por sus celebrados medios de comunicación. En resumen, la situación general de Iberoamérica en los lustros actuales es poco alentadora y, en varias regiones, desesperada y trágica.

De este negro cuadro panorámico sólo se salva claramente un aspecto: la literatura. Nunca antes ha sido tan fecunda, tan dinámica, tan rebosante de vida y de protesta, tan preocupada por el autoanálisis psíquico del continente y tan dedicada a la nueva cultura en proceso de creación. Y es especialmente significativo y revelador que por toda Iberoamérica se comunican en la obra de muchos autores las preocupaciones y las tensiones citadas. Claro, siguen existiendo excepciones a la regla, cultivadores del viejo y ambiguo *arte por el arte*, como es el caso de Jorge Luis Borges, el autor *iberoamericano* predilecto del mundo no-hispanohablante. Pero nada de esto nos debe extrañar: más de una vez se ha dicho que la mejor literatura, las obras verdaderamente memorables, son el producto de autores que se mueven contra las corrientes dominantes de su propia época. Y es ésta la situación actual de muchísimos escritores iberoamericanos, vivan ellos dentro o fuera de sus propios países por motivos personales o políticos. Mucho se ha discutido la posible influencia directa de los escritores sobre la política de su tiempo, y no sólo en Iberoamérica. Es un factor de muy difícil evaluación, y tal evaluación no se hace sin una mínima perspectiva histórica. Pero no puede haber polémica alguna en Iberoamérica en cuanto el papel que juegan sus autores como los voceros más representativos y sensibles de la conciencia moral del continente.³

Para *concluir* este panorama de la situación iberoamericana de nuestros días, cito unos párrafos de la revista *Washington Weekly* correspondiente al 11 de febrero de 1971:

América Latina, "Una Manada de Toros Bravos" —Mientras Latinoamérica vira hacia la izquierda política, en Washington se espera allí una serie de explosiones. Un conocido estudioso de los acontecimientos socio-políticos del hemisferio teme que "el próximo Vietnam" pueda estallar en el continente latinoamericano. Un artículo del *Christian Science Monitor* procedente de Santiago de Chile apunta "que la era del dominio extranjero sobre la minería y los negocios e industrias

³ Para dos análisis del papel "extraliterario" del escritor en Iberoamérica durante la época nacional, véanse Robert J. Glickman, "Literature and Society in Spanish America: Tradition and Change," en *Latin American Prospects for the 1970s: What Kinds of Revolutions?* (New York: Praeger, 1973), págs. 149-163, y Fred Ellison, "The Writer," en *Continuity and Change in Latin America* (Stanford, California: Stanford University Press, 1964), págs. 79-100.

grandes en muchas de las naciones latinoamericanas llega a su fin... Fundamentalmente, esta fermentación nace de un nuevo sentido de nacionalismo económico y social... en una escala sin precedente durante el siglo y medio de la vida independiente de estos países."

Un militar peruano caracterizó el ambiente para un corresponsal del *New York Times* de la siguiente manera: "Cuando uno se encuentra perseguido por una manada de toros bravos tiene tres alternativas; una, arrodillarse, cerrar los ojos y rezar; otra, luchar con los toros, la que vale tanto como la primera alternativa. Y la tercera es conducir la manada enloquecida hacia un terreno más ventajoso a la persona perseguida. *Las masas populares latinoamericanas comienzan ahora una estampida violenta.*"

En otro informe del *Monitor* sobre las reuniones del Consejo Económico y Social Interamericano se opina que hay "Un sentimiento que crece mucho en Latinoamérica, muy evidente en esta reunión, y es que *Washington básicamente no entiende lo que pasa en el continente*; que el gobierno de Nixon, en particular, es insensible a los problemas y carencias del hemisferio."

El doctor Amitai Etzioni, sociólogo de Columbia University, teme que los Estados Unidos se dejen llevar hasta el punto de intervenir en una guerra civil latinoamericana, como en el caso de Vietnam. Le inquietaba la noticia de la llegada de un equipo de 30 militares, "consejeros" de las Fuerzas Especiales norteamericanas, con el cargo de entrenar a los soldados argentinos en la lucha anti-guerrilla.

Un diplomático norteamericano, citado en *Le Monde* de París, "cree que el próximo paso hacia el marxismo en Latinoamérica probablemente se tomará en la Argentina, donde la actual situación política y económica favorece un auge del peronismo." Estallidos que puedan ocasionar golpes y hasta guerras intestinas posiblemente se den en el Brasil, Colombia y el Paraguay.⁴

Imágenes al norte y al sur del Río Bravo

¿CÓMO se ven entre sí las distintas naciones del mundo? ¿Qué imagen concibe una cultura de otra? ¿Existe una imagen nacional? Claro que no, si pensamos en una visión única de un país concebida de modo igual por todos los habitantes de otra nación. Pero es probable que sí existe una imagen nacional si la concebimos en la forma de una caricatura (el Tío Sam norteamericano, el John Bull británico, la Marianne francesa, el Oso ruso, etc.) o como un mosaico de numerosas y variadas vistas, conceptos y prejuicios, tanto verti-

⁴ Traducción del que escribe.

cales como horizontales, que co-existen en la conciencia de un pueblo dado. Lo más importante que debemos recordar de estas imágenes, sin embargo, es que una vez se establezca firmemente un estereotipo, llega a formar una parte de la cultura nacional, y pasa mucho tiempo antes que se cambie. Desgraciadamente para la paz del mundo, la validez y la longevidad de estas imágenes nacionales parecen tener una relación recíproca: mientras más falsas, más duraderas.

¿Qué pensamos los norteamericanos de nuestros "buenos vecinos" allende el Bravo? Hablando *grosso modo*, algo parecido a lo que sigue, creo:

Todos los iberoamericanos hablan español, habitan tierras tropicales, visten sombreros de ala ancha y ropa semejante al pijama norteamericano, evitan el trabajo siempre que puedan, duermen la siesta en toda oportunidad que se presente (cuando no se dedican a hacer el amor o a bailar la rumba o el cha-cha-chá); viven en jacales de paja o adobe y sus alimentos principales son platillos picantes: *chili con carne*, enchiladas y tamales; arman una "revolución" cada dos tres meses y, en general, rinden servicios y forman un fondo pintoresco en los hoteles, las playas y los sitios arqueológicos que tanto encantan a los turistas norteamericanos.

Resulta que también al sur del Bravo se conciben imágenes bastante raras de los Estados Unidos, aun entre la gente culta:

La mayoría de los norteamericanos son esclavos dominados por su alto nivel de vida, al cual rinden un culto casi ciego; son controlados por sus grandes comercios e intereses financieros; son materialistas empedernidos sin ninguna comprensión de lo estético o lo refinado en la vida: el arte, la música, la filosofía, la literatura. Todos viven en casas lujosas, gozan de cuanta comodidad moderna se haya inventado, y cuando viajan por otro país lo juzgan según la excelencia de sus instalaciones sanitarias, la disponibilidad de alimentos suficientemente antisépticos (e insípidos, podría agregarse) para el delicado aparato digestivo norteamericano, y la exactitud de sus horarios de transportes. Su vida familiar está centrada en y regida por los niños (mimados todos), y la mayoría de las decisiones las hacen las mujeres norteamericanas. Los deportes significan más que la educación. Y, según lo que parece, los turistas norteamericanos nacen con chicle en la boca, pesos en los bolsillos, una cámara fotográfica en la mano, y anteojos oscuros en las narices.

Habrán algunos, sin duda, que creerán que estas imágenes son imposibles, demasiado cómicas y risibles para ser creídas. Pero párese en un pequeño y fácil experimento que he llevado a cabo personalmente múltiples veces en mis propias clases de español. Pido a mis alumnos el primer día del curso que apunten en sus cuadernos los primeros cuatro o cinco conceptos o imágenes espontáneos que se les ocurra al pronunciar yo la palabra-estímulo "México". Al tabular luego las respuestas encuentro que las cinco más frecuentes han sido *fiesta, siesta, calor, desierto e Ignorancia*.

Otro ejemplo de la profunda diferencia cultural entre dos naciones se encuentra en los sistemas de valores y actitudes vitales que profesan sus estudiantes universitarios. Dos psicólogos, el Dr. Rogelio Díaz-Guerrero de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Dr. Robert F. Peck de la Universidad de Texas, divulgaron los resultados de su estudio sobre el tema en el primer número de una nueva publicación, la *Revista Interamericana de Psicología* (marzo de 1967). Se trata de estudiantes de la UNAM y la Universidad de Texas (hombres y mujeres), y la tabla siguiente revela varias radicales disimilitudes entre los dos grupos en cuanto a jerarquización de sus valores vitales:

M E X I C O	T E X A S
1. Exito profesional	1. Amor
2. Salud	2. Libertad
3. Conocimiento	3. Fe religiosa
4. Honor	4. Salud
5. Seguridad económica	5. Exito profesional
6. Libertad	6. Conocimiento
7. Entereza	7. Amistad
8. Amistad	8. Entereza
9. Amor	9. Honor
10. Respeto	10. Seguridad económica
11. Fe religiosa	11. Respeto
12. Buen humor	12. Buen humor
13. Sentido de humor	13. Riqueza
14. Poder	14. Sentido de humor
15. Riqueza	15. Poder

Imágenes históricas de los Estados Unidos

A raíz de la guerra de independencia norteamericana y la constitución de la nueva república, los Estados Unidos merecían altos

elogios y admiración por parte de muchos de los libertadores hispanoamericanos y de los pensadores y escritores que colaboraron en la magna tarea de la emancipación. Pero no obstante esta admiración, no faltaba nunca en Iberoamérica el antiyanquismo o la crítica y la desconfianza en los Estados Unidos. Y, en efecto, se mezclaban a veces estos sentimientos opuestos en la mente del mismo pensador. Así el venezolano Simón Bolívar era capaz de ensalzar al pueblo norteamericano: "...el (pueblo) norteamericano es un ejemplo singular de virtudes políticas y esclarecimiento moral, ...la libertad era su cuna, ...el aire que respiraba era la libertad, y el alimento que comía; en muchos sentidos este pueblo es único en la historia de la raza humana..." Sin embargo, recordando el sueño de su vida, la creación de una América hispana unida, gobernada por sus propias tradiciones y necesidades y *no* estructurada en imitación de las teorías constitucionales y prácticas políticas francesas o norteamericanas, y cada vez más receloso de la expansión territorial de los Estados Unidos, Bolívar era capaz de reflexionar amargamente hacia el fin de su carrera, advirtiendo que "Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miseria a nombre de la Libertad."⁶

El mayor yancófilo del pasado siglo en Hispanoamérica es sin duda el argentino Domingo Faustino Sarmiento. Este escritor, maestro y constructor de patria visitó el país del norte dos veces (1847, 1864), siendo nombrado Ministro Plenipotenciario de su patria en Washington en 1865, y entabló amistad con varios norteamericanos importantes. Para Sarmiento los Estados Unidos era el mejor modelo y guía para la América ibera, verdadero hermano mayor de la familia novomundana de naciones. Creía que era un país más progresista y, por tanto, superior a Europa porque los últimos adelantos de la ciencia y del bienestar material estaban al alcance de todo el pueblo. Admiraba la veneración de la libertad y la confianza en sí mismo del norteamericano, su anhelo de prosperar, su espíritu emprendedor, y la fuerza moral y religiosa que le parecían ser los fundamentos de su carácter nacional. Visitó el próspero argentino casi todos los Estados al este del río Mississippi (los cuales constituían casi toda la región habitada de la nación de aquel entonces) y, aunque no los consideraba perfectos, le parecían estar más adelantados en el camino del progreso humano que ninguna otra nación. Su vehemente admiración se muestra en las siguientes citas: "...Son los Estados Unidos, tal cual los ha formado Dios, y jurara que al crear

⁶ Citado en *Hispanoamérica en lucha por su independencia* (México: Cuadernos Americanos, 1962), pág. ix.

este pedazo de mundo, se sabía muy bien él, que allá por el siglo XIX, los desechos de su pobre humanidad pisoteada en otras partes, esclavizada, o muriéndose de hambre a fin de que huelguen los pocos, vendrían a reunirse aquí, desenvolverse sin obstáculo, engrandecerse, y vengar con su ejemplo a la especie humana de tantos siglos de tutela leonina y de sufrimientos." " . . . Quisiera decir, después de haber visitado las más adelantadas naciones cristianas, que llegué a la conclusión que el único pueblo culto que existe en el mundo, el producto último de la civilización moderna, es el norteamericano."

También entre los poetas de Hispanoamérica en el siglo XIX se da una actitud ambigua frente a los Estados Unidos, mezcla de admiración y temor. Héctor Orjuela ha estudiado el tema en "Rafael Pombo y la poesía antiyanqui de Hispanoamérica" (*Hispania*, marzo de 1962, págs. 27-31), y conviene resumir aquí sus conceptos. Se acuerda del cubano José María de Heredia, "en quien ya se percibe cierto desdén por la cultura yanqui," y, a la vez, una fascinación ante las maravillas naturales (la magnificencia del Niágara, por ejemplo) de la nación nortea, y luego cita Orjuela los casos parecidos de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Juan Antonio Pérez Bonalde. Luego alude a Pombo, buen conocedor de los Estados Unidos y amigo de varios de sus escritores más notables (Ticknor, Longfellow, Bryant), en quien se reúnen un asombro ante "el poder arrollador de la civilización yanqui" y "un desafío y una enérgica condenación de la política imperialista":

Venid, robustos vástagos del tronco anglosajónico
disforme, inmenso, atlético, gigante, colosal,
de entrambos mundos árbitro y su infalible oráculo,
colmo primero y último de perfección cabal.

Venid, venid en nombre de Franklin y de Washington
bandidos que la horca con asco rechazó;
venid a buscar títulos de Hernanes y de Cásares
descamisados prófugos sin leyes y sin Dios.

Cita Orjuela el ejemplo del mexicano Guillermo Prieto, autor también de versos antinorteamericanos, y termina su ensayo recordando

* "Carta a don Valentín Alsina," en *Estados Unidos* (Buenos Aires: Emecé, 1942), págs. 22-23.

¹ Citado en José de Onís, *The United States as Seen by Latin American Writers* (New York: Hispanic Institute, 1952), págs. 175-176.

a Rubén Darío y a José Santos Chocano, a quienes considera "el punto culminante de la poesía anti-imperialista latinoamericana."⁸

Los últimos lustros del siglo XIX en Hispanoamérica son una época de creciente autoanálisis, y entre los pensadores se dudaba muy gravemente de la jefatura moral y ética y de la influencia material de los Estados Unidos. Mostraban dichos pensadores una sensibilidad cada vez más aguda y perspicaz con respecto a la naturaleza de su propia existencia espiritual y a la necesidad apremiante de engendrar y desarrollar una verdadera identidad nacional. De una manera progresivamente mayor se resentían de las incursiones del imperialismo económicos y del pragmatismo norteamericanos en su cultura y en su modo de ser.

El autodidacta argentino nacido en Francia, Paul Groussac, por ejemplo, viajó a la gran república del norte en 1893 y 1894 y vertía sus impresiones de "estos vastos —y bastos— Estados Unidos" en unos artículos que luego, recogidos, formarían su *Del Plata al Niágara*, libro interesante que merece conocerse más. A él, como a tantos otros iberoamericanos, le impresionaron el tremendo auge material del inmenso país y el espíritu dinámico y emprendedor de sus habitantes. Sin embargo, Groussac sentía hondamente la falta de una vida interior, una existencia espiritual bien desarrollada en la civilización yanqui, y resumió admirablemente sus conceptos de este modo: "...Y es que respecto del pensamiento puro, del concepto ideal de la ciencia, del arte y del puro gusto estético, de la nobleza del espíritu y la delicadeza del sentimiento, de todo lo que constituye la verdadera civilización y de su alto precio a la vida, estos 'hijos de Tubalcaín' difieren en esencia de los hijos de Seth; pareciéndome en conclusión, que entre esta América que abandono sin melancolía y aquella vieja Europa adonde voy, con la anticipada tristeza de volverla a dejar en pocos días más, media por ahora un Atlántico moral acaso tan hondo como el físico que me dispongo a cruzar."⁹

Al otro extremo de América en estos mismos años, el mayor escritor y patriota cubano, José Martí, se expresaba de una manera semejante. Habitante e infatigable observador de los Estados Unidos por unos quince años (1881-1895), conoce profundamente su vida e historia y no escatima su admiración por muchas facetas de su *way of life* o manera de ser. Empero, durante el primer Congreso Panamericano en Washington en 1889 (convocado a instancias nor-

⁸ También en el Brasil los escritores mostraban su antiyanquismo. Véase "Arielism and the Latin Race" en Jean Franco, *The Modern Culture of Latin America* (New York: Praeger, 1967), págs. 49-53.

⁹ *Del Plata al Niágara* (Buenos Aires: Menéndez, 1925. 2a. edición), págs. 456-457.

teamericanas) caracterizó a Norteamérica como "un pueblo que comienza a mirar como privilegio suyo la libertad... y a invocarla para privar a otros pueblos de ella." En 1884 había escrito, con esa asombrosa previsión que tantas veces exhibía: "El desdén del vecino formidable (Estados Unidos), que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América: y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe."¹⁰ Y en la víspera de su muerte, ocurrida en Dos Ríos, Cuba, en una escaramuza contra las tropas españolas el 19 de mayo de 1895, Martí escribe una carta a su amigo mexicano Manuel Mercado, una carta inconclusa que contiene la siguiente frase reveladora: "Viví en el monstruo (i. e., los Estados Unidos), y le conozco las entrañas: —y mi honda es la de David."¹¹

Al filo del nuevo siglo, en 1900, publica el uruguayo José Enrique Rodó su *Ariel*, ensayo culminante del modernismo en el cual alcanza su apogeo la actitud crítica del finado siglo ante la expansión norteamericana. Durante varias décadas *Ariel* fue el ensayo hispanoamericano más difundido, y sus repercusiones intelectuales en las nuevas generaciones todavía se sienten en nuestros años a pesar de su anticuada retórica hortatoria y afrancesada. En común con otros libros clásicos, *Ariel* ha sufrido una serie de interpretaciones, reinterpretaciones y tergiversaciones en las últimas siete décadas. Pero la vigencia esencial de la obra es indiscutible: en un estilo poético, equilibrado y de armonía átita, Rodó aconseja a la juventud iberoamericana que conserve intacto su individualismo y su pleno, libre y desinteresado desenvolvimiento espiritual y estético y, sobre todo, trascendental, ante el avasallador poderío económico, el credo utilitario, y la tendencia niveladora de la democracia a convertirse en mediocracia, factores todos que descubría Rodó en grado mayor o menor en la vivencia y cultura norteamericanas.

Imágenes del siglo xx

CAMBIAN de forma pero no de fondo las imágenes iberoamericanas de los Estados Unidos en nuestro siglo. Más universales y sofisticadas, y a veces provistas de un amargo humor, en estas imágenes se trasluce una visión más amplia y realista del escenario continental

¹⁰ José de Onís, *Memoria del Sexto Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* (México: Imprenta Universitaria, 1954); pág. 137.

¹¹ Citado en Susana Redondo de Feldman y Anthony Tudisco, eds., *Antología crítica de José Martí* (New York: Las Américas, 1968); pág. 233.

y mundial, pero no se altera su fundamental carácter censorio y receloso.

La poetisa chilena Gabriela Mistral, ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1945, era una de las personas más dulces y simpáticas que se pueda imaginar, y pasó los últimos años de su vida enseñando el español en Queens College en New York. Mas una afirmación irónica que hizo en los primeros años de su carrera ha tenido una difusión muy grande en Hispanoamérica: "Hay dos cosas que nos unen: la lengua que nos dio Dios, y el peligro que viene del norte."¹² y el estadista y escritor mexicano Narciso Bassols, en 1951 hace eco de la misma nota entre seria y jocosa, al llamar la Organización de Estados Americanos en una figura gráfica: "Un gato y veinte ratones."¹³ Intención parecida tenía el ex-presidente guatemalteco Juan José Arévalo al hablar de "El tiburón y las sardinas."¹⁴ Y recuérdese el dicho tan difundido, atribuido a Porfirio Díaz: "¡Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos!"

Visiones más contemporáneas de los Estados Unidos, que combinan varios de los elementos ya citados con factores nuevos, abundan en los países sureños del hemisferio. El mundialmente conocido poeta y ensayista mexicano Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* explora la psique mexicana profundamente y con gran belleza lírica. Pero hace además observaciones agudas e interesantes acerca de la vida norteamericana:

...La historia contemporánea invalida la creencia en el hombre como una criatura capaz de ser modificada esencialmente por estos o aquellos instrumentos pedagógicos o sociales. El hombre no es solamente fruto de la historia y de las fuerzas que le mueven, como se pretende ahora; tampoco la historia es el resultado de la sola voluntad humana —preunción en que se funda, implícitamente, el sistema de vida norteamericano—. El hombre, me parece, no está en la historia: es historia.

El sistema norteamericano sólo quiere ver la parte positiva de la realidad. Desde la infancia se somete a hombres y mujeres a un inexorable proceso de adaptación; ciertos principios, contenidos en breves fórmulas, son repetidos sin cesar por la prensa, la radio, las iglesias, las escuelas y esos seres bondadosos y siniestros que son las madres y esposas norteamericanas. Presos en esos esquemas, como la planta

¹² Onís, *Memoria*. . . , pág. 140.

¹³ *Hispanoamérica en lucha*. . . , pág. ix.

¹⁴ Así se intitula un libro suyo en su edición inglesa, *The Shark and the Sardines* (New York: Lyle Stuart, 1961).

en una maceta que la ahoga, el hombre y la mujer nunca crecen o maduran.¹⁵

Otro mexicano, Carlos Fuentes, nacido en 1928, ha llegado a ser uno de los novelistas iberoamericanos más conocidos y un vocero vigoroso y elocuente de los intelectuales impacientes y frustrados que anhelan cambios profundos y progreso acelerado hacia la justicia social y la autonomía económica en su vasto continente. Fuentes también se inclina al antiyanquismo. Niño en Washington, donde su padre ocupaba un puesto diplomático, Fuentes recuerda haber asistido a un cine donde se proyectaba una película que glorificaba a los tejanos en el sitio del Alamo. Admitiendo que era un gran chauvinista en aquel entonces, el novelista dice que aguantó la película hasta más no poder, y, luego, se paró de un salto y comenzó a gritar: "¡Viva México! ¡Mueran los gringos!"¹⁶ En 1961 Fuentes afirmó: "Todos los escritores de México tenemos una obligación. Debemos ser coléricos, abogados de los pobres e iletrados. No es para nosotros el lujo de ser 'artistas puros.'" Receloso de los Estados Unidos, Fuentes continuó: "Vds. predicán la empresa libre, pero nosotros los 'latinos' hemos tenido la empresa libre por 150 años, ¿y qué hizo para nosotros en términos de un concreto mejoramiento social? Vds. montan cruzadas contra el comunismo, ¿pero qué significa esto para los pobres, cuyos opresores han sido los terratenientes, los políticos fraudulentos, y las grandes empresas norteamericanas?"¹⁷

En su esencia, a pesar de su patente sentido contemporáneo, estas palabras de Fuentes son un eco de las de muchos escritores del pasado. Del gran ensayista positivista argentino José Ingenieros, nos llegan unos conceptos a través de casi medio siglo de historia:

... Hora es de repetir que, si no llegara a cumplirse tal destino (la federación de los pueblos iberoamericanos), sería inevitable su colonización por el imperialismo que desde ha cien años lo acecha: la oblicua doctrina de Monroe, firme voluntad de los Estados Unidos, expresa hoy su decisión de tutelar y explotar a nuestra América Latina,

¹⁵ *El laberinto de la soledad* (México: Fondo de Cultura Económica, 1959), pág. 23.

¹⁶ Citado en una entrevista por Carlos Landros, "Con Carlos Fuentes," *Excelsior*, México, D. F., 10 de octubre de 1965.

¹⁷ Citado en una entrevista con Fuentes publicada en la finada revista norteamericana *Look*, 18 de julio de 1961. La permanencia de estos sentimientos en el caso de Fuentes se atestiguan en las ideas semejantes que expresa en un artículo suyo reciente aparecido en *Plural*, México, D. F., agosto de 1972, bajo el título "Opciones y descontento."

cautivándola sin violencia, por la diplomacia del dólar. Son sus cómplices la tiranía política, el parasitismo económico y la superstición religiosa, que necesitan mantener divididos a nuestros pueblos, explotando sus odios recíprocos en favor de los intereses creados en cien años de feudalismo tradicional.¹⁸

En 1964, al reseñar el libro del finado Oscar Lewis, *Pedro Martínez. A Mexican Peasant and His Family* (New York: Random House, 1964), Fuentes penetra hasta el corazón mismo de la situación humana en el mundo de hoy: el dilema del "hombre de ideas" ante el conflicto creado por su demanda de la justicia social por un lado y, por el otro, su reconocimiento de la creciente indiferencia del hombre-consumidor en la sociedad robotizada del mundo industrializado. Pedro Martínez representa "el agricultor-revolucionario de todos los países subdesarrollados":

Como mexicano (escribe Fuentes), comprendo que la vida de Pedro Martínez es el centro de una tormenta. Pedro está consciente trágicamente de sí mismo y de la tormenta: "Todo el que sea hombre de ideas es hombre de ideas desde su nacimiento. Tal hombre está al tanto de lo que pasa", dice Pedro en su declaración inicial. Quisiera, al fin, hablar de Pedro Martínez tal como él me afecta. Creo que donde la demanda de la justicia social es tan grande que desaparece la visión trágica de la vida, nos quedamos con un optimismo puramente mecánico que encubre unas verdades asquerosas. También creo que donde esta conciencia trágica de la vida no se atreve a mirarle la cara a la injusticia, nos quedamos con un conformismo vacío y, a fin de cuentas, con una complicidad encubierta pero viciosa. Mientras más se comuniza el capitalismo y se liberaliza el comunismo, comenzamos a ver las implicaciones del dilema. Los dos extremos se unen en la creación de un hombre básicamente indiferente. Visto como un producto positivo o negativo de su sociedad, este hombre indiferente es la anticipación del "robot risueño" de C. Wright Mills. Puede ser lo que es porque se conforma —como los buenos y blandos burgueses norteamericanos de Cheever o los jóvenes y rectos *kolkhozianos* del cine soviético; o porque se rebela como los *beatniks* de Kerouac o los nuevos nihilistas opulentos de Rusia. Pero éstos son indiferentes, y su símbolo futuro bien pudiera ser el de un *voyeur* desencarnado que manipula los objetos en un *nouveau roman*.¹⁹

¹⁸ *Hispanoamérica en lucha...*, pág. 226.

¹⁹ Citado en "Revolutionary Man," *The New York Review of Books*, 25 de junio de 1964.

El gran poeta cubano negro Nicolás Guillén en 1958 editó su "Elegía cubana", en la cual aparece la siguiente visión de los Estados Unidos, vecino tan cercano de la bella isla antillana:

Afuera está el vecino.
 Tiene el teléfono y el submarino.
 Tiene una flota bárbara, una flota
 bárbara. . . Tiene una montaña de oro
 y un mirador y un coro
 de águilas y una nube de soldados
 ciegos, sordos, armados
 por el miedo y el odio. (Sus banderas
 empastadas en sangre, un fisiológico
 hedor esparcen que demora el vuelo
 de las moscas). Afuera está el vecino,
 rodeado de fieras
 nocturnas, enviando embajadores,
 carne de buey en latas, pugilistas,
 convoyes, balas, tuercas, armadores,
 efebos onanistas,
 ruedas para centrales, chimeneas
 con humo ya, zapatos de piel dura,
 chicle, tabaco rubio, gasolina,
 ciclones, cambios de temperatura,
 y también desde luego,
 tropas de infantería de marina,
 porque es útil (a veces) hacer fuego. . .
 ¿Qué más, qué más? El campo roto y ciego
 vomitando sus sombras al camino
 bajo la fusta de los mayoresales,
 y la ciudad caída, sin destino,
 de *smoking* en el *club*, o sumergida
 lenta, viscosa, en fiebres y hospitales,
 donde mueren soñando con la vida
 gentes ya de proyectos animales. . .²⁰

Y Pablo Neruda, hermano chileno del poeta antillano, ocho años antes en su *Canto General* había publicado su conocidísimo poema "La United Fruit Co.", hábil combinación de burla y tragedia, en que se conjugan elementos semejantes:

²⁰ Citado en *Man-making Words*, antología bilingüe de la poesía de Guillén editada por Roberto Márquez (Amherst: University of Massachusetts Press, 1972), pág. 82.

Cuando sonó la trompeta estuvo
todo preparado en la tierra,
y Jehová repartió el mundo
a Coca-Cola Inc., Anaconda,
Ford Motors, y otras entidades:
La Compañía Frutera, Inc.
se reservó lo más jugoso,
la costa central de mi tierra,
la dulce cintura de América.
Bautizó de nuevo sus tierras
como "Repúblicas Bananas,"
y sobre los muertos dormidos,
sobre los héroes inquietos
que conquistaron la grandeza,
la libertad y las banderas,
estableció la ópera bufa:
enajenó los albedríos,
regaló coronas de César,
desenvainó la envidia, atrajo
la dictadura de las moscas,
moscas Trujillos, moscas Tachos,
moscas Carías, moscas Martínez,
moscas Ubico, moscas húmedas
de sangre humilde y mermelada,
moscas borrachas que zumban
sobre las tumbas populares,
moscas de circo, sabias moscas
entendidas en tiranía.

Entre las moscas sanguinarias
la Frutera desembarca,
arrasando el café y las frutas,
en sus barcos que deslizaron
como bandejas el tesoro
de nuestras tierras sumergidas.

Mientras tanto, por los abismos
azucarados de los puertos,
caían indios sepultados
en el vapor de la mañana:
un cuerpo rueda, una cosa
sin nombre, un número caído,

un racimo de fruta muerta
derramada en el pudridero.²¹

Fijémonos ahora en unas imágenes que podrían calificarse de sociológicas. Un inglés inteligente, Richard West, se coloca más o menos equidistante entre las dos Américas, y escribe lo siguiente:

Una vez Fidel Castro observó que cuando un norteamericano trata de comprender la América Latina él se parece "a una gallina que trata de comprender una escalera." Varias veces he citado esta observación a norteamericanos; sólo una o dos veces captaron el significado de la metáfora. Claro está que esta incomprensión ocurre también del otro lado, pues cuando uno lee algunas de las revistas intelectuales hispanoamericanas, piensa en una escalera que trata de comprender a una gallina. La falta de comprensión no puede atribuirse sólo a "diferencias filosóficas." La torpeza de los intelectuales latinoamericanos no se debe a una educación tomista. El ingeniero norteamericano que se enoja después de esperar durante cuatro semanas la llegada de unas refacciones no está influido por la teoría norteamericana de la perfectibilidad humana. Sencilla y justamente le irrita la tardanza.

Las diferencias principales se encuentran en las estructuras sociales y económicas. Los norteamericanos son ricos, poderosos, democráticos y confiados. Los latinos son pobres, desconfiados, conservadores y disgregados por diferencias de clase y raza. Sólo en México y Cuba se encuentra uno con latinoamericanos que se han libertado de su vieja neurosis y que han adquirido algo del empuje norteamericano. Y son precisamente estos países los que querían conquistar los yanquis. La América Latina necesita una revolución social. Los norteamericanos se oponen a tal revolución; pero hasta que ella acontezca los dos pueblos seguirán sin comprenderse y hasta mirándose mal. Hasta entonces, "norte es norte y sur es sur, y nunca se entenderán los dos."²²

Hace tres años un joven norteamericano, Paul Cowan, graduado de Harvard y participante en las luchas en defensa de los derechos civiles de las minorías negras e hispanohablantes, escribió un libro acerca de sus tres años de servicio en calidad de voluntario del Cuerpo de Paz en el Ecuador. Al reseñar dicho libro, *The Making of an Un-American* (New York: Viking, 1970), en el *New York Times*, John Leonard resume muy bien el intento principal de la obra.

²¹ Citado en Pablo Neruda, *Selected Poems* (edición bilingüe), editado por Ben Belitt (New York: Grove Press, 1961), págs. 148-149.

²² Richard West, *The Gringo in Latin America* (London: Johnathan Cape, 1967), págs. 262-263.

Afirma que la tesis de Cowan es que "nosotros los norteamericanos somos incapaces de aceptar a la gente de otra cultura partiendo de bases que no sean las nuestras." Continúa:

Así los "colonialistas" del Cuerpo de Paz en Guayaquil atribuyen su falta de progreso a los "Ekkies (ecuatorianos) sucios y perezosos" en lugar de darse cuenta de que no puede haber progreso hasta que se rompa el dominio de la oligarquía sobre la tierra, la economía y el gobierno. El Sr. Cowan, por tanto, aduce que el Cuerpo de Paz, la AID, la CIA y la embajada norteamericana contribuyen a defender a la oligarquía contra la "amenaza comunista" mientras que muestran una actitud de desprecio hacia el pueblo que se toman la libertad de ayudar.

Funda su argumento en centenares de anécdotas, autopsias de proyectos abortados y citas sacadas de documentos oficiales. Casi nunca recurre el Sr. Cowan a las palabrotas vacías de los extremistas de izquierda y arregla sus hechos cuidadosamente, mostrando elocuentemente cómo van cambiando sus percepciones, para al fin interesar y convencer al lector. Su progreso hacia el *un-Americanism* (el dejar de ser norteamericano) es inevitable, así como lo son su decisión de "redefinir mis lealtades por la acción," y su resolución de oponerse en calidad de guerrilla a la política oficial de su patria sea en el Ecuador, Vietnam, Mississippi o Watts. Todo lo cual indica que ha podido escribir precisamente el libro que se propuso.²³

Para un editorialista de *El Tiempo* de bogotá los *hippies* no constituyen un genuino fenómeno internacional de protesta, y él rechaza el movimiento, terminando su artículo con los siguientes renglones:

En resumen, en un país como Colombia, los valores de los *hippies* contribuyen a la perpetuación de la burguesía. Parecen ser contrarias a ella pero, en verdad, son su instrumento: el problema central de la sociedad se empaña, y el trecho generacional sustituye a las diferencias de clases, la pasividad romántica al activismo político, y las drogas a la conciencia plena.

Es claro que el escapismo personal mediante las drogas, la meditación trascendental y la música importada no van a cambiar una sociedad que ya sufre de una tremenda dependencia y una profunda enajenación. Debe recordarse que los problemas norteamericanos son muy distintos y que las protestas de los *hippies* en los Estados Unidos

²³ John Leonard, "Books of the Times," *The New York Times*, 26 de febrero de 1970.

han producido la radicalización política de importantes sectores del país.

Pero reconozcamos de una vez el conflicto central del movimiento *hippie* latinoamericano, para que se puedan comprender las raíces de la rebelión y el camino de la verdadera liberación: en una región colonizada tanto económica como culturalmente, la imitación de "revoluciones extranjeras" es sólo otro factor dentro de la fórmula general de la dependencia mórbida. Y el *hippie* gringo, no obstante su protesta pintoresca y su romántico inconformismo es, de hecho, el nuevo imperialista.²⁴

El mundo de los negocios también nos provee de unas imágenes e interpretaciones muy interesantes de las relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina. El economista chileno Osvaldo Sunkel, por ejemplo, examina los lazos entre los negocios en gran escala y la dependencia, y la marcha hacia el nacionalismo económico en Iberoamérica, así como la política económica nixoniana de bajo perfil (*low profile*) y las protestas que ha suscitado en el continente sureño, para concluir que señalan el colapso final de la Alianza para el Progreso. De acuerdo con el análisis de Sunkel, la industrialización no ha salvado la América Latina de su dependencia histórica de la exportación de materias primas y el capital y la tecnología extranjeros. Los intereses nacionales de los países latinoamericanos y los Estados Unidos, antes elementos opositores de una confrontación política e ideológica, ahora constituyen una oposición básicamente económica. La penetración masiva de las corporaciones extranjeras ha aumentado los índices de crecimiento pero también ha desnacionalizado a los empresarios locales, ha desbaratado las relaciones entre las empresas y los obreros, y ha hecho que una gran parte de los beneficios financieros se fugara al extranjero. Además, el mercado libre mundial y las políticas económicas nacionales están siendo reemplazados por las políticas y los proyectos de corporaciones multinacionales. Como consecuencia, Sunkel prevé la formación de "núcleos de resentimiento" entre las clases media y humilde al verse éstas obligadas a abandonar sus empresas y ocupaciones tradicionales. En fin, el economista chileno opina que las perspectivas para las inversiones directas de capital extranjero son cada vez menos alentadoras.²⁵

El turismo internacional, convertido en una industria gigantesca en los últimos quince años gracias a los aviones *jet*, a veces es esti-

²⁴ Citado en *Atlas*, New York, abril de 1972, pág. 35.

²⁵ Osvaldo Sunkel, "Big Business and 'Dependencia,'" *Foreign Affairs*, Washington, D.C., abril de 1972.

mado como un factor positivo en el acercamiento de culturas distintas y, por tanto, un factor de gran potencia en la tarea tan difícil de crear un mundo de paz y convivencia amistosa. Pero el turismo internacional no se mira siempre tan benévolaente. Un chauvinismo cultural, quizá inconsciente, y una búsqueda obviamente consciente de ganancias financieras, matizan un párrafo publicado en la revista norteamericana *Business Week* el 8 de agosto de 1970:

No está lejano el día en que los norteamericanos fatigados podrán sorber un martini seco y mirar a través de los techos de paja de ciudades lejanas para ver los tan acostumbrados anuncios neón de Howard Johnson, Holiday Inn, Ramada, Marriott, Sheraton, Sonesta, Travelodge, Western International, Intercontinental y un sinnúmero de otras conocidas firmas turísticas.

La *Newsletter* publicada por el North American Congress on Latin America (un grupo de estudiosos izquierdistas) en abril de 1971 señala en su artículo sobre "Turismo y Subdesarrollo" que:

La industria norteamericana ahora tiene una oportunidad de emprender la construcción de nuevos hoteles y proveer servicios y facilidades adicionales. En los últimos años las corporaciones multinacionales han aumentado la construcción de hoteles y han intervenido cada vez más en la administración de los mismos. Intercontinental Hotels, propiedad de Pan American Airways, tiene 17 hoteles en Latinoamérica y piensa construir varios más; Western International, perteneciente a United Airlines, posee 41 hoteles en América Latina; Sheraton, propiedad de I.T. & T., tiene 10 y ansía construir otros en varias ciudades importantes; Hilton, perteneciente a Trans World Airlines, posee 11 hoteles.

Hecho este resumen estadístico, escueto y objetivo, el mismo artículo pasa a recalcar las implicaciones humanas de las cifras citadas:

Cuando los turistas parten hacia Latinoamérica, con la fantasía rebosante de lindas imágenes acerca de los "nativos rítmicos," nacidas de la lectura de los folletos turísticos distribuidos por la Cook's Travel o el Diner's Club, tal situación no contribuye nada a la creación de una "identidad nacional," ni a las relaciones positivas y constructivas entre los americanos del norte y los del sur. Sí contribuye mucho, en cambio, dicha situación a crear un ambiente donde la gente brinca en busca de propinas porque está hambrienta, donde la gente piensa que la única

manera de lograr el "desarrollo" es por satisfacer los caprichos y antojos de los ricos y blancos extranjeros en lugar de atender a las necesidades de sus compatriotas. Todo esto fomenta una industria la cual, más que ninguna otra, se nutre de servir los intereses extranjeros.

Los contactos entre turistas en Latinoamérica descubren otras situaciones interesantes e instructivas. John G. McCullough, corresponsal del conocido periódico *Philadelphia Evening Bulletin*, visitó un club nocturno de Buenos Aires y luego envió un artículo a su diario (publicado el 21 de febrero de 1967) en que aparecen estos renglones:

Otro pequeño café porteño, lugar predilecto de turistas latinoamericanos y norteamericanos. Sus diversiones son muy sencillas e informales. Una diminuta orquesta toca música de varios países y los ciudadanos de las naciones que están representadas bailan sus danzas tradicionales. Los huéspedes participan en las danzas con entusiasmo y orgullo.

En el caso de los Estados Unidos, la orquesta toca ruidosamente el "Marine Hymn." Los músicos y otros artistas se arman de rifles falsos, se ponen vendas en las cabezas y se mueven en una cola de conga por entre las mesas, deleitando a todo el mundo. Muchos, incluso los yanquis presentes, se unen al baile.

Uno de los patrones se maravilla cuando le preguntan cómo puede imaginarse que la música marcial represente a los Estados Unidos. —Vds. luchan —explica—. Vds. están listos para luchar contra Castro. Vds. luchan en la República Dominicana. Vds. luchan en Vietnam. Los demás bailan.

Es obvio que esto no significa ningún reparo ni burla. Pero escuchar a alguien decir que los Estados Unidos es una nación que prefiere la guerra a la danza es desconcertante aún cuando se diga con el propósito único de divertir al público.

Conviene mucho recordar aquí las muy acertadas observaciones del historiador mexicano Daniel Cosío Villegas, hechas en su libro *Extremos de América* (México: Fondo de Cultura Económica, 1949) hace un cuarto de siglo. Todavía son de una extraordinaria vigencia y se refieren a la problemática de la comprensión mutua entre los pueblos de México y los Estados Unidos. En aquellos años, con la inauguración de la Carretera Panamericana y la iniciación del gran turismo interamericano, se discutía mucho los indudables efectos positivos del nuevo fenómeno en el conocimiento mutuo entre las naciones del continente. Pero apunta Cosío Villegas que tanto el

fenómeno del turismo, así como todos los elementos de la llamada revolución de las comunicaciones (libros en traducción, televisión, revistas de gran tiraje, radio, aerotransportes, etc.), a pesar de su indudable acción benéfica *a la larga*, tendrán sólo un efecto muy lento y quizá hasta negativo durante muchos años, avivando "la incompreensión, haciéndola menuda, actual y visible para todos, en lugar de acallarla o combatirla." Sigue: "Una razón importante para ello —y valdría la pena seguir la sugestión hasta convertirla en una teoría— es que en pocas cosas se separan tanto el norteamericano y el mexicano como en la impresión que causa cada uno cuando está fuera de su país: el mexicano se ve mejor, el norteamericano empeora; pero en ambos casos la impresión es falsa porque no corresponde sino de lejos a la realidad nacional de cada uno. Lo fuerte de Estados Unidos es la colectividad y no el individuo; lo mejor de México es la persona individual, no la social. . ." (págs. 74-75).

Que la cultura o vivencia de una nación es una amalgama de elementos reales e ideales, de factores espirituales además de los puramente económicos, se subraya en un artículo reciente del *New York Times* (28 de enero de 1973) por el corresponsal Richard Severo. Se intitula "El nacionalismo económico: un hecho en la moderna vida mexicana", y contiene unos párrafos muy persuasivos:

Se hace cada vez más patente que los mexicanos buscan una meta casi inexpresable: ¿qué significa el ser mexicano? No están de acuerdo entre sí en cuanto a lo que México es o debiera ser, pero sí están muy resueltos a no dejarse anegar por el poder económico y la influencia cultural de los Estados Unidos.

Uno no puede comprender la enorme influencia norteamericana en México hasta que haya vivido en el país. Se encuentra con numerosos restaurantes que sirven sólo platos norteamericanos o "cocina continental" porque sus dueños se inclinan a pensar que sus propios platos nacionales son demasiado picantes para el gusto yanqui.

En las tiendas se venden pasta dentífrica Colgate y sopa Campbell y por las calles corren Fords, Chevys y Plymouths. Se lee en letra pequeñísima en los rótulos de los productos alimenticios que son fabricados por firmas mexicanas subsidiarias de las grandes corporaciones yanquis.

Es muy popular el fútbol norteamericano en la televisión mexicana y en las secciones deportivas de los periódicos. Y hasta los famosos detectives de "Misión Imposible" y "Hawaii Cinco-0" aparecen en la televisión nacional, sólo que en lugar de inglés hablan español, con acento mexicano.

Todo esto puede parecerles cosa de poca importancia a los que viven en los Estados Unidos y compran vinos franceses, chocolates suizos y ropa italiana sin creerse antipatrióticos en lo más mínimo.

Pero no es tan cosmopolita la psique mexicana. En estos días el mexicano trata de definir lo que es, y así le importan mucho las cosas minúsculas de la vida. El Presidente Echeverría, por ejemplo, se expresó el mes pasado de la siguiente manera en la prensa pública:

"Que una compañía extranjera venga a México a fabricar aviones *jet* está bien, pero que lo que no queremos es que lleguen fabricantes extranjeros a apropiarse de pequeñas firmas nacionales que producen los tradicionales dulces mexicanos."

El hecho de que el Presidente llegara al extremo de mencionar un tema como los dulces subraya lo que debe tener en cuenta todo capitalista extranjero antes de invertir sus fondos en México —que el nacionalismo económico es un hecho ineludible, un hecho expresado en una retórica muchas veces exaltada pero nunca carente de sentido. Y dicho nacionalismo no va a desaparecer.

Uno de los líderes religiosos más valientes, inteligentes y humanitarios de Iberoamérica es Dom Helder Câmara, Arzobispo de Recife, Brasil. Se destaca entre los pocos que en esa inmensa nación se atreven a expresarse en contra de las medidas represivas empleadas frecuentemente por el régimen militar que allí manda, y se ha ganado la implacable enemistad del régimen. En 1965 un joven autor norteamericano le entrevistó acerca de la pobreza, el subdesarrollo, la intervención económica extranjera y otros problemas semejantes. Dom Helder le contestó en las siguientes palabras, añadiendo una honda emoción y una gran intensidad a lo que de otro modo pudiera haber sido una seca discusión objetiva y pragmática:

Dom Helder sonrió heladamente y continuó. . . "No sólo el comunismo destruye la libertad sino que también la aniquilan las condiciones inhumanas. Nuestra primerísima preocupación no es combatir el comunismo sino luchar contra el subdesarrollo. He ahí nuestro deber. Vea Ud., aquí está el mundo dividido entre los desarrollados y los subdesarrollados. Los países desarrollados son el mundo blanco, el mundo civilizado, el antiguo mundo colonialista, y el mundo cristiano. Su manera de enfrentarse al mundo subdesarrollado se llama 'ayuda,' pero una ayuda que sólo alcanza el uno por ciento de su producto nacional bruto, y quitarles con la mano izquierda el regalo dado con la derecha. Los países desarrollados emplean palabras, palabras y más palabras hacia el Tercer Mundo. Es sólo palabras cuando se habla

a un hambriento del comunismo. La justicia sería darle a cada persona no sólo ayuda sino también pagarle un precio adecuado por sus productos. Por esa razón nos hace mucha falta una reforma general del mercado mundial de modo que un grupo de naciones privilegiadas no sean los únicos árbitros de los precios. Es imposible la justicia y las naciones pobres no podrán nunca progresar a menos que el mercado internacional se organice en base de un solo mundo. ¿Es esto un sueño? Para mí, Asia, Africa y Latinoamérica juntas representan un poder moral sin armas. Y es que únicamente por medio del poder moral puede llevarse a cabo una reforma de la situación económica internacional. Denuncio la ayuda, el auxilio, porque no son la solución. Ya sé la respuesta de su gobierno —que los precios injustos son el resultado del comercio libre. Pero un pueblo no es sólo su gobierno. Un pueblo es también sus empresas, sus hombres de negocios. Reconozco que esto constituye un tremendo problema político para los Estados Unidos pero el desarrollo es nuestro deber humano, cristiano. . . De este modo, sí puede desaparecer el antiyanquismo—.”

Dom Helder dejó de hablar y tomó la pluma que tenía yo en la mano para escribir:

“Primero, son indispensables la comprensión, la amistad, el entendimiento mutuo y el amor. Pero luego, hasta que el pueblo nuestro no vea los grandes monopolios (y para nosotros los monopolios y los Estados Unidos son casi sinónimos) quitarnos lo mejor de nuestros recursos, ninguna ayuda, ningún auxilio nos tocarán el corazón.” Dom Helder alzó la cabeza para mirarme. “San Vicente explicó que por el amor se conquista el derecho de ayudar al prójimo. Debe Ud. comprender esto: es terrible *recibir*.”

Se le descompuso la cara y parecía estar al borde de las lágrimas.²⁶

¿Y el porvenir?

PARA resumir, entonces, es claro que la inmensa mayoría de las imágenes citadas proviene de lo que podríamos llamar la *intelligenza* del continente cuando contempla a los Estados Unidos, su política, su pueblo y su vivencia. El mosaico formado por estas imágenes, la imagen conjunta que mira dicha *intelligenza*, está arraigada en una extensa red de características nacionales: los norteamericanos se inclinan a aceptar la fuerza como el mejor medio de resolver los problemas sociales; tienden a una evaluación básicamente utilitaria y cuantitativa más que espiritualizada e individual.

²⁶ Thomas B. Morgan, *Among the Anti-Americans* (New York: Holt, Rinehart & Winston, 1965), págs. 21-22.

lizada de los esfuerzos humanos; y conciben las relaciones extranjeras como una lucha para adquirir rango, poder y prestigio entre las naciones del mundo. Piensan los iberoamericanos ilustrados que les es difícilísimo, como ciudadanos o como oficiales o funcionarios diplomáticos, comprender en verdad y, a veces, hasta tomar muy en serio, las culturas que no nacen de ideales y valores semejantes a los norteamericanos. Y quisieran estos iberoamericanos, junto con un número cada vez mayor de críticos y comentaristas de los Estados Unidos, que se hallara en la vida del gran país norteamericano una manera de aumentar e intensificar las sensibilidades estéticas, espirituales y artísticas del pueblo, y así acercarnos más todos los países del Nuevo Mundo a esa vida ideal que tanto ha soñado el hombre en América, esa última Tule que renace en cada generación.

Este mosaico de imágenes, verdaderas y falsas en grados distintos, entre otras cosas nos indica claramente que, tanto al norte como al sur del Río Bravo, necesitamos comprendernos mucho mejor. Y esto lo afirmo a pesar del valor muy positivo del actual auge notable en los Estados Unidos de los estudios universitarios latinoamericanos, de los libros serios e inteligentes que se publican acerca de Iberoamérica en las imprentas universitarias y las editoriales comerciales, de la mejoría en los programas de televisión dedicados a problemas latinoamericanos; y, en las naciones iberoamericanas, del interés siempre en aumento de sus intelectuales por los escritores y la cultura norteamericanos. Es en verdad paradójica y desconcertante la situación: nunca antes nos hemos conocido mejor y, a la vez, nunca antes nos hemos dado cuenta de cuán incompleto e inadecuado, dadas las exigencias de la época, es nuestro conocimiento mutuo.

Después de cinco siglos de historia novomundana es sobremanera desconsolador ver que la ignorancia, las imágenes deformadas y el rencor abundan por todo nuestro hemisferio, y más triste aún es darnos cuenta que hasta las imágenes más negativas y absurdas sobrevivirán por largos años, puesto que forman parte de los *clichés* de las distintas culturas nacionales. Sin duda alguna, habrá gente en todos los países americanos que se sentirá ofendida, y hasta enfurecida, por algunas de estas imágenes. Podemos polemizar en cuanto a su validez, afirmar que nacen de la ignorancia y de prejuicios antiquísimos, o aún permitir que nos hieran en lo más recóndito e instintivo de nuestra sensibilidad superpatriótica —sobre todo si somos chauvinistas. Pero tales reacciones, además de ser ilógicas y contraproducentes, opino, indicarían que no se ha comprendido el punto esencial del debate. La verdad relativa de las opiniones iberoamericanas acerca de los Estados Unidos, y viceversa, importa indu-

dablemente, pero la realidad de su existencia es todavía más importante —y es irrefutable. Si algún día confiamos en lograr una mejor comprensión intercultural entre las naciones americanas, me parece que debemos comenzar por estudiar de una manera desapasionada las imágenes que unos tenemos de otros y, luego, proceder a corregirlas, empleando todos los medios a nuestro alcance en un ambiente de serena libertad y cooperación y con un respeto mutuo por nuestras diferencias.

No me toca a mí, por cierto, formular una nueva política latinoamericana para los Estados Unidos. ¡Recuérdese la Doctrina Monroe, la Política Panamericana, la Política del Buen Vecino y la Alianza para el Progreso —todas caducas, fracasadas— pero fantasmas que aún viven porque nos afectan todavía! Pero sí puedo repetir algunas observaciones y sugerencias hechas por otros que me parecen inteligentes, y añadir algunos consejos míos. Los Estados Unidos debieran dejar de apoyar el *status quo* en Latinoamérica y hacer patente su respaldo moral y material a los grupos que tratan de abolir el trecho que separa los pocos ricos de los muchos pobres —y hacerlo mediante una ayuda técnica y económica sólo en los casos donde se lo pida, y con inteligencia, sensibilidad y de un modo generoso y desinteresado— jamás en la forma de explotación abierta o velada. Debieran ayudar a los que trabajan para facilitar la diversificación económica, el mercado común, las asociaciones regionales de comercio libre y semejantes medidas positivas. La política arancelaria norteamericana debiera liberalizarse, y los norteamericanos debieran pagar un precio justo por lo que compran en Latinoamérica.

Debieran abandonar, por fin, la última noción fugaz de "exportar" la "*American way of life* (la vivencia norteamericana), con su culto a veces casi ciego de la empresa libre y sus valores mayormente burgueses, y abandonar (aun en la subconciencia) sus esfuerzos de contrahacer las naciones latinoamericanas en base de su propia imagen. Ellas van a desarrollarse de acuerdo con los modelos y patrones que les son peculiares, los cuales serán distintos en los varios países, y sus instituciones tendrán que arraigarse en sus propios pueblos, tierras y problemas. Y no basta que en los Estados Unidos sólo el gobierno y los empresarios industriales hagan caso de estas sugerencias: también tendrán que incorporarse en las políticas y los programas de los medios de comunicación, el cine, las agencias de anuncios, la industria del turismo, las escuelas y las universidades, las compañías editoriales y, sobre todo, en la vida de la familia norteamericana. Algo semejante tendrá que pasar al sur del Río Bravo, en la América luso e hispanohablante. Sólo así pueden todas las naciones del Nuevo Mundo, cada una a su modo, progresar penosamente hacia la misma

meta general que todos anhelamos: la creación de un mundo verdaderamente democrático en que cada ciudadano pueda realizarse plenamente, gozando de una libertad responsable y humana.

Para terminar, sólo quisiera recordarles otra vez a los americanos de todo el hemisferio las palabras de Dom Helder Câmara, Arzobispo de Recife: "Primero, son indispensables la comprensión, la amistad, el entendimiento, y el amor." Porque, con el amor, la humanidad puede lograrlo todo —hasta lo imposible. Y sin el amor las realizaciones humanas, por vastas e imponentes que sean, son frías, espiritualmente vacías, y construidas sobre la arena.

EN TORNO A LA EXPERIENCIA CHILENA

DEBIDO al interés que mostraron las autoridades del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, y gracias a la Editorial Universitaria de aquel país, fue publicado un volumen que el sociólogo francés Alain Joxe, su autor, había incluido como parte de una extensa investigación relativa al papel no militar que juegan los ejércitos en los países del Tercer Mundo; dicho volumen editado mucho antes de la actual tormenta de sangre que cubre a los chilenos (1971), se denomina *Las fuerzas armadas en el sistema político de Chile*, y tiene en su muy abultado haber las advertencias que sobre el ejército, la marina, las fuerzas aéreas y los carabineros hiciera en un momento cuando, en forma excesivamente optimista, una opinión generalizada hablaba del profesionalismo de las fuerzas armadas, de su tradicional actitud para no intervenir en política, de su respeto y sometimiento al Presidente de la República.

Porque ahora, innegables los sucesos sangrientos, asesinado Salvador Allende, es fácil que proliferen artículos, ensayos, libros y análisis respecto a la ingenuidad del sacrificado Presidente, a los peligros que entrañaba el ejército chileno, a la increíble capacidad cruel y sanguinaria de las fuerzas armadas, a los compromisos de éstas con la oligarquía y el imperialismo norteamericano. Pero Joxe es otra cosa, es el escritor que se anticipa cuando todo es oscuro para señalar lo que hoy parece diáfano; es el abominable "aguafiestas" que desea sacudir la euforia para llamar hacia profunda reflexión. En su expresivo y contundente material, preparado cinco años atrás, Joxe fundamenta buen trecho del futuro que no pocos autores eludieron sugerir, pues bien se sabía que en Chile las fuerzas armadas no tenían por qué actuar fuera de un esquema bastante conocido y tradicionalmente aborrecido; tales autores no escribieron páginas orientadoras sobre el posible desencadenamiento de las acciones políticas chilenas y el factor de peligro significativo por las fuerzas armadas; sus escritos fueron vacuos, retóricos, abstraccionistas, academizantes, desprovistos de compromiso.

Si el libro de este autor hubiese sido escrito después del 11 de septiembre, toda su profecía expuesta en él se habría transformado en fácil adivinanza sobre una fase histórica sostenida en evidentes sucesos cotidianos; sin embargo, ni historiador del futuro ni profeta del pretérito, no sólo se refirió a la amenaza de las fuerzas armadas sino que también sugirió la clase de campo minado sobre el que Allende se vería obligado a caminar cada día.

Para ilustrar con más amplitud respecto a ese campo minado que Joxe sugirió, recurramos al autor chileno Sergio Molina, colaborador de diecio-

cho Ministros de Hacienda chilenos, Ministro de Hacienda durante el periodo de Eduardo Frei, colaborador de los presidentes Ibáñez y Alessandri, no simpatizante del régimen de Allende, pero interesado en dar a conocer su experiencia obtenida en el lapso 1964-1970. El libro de Molina se titula *El proceso de cambio en Chile* y fue editado por la Editorial Universitaria chilena y Siglo XXI; como bien claro lo dice, pretende con la publicación de tal experiencia servir a la Democracia Cristiana; no obstante, da la impresión de estar sirviendo indirectamente a la Unidad Popular.

Dice, por ejemplo, que la frase "Revolución en Libertad" no sólo jugó su papel en la contienda electoral, "sino que reflejaba realmente la profunda convicción de que en Chile era posible provocar un cambio acelerado de las condiciones políticas, económicas y sociales vigentes sin recurrir a las conocidas técnicas de las revoluciones violentas... hacía que el desafío fuera extremadamente difícil, porque, de alcanzar el poder, al amparo de la libertad podían producirse muy fácilmente conflictos entre el grupo gobernante y los sectores afectados por los cambios, así como entre éstos y los que impacientemente exigieran su reivindicación inmediata, que podían frustrar los propósitos del gobierno". Y por otra parte, Sergio Molina nos familiariza con el estado inflacionario que ha llegado a constituir desde hace muchos años un verdadero ambiente de vida, una parte de la institucionalidad chilena, "la mentalidad inflacionaria es un hecho tan notable en los chilenos que ni siquiera escapan a ella los altos ejecutivos del sector público"; Frei no pudo derrotar la inflación ni logra una adecuada tasa de crecimiento de la economía y, por lo tanto, perdió las elecciones presidenciales.

Eduardo Frei y los gobiernos chilenos de 1956 y 1960 con sus intentos de estabilización, fracasaron rotundamente en su afán de contener el problema inflacionario; ello debido sin duda a que distintos grupos sociales de los más influyentes, "han constituido mecanismos para defenderse de la inflación, en muchos casos para estimularla e incluso para aprovecharse de ella"; así, cada grupo se prepara a fin de obtener "el margen más alto de seguridad posible que lo cubra de los aumentos de precios que ellos prevén"; de este modo "ocurre cuando se fijan los precios, cuando se acude al crédito, cuando se solicitan aumentos de remuneraciones, cuando se acumulan *Stocks*, cuando se adquieren monedas extranjeras aún a conversiones disparatadas, etc.". Sergio Molina reconoce que una política antinflacionaria sólo podrá tener éxito, "suponiéndola técnicamente bien concebida", si existe una cooperación activa de los diversos grupos sociales; también, reconoce "la existencia de las causas estructurales que explican la inflación chilena, como el estancamiento de la producción agropecuaria, los desequilibrios de la balanza de pagos, la existencia de monopolios y oligopolios, las desigualdades en la distribución del ingreso... (pero) las medidas antinflacionarias se enfrentarán con los más poderosos de la sociedad, que por lo general

han sido los que han logrado defenderse mejor o los que se han beneficiado con la inflación".

Y por si no bastara, hay estos otros datos que nos sirve Jorge Timossi en su ensayo *Un testimonio de la experiencia chilena*, publicado en el número 69 de la revista *Casa de las Américas*: "En la introducción al programa de gobierno de la Unidad Popular se advierte que lo que se hereda es 'un país capitalista dependiente del imperialismo' y 'una burguesía monopolista nacional que acentuaba más su dependencia al capital extranjero'. Durante la administración Frei, cantan las cifras, más del cuarenta por ciento de ciento sesenta sociedades anónimas fueron controladas por capital principalmente norteamericano. De 1964 a 1970, se robustece la vieja oligarquía, reflorece una densa capa empresarial, y el capital extranjero instala en Chile sucursales para todos los rubros de la industria y el comercio". Esto significa, como todo observador imparcial supone, que Salvador Allende conoce el campo que pisa y los peligros que entrañan las distintas minas no tan escondidas.

¿En qué confiaba Allende para eludir los pasos arriesgados? ¿Creyó que manejando hábilmente la legalidad neutralizaría los detonantes presupuestos en las fuerzas armadas? ¿Consideró que las masas populares y sus vanguardias revolucionarias, como el Partido Socialista y el Partido Comunista y sus doscientos mil militantes, constituían el contrapeso necesario para equilibrar el poder político? ¿Calculó que el tiempo caminaba a su favor y se detenía para el enemigo? ¿Falló en su manejo de la legalidad burguesa o terminó enmarañado por ésta? ¿Olvidó que tal legalidad podía ser respetada por él e interpretada a su manera por las fuerzas armadas? En fin, las interrogaciones pueden abrirse al infinito, tantas como los problemas que enfrentó desde el primer momento el régimen de la Unidad Popular: cuatrocientos mil desocupados en una población activa de tres millones; una agricultura no apta para cubrir las necesidades del país; deuda exterior de dos mil millones de dólares y, por sobre todo, como el mismo Allende expuso en su primer discurso presidencial: "una economía herida por la inflación, que mes tras mes, va recortando el mísero salario de los trabajadores". Timossi recuerda que el Presidente chileno solía decir "llegamos al gobierno, pero todavía no tenemos el poder", y que un año después del triunfo, reconoció: "indiscutiblemente, podemos decir que estamos más cerca de conquistar el poder plenamente". Repetimos, señalar con anticipación las consecuencias de este campo minado en sus relaciones con el imperialismo norteamericano que podría utilizar a las fuerzas armadas chilenas como sumisos detonantes, es uno de los méritos del sociólogo francés Alain Joxe.

El autor de *Las fuerzas armadas en el sistema político de Chile*, hace resaltar la importancia que Estados Unidos concede desde hace dos décadas al militarismo chileno; ha sido categórico adelantando su investigación no armónica con una serie de tesis sustentadas en torno a la ejemplaridad y

el profesionalismo del ejército en cuestión: Joxe partió de dos propósitos: ubicar la formación histórica y la trascendencia de éste, y rechazar —para ello— todo un conjunto de interpretaciones vueltas costumbre que cómodamente caen dentro del ámbito del eufemismo; o sea, que no señalaban precisamente el sentido de dependencia externa, que descartaban la visible violencia latente, que tocaban "la ambigüedad estructural del nacionalismo de clase media" y que, el caso chileno, lo consideraban extraño a la hegemonía que sufren los demás sistemas políticos latinoamericanos. Y para no quedarse sólo en hipótesis, el autor pasa a las demostraciones transcribiendo cifras: "Chile figura en el grupo más elevado, en lo referente a la ayuda militar recibida a título de donaciones, entre 1950 y 1965, con 66 100 000 dólares, siguiendo inmediatamente a Brasil" que se encuentra en primer lugar respecto a este tipo de preferencias.

Agrega: "figura igualmente como uno de los beneficiarios privilegiados dentro de un programa de ayuda militar y de equipo concedida a título de excedentes. Por ese programa recibe Chile, entre 1960 y 1966, 22 900 000 dólares en material". Igualmente, Chile aparece como uno de los principales beneficiarios del programa de entrenamiento militar por Estados Unidos. Entre 1950 y 1965 se entrenaron en ese país 2 064 militares chilenos, y 549 fuera de Estados Unidos. . . en general, en el centro de entrenamiento antiguerrilla de la zona del Canal".

De esta manera, Joxe desvirtúa totalmente las tesis de quienes consideraban el militarismo chileno extraño a la hegemonía imperialista por antonomasia, pues está bien a la vista de ese factor exterior que es la ayuda militar norteamericana y que debió "evidentemente ser examinada *al mismo tiempo* que el conjunto del sistema político interno del que forma parte, así como forman parte de la vida económica local las empresas extranjeras". El libro deja ver con nitidez lo que hay de cierto sobre el apoliticismo de las fuerzas armadas chilenas, preocupándose por definirlo como una tradición que es **elemento esencial de las clases dirigentes**; indica que la no intervención del ejército chileno no debía entenderse como simple abstención, sino como una participación latente y permanente dentro del juego político; recuerda, no sin advertible desilusión, que si se aceptaba como usual en los medios políticos chilenos, que el "ejército tiene una tradición de no intervención que puede darse como regla constante", también debía aceptarse la posibilidad de su intervención "como excepción momentánea". Igualmente recuerda, que sus intervenciones en el pasado han sido decisivas, eficientes al grado de no urgir "inútiles intervenciones numerosas"; así, "una intervención en Chile equivale a diez en otros países: es perfecta. La tranquilidad política de los militares chilenos proviene de la satisfacción durable que proporciona el trabajo bien hecho". La relatividad del concepto de tradición respecto a no intervenir, lleva a silenciar que había otra tradición, la del ejército chileno para intervenir cada treinta o cuarenta años. Los hechos san-

grientos e indescriptibles iniciados el 11 de septiembre por las fuerzas armadas chilenas, no escapan a esa tradición de la que habla Joxe: éstas habían intervenido la última vez en 1932.

Según lo expuesto en este desquiciante volumen por objetivo, realista y anticipado, las fuerzas armadas actuarían dentro de una tradición que siempre había sido favorable a la burguesía chilena y a los intereses económicos norteamericanos, como en efecto aconteció; nadie debía hacerse ilusiones en contrario a que la actitud del ejército y demás fuerzas militares asumida antes del 11 de septiembre, representara una auténtica definición correspondiente a los momentos cumbres de crisis políticas verdadera.

De todos modos, de la derrota transitoria que sufre el pueblo chileno, los revolucionarios latinoamericanos habrán de insistir en nuevas reflexiones sobre el significado real de las fuerzas armadas en sus respectivos países, y tendrán que recordar junto a las nutridas manifestaciones callejeras, las pancartas, los muros pintados, las impresionantes concentraciones populares ("¡Allende, Allende, el pueblo te defiende!" / "¡la izquierda unida jamás será vencida!" / "¡el cobre es nuestro!" / "¡a la reacción le daremos paredón!") que existen otros elementos de juicio revolucionario, otros factores efectivos en la lucha contra los explotadores de los pueblos; tendrán que recordar estas palabras de Régis Debray:

"Para destruir un ejército es necesario otro. . . La fraternidad y el coraje no hacen un ejército. . . un militar no respeta sino a los que teme. También se puede hablar de paz, pero haciendo la guerra. Solamente así, la consigna de paz se vuelve contra el opresor. . . (hay quien cree que) habrá socialismo cuando la mitad de los inscritos en el registro electoral más uno, voten por él. . . Evidentemente, esos métodos de trabajo tienen una causa política. ¿De dónde vendrían si no? ¿De una falta de moral? Los militantes tienen moral, y admirable. Miremos la lista de los muertos: casi todos son miembros de los partidos, e igual los encarcelados. ¡Ay! La abnegación no es un argumento político y el mártir no tiene fuerza de prueba. Cuando el martirologio se alarga, cuando todo acto de entereza se convierte en martirio, es que 'algo anda mal'. Y es un deber moral investigar esta causa, como lo es saludar a los camaradas muertos o encarcelados."

EMPRESAS MULTINACIONALES LATINOAMERICANAS

EN su Sección de Obras de Economía, el Fondo de Cultura Económica ha incluido uno de los trabajos realizados por Eduardo J. White, miembro del Instituto para la Integración de América Latina; el libro, con menos de doscientas páginas, se titula *Empresas multinacionales latinoamericanas*, las cuales están vistas con una perspectiva del Derecho Económico. Dividido en cinco capítulos, este volumen tiende resumidamente, entre otros aspectos, a dar un concepto de lo que debe entenderse por empresa multinacional, del funcionamiento de ésta como sujeto del derecho económico internacional, de las estructuras organizativas que la integran, de su gran promoción en zonas de integración y cooperación regional, de su infraestructura jurídica en los países latinoamericanos y, finalmente, de las condiciones y alternativas para la creación de empresas multinacionales latinoamericanas.

El autor señala que durante la última década, la consideración a fondo del funcionamiento de las empresas multinacionales ha provocado determinado desconcierto, sobre todo si son vistas como elementos transformadores de las relaciones económicas internacionales; dicho funcionamiento parece no eslabonar con ciertos aceptados esquemas tradicionales; sin embargo, White extiende un paralelo histórico y dice que de igual manera que la regulación jurídica de las relaciones económicas internacionales se remonta a la Edad Media, es también comprobable que en el siglo XVIII, en Siena, ya se localizaban empresas cuyas ganancias derivaban de negocios efectuados en otros países; no obstante, es hasta el siglo XIX que las empresas multinacionales comienzan a mostrarse en la imagen conocida actualmente, es cuando el capital empieza a penetrar poderosamente las fronteras nacionales y se hace necesario progresar invirtiendo en otros países a fin de arrasar con las materias primas de éstos.

Pero Eduardo J. White en su libro va a evitarse complicaciones de índole económico-política; no porque no haya margen amplísimo para ello, sino porque su inclinación de investigador lo mueve hacia cierta interpretación de pureza científica, y lo suyo es el alcance jurídico, saber si el fenómeno tiene su propia entidad o si puede ser comprendido por varias ramas jurídicas restándole su posible unidad; lo suyo es limar imprecisiones haciendo notar que éstas no son propias ni exclusivas del fenómeno de las empresas multinacionales, sino también de algunas variantes del derecho económico y, sobre todo, del derecho económico internacional.

Así, el objeto de su trabajo es analizar el fenómeno en su dimensión jurídico-institucional visto en la perspectiva latinoamericana, enfocándolo mediante el estudio que le permite la disciplina del Derecho Económico; y su propósito central —aunque según parece finalmente secundario—, intentar una contribución correcta al tema "dentro del marco general de problemas con el que aparece corrientemente vinculado". Y estos problemas son, en efecto, los que a muchos lectores agradecería conocer como fondo indudable de la relación jurídica, o al menos como aspectos determinantes de tal relación: problemas políticos, económicos, sociales, históricos, culturales, geográficos, tecnológicos, etc. Mas, en lugar de referirse a las características de explotación de las empresas multinacionales norteamericanas en América Latina, o a las crisis de empresas pretendidamente multinacionales latinoamericanas como la ALALC, se refiere a los criterios objetivos y subjetivos necesarios para obtener con precisión definiciones y clasificaciones de las empresas multinacionales.

Tomado en cuenta que el ámbito y el interés del libro están movidos por una preocupación jurídica, de tendencias plenamente formalistas e intentos puramente definitorios, no causa extrañeza que el autor mantenga una frialdad científica, una pasividad o falta de agresividad cuando se refiere a temas y problemas que, por lo regular, estamos acostumbrados a juzgar desde puntos de vista más comprometidos con la pasión y hasta con la violencia. De este modo, saber paso a paso y casi con simpatía cómo se consolida la superioridad de las empresas radicales en Estados Unidos, cómo su liderazgo internacional y su crecimiento constante obedece a factores internos de la gran nación, cómo las ventajas importantes de las empresas estadounidenses derivan de su primacía en la investigación y el desarrollo tecnológico, y cómo éste es explicable mediante las elevadas inversiones y la gran capacidad gerencial fundada en factores educativos y culturales, no será satisfactorio para muchos lectores latinoamericanos.

La impresión que causan estas páginas es la de que su autor no ha querido dotar a la estructura jurídica de su verdadero contenido, pues aunque éste puede ser soslayado en algunos casos, no sucede así cuando para no pronunciarse contra las empresas extranjeras se diga, por ejemplo, que no existe ningún sistema supranacional que obligue a los Estados "a permitir el libre establecimiento de empresas extranjeras, o a tratarlas de determinada manera", lo que sin duda equivale a sostener que no existe ninguna ley capaz de obligarnos a negar una cosa a quien nos la exige con arma de por medio. También nos explica Eduardo J. White que hay una deficiencia por parte del Derecho, ya que mientras en el curso de pocas décadas las empresas se han internacionalizado, el derecho ha permanecido estático dentro del marco que le confiere cada política nacional, en consecuencia las empresas internacionales no son culpables de tener la suerte, "en buena medida", de operar en una especie de tierra de nadie.

Digamos, pues, que desencanta la ausencia de pronunciamientos sobre el punto como cuando el economista José Luis Cecaña, escribe: "Por lo tanto, tendremos siempre presente en nuestro estudio del caso de México, *que las inversiones extranjeras directas son un fenómeno histórico, manifestación del desarrollo del capitalismo monopolista y que significan inversiones de tipo expansivo, dominador, frente a las cuales debe existir siempre una actitud de defensa y de acción positiva de protección nacional ante su impulso arrollador de dominio económico y político.* En ello se juega nuestra independencia misma."

MAURICIO DE LA SELVA

Aventura del Pensamiento

UN DISCURSO INEDITO DE LEON-FELIPE

EL gran poeta español —uno de los fundadores de esta Revista— dijo muy pocos discursos en su larga y fecunda vida. El que ahora publicamos aquí es uno de esos pocos, muy pocos, seguramente; mas hagamos un poco de historia.

En 1928 yo había leído algunas obras de don Francisco Giner de los Ríos, el fundador de la Institución Libre de Enseñanza. Entre mis lecturas recuerdo "Ensayos menores sobre Educación y Enseñanza", "Estudios Filosóficos y Religiosos" y "Estudios Jurídicos y Políticos". Poco más tarde cayó en mis manos el pequeño libro de J. Pijoán titulado "Mi don Francisco Giner", editado por Espasa-Calpe, S. A. De esas lecturas y de conversaciones con amigos españoles que solían visitarnos como don Fernando de los Ríos y el propio León-Felipe, nació en mi ánimo una gran admiración por el ilustre educador español.

En 1933 yo era Subsecretario de Educación Pública, de la que era titular el licenciado Narciso Bassols. Creo que en abril o mayo del susodicho año se terminó de construir un edificio para escuela primaria en la esquina de las calles de Isabel la Católica y José María Roa Bárcena. Propuse que se le pusiera el nombre de Francisco Giner de los Ríos y que el vestíbulo fuera pintado por Gabriel García Maroto. Así se resolvió; y en una mañana luminosa de mayo hubo un acto solemne en el patio con motivo de la inauguración del plantel.

Presidieron el Secretario de Educación, licenciado Narciso Bassols y don Julio Alvarez del Vayo, primer embajador en México de la República Española. También estuvimos en la mesa de honor León-Felipe, la recitadora argentina Berta Singerman y el que esto escribe. El acto más importante fue el discurso de León-Felipe. Yo dije algunas palabras y la Singerman hizo lo suyo.

Hace unas tres semanas arreglando mi archivo encontré el discurso de León que aquí se publica en offset para conservarlo tal y como lo leyó su autor. Probablemente el poeta me lo entregó al terminar su lectura; yo lo guardé y ninguno de los dos volvimos a acordarnos del asunto.

J. S. H.

DON FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

EL MAESTRO

Don Francisco Giner de los Ríos, cuyo nombre limpiísimo ofrecemos aquí para grabarlo ^{hoy} sobre la puerta de esta escuela, fue un español de excelencias espirituales y de sensualidad aristocrática, de alma abierta y de sentidos vigilantes. Fue una naturaleza rica, ponderada y armónica. De vieja tradición española. Vieja y escasa ¡ay! Estamos en el plano de las excepciones. Sobre un hilito de oro que se adelgaza y se afila, y parece que se pierde a veces. Porque aunque Don Francisco Giner de los Ríos era muy español, tenía virtudes humanas que se dan en el español sólo bajo signos estelares muy difíciles. Tenía lo que el español típico no tiene en común; lo que tenían aquellos maestros erasmistas del Renacimiento como Vives y Valdés. Lo que tenía Cervantes: serenidad, plenitud, equilibrio, y el sentido ^{claro} del hombre integral.

El español es de naturaleza dual y violenta. Está siempre apasionadamente en los extremos. Y por ejemplo: o es un castizo o es un descastado; o es un español de barrio o es un desertor. Nuestra historia interior es una lucha que se encuentra periódicamente de ciclo en ciclo entre los españoles domésticos y los españoles ultrapiresánicos. El equilibrio y

la ponderación han sido virtudes raras en España. El español universal, la España abierta que isa su tradición sobre el mastil de la libertad para que la creen y la fecunden los vientos del mundo, no se da en masa casi nunca. Los valores sustantivos y raciales del español han ido pocas veces deliberadamente a buscar las auras fecundantes del resto del mundo. Las columnas de Hércules, con el mote legendario, con la leyenda mítica; "Non plus ultra", o las derriba Don Quijote o las multiplica Sancho. Y España, o se queda o se va; o se vacía o se remansa. Nunca ha corrido orgánicamente por los cauces de la Historia, y ha habido o que obturarla o que abrirla. Y con procedimientos quirúrgicos siempre. Los encargados de estas operaciones dolorosas y violentas han sido hombres singulares. Hércules, heroes. Vamos a decirlo con una palabra más humilde; maestros. ~~Maestros, maestros, maestros.~~
~~Maestros, maestros, maestros.~~

Un maestro así en España suele ser una voz aislada, casi perdida, un grito, la primera señal de alarma ante nuestras desviaciones apasionadas que están a punto de acabar con la vida de la nación. Este grito, en el siglo XVII por ejemplo, le dan Quevedo y Gracián. Y entonces suena así: "Tapad los boquetes, cerrad las esclusas, cortad las cimeras, que España se desangra, que España se va por la aventura y la Vesania." Cervantes tuvo que pertrechar al Bachiller Carrasco con la

astucia, con la envidia, con el rencor, y con un caballo percherón para que diese casa a Don Quijote, a España que se iba ^{ya} por los costados de Barcelona; y la encerró luego, la apartó en un lugarejo de La Mancha. Ante síntomas de muerte, procedimientos drásticos. Y España, como siempre, no se movió, pero se quedó al otro lado del columpio.

Al morir Don Quijote, Sancho levanta un cerco de pilares al rededor de la Península y pone la vieja leyenda en español: No más allá. Se tapian los vanos, se afianzan los cerrojos de los portones solariegos, se quitan los picaportes que dan al mundo para que nadie nos moleste, y nos quedamos a tomar el sol en el corral, ~~mu~~ a rascarnos las heridas, y a respirar el propio aliento envenenado del desamante y del fracaso.

Al finalizar el siglo XIX, España era un pueblo castizo. (Castizo quiere decir nacionalista lugareño). Un pueblo aldeano, arisco, incivil, que apenas sabía nada del resto del mundo y muy poco de sí mismo. El maestro ahora, el heroe, tenía que ser de otra clase, y el grito distinto. El maestro de este momento es Don Francisco Giner de los Ríos. Y toda la hazaña de este hombre menudo y alegre fue abrir las puertas y las ventanas de España a los vientos del mundo. Crear la Península. Fue un higienista. Su palabra, su grito, sonó de esta manera: Aire, luz, horizonte.

Aire, luz y horizonte sobre las firmes tradiciones de la casta. Para el espíritu y para el cuerpo. Se ha formulado

este lema de esta manera: Europeización y escuelas sobre los elementos básicos del español, que forman lo que Don Miguel de Unamuno llama nuestra infra-historia.

Así sólo, sin otros precedentes históricos, tal vez parezca esto poca cosa. Sin embargo, es para todo un programa nacional. El más oportuno. Y el más difícil también.

Era un programa de cambio radical, de vigilancias y tensiones. Había que desviar la vida nacional, y no por cauces extremos sino por cauces orgánicos y sinérgicos con el resto del mundo. Don Francisco Giner de los Ríos sabía lo que muchos de nosotros, andando por el mundo, hemos aprendido también: que el español castizo es un paleta y el español desertor es un abogado. Y sabía además que el español fecundado por los vientos de toda la tierra da uno de los ejemplares humanos más completos y ponderados. La firme sustancia individual española puede fortalecerse sin miedo a perder sus caracteres específicos, con las virtudes y los valores de otros pueblos; y hemos de ir por el mundo para ganar sentido de solidaridad y disciplinas que sirvan de contrapeso y de castigo al desorden de nuestra personalidad orgullosa y solitaria. No es el hombre tan sólo un carácter y unos rasgos individuales definidos. El hombre es algo más complejo y más sintético.

Los americanos, los de aquí arriba, no se conforman con sus virtudes urbanas y sociales, y su gran docilidad para las

empresas de conjunto. Yo he visto en Nueva York "schools of personality", Escuelas de personalidad que al principio pusieron un ímpetu de burla en mi sencilla. Después me corregí. Me acordé de Don Francisco. ¿No había él organizado en España una escuela que haría sonreír a los americanos también? Porque la escuela de Don Francisco era ~~antecesor~~ una escuela de urbanidad, de civilitud, de solidaridad. (Europeización, entonces, equivalía a esto y a llevar nuestras manos ociosas a los tantes del mundo). La escuela que principalmente convenía a un pueblo desconfiado y taciturno. En su programa había hasta unas lecciones donde se decía el modo de comer. Puso más empeño en la mesa que en la despensa. En esto su doctrina se separó de la de otros reformadores contemporáneos suyos, como Joaquín Costa que pedía "escuelas y despensa". Don Francisco no pedía más que escuelas y maestros. De las escuelas saldría todo, hasta el pan. Y lo importante para el hombre cultivado, en un mundo de justicia, no es el pan, que ha de ser un día de todos, como el aire, sino la manera de comer y de distribuir el pan. El español ha sido siempre hombre de hartezgos y de ayunos. Seguid a Don Quijote. En su ruta se suceden las vedas y los festines pantagruélicos, y el encuentro de mendigos y caminantes extenuados. El español ha hecho siempre su yantar, como todas las cosas: sin ley. Y Don Francisco no dijo "despensa" sino "mesa"; mesa limpia y frugal, mantel blanco,

medida, reposo, gracia.

He adelantado esto para señalar el esfuerzo más humilde de sus actividades de maestro.

Pero fue un maestro de más alcance. Vivió en una época en que los españoles eran muchas cosas a la vez. Una época de enciclopedia y de teatro político. Un hombre de su altura podía representar, si quería, muchos papeles en la misma comedia. Pero se contentó con ser maestro nada más. Fue maestro tan sólo. Y no maestro de la Filosofía del Derecho, (la cátedra que sostuvo varias veces en la Universidad de Madrid), sino maestro, sencillamente maestro. Fue el maestro por antonomasia en un pueblo donde el nombre de maestro se agregaba aún a la sórdida tradición del Domingo Cabra o se prendía a los pliegues immaculados de la túnica de Jesús. El maestro en España, por entonces, era o la última jerarquía de la nación o el distintivo inaccesible del Rabí de Galilea. Es monstruoso este dualismo español que hasta en las palabras más agregias se levanta violento para confundir la conciencia en la infancia ya, en los primeros pasos del hombre. ¿El Maestro? ¿Qué era el maestro para un niño ^{español} de la Restauración o de la Regencia? En los Evangelios, para él, el Maestro era Jesús, pero en la realidad española de entonces, el maestro era el símbolo del hambre y de la miseria y de la coarsidad. Un filón para el humorista y para el ^{Sametero} ~~comediante~~. El sustituto del parásito en las imitaciones de las comedias de Plauto. El lacayo de

los casiques y de los alcaldes lugareños. ¡Qué monstruosidad y qué confusión!

Y Don Francisco vino a borrar estos fillos contrarios, a unificar estas caras enemigas. Y definió al maestro. Pudo decir: el maestro soy yo. Y le puso en su sitio. Ni más abajo ni más arriba. Le devolvió sus viejos privilegios socráticos. Ni bajo la sátira y la política canurra ni entre las parábolas de Jesucristo; le dejó en las manos de Platón. "Platón estará ya entre nosotros - decía en una de sus lecciones - y no podemos presentarnos en esta clase sin la limpieza moral y material posibles. Dios vendrá a nosotros un día y nosotros iremos a El; pero contentémonos ahora con ser dignos de recibir a Platón. El fue, como nosotros, un simple mortal."

Don Francisco fue el maestro y el creador de maestros y de nuevos centros de enseñanza. La educación en España - dice Madariaga - es más urgente en las minorías que en el pueblo. El pueblo español es un pueblo culto y espontáneo dentro de su analfabetismo, y hay que afinar mucho en la preparación de los maestros. Lo que había, pues, que mejorar era la enseñanza superior. Había que hacer maestros sobre todo.

Puntualizar su labor y marchar paso a paso al través de su obra no está dentro de mi propósito ni cabría en el espacio que se me ha concedido. En sus biografías más accesibles, están especificados los pormenores de su vida proverbial y casi

hagiografía en España.

Mi misión ahora es señalar principalmente, y de un modo sinó-
 cómo
 tético ~~para~~ Don Francisco Giner de los Ríos define y dignifica
 al maestro. Y puntualiza la labor perentoria de este maestro.
 en un momento crítico de España. Importaba mucho la vocación,
 la sabiduría y la experiencia del maestro; pero importaba
 entonces tanto el tacto, la oportunidad de ciertas enseñanzas,
 y las preferencias de métodos y personas. Hacían falta maes-
 tros, no para España, sino precisamente para la España de aque-
 llos días, para la España de la Restauración y de la Regencia.
 Para una España fanfarrona, ignorante, perezosa, amodorrada,
 oscura. Para una España reclusa. Para una España sin hombres.
 Lo que se necesitaba eran **hombres**. "No importan mucho las
 cosas ~~ni las~~ ^{ni las} leyes" - solía decir Don Francisco. "Hay que
 hacer hombre". Y los hizo. Los hombres de hoy son hijos su-
 yos. La República viene de sus manos. Y la mejor España de
 ahora la engendraron sus doctrinas.

He intentado, además, en síntesis también, señalar los
 blancos más importantes a donde apuntaba su esfuerzo; los
 puntos flacos del español que él quiso enderezar. Nuestras
 antigües y tercos flaqueas; nuestras limitaciones tradiciona-
 les...unas raras heridas que se nos abren alternativamente por
 el pecho y por la espalda, y que sólo se nos cerrarán si noso-
 tros y los que vengan después (muchas generaciones todavía),
están atentos y preparados para seguir la actitud equilibrada

del maestro.

Si no es Don Quijote ^{nuestro} ~~nuestro~~ guía, poco a poco, tampoco lo es Sancho. En esto se separó también de Costa que ordenaba cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid. Costa fue un violento. Ni las puertas de par en par ni las aldabas echadas y ~~aprovechadas~~. No hay que saltar arbitrariamente desde la aventura hasta el granero. Hay que estar vigilantes para no llevar nuestros ~~cosesos~~ a la otra ribera. El peligro de nuestro carácter que reiterada y periódicamente nos asalta. Hay que ofrecer sin intermitencias el pecho de la tradición con los brazos abiertos. (Inalidmente nuestra historia) a los vientos múltiples del mundo. Esta es su doctrina en esencia. La formuló ~~de otra manera y~~ como convenía a momento.*

Por esto le queremos, por esto le llamamos nuestro, y por esto ofrecemos aquí ahora su nombre ^{le quisimos escribir} ~~dedicándole~~ para ponerle sobre la puerta de esta escuela.

————— *Isidoro - Felipe*

* Solo he glorado aquí con otras palabras, pero con reverencia y sin falsear su intención

NICOLAS COPERNICO: UN CIENTIFICO CREADOR Y REVOLUCIONARIO 2

Por *Angel BASSOLS BATALLA*

HACE poco más de 31 años, en el primer número de "Cuadernos Americanos", apareció la división del contenido de la revista en cuatro secciones, que han perdurado hasta hoy. Una de esas secciones —la segunda— se llama "Aventura del Pensamiento" y en ella se han publicado interesantísimos trabajos, de muy diverso carácter pero coincidentes en general con la preocupación expresada también desde el primer artículo, por el Director de la revista: lo humano es lo esencial. "Es que el problema de la felicidad humana —decía entonces el maestro Silva Herzog— no es solamente cuestión exterior sino interior; es el más trascendente de todos los problemas y su solución estriba en hallar las fórmulas o en descubrir los medios para armonizar al hombre con la naturaleza, al hombre con los demás hombres y sobre todo al hombre con él mismo". Agregaba posteriormente que: "Todos han olvidado al hombre que es lo fundamental. Que no nos hablen de la ciencia por la ciencia ni del arte por el arte, sino del arte y de la ciencia al servicio del hombre".

Entonces, concebimos como "aventura del pensamiento" no al fácil escapismo de la realidad ni a las fórmulas utilizadas para crear meras concepciones quiméricas, sino a todo aquel esfuerzo del hombre que plasma en ideas, sentencias, hechos y teorías cuya vigencia contribuye al progreso, al desarrollo de la sociedad y al mejoramiento de los hombres concretos que la integran. Los grandes científicos, artistas, filósofos y transformadores de la vida colectiva, son también gigantes de la aventura, que coadyuvan al mejor conocimiento de la realidad, de las preocupaciones y de la acción humanas. La trascendente huella de Nicolás Copérnico, el "creador de un nuevo cielo", merece por tanto ser considerada como una de las grandes aventuras del pensamiento de todos los tiempos.

La vida de Nicolás Copérnico, como la de muchos otros grandes científicos cuya obra haya sido importante en la historia del mundo, ofrece un vasto campo de investigación. Numerosos temas pueden tratarse, tanto referentes a la época en la cual se llevó a cabo la

existencia del polaco genial, como a los propósitos de sus trabajos, las peripecias de su tránsito terrenal y, en fin, los alcances innovadores que sus escritos tuvieron en determinados campos de las disciplinas ligadas al conocimiento de la realidad universal. La celebración, este año de 1973, de los 500 años del nacimiento de Copérnico, ofrece una oportunidad para que especialistas mexicanos de las diversas "ciencias de la Tierra", e incluso de otras ramas como la economía y las matemáticas, en las cuales destacó el brillante pensador renacentista, puedan aportar con sus ideas —al lado de filósofos y astrónomos— algo que contribuya al conocimiento de su figura como hombre y de sus concepciones como científico. La vida de Nicolás Copérnico es tan interesante y seductora que ha llamado la atención de muchos escritores y tanto en su patria como en otros países de Europa, América y Asia diversos libros han aparecido, mostrando una u otra faceta de su biografía. Mayor aún ha sido la importancia de su obra y alrededor de ella decenas de trabajos se han redactado, interpretando, discutiendo o valorando la índole de los distintos escritos dejados por Copérnico, sobre todo "Revoluciones", su gran aportación a la ciencia y la cultura de su tiempo, cuyo interés sigue siendo actual, pues al constituir un hito en la cultura de la humanidad, se vuelve eterno y ejemplar.

La figura del astrónomo de Torun, insistimos desde ahora, no interesa únicamente a los cosmógrafos, ya que se tituló de Doctor en derecho canónico y ejerció la medicina; dedicó muchas horas a la docencia, siendo en momentos distintos de su vida competente economista y reformador monetario, legislador y administrador regional en Warmia, técnico constructor de obras militares y autoridad dentro del aparato eclesiástico. El mismo, además de astrónomo, se consideraba ante todo un matemático y en "De Revolutionibus" da muestras de conocer a fondo la Física, la Geometría y la Geodesia, siendo al mismo tiempo buen cartógrafo y dibujante de planos y esquemas. Como no es posible desligar a la Astronomía —conocimiento del Universo— de la Geografía —disciplina de estudio de la parte exterior de la Tierra y de la capa atmosférica que la envuelve—, los estudios de Copérnico pueden considerarse también como una evidente contribución al desarrollo de la Geografía. Además, cabe agregar que muchas de sus observaciones sobre nuestro planeta son hoy campo de investigación de la Geofísica, en tanto que otras referentes a la alta atmósfera las trata la Meteorología. Los geógrafos, en consecuencia, nos sentimos con pleno derecho a considerar al autor de la teoría heliocéntrica como un pionero de la Geografía moderna, que habría de evolucionar constantemente —gracias a los grandes descubrimientos y conquistas de los siglos xv al xvii y al

avance paralelo de la cartografía— con Vesputio, Mercator y Varenius, hasta alcanzar su madurez en el XIX mediante la sistematización y profundización de Humboldt, Ritter y tantos otros científicos europeos. Copérnico, por sí lo anterior no bastara, fue también especialista en óptica y estadística: un investigador en múltiples campos de la ciencia. Su pensamiento tiene profunda significación filosófica y honda raigambre moral.

Ahora bien, nuestro propósito en esta ocasión no consiste en pretender —invadiendo los terrenos de la Astronomía, en la cual no somos especialistas— interpretar la "revolución copernicana" en esa ciencia y en general en el pensamiento científico de su tiempo y su herencia transformadora hasta hoy. El filósofo Eli de Gortari se ha referido ya extensamente a esos y otros aspectos de la obra de Copérnico y vanamente pretenderíamos agregar algo sustancial a la docta palabra de nuestro compatriota. Por lo contrario, sólo aprovechamos este aniversario para tratar en breves líneas de relacionar las distintas etapas de la vida de Copérnico con algunos hechos que tuvieron lugar en su época, condicionando su acción y, principalmente, para situar esas etapas en los lugares donde vivió el gran científico. Pedimos desde luego que, por este hecho, no se nos considere partidarios de la teoría del "determinismo geográfico", mediante la cual se pretende explicar la acción de los seres humanos como un "reflejo del lugar que habitan". Rechazamos, pues, esta evaluación errónea —por excesiva— de la influencia del medio natural en los hombres y la sociedad, que supuestamente les "dicta" su modo de actuar y explica la marcha de la historia. Creemos, a nuestra vez, que la sociedad rige su marcha y sus propios cambios, de acuerdo a leyes propias, *no físicas* sino de carácter obviamente social. Los hombres, en lo individual, actúan en una determinada estructura socioeconómica; se mueven siguiendo normas e intereses del grupo o clase a la cual pertenecen; se ven influidos decisivamente por el tipo de cultura, por el medio humano en el cual se desenvuelven. Pero lo que no puede negarse, al mismo tiempo, es una realidad: cada ser vive en cierto país o región, en forma permanente o temporal, y el paisaje, la situación, los climas (que influyen en el carácter de la especialización económica ahí predominante) y en última instancia, el grado de desarrollo social alcanzado y las huellas de la acción del hombre sobre la naturaleza (y de ésta sobre la sociedad) plasmadas en la realidad de ciudades y campos tal como son en un momento dado, representan el marco en el cual se trabaja, se forja la personalidad. Interesa, entonces, conocer —así sea superficialmente— esa relación entre naturaleza y paisaje cultural, por un lado y el hombre, por el otro.

El objetivo de estas líneas consiste, entonces, en divulgar hechos concretos de la vida de Copérnico, darlos a conocer en su estrecha vinculación con los lugares y regiones donde se llevaron a cabo, demostrando su formación como individuo de vasta cultura, con carácter sereno y profundo, polifacético ciudadano y visionario. Al mismo tiempo estimamos de evidente utilidad presentar algunos pasajes relacionados íntimamente con la Geografía, tomados de la obra capital del sabio polaco, libro cuya importancia es inútil exagerar, pues significó una concepción distinta, nueva, del universo y fue su contribución —no única pero sí extraordinaria— a la historia de las ideas y al comportamiento del hombre ante la realidad. Nuestros fines son modestos, pues no deseamos intentar la redacción de un tratado de geografía física o económica de la Polonia renacentista, ni menos aún de la Italia que conoció, sino limitarnos a vigorizar la difusión de los principales sucesos de la existencia terrenal y recordar de nuevo ciertos postulados *geográficos* de la obra central de Nicolás Copérnico. Pretendemos hacer, más que un estudio con prolijas citas de biógrafos y expertos en la teoría copernicana, una narración. Creemos que para lograrlo es mejor utilizar un lenguaje accesible y llano, casi de relato o crónica, como los que se acostumbraba recitar y cantar en las plazas y en las salas reales de la Europa medieval y renacentista.

Su nacimiento y niñez: Torun y el Vístula

EN la segunda mitad del siglo xv la ciudad de Torun era un próspero centro comercial, situado en pleno corazón de los grandes valles del Kujawy, junto a la Polonia Mayor (Gran Polonia, Polonia Grande o Wielkopolska) y al noreste de Poznan, ciudad donde —junto con Cracovia, en el sur— habían nacido en el siglo x los primeros Estados polacos. Los "eslavos occidentales", eran grupos desgajados de las tribus que habían vivido desde mucho tiempo atrás en las cuencas de lo que hoy es Ucrania y Bielorusia, extendiéndose hasta regiones en los valles del Vístula y del Odra. Se sucedieron así, durante varios siglos, fuertes luchas entre los polonos (polanos o polacos) y los núcleos que atacaban desde el oeste, el norte y el sur; en ocasiones resultaban vencedores los ejércitos polacos, originalmente comandados por el rey Mieszko I, convertido a la religión católica en 966. En ese largo periodo histórico, hubo una especie de flujo y reflujo y precisamente Torun, declarada ciudad desde 1233, estuvo durante muchos años bajo el dominio de los Caballeros Teutónicos, orden germánica militar-religiosa, que la

perdieron después de la derrota de estos "cruzados" en el campo de batalla de Grunwald (Polonia centro-norte) y de la rebelión de 1454. Desde 1466, otra vez territorio polaco, Torun volvió a florecer, aunque su estratégica situación siempre la hizo deseado botín para afianzar los avances germánicos en el valle del Vístula. Aún hoy, Torun —"gran museo del arte"— muestra la huella poderosa de la arquitectura gótica, visible en iglesias y castillos, en la preciosa plaza del Mercado y en el Ayuntamiento. En el xv, era un activo puerto, de artesanos, comerciantes y nobles; sus habitantes se autotitularon "ciudadanos de Torun", cuando éste pertenecía a la liga de ciudades hanseáticas. La urbe amurallada donde nació Nicolás Copérnico en 1473 se encuentra en una zona donde alternan bosques de hojas y campos infinitos de cereales y patatas; es una planicie cuyas colinas no se elevan más allá de 100-200 metros. Noble país, corazón histórico de la patria polaca. Aquí y allá, a la orilla de los ríos, se perfilan viejas ciudades medievales o del Renacimiento.

El padre de Copérnico, rico comerciante cracoviano, descendía de familia silesiana, procedente del poblado de Koperniki (o Kopernia); su madre tenía el raro apellido de Watzenrode. Muere relativamente pronto el padre y Nicolás en adelante ha de depender, en muchos sentidos, de su tío materno Lucas. Sobre su niñez e incluso sobre la primera parte de su adolescencia se conoce bien poco y puede decirse que desde entonces comienza a formarse un rasgo de su personalidad: una gran modestia e incluso cierto misterio envuelven sus actos, como reflejo de un carácter original, ajeno a toda ostentación. Hasta 1483 el niño permanece en la vieja Torun, viviendo en esa casa de tres pisos que hoy alberga, en la parte más antigua del centro, el museo de su nombre. En adelante seguirá su contacto estrecho con el valle del Vístula, pues reside en Chelmo y por largo tiempo en Cracovia. Cerca del estuario habitaría después muchos años y moriría en Frombork: sólo en el "periodo italiano" se separaría largo tiempo de su amado río. En aquella época debe haber paseado muchas veces por los bosques de la región y en barco remontando el curso del ancho Vístula —cordón umbilical de Polonia—: seguramente esto le deja fuerte impresión y hace afianzarse en él un acendrado amor por la naturaleza polaca en general y en especial por las tierras de la gran planicie. En su lugar natal recibe Nicolás sus primeras enseñanzas y, notando en él una inteligencia superior y una viva devoción por los estudios, el tío Lucas, sacerdote él mismo, trata de encauzarlo por la senda religiosa, tan usual en aquellos tiempos, pensando que podrá prepararlo para ser un buen administrador de los obispados en Warmia. Para

lograrlo, el primer paso consiste en enviar al joven a estudiar a la Universidad de la floreciente Cracovia.

Su formación polaca: Cracovia

Así, a los 18 años de edad y cuando Cristóbal Colón está coronando sus esfuerzos para lograr el apoyo a los viajes más extraordinarios de la historia, Copérnico llega a estudiar a ese centro, prestigioso y en apogeo. Fue Cracovia —como dijimos antes— una de las cunas del Estado Polaco; desde los siglos IX-X se gesta en su región el reino de la Pequeña Polonia (Malopolska), al sur de la actual República. Con vaivenes históricos, a base de éxitos y fracasos, se fue afianzando el poder real de los Piastas y la urbe se convirtió en pivote del comercio entre las tierras de la gran planicie oriental, los Cárpatos, Silesia y los territorios germánicos, Hungría y Bohemia-Moravia. Situada en la zona de "las mesetas", muy cerca de las estribaciones de los Beskides, en fértil valle cruzado por el mismo Vístula, con abundantes recursos minerales en las cercanías y con profunda tradición histórica (que arranca desde varios milenios atrás), Cracovia tenía todo para ser una ciudad rectora. Ahí, y en ningún otro lado, debía fundarse una de las primeras y más eficientes universidades de Europa centro-oriental, en el preciso momento en que el apogeo de la economía y la cultura lo hicieran indispensable. Eso sucedió en el siglo XIV y fue obra del rey Casimiro el Grande. "Su fundación —se ha escrito— respondía ante todo a las necesidades del poder estatal. La nueva Universidad tenía que servir a la modernización y centralización del Estado polaco, que entonces atravesaba un proceso de unificación política y económica después del desmembramiento y la descentralización feudal. El Estado reorganizado necesitaba una legislación homogénea y funcionarios instruidos. Estas necesidades tenían que ser satisfechas por la facultad de derecho bien organizada, que contaba con 5 cátedras de derecho romano y 3 de derecho canónico. Además, la Universidad poseía las facultades de medicina y de artes liberales. La Universidad de Cracovia, llamada desde el siglo XV Universidad Jagellónica, tenía en aquel entonces un carácter decididamente laico, estatal. El superior que velaba sobre los exámenes era el canciller de Cracovia (y no el obispo como ocurría en otras universidades de la época), y los fondos para su sostenimiento procedían del tesoro real".

La Universidad decae poco después, pero precisamente Ladislao Jagello la impulsa de nuevo en 1400, cambiando también su función cuando se crea la facultad de teología: "La base de su sosteni-

miento eran los beneficios eclesiásticos, y el control sobre ella pasó a manos del obispo cracoviano como su canciller." Pero el prestigio de la Universidad Jagellónica (Jagellona) creció a través del xv y el xvi, sobresaliendo las cátedras de astronomía y matemáticas, lo cual explica la razón por la cual Copérnico entra en contacto con los más destacados científicos en sus estudios desde 1491 hasta 95. Hoy se conservan multitud de edificios de aquella gloriosa época, donde parece verse la figura del joven Nicolás deambular con los apuntes bajo el brazo, por el Collegium Maius, en cuya "Lectorium galeria" cursaba en latín sus clases el futuro transformador de la concepción universal; por el Collegium Minus y el Juridicum. Numerosas iglesias, como "Nuestra Señora", el "Sagrado Corazón" y "Santa Catarina", el Ayuntamiento, y los castillos que como el impresionante (estilo Renacimiento) de Wawel se alzan en la colina, dan a Cracovia una categoría artística insuperable. Wawel reúne algunos de los gobelinos, cuadros, muebles, esculturas y edificios más bellos de todo el viejo continente.

Es cuando se recuerda el "período cracoviano" de la vida de Copérnico el momento preciso para hablar brevemente de la época en que se forja su personalidad y se perfila su magna obra. En otro ensayo hemos aludido al hecho de que difícilmente pueden encontrarse muchos casos, entre los científicos de mayor relevancia en la historia universal, de un personaje cuya época propicie mejor, ayude a entender y justifique con más nitidez su obra, como la que tocó vivir a Nicolás Copérnico. Todos recordamos cómo, dentro de la era misma del Medievo europeo se van rompiendo los viejos moldes sociales, se cambian lentamente los instrumentos de producción y la férrea estructura de control de las mentes humanas comienza también a resquebrajarse, a dejar el paso a intentos —en un principio tímidos y balbuceantes— de llevar a cabo nuevas epopeyas en la conquista del planeta, generando al mismo tiempo más sofisticadas aventuras del pensamiento. No tratamos de hacer aquí historia sino de recordar al menos ciertos acontecimientos sin los cuales no podría comprenderse la *necesidad histórica* de la obra de Copérnico.

Las luchas por el dominio territorial entre las monarquías se desarrollan en toda Europa y el proceso de maduración de la técnica y el nuevo tipo de uso de los recursos naturales preparará más tarde la consolidación de las naciones europeas. La propia inevitabilidad del proceso conduce al desencadenamiento de fuerzas que se volverán más tarde contra la sociedad feudal, contribuyendo a su destrucción. En esas condiciones y como indicios de un nuevo despertar, nacen en el siglo XIII nuevas Universidades de Francia, In-

glaterra e Italia, entre ellas las de Bolonia, Padua y Ferrara, donde estudiara Nicolás, y en 1364 se funda la de Cracovia.

A las enseñanzas universitarias acompañan importantes aunque esporádicos y lentos avances en las matemáticas, astronomía, derecho y medicina, tanto en Inglaterra como en el continente, preparando el terreno a una técnica superior, que permitiría el mejor conocimiento de la Tierra y realizar los grandes descubrimientos geográficos. A este progreso científico en Europa contribuyeron en gran medida los árabes, que desde Al-Hazen en el siglo x llevan a cabo extraordinarios viajes y escriben tratados; así como los inventos chinos que con Marco Polo llegan a Europa. Europa despierta después de las Cruzadas y en su seno se gesta el gran amanecer del Renacimiento. La unidad polaca explica el florecimiento de Cracovia, de Torun y de todas las ciudades del medio Vístula y la gran planicie hasta la zona de los lagos norteros de Mazuria.

Cuando Copérnico llega al mundo, la Europa Occidental está ya lista para romper el bloqueo que los turcos han impuesto para el comercio con Oriente. Acosada por las invasiones mongólicas, Europa feudal se lanza a buscar los mercados del sur de Asia y de China; el adelanto material y cultural de las sociedades europeas hacían posible ya el advenimiento de una nueva era. Los portugueses y españoles llegan con Escobar (1471) al Ecuador africano y con Bartolomé Díaz hasta el Cabo de la Buena Esperanza (1488). Al cumplir Nicolás 19 años, está arribando ya —sin saberlo— a tierras de América el gran Almirante Cristóbal Colón, ambicioso alumno de Toscanelli y otros cartógrafos del occidente europeo. Ese trascendental viaje es seguido por nuevos recorridos en el Atlántico y más tarde a través del Pacífico, hasta que Magallanes y Elcano completan en 1522 la vuelta al mundo, en la más osada y quizás más importante travesía de la historia humana, que demuestra —en los hechos— la redondez de nuestra Tierra. El progreso de la cartografía es poderoso en toda Europa desde el mismo siglo xv y en la propia Cracovia se guarda el globo de Bylica (1480), que Copérnico conocería al estudiar en la Universidad; en 1510 el universo "en miniatura" aparece en el globo llamado Jagello, donde se muestran ya la *Terra de Brazil* y todo el *Mondus Novus*. Se agitan las conciencias y la Reforma religiosa, preparada por las obras de Erasmo, Pico della Mirandola y Nicolás de Cusa, entre otros, estallará como un gran movimiento social (pues fue acompañado por guerras campesinas) a partir de 1517, con Martín Lutero y Juan Calvino a la cabeza. Epoca revuelta y contradictoria, sí, pero excepcional en la historia. A una nueva etapa social en gestación debía corresponder una superior concepción de la realidad, que propiciara al mismo tiempo

el rápido desarrollo de las ciencias y la técnica; necesarias a su vez para impulsar la nueva economía y hacer posible la conquista definitiva del mundo. El quiebre de una era y el nacimiento de otra ¿Se puede acaso imaginar un marco más propicio, más espectacular, más seductor que éste, para estimular la vida intelectual y lograr el vuelco sensacional de una nueva concepción del universo, indispensable para que la ciencia correspondiera a lo que la práctica estaba demostrando?

Copérnico termina los cursos de Cracovia y se despide por algún tiempo de la patria, para perfeccionar sus conocimientos en las universidades de Italia.

Su formación en Italia

LA etapa de estudios que Nicolás (y su hermano Andrés) llevan a cabo en las ciudades italianas abarca el período comprendido entre 1496 y 1503, el cual se interrumpe en varias ocasiones por viajes realizados a Polonia y otras partes de Europa. Aunque el tío Lucas lo ha enviado con la intención de prepararlo en Derecho y de esta manera hacerlo más tarde canónigo y administrador en Warmia, el joven científico aprovecha la oportunidad para profundizar en las obras de los filósofos y sabios de la Antigüedad, en las teorías cosmogónicas y para adentrarse en el dominio de la medicina. Residió primero en la ciudad de Bolonia, cuya Universidad (fundada en 1119) era un centro de primera importancia en el estudio del derecho canónico, como fase inicial de su aprendizaje. Se mueve por todo el norte y centro de Italia, conmovida entonces por los acontecimientos que se suceden en Europa y fuera de ella; país donde se divulgan ideas nuevas, libros que aportan datos sobre la realidad del mundo y el universo todo. Copérnico conoce a grandes cartógrafos; lee a Regiomontanus —crítico de las teorías de Ptolomeo—; recibe clases de Domenico María Novara, astrólogo famoso. En Italia se levanta por aquel entonces la voz de Savonarola contra los crímenes del papado y se vuelve famoso el rebelde César Borgia; en tanto Della Mirandola arremete contra la astrología y Giorgio Valla publica su tratado enciclopédico. ¡Extraordinarias condiciones las de los territorios italianos, para hacer aflorar en Nicolás su amor a la verdad, a la observación de los hechos en el cielo y en la Tierra y para definir su personalidad de científico y de humanista! Cursa disciplinas médicas, de astronomía, matemáticas, física y derecho en la vieja Roma y en Padua, va a Venecia y concluye sus estudios con la obtención del Doctorado (1503) en la

Universidad de Ferrara. Mucho debió Copérnico a Italia, cuna del Renacimiento, patria de grandes artistas, pensadores y hombres de acción.

J. Wasiutynski señala, incluso, la vinculación del torunense con "las asociaciones semiclandestinas de humanistas del Renacimiento" en Italia, a través de Kallimach (Filippo Buonaccorsi) y pretende que los grupos pertenecientes a sociedades "esotéricas" de entonces, influyeron sobre aquél para definir su teoría y su método dialéctico, "principio de la verdad trascendental en todos los dominios de la realidad". Lo que sí resulta de indudable interés son las palabras de Wasiutynski en la introducción a su libro: "Si queremos arrojar luz sobre el origen del sistema heliocéntrico, tenemos que conocer primero la vida de su creador sin despreciar ningún detalle". También se afirma —sin haber sido demostrado, dice Biskup— que Copérnico estuvo en varias ciudades alemanas, tomando lecciones. Lógico era que en su juventud viajara no sólo por Italia y Austria sino también por toda la Europa Central. El genial polaco está listo ya para el regreso definitivo a la patria y para emprender su obra imprecadera.

Comienzo de la obra: el norte de la gran planicie

TODO coincide para poder señalar que los primeros años de Nicolás, después de doctorarse en Italia, los utiliza para profundizar aún más en el estudio del mundo —que entonces se "ensanchaba" todos los días, gracias a los descubrimientos geográficos en América, Africa, Asia Oriental y Oceanía— y esto le conduce a realizar cada vez más frecuentes observaciones astronómicas, a recopilar datos y razonar sobre muy diversas materias, vitales para la elaboración de su futura teoría. Trabaja durante cerca de nueve años con el tío Lucas en Lidzbark, como su médico personal y secretario, y en 1512 se dirige a Frombork, la otra población de Warmia donde muchos años después moriría. Copérnico vive en distintas ciudades septentrionales de la gran planicie oriental, pertenecientes principalmente a los antiguos reinos prusianos (ligados en diversa forma a Polonia, propiamente dicha). Se le encuentra, así, en Dobre Miasto, Barczewo, Elblag, Gdansk, Grudziadz y Olsztyn, en los marcos de esa impresionante geografía del norte de la Polonia actual. Sobre ella se ha escrito: "Los valles del Vístula y de Zulawy dividen en dos la zona de la región de los lagos: lagos Pomeranos y lagos Masurianos. Es ésta una región que estuvo cubierta por la última glaciación, la cual dejó huellas muy netas sobre todo en forma de morrenas y

múltiples lagos, que, junto con los bosques, dan a la región una gran belleza y aspecto pintoresco. (...) La región de los lagos, principalmente su parte oriental, se distingue por un clima más riguroso que el de la franja de los grandes valles, debido a la situación y al relieve de esta región. El invierno es aquí más riguroso y el corto periodo vegetativo dificulta las labores en el campo. En la parte occidental —gracias a la influencia oceánica—, el clima es más benigno. Las tierras de esta región pertenecen a las medias y pobres. Tan sólo es fértil el valle del Vístula y su delta llamado Zulawy. (...) La región de los lagos Masurianos posee un considerable porcentaje de prados y pastizales, lo que favorece el desarrollo de la ganadería. Los numerosos y grandes lagos forman una base pesquera. . . El mayor de ellos es el Sniardwy (109,7 Km²). En la parte noreste de la región, que lleva el nombre de Suwalki, se encuentran el Hańcza, el lago más hondo de Polonia (108 m) y el pintoresco lago Wigry."

En Lidzbark, Copérnico escribe un bosquejo inicial de su futura gran obra, documento inédito en su época pero conocido por copias que circularon "entre sus escasos amigos" y que se conoce bajo el nombre conciso de "Commentariolus". En este trabajo, obviamente redactado en la lengua "intelectual" latina, se sientan algunos de los principios de la teoría heliocéntrica, desenvuelta y demostrada más tarde en "De Revolutionibus". Muchas de las afirmaciones de Copérnico, hechas en 1507, habrían de sustituirse más tarde por otras, producto del propio avance de la ciencia astronómica.

Durante su estancia en Grudziadz y demás ciudades, Nicolás se convierte en reformador monetario, en vista de los problemas que afronta la economía prusiana. Escribe "Monetae cudendae ratio" y también el estudio llamado "De aestimatione monetae", hablando —como pionero— de la teoría del mercantilismo. Su horizonte se ensancha conforme pasa el tiempo y en Olsztyn interviene como constructor de obras y militar, en la larga defensa (1520-21) de esa —la más grande— ciudad de la región de los lagos, contra los Caballeros de Alberto Hohenzollern. En este bello centro del norte polaco, donde vive en varias ocasiones, lleva a cabo innumerables observaciones astronómicas, que servirán para integrar ejemplos que demostrarán sus radicales afirmaciones años más tarde: ahí —en el viejo castillo— se conservan sus "tablas astronómicas" y otros instrumentos. También en esa época, se dedica al trazado de mapas y esquemas cartográficos, entre ellos algunos de Warmia y los límites reales y de la región que abarca la parte occidental del estuario del Vístula. Se destaca al mismo tiempo como gobernante, administrador y promotor de la colonización en tierras de Warmia. No olvida su

profesión de médico y activamente participa en el combate contra las epidemias, entonces tan frecuentes en el país y en toda Europa. Hombre polifacético en su madurez, Copérnico —sin embargo— no abandona un instante su preocupación central: ir formando el cuadro de hechos y pensamientos que abrirán el ancho camino de la nueva astronomía. Mucho significó en su vida el ejemplo de sus antepasados, pues el abuelo materno había perecido en el campo de batalla y el tío dirigió una escuela para niños: el propio Nicolás tuvo a su cargo en cierta ocasión la enseñanza en la parroquia de la Santa Cruz, de la ciudad de Wroclaw, e impartió lecciones en distintas partes de Warmia.

En los actuales museos copernicanos de Torun, Olsztyn y Frombork y en la biblioteca de la Universidad Jagellona de Cracovia, se han conservado muchos documentos y objetos relacionados con la vida del gran reformador, salvados de la destrucción después de tantas guerras que han asolado el territorio polaco. En este famoso centro de estudios se puede ver la matrícula universitaria de Nicolás, los mapas de Jan Dlugoz, el globo Jagello y —lo más importante— el manuscrito original de "Revoluciones" con 21 pliegos y 213 hojas escritas por ambos lados, en total 426 páginas. Es curioso anotar que la obra capital de Copérnico, recogida por su discípulo Rético para la primera edición en Nuremberg, estuvo guardada varios siglos en tierras alemanas y checas y apenas en 1956 el original fue entregado por la República de Checoslovaquia a la Nueva Polonia. La biblioteca cracoviana conserva una incomparable colección de manuscritos (más de 12 mil) y más de cien mil libros antiguos, muchos de ellos editados en el propio Renacimiento. Además, allá se conservan globos de Bylica, Doern, Mercator y otros, varios de los cuales fueron manufacturados en vida del astrónomo torunense.

"Revoluciones": Warmia

INSTALADO ya definitivamente en Frombork, aunque realizando constantes viajes por las tierras warmenses, Copérnico se dedica a redactar varios trabajos sobre trigonometría y astronomía y —a partir de 1515 los dos primeros libros y más tarde, tal vez abarcando hasta el principio de la década de 1530, los otros— la obra cumbre que lo haría famoso. Se enfrentó a muchos obstáculos por parte del obispo regional y fue poco a poco vencidos con entrega ejemplar, hasta dar cima a su labor. Quizás la amabilidad del paisaje de lagos, bosques y ríos, no lejos del noble Vístula y junto

al ancho Báltico, lo alentaron para no cejar en su cometido. Estaba en su ambiente y los amplios horizontes siderales se le ofrecían, ya en su vejez, como aliciente para escribir una de las obras más trascendentales de la historia humana. Siguió dedicado al estudio, la experimentación y la meditación, realizando —en fin— una gran "aventura del pensamiento".

Su profunda devoción por la astronomía y su concepción unitaria de todas las ciencias, queda reflejada con claridad desde las primeras frases del Proemio a "De Revolutionibus": "Entre muchos y variados estudios de artes y letras, sobre las cuales el ingenio de los hombres se ocupa, estimo que principalmente deben ser abrazadas y seguidas con sumo cuidado, aquellas que se ocupan de cosas muy hermosas y dignas de ser conocidas. Tales son las que tratan de las maravillosas revoluciones del mundo y del curso de los astros, de sus magnitudes y distancias, orto y ocaso, y de las causas de todo lo demás que se ve en el cielo, y que, al fin explican la forma total. Porque, ¿qué puede haber más hermoso que el cielo, conteniendo toda esa hermosura? Lo cual aclaran hasta sus diversos nombres: Cielo y Mundo, pureza y adorno, incluidos en esas denominaciones. Y por eso, muchos filósofos lo llamaron dios visible, por su extraordinaria excelencia. Y de ahí, que si la dignidad de las artes se estima por la materia de que tratan, la que algunos llaman Astronomía, otros Astrología y muchos de los antiguos la consumación de las matemáticas, será sobre las demás en gran manera excelentísima. Ella está, sin duda, a la cabeza de todas las artes nobles, es la más digna para el entendimiento del hombre libre, y se apoya en todas las otras ramas de las matemáticas: Aritmética, Geometría, Óptica, Geodesia, Mecánica y también algunas otras, todas se ofrecen a su servicio".

En la p. 15 del Prefacio a la obra se destacan de nuevo esos ángulos de su carácter: la sencillez y la modestia (al mismo tiempo la duda ante las imprevistas reacciones que la publicación traería consigo, a pesar de que ya desde años antes se había divulgado y discutido en Europa el nacimiento de la nueva teoría), con las cuales presenta al público el fruto de sus desvelos de muchos años: "Y cuando consideré cuán absurda parecerá esta (acroama) a quienes saben que la opinión de la Tierra colocada inmóvil en medio del cielo como su centro, fue confirmada por el juicio de muchos siglos, si yo asegurase, por el contrario que la Tierra se mueve, largo tiempo dudé en mi interior si daría a la luz los comentarios que escribí, o fuese mejor seguir el ejemplo de los pitagóricos y algunos otros, que no por escrito, sino de palabra, solían transmitir

sólo a sus parientes y amigos los misterios de su filosofía, como testifica Lisis en su carta a Hiparco".

Se apoya —y lo dice con orgullo en la p. 17 (edición mexicana de 1969)— en su profundo conocimiento de las obras de la antigüedad: "Por lo cual me tomé el trabajo de releer todos los libros de los filósofos que pudiera conseguir, para indagar si alguno opinó alguna vez que el movimiento de las esferas del mundo fuese otro del que proponen los que enseñan matemáticas en las escuelas. Y ciertamente, encontré en Cicerón, que Niceto fue el primero en afirmar que la Tierra se mueve. Después, encontré en Plutarco que varios otros fueron de la misma opinión, y con gusto transcribo sus palabras, para que sean conocidas por todos".

Se guía por un método dialéctico, estimando que ninguna parte puede considerarse aislada, separada de las demás que integran el universo: "Y así, establecidos por mí los movimientos que asigno a la Tierra en mi obra, después de muchas y largas observaciones encontré al fin, que si los movimientos de los demás astros errantes se relacionan con el movimiento circular de la Tierra, y si los movimientos se calculan de acuerdo con la revolución de cada planeta, no sólo se seguirán todos los fenómenos, sino que también se enlazarán de tal manera los astros en todos los órdenes y magnitudes de sus esferas y órbitas y con el propio cielo, que nada puede desplazarse en algún lugar sin confundir las partes restantes y todo el universo." (p. 18)

Se enfrenta en el mismo Prefacio —con un claro sentido de los prejuicios existentes en su época y por tanto de los innúmeros obstáculos que habrá de vencer para que la nueva teoría triunfe, por ser más verdadera— a los incrédulos y farsantes, a los tradicionalistas temerosos de expresar sus convicciones: "Si tal vez hay "charlatanes", que aunque ignorantes de todas las matemáticas, se decidan ellos mismos a opinar, y distorsionen malamente algún lugar de la Sagrada Escritura para su propósito de censurar y atacar mi obra, nada me importa, hasta el punto que también condenaré sus juicios como temerarios, porque no es desconocido que Lactancio, por otra parte célebre escritor, pero pequeño matemático, habló tan puerilmente de la forma de la Tierra, que se reía de los que afirmaban que tenía forma de globo. No debe sorprendernos pues, a los estudiosos, si gente como esa se ríe de nosotros". "Las matemáticas —terminaba— se escriben para los matemáticos, y entre ellos, si no me equivoco, mis trabajos serán considerados como una contribución a la comunidad eclesiástica, cuyo gobierno tiene ahora Tu Santidad".

Con sincera humildad (que escondía al mismo tiempo su preocu-

pación de no ser considerado un elemento dudoso por parte de las autoridades eclesiásticas) dedica la obra al "Santísimo Señor Paulo III, Sumo Pontífice" y agrega: "no hace mucho, bajo León X, cuando en el Concilio Lateranense se trataba de la reforma del Calendario Eclesiástico, quedó entonces indecisa, por la única razón de que la magnitud de los años y los meses, y los movimientos del Sol y de la Luna, todavía no se habían medido con suficiente precisión. Desde ese tiempo presté mayor atención a hacer observaciones más exactas de esas cosas, aconsejado por el preclarísimo varón Paulo, obispo de Fossombrone, que había estado presente en esas deliberaciones. Pero lo que he realizado en esta materia, lo dejo al juicio de Tu Santidad en particular y de los demás doctos matemáticos. Y para que no parezca a Tu Santidad, que prometo una utilidad a este libro que no puedo conseguir, entro desde luego en materia".

De "Revoluciones" sólo deseamos presentar, como se dijo antes, algunos pasajes de indudable importancia *geográfica* (es decir, básicos para entender distintos postulados de esta rama científica, hoy aceptados por todos o modificados a raíz de nuevos estudios, en el curso de cuatro siglos corridos desde la publicación de la obra copernicana). De esta manera, dejaremos aparte, sin hacer mención de ellos, la mayoría de los textos que se refieran a observaciones y deducciones astronómicas. Nuestro interés se centra en destacar el hecho de que Copérnico sistematizó conocimientos e hizo numerosas contribuciones al desarrollo de la Geografía como ciencia (entonces todavía no plenamente estructurada). Ahora bien, ni la influencia de la situación en el mapa, ni los climas, suelos y vegetación, ni la vida material del hombre, pueden entenderse sin plantear de inmediato las peculiaridades decisivas del planeta: "Que la Tierra también sea un globo se ve porque todas sus partes se apoyan en su centro. Sin embargo, su absoluta esfericidad no se nota desde luego con tanta altitud de los montes y profundidad de los valles, que, sin embargo, varían mínimamente la redondez de la Tierra. Lo cual es manifiesto porque hacia el septentrión, por donde quiera que se vaya se ve el vértice de la revolución diurna elevarse poco a poco en lo alto, y otro tanto declina en sentido inverso, y en el norte también se observa que muchas estrellas no tienen ocaso, y en el austro muchas no tienen orto". (p. 25).

Y no sólo es esférica la Tierra sino que tierra y agua forman el globo: "De aquí, por tanto, que el océano que rodea la tierra con sus muchos mares, llena hasta los más profundos abismos. (...) En fin, de todo esto juzgo que es manifiesto que tierra y agua tienen un mismo centro de gravedad, que es el mismo centro de magni-

tud de la Tierra, que al ser más pesada, se llenan con agua todas sus depresiones, y por tanto, es menos el agua en comparación con la tierra, aunque una mayor superficie aparezca cubierta con ese líquido. Porque la figura que tiene la Tierra con las aguas que le rodean, necesariamente aparece en la sombra de la Tierra, perfectamente circular, que se proyecta en la Luna en los eclipses de la misma. Por tanto la Tierra no es plana como Empédocles y Anaxímenes opinaron; ni timpanoide como dijo Seucipo; ni escafoide como consideró Heráclito; ni de algún otro modo cóncava como aseguró Demócrito; ni cilíndrica, como propuso Anaximandro; y no está arraigada en su parte inferior con infinitas y robustas raíces como supuso Jenófanes; sino absolutamente redonda, como perciben los filósofos". (pp. 26-27).

Copérnico está seguro de lo que afirma y no tiene duda alguna sobre el movimiento de la Tierra: "¿Por qué, pues, aún dudamos en concederle la movilidad que a su forma y por su propia naturaleza le conviene mejor, que poner en conmoción a todo el mundo cuyos límites ignoramos y no podemos conocer? ¿Y por qué no admitimos que esa apariencia de revolución diaria del cielo, no pertenece en realidad a la Tierra?" (p. 37). Poco después concluye que nuestro planeta no es el centro del universo: "Puesto que nada se opone a la movilidad de la Tierra, me parece que se debe ver ahora si también le pueden convenir otros movimientos, de modo que pueda ser considerada como astro errante. Que no es el centro de todas las revoluciones, lo declara el movimiento aparente desigual de los planetas y sus distancias variables a la Tierra, que no podrían entenderse si sus círculos tuvieran como homocentro a la Tierra. Por tanto, si existen muchos centros, no es temerario dudar si el centro de gravedad de la Tierra será el centro del mundo en lugar de algún otro." (p. 37) Y de ahí pasa a sostener la teoría heliocéntrica, hoy ya superada en cuanto que el sol no es sino uno de tantos centros en el universo: "Y de aquí que no nos avergoncemos de mantener que esta totalidad, incluida la Luna y el centro de la Tierra, recorren su órbita entre las otras estrellas errantes en una revolución anual alrededor del Sol, y que el centro del mundo está alrededor del Sol. Digo también que el Sol permanece por siempre inmóvil, y que cualquier movimiento aparente que se le atribuya, puede explicarse por el movimiento de la Tierra; que la magnitud del mundo es tal, que aunque la distancia de la Tierra al Sol en relación con cualquier otra esfera planetaria es bastante manifiesta, resulta imperceptible respecto a la esfera de las estrellas fijas. Encuentro más fácil admitir eso, que con aquella casi infinita multitud de esferas distraer el entendimiento, como están obligados

a hacer los que destinaron a la Tierra como centro del mundo. Pero es de creer más bien la sagacidad de la naturaleza, que así como evita con gran cuidado producir lo superfluo o inútil, prefiere, a menudo, dotar a una cosa con muchos efectos." (pp. 40-41).

Para la Geografía tiene importancia básica la "demostración del triple movimiento de la Tierra", que explica en parte los grandes cambios climáticos, la distribución de las zonas de suelos, vegetación y fauna: "Ya que tantos y tan grandes testimonios dan los astros errantes sobre la movilidad de la Tierra, expondremos ahora un resumen de sus movimientos, demostrando sus apariencias al menos como hipótesis. Debemos admitir tres movimientos. El primero (...) es el propio circuito del día y de la noche, que gira alrededor del eje terrestre del oeste al este, describiendo el ecuador o círculo equinoccial, que algunos (...) llaman equidial. El segundo es el movimiento anual del centro que describe el círculo de los signos (zodiaco, eclíptica), también de occidente a oriente, o sea que, en consecuencia, circula entre Venus y Marte, como ya dijimos, junto con los cuerpos que le acompañan. Esto hace que el propio Sol se vea pasar por el zodiaco con un movimiento similar. De este modo, por ejemplo cuando el centro de la Tierra atraviesa Capricornio, el Sol parece cruzar por Cáncer y cuando atraviesa Acuario, el Sol parece cruzar Leo, y así sucesivamente (como indicamos). Es necesario comprender que el ecuador y el eje de la Tierra tienen una inclinación variable con el círculo y el plano de la eclíptica. Porque si permaneciera fija y no tuviera otro movimiento que simplemente el circular, no aparecería ninguna desigualdad del día y la noche, sino que siempre sería solsticio de verano o de invierno; o equinoccio; o verano, o invierno, o alguna otra estación del año continuaría sin variación. Sigue pues, el tercer movimiento que es la declinación; también una revolución anual, pero en sentido contrario hacia los signos precedentes, es decir hacia el oeste, retrocediendo contra el movimiento del centro. Y así ambos movimientos casi iguales entre sí, pero de sentido opuesto, hacen que el Eje de la Tierra y el mayor de los paralelos, el ecuador, permanezcan aproximadamente en la misma parte del mundo, y parece que están inmóviles. Mientras tanto se ve mover el Sol a lo largo de la oblicua eclíptica con el mismo movimiento que el centro de la Tierra, como si éste fuera el centro del mundo, ya que según recordarán, la distancia de la Tierra al Sol, es insignificante en comparación con la esfera de las estrellas fijas". (pp. 43-45). Y agrega, para aclarar aún más estos aspectos fundamentales: "Ya indicamos que el círculo equinoccial o ecuador, es el mayor de los paralelos del globo terrestre descrito alrededor de los polos en su diaria revolución, y la eclíptica

o círculo de los signos está en medio de la zona circular del zodíaco, bajo la cual el centro de la Tierra recorre su circuito anual. Pero la eclíptica es oblicua al ecuador, debido a la inclinación del eje terrestre, y describe durante la revolución cotidiana, dos círculos que la tocan de cada lado del ecuador, como límites máximos de su oblicuidad, y que se llaman trópicos.

En ellos el Sol parece realizar sus vueltas, es decir, sus cambios de dirección de verano e invierno. De ahí, que el círculo boreal se llama trópico del solsticio de verano y el austral, trópico del solsticio de invierno o hiemal, como fue indicado en nuestra narración sumaria anterior de las revoluciones terrestres. Después sigue el llamado horizonte, o círculo límite según los latinos (porque separa la parte visible del mundo de la que está oculta). Allí se ven nacer todos los astros que se ponen, tiene su centro en la superficie terrestre y su polo en nuestro vértice directamente arriba. Pero ya que es imposible comparar la Tierra con la inmensidad del cielo, en relación con cuya magnitud es incluso indiscernible la distancia total entre el Sol y la Luna (según nuestra hipótesis, el círculo del horizonte parece bisecar el firmamento, como si pasase por el centro del mundo, como se demostró al principio, pero cuando el horizonte es oblicuo al ecuador, toca también de cada lado de éste a círculos paralelos gemelos, o sea, el círculo norte de las estrellas siempre visibles y el sur de las siempre ocultas.

El primero fue llamado ártico y el segundo antártico por Proclo y los griegos, y resultan mayores o menores según la oblicuidad del horizonte y la elevación del polo del ecuador. Queda el círculo meridiano que pasa por los polos del horizonte y también por los polos del ecuador, por tanto, es perpendicular a estos dos círculos. Cuando el Sol lo alcanza marca medio día y media noche. Pero esos dos círculos que tienen sus centros en la superficie terrestre, el horizonte y el meridiano, siguen sin duda, el movimiento de la Tierra tal como aparece a nuestra vista. Porque el ojo está siempre en el centro de la esfera de todo lo visible que lo rodea". (pp. 82-83).

En varios capítulos del libro segundo de la gran obra, Copérnico continúa hablando de la oblicuidad de la eclíptica y las distancias de los trópicos, de la inclinación de la esfera y las partes del día y de la noche, utilizando profusamente argumentos de carácter geométrico, astronómico y matemático, entre los cuales presenta muchas tablas, de acuerdo a sus observaciones y cálculos, que para los fines de este trabajo no precisa incluir.

En el libro tercero se refiere todavía a temas de indudable interés geográfico, relacionando los diversos tipos de movimiento de la Tierra, que afectan a los climas y otras manifestaciones de la natura-

leza en nuestro planeta: "Por lo anterior, ha quedado de manifiesto que los equinoccios y solsticios cambian con un movimiento desigual. Nadie podrá dar otra causa mejor que cierta desviación del eje de la Tierra y de los polos del ecuador. Porque de la hipótesis del movimiento de la Tierra, se deduce claramente que el círculo que pasa por en medio de los signos permanece perpetuamente inmutable, como lo atestiguan las latitudes constantes de las estrellas fijas. Pero el ecuador se mueve.

Porque si el movimiento del eje terrestre correspondiera simple y exactamente al desplazamiento del centro, no habría como dijimos, precesión alguna de equinoccios y solsticios. Pero como esos movimientos difieren entre sí con una diferencia desigual, era necesario para solsticios y equinoccios, preceder a las posiciones de las estrellas en un movimiento irregular." (p. 184) Para un estudio detallado de los solsticios y equinoccios, la eclíptica y las anomalías que se presentan, es necesario revisar el libro tercero hasta el capítulo XIII, en el cual se concluye: "Conocido ya lo referente a la precesión de los equinoccios y solsticios, debida como se ha dicho, a la inflexión del eje de la Tierra, será confirmado también por el movimiento anual del centro de la Tierra, que afecta la apariencia del Sol, que debemos ahora discutir.

Sin duda es necesario que la magnitud del año, cuando se refiere a uno de los equinoccios o solsticios, se encuentre desigual a causa del cambio irregular de los términos. Porque estas cosas están relacionadas mutuamente. Ante todo debemos distinguir el año estacional del sidéreo. Porque llamamos año natural al que comprende los cuatro cambios anuales de estaciones, y año sidéreo al que se cuenta por la revolución de alguna estrella no errante. Pero las observaciones de los antiguos demostraron de muchos modos, que el año natural, que llamaban año rotatorio, es desigual." (pp. 212-213).

A partir del capítulo XIV y hasta terminar el libro tercero, Copérnico se adentra en el análisis de los movimientos del Sol y sus relaciones con la Tierra y otros planetas, apartándose de nuestro limitado objetivo en esta ocasión. En el cuarto habla de los fenómenos lunares y de su estrecha vinculación con los de la Tierra y el Sol, tratando especialmente los eclipses. Por fin, en el libro quinto se dedica a exponer "los movimientos de las cinco estrellas errantes" o planetas entonces conocidos del sistema solar (Marte, Venus, Júpiter, Mercurio, Saturno). El Proemio al libro sexto es como el corolario del método empleado y la defensa definitiva de sus afirmaciones: "Hemos indicado lo mejor que hemos podido la fuerza y el efecto que la supuesta revolución de la Tierra tenga en el movi-

miento aparente de longitud de las estrellas errantes y a qué orden cierto y necesario sujeta todos esos fenómenos. Nos queda ocuparnos de los movimientos por los cuales los planetas se desvían en latitud y demostrar cómo también en este caso ejerce su dominio la movilidad de la Tierra y qué leyes les prescribe al respecto. Es necesario esta parte de nuestra ciencia porque las digresiones de los planetas causan no poca irregularidad en su salida, su ocaso, sus apariciones, ocultaciones y demás fenómenos, que antes expusimos de modo general. Pues sus posiciones reales sólo se conocen cuando consta juntamente su longitud y su latitud con respecto a la eclíptica". Y termina con una contundente confianza en la teoría que ha sostenido: "Los antiguos matemáticos creyeron haber demostrado esto por la estabilidad de la Tierra; pero nosotros creemos que se demuestra con más coherencia y precisión por el supuesto de su movilidad." (p. 445).

En 1542 Nicolás Copérnico, ya enfermo en su casa de Frombork, escribió el famoso prefacio a "Revoluciones" y en él —como ya lo señalamos con anterioridad— queda reflejado su carácter, su dedicación ejemplar al estudio y su entrega total a la búsqueda de la verdad: "Y yo no dudo que los doctos e inteligentes matemáticos estarán de acuerdo conmigo en lo que la filosofía exige en primer lugar, conocer y experimentar, no ligera sino profundamente, lo que para demostración de estas cosas, en esta obra se manifiesta. Y para que tanto los cultos como los ignorantes, vieran que en mí no hay que sospechar ningún subterfugio, preferí dedicar mis lucubraciones a Tu Santidad, antes que a cualquier otro, porque incluso en este remotísimo rincón de la Tierra donde vivo, se sabe que eres eminentísimo en la dignidad de tu orden y en tu amor a todas las letras y además a las matemáticas, de donde por tu juicio y autoridad puedes con más facilidad reprimir la mordacidad de los calumniadores, aunque el proverbio dice que no hay remedio contra la mordida de un sicofante."

Su muerte: Frombork

A fines de 1971 cruzamos en automóvil, una tarde lluviosa, la antigua Warmia. Casi insensiblemente, viniendo del sur, se deja atrás el panorama típico del centro de Polonia, alrededor de Varsovia, donde los campos se extienden infinitos y se suceden bosques de hojas, granjas y ciudades industriales. Pero entramos a la provincia de Olsztyn y entre más al norte nos situamos, mayor es el número de lagos que aparecen en el paisaje y los bosques se vuelven

más densos: es la gran "puczca". En Grunwald se levanta imponente el monumento a los héroes de la gran batalla del siglo xv, años antes del nacimiento de Copérnico, y en la cual fueron destrozados los Caballeros de la Orden Teutónica. Bellas calzadas de abedules y fresnos; invernaderos; granjas ganaderas del norte. Visitamos el museo copernicano de Olsztyn en el palacio medieval. Toda la historia de su época, el relato de su vida y obra. Ahí está el *Calendario Romanorum*, de Jan Stoeffler (1518) y la *Cosmographia de Lycius* (Venecia, 1543) donde se presenta ya el sistema heliocéntrico. Más al norte aumentan los bosques y pastos; hay frutales y cultivos de clima "templado" y húmedo.

Frombork aparece al caer la tarde, cerca de la bahía del Báltico. Allí, junto a la catedral, está la casa de Copérnico y al otro lado, la torre donde redactó diversos capítulos de "Revoluciones". En la casa hay otro museo, el último, de ese gran hombre de ciencia.

En 1543, un día de mayo, muere Nicolás en su vieja casa, entre los bosques de Warmia. "Revoluciones" acaba de salir de las prensas y Copérnico puede todavía, por breve tiempo, hojear la obra que da cima y sentido profundo a su vida. Nadie sabe con certeza en qué parte de la catedral de Frombork está su tumba. Incluso en este detalle se refleja la sencillez del genial hombre de Torun, que por otra parte siempre se ligó —como vimos— a la vida social de su época.

Su libro —durante muchos años proscrito en los índices del papado— representó un reto a los dogmas entonces aceptados, que consideraban a la Tierra como centro universal, limitaban el saber humano e impedían el conocimiento de la realidad objetiva. Por eso se ha dicho que la de Copérnico fue en verdad "una revolución en las ideas, una transformación en la concepción humana del universo y de su propia relación hacia él" y que constituyó un cambio radical en la manera de pensar del hombre. Fue un verdadero innovador, un científico que dedicó su existencia a buscar y servir a la verdad y —con ello— realizó una hermosa y trascendental aventura del pensamiento y de la acción. Ninguna otra frase lo resume mejor: creador de nuevos universos.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:

- Bolonia, miasto studiów Kopernika.* Torun, s.f.
- Biskup, Marian. *Działalność publiczna Mikołaja Kopernika.* Torun, 1971.
- Biermacki, Andrzej. *The Man who moved the Earth.* En "Polish perspectives", No. 1, Vol. XVI, Varsovia, enero 1973.
- Cackowski, Stefan. *Micolaj Kopernik jako ekonomista.* Torun, 1970.
- Czartoryski, Pawel. *Copernican Research.* En "Polish perspectives", No. 7, Vol. XVI, Varsovia, enero 1973.
- Dom Kopernika. Informator.* Torun, s.f.
- Gasiorowski, Eugeniusz. *Ratusy staromiejski w Toruniu w okresie średniowiecza.* Torun, 1971.
- Guide de Cracovie.* Cracovia, 1969.
- Kühn, Thomas S. *The Copernican Revolution.* New York, 1959.
- Lachs, Manfred. *La frontera polaco-alemana.* Varsovia, 1966.
- Le jubilé du VI Centenaire de l'Université Jagellonne de Cracovie. Informateur.* Cracovia, 1964.
- Polonia. *Hechos y cifras.* Varsovia, 1971.
- Polonia. *Pequeña biblioteca para la juventud.* Varsovia, 1970.
- Polonia. *El país y sus habitantes.* Varsovia, s.f.
- Pologne. *Sur l'itinéraire copernicien.* Varsovia, s.f.
- Programa para la celebración del 500 aniversario del nacimiento de Nicolás Copérnico, en Polonia.*
- Rybka, Eugeniusz. *Four Hundred Years of the Copernican Heritage.* Cracovia, 1964.
- Sarysse-Tobiczyk, Kazimierz. *Cracovie.* Varsovia, 1968.
- Szperkowicz, Jerzy. *Nicolás Copérnico. 1473-1973.* Varsovia, 1972.
- Trzeciak, Przemyslaw. *A través de Polonia.* Varsovia, 1972.
- Wasiutynski, Jeremi. *Llenar de vida el universo.* En revista "Polonia", 1973.
- Zakrzewska, María N. *Catalogue of globes in the Jagellonian University Museum.* Cracovia, 1965.
- Zamek Kopernikowski w Olsztynie.* Olsztyn, 1971.
- Zonn, Włodzimiers. *El cosmos es de todos.* En "Acta Politécnica Mexicana", México, Vol. VII-56. abril-junio de 1971.
- Zonn Włodzimiers. *Copernicus and Modern Science.* En "Polish perspectives", Varsovia, Vol. XVI, No. 1, enero, 1973.
- Edición 1969, Instituto Politécnico Nacional, México, de "Revoluciones de las órbitas celestes", por Nicolás Copérnico.
- Respuestas a la encuesta de la revista "Polonia", 1973, sobre "Copérnico y el mundo de hoy", por: Edward Rosen, Cornelius de Jager, Wilhelmina Iwanowska, Shigeru Nakayama, Owen Gingerich, Gottfried Scheramm, Pol Sweings, Ronald Norrisk, Mauro Picone, Hans J. Freder, Arne Stade, Jolan Zemplen, Manfred Hellmann, Robert Mandron, Marston Morse, Paul Harsen, Gheorghe Ceront, Rijer Hooykaas, Jean Fabre, Vasco Ronchi, Alfred Kastler, Konrad Rudnicki, Roger Adams, Alfons Kaunfeldt, Robert F. Leslie, Jacques Goff y Charles Haug Smiley.
- Artículo "Trascendencia de Copérnico", por Angel Bassols Batalla, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1973.
- Artículos en diversos periódicos y revistas de Varsovia, Cracovia, Torun, La Habana y México, D. F.

LAS ZONAS DE INFLUENCIA LATINOAMERICANAS

Por Leopoldo GONZALEZ AGUAYO

1. Introducción

Si la América Latina está llamada o destinada a realizar su destino en base a la unidad o a una cierta colaboración estrecha, a fin de imponer sus soluciones a los grandes polos de poder que tienen maniatada a la humanidad subdesarrollada, es evidente que tendrá que vencer los escollos internos y externos que tradicionalmente han tendido a balcanizarla.

Curiosamente un elemento clásico que ha servido para separar y distanciar tradicionalmente a los pueblos: el nacionalismo, en el caso latinoamericano de los últimos años dicho fenómeno social se ha visto acompañado, además de un gran entusiasmo, de nuevas características guardando sus aspectos radicales, particularmente los reivindicativos con respecto a la presencia de intereses extrazonales. Lo que ha llevado a diversos líderes políticos de nuestros países a plantear con gran éxito el concepto de "nacionalismo latinoamericano".

Aparte de estas reivindicaciones que, podríamos llamar unificadoras o aglutinadoras de los intereses latinoamericanos como el *sui generis* "nacionalismo regional" a que hemos hecho alusión (en oposición a los intereses extranjeros), muy poca difusión recibe otro tipo de reivindicaciones provenientes de los países medianos pero sobre todo de buena parte de los más pequeños de la región latinoamericana.

Desde hace tiempo nos había atraído el problema de las demandas de algunos países menores y el escaso efecto que sus exigencias obtenían y han obtenido en otros países mayores. Ello nos ha llevado a plantearnos la hipótesis de la existencia de zonas de influencia dentro de nuestro subcontinente, bajo el predominio de un número reducido de países.

2. *Concepto*

EL concepto de zonas de influencia está directamente relacionado con el de dependencia y, obviamente, con la existencia de polos de poder internacionales.

A través de la historia los polos de poder se han constituido de muy diversas maneras. Denotando y ejerciendo el predominio a través de un abanico de medios y mecanismos en ocasiones, inclusive, conciente e inconcientemente.

Desde épocas remotas existe el fenómeno de polos de poder y sus correspondientes zonas de influencia. Las ciudades-Estado de la antigüedad europea, asiática y africana ejercieron primeramente su influencia sobre sus vecinos, pero tampoco fue raro que la hayan extendido a lejanas regiones, piénsese sólo en las ciudades fenicias, griegas, cartaginesas y romanas cuya influencia se ejercía por cientos y millares de kilómetros. Algo parecido pudo decirse de la ciudad de Tenochtitlán en América, cuya influencia se ejercía sobre amplias regiones del interior de lo que ahora es la República mexicana hasta Centroamérica, localizándose guarniciones permanentes meshicas en ciertos puntos de lo que ahora es El Salvador y aun cerca de la costa del Pacífico dentro de la actual Costa Rica.

El medioevo europeo se caracterizó también por el fenómeno, y finalmente durante la constitución de los Estados modernos, a partir del siglo XVI, las nuevas naciones manipularon frecuentemente para constituirse en potencias hegemónicas entre sus vecinos. Apareciendo el fenómeno de la extrapolación del predominio europeo con el descubrimiento de América, la conquista y colonización de éstas y otras vastas regiones y pueblos en el mundo.

En América las primeras potencias conquistadoras y colonizadoras: España y Portugal impusieron su predominio y lo aseguraron de muy diversas maneras, incluyendo las religiosas. Con posterioridad la influencia la han ejercido las potencias o países hegemónicos utilizando procedimientos más sofisticados aportados paulatinamente por los descubrimientos y avances técnicos.

Formando parte de los criterios de predominio y del interés de las grandes potencias contiguas por equilibrarse "entre sí", se encuentra también tradicionalmente el interés de las mismas potencias por formar regiones geográficas de "amortiguamiento" utilizando a sus propios vecinos y zonas geográficas adyacentes. Con este criterio se hizo avanzar la formación de Estados "colchón" o Estados "tapón" entre dos grandes potencias contiguas.

En nuestros días el interés de dotarse de una zona de influencia periférica no es privativa de las grandes ni supergrandes potencias.

Otros Estados que podrían considerarse a *grosso modo* "medianos" lo están haciendo también. Ejemplos de ello lo constituyen: La India que ejerce legal y virtualmente un "protectorado" sobre Sikkim, Nepal y Bután (pequeños reinos himalayos que la separan de la República Popular China) y, a partir de 1972 sobre el entonces recién formado Bangladesh, además de la influencia que ejerce sobre la vecina Ceilán. Irán sobre las islas y sultanatos del Golfo Pérsico. Egipto, durante algunos años del decenio pasado extendiendo una influencia política sobre Siria, Yemen y otros Estados árabes, además de la influencia cultural que durante siglos ha ejercido El Cairo sobre un extenso radio del mundo musulmán.

Los mecanismos y medios para ejercer la influencia pueden ser de todo tipo: políticos, económicos, sociales, culturales, religiosos, militares y estratégicos. Por razones similares, los grados de dependencia obtenidos son sumamente variables.

1. Entre los políticos existe una gran variedad que va desde la imposición de autoridades a los pueblos subordinados por el polo de poder dominante, hasta los sutiles mecanismos para manipular de muy diversa forma en favor de la potencia hegemónica a los dirigentes nacionales de un país periférico.

2. Los económicos varían desde la estructuración del sistema de producción integrándolo totalmente a la potencia dominante, en el caso de una colonia clásica, hasta la variada red tejida por los sistemas de inversiones directas e indirectas para el caso de países eufemísticamente llamados "independientes". Mecanismos que han encontrado un aliado de gran tamaño en los contratos de transferencia tecnológica y asistencia técnica.

3. Los factores sociales de predominio son también muy diversos, pudiendo tomar un buen ejemplo de ellos la tendencia de las grandes potencias para constituir "colonias" de sus respectivos ciudadanos en los países "independientes". "Colonias" que buscan normalmente asimilarse al sistema elitista del país en cuestión. Manipulando o condicionando en su favor a los grupos de presión existentes en un país o una región.

4. El predominio cultural ha constituido también un factor muy socorrido para introducir o consolidar a los otros mecanismos. Un caso de potencia que ha utilizado ampliamente la influencia cultural es el de Francia. La patria de Descartes ejercía una fuerte influencia cultural en América Latina desde la época de la dominación española. Después del movimiento independentista del subcontinente los franceses se apoyaron en su indiscutible influencia cultural para iniciar la penetración económica. El colapso de las dos guerras mundiales obligó al país galo a replegarse y liquidar una buena parte

de sus inversiones en América Latina, repliegue particularmente notable durante la primera conflagración mundial. Durante la década de los años 50 al tiempo que el país volvía a lanzar los programas culturales externos se imaginó la instauración de un eficaz sistema de becas masivas para extranjeros, y la conjugación de tales programas con la asistencia técnica y el aumento de actividades de empresas francesas en el exterior, así como la venta de armas en gran escala. Todo lo cual influyó eficazmente desde entonces en la reanimación de la economía interna.

Naturalmente otro tipo de influencia social-cultural de gran eficacia es la que ejercen los medios masivos de comunicación.

5. Es perfectamente sabido que los religiosos han servido, en todas las épocas, como eficaces instrumentos de colonización. España y Portugal los usaron en gran escala. Los dirigentes británicos y alemanes confesaban sin recato durante el siglo pasado que al "asesinato de los misioneros" seguía regularmente la anexión e imposición de protectorados a los pueblos marginados de "la civilización". En la actualidad los Estados Unidos, después de probar experiencia de esta índole en la China prerrevolucionaria, han vuelto sus ojos sobre Puerto Rico y América Latina en general, financiando la actividad, en nuestros países, de numerosas sectas de misioneros "desinteresados".

6. La influencia militar y estratégica ha variado de la clásica invasión y ocupación del territorio de un país para derivar a la "asistencia técnica de misiones militares" y "antisubversivas" que establecen los contactos, investigan y aconsejan el tipo de armamento y equipo que requiere el país anfitrión. Evidentemente, entre la influencia estratégica debe considerarse los poco visibles mecanismos de espionaje e información perfeccionados por las grandes potencias para que, en conexión con las otras, influyan o determinen la vida social y política de las naciones de la periferia. Ejemplos de la utilización de estos últimos no faltan: la caída del régimen de Mossadegh en Irán, en 1954; la caída del régimen del coronel Jacobo Arbenz en Guatemala, en ese mismo año; la caída del régimen de Juan José Torres en Bolivia en 1971; y los intentos dados hasta ahora para derribar al régimen chileno de la Unidad Popular.

3. *América Latina como zona de influencia de potencias extrarregionales*

COMO ya hemos dicho, la América Latina cayó en la órbita de influencia europea a través del predominio español y portugués que

se perpetuó durante tres siglos. El "vacío" político que dejó España en la región al ser derrotada en las guerras de independencia pasó a ser cubierto fundamentalmente por Inglaterra. Potencia que estaba precisamente a la expectativa de la retirada efectiva de España para pasar a ocupar su lugar, lo que consiguió en no pocas ocasiones, estimulada por los caudillos de la independencia.

Sin embargo, Inglaterra debió enfrentar también desde el principio las pretensiones hegemónicas de la joven Unión Americana, la que no escatimó medios para eliminar a sus rivales británicos de América Latina, naturalmente, en su favor. Política estadounidense muy activa llevada a cabo en los primeros años de la independencia latinoamericana desde Chile y Argentina hasta México.

Las frecuentes disputas entre intereses británicos y norteamericanos por el predominio en México y América Central, y los particulares designios norteamericanos hacia México, convencieron a Inglaterra para efectuar una primera retirada estratégica en el Caribe, a mediados del siglo pasado en favor de la preeminencia norteamericana. Previsiblemente, con objeto de evitar eventuales conflictos graves con los intereses norteamericanos en la estratégica zona ya para entonces designada por los ideólogos del expansionismo norteamericano como el "mediterráneo norteamericano".

Tomando en cuenta este precedente no debe extrañarnos que después de la primera mitad del siglo pasado y primeras décadas del presente Inglaterra haya cedido paulatinamente el paso al empuje estadounidense, ahora en los países de América del Sur, acentuado en el curso de las dos guerras mundiales hasta retirarse de sus dos últimos baluartes en el subcontinente: Uruguay y Argentina, pocos años después de la segunda guerra mundial.

Correlativamente, la potencia norteamericana desde fines del siglo pasado se ha encontrado sumamente preocupada por abrir paso a sus inversionistas en los países del subcontinente, y naturalmente, hacer aceptar por los países latinoamericanos instrumentos legales de protección en favor de los mismos. Por otra parte, también desde el siglo pasado los dirigentes norteamericanos decidieron perfeccionar sus propósitos de dotarse de puntos de apoyo en zonas de alta estrategia, agregando al Caribe y América Central el largo territorio chileno que cerraba el flanco sudoeste del continente sobre el paso interoceánico austral y Brasil dominando el Atlántico Sur. Estrategia norteamericana fincada en América Latina que, como se sabe, sirvió de sustentación para la estrategia mundial estadounidense.

4. *Las zonas de influencia latinoamericanas*

EN buena medida el imperio español se sustentó en las ricas regiones conquistadas en un principio que sirvieron de base de operaciones para la expansión a otras regiones y posteriormente para la consolidación interna del propio imperio.

Como se sabe, administrativamente el imperio se dividió en dos grandes categorías: virreinos y capitanías generales. Los virreinos dotados de importancia político-administrativa superior a la de las capitanías generales. Los virreinos claves en el nuevo mundo fueron: Nueva España y Perú. Ambos ocupando un área muy superior a la actual que ocupan tanto México como Perú, ejerciendo influencia sobre otras vastas regiones vecinas y, en ocasiones, proyectándose hasta lejanas regiones. Nueva España, por ejemplo, era un polo político, administrativo, cultural, económico y religioso que cumplía amplias funciones del imperio en el Caribe (Cuba), en la capitanía general de Guatemala (que abarcaba prácticamente toda Centroamérica) y hasta Filipinas y las Islas Marianas (Guam). El virreinato del Perú tenía bajo su control directo el Alto Perú (Bolivia), Ecuador, Chile, Paraguay y Argentina. Los territorios de estos dos últimos países al menos hasta la creación del virreinato del Río de la Plata.

La riqueza particular de los dos grandes virreinos y la hegemonía que ejercían de hecho y de derecho sobre los territorios vecinos, los consolidó como subnúcleos dominantes dentro del imperio.

A nuestro juicio esta situación persistió en buena medida después de la independencia en el caso de México. No así en el de Perú que, al crearse las naciones vecinas no solamente se disgregó el antiguo territorio sino que, hecho aún más importante, la vieja oligarquía peruana no fue capaz de sostenerse como élite hegemónica frente a las clases dominantes de las nuevas naciones. Pudiendo menos aún contrarrestar la proyección de élites como la argentina que se había consolidado mucho en los últimos decenios de la colonia debido al contrabando. Hecho que determinó en poco tiempo la hegemonía del puerto de Buenos Aires y de los comerciantes de Buenos Aires sobre extensas regiones del interior no sólo de su país sino del continente, hasta entonces bajo la tutela de la oligarquía peruana. Después de la independencia el Perú continuó perdiendo impulso mientras se consolidaba la tendencia hegemónica de los comerciantes y estancieros bonaerenses.

El predominio de Buenos Aires se logró primeramente alentado por: 1) La aceptación de la hegemonía argentina por parte de las oligarquías locales de los países vecinos, particularmente a fin de

garantizar sus propios privilegios, tal como ocurrió con las élites boliviana, paraguaya y uruguaya. 2) Ciertas campañas militares, como la de la guerra de la Triple Alianza en la que participaron Argentina, Brasil y Uruguay alentadas por Gran Bretaña a fin de terminar con el interesante ensayo de desarrollo independiente del Paraguay, destrozando a este país en la década de 1860. 3) La pérdida por Bolivia de la provincia marítima del Pacífico a manos de Chile en la guerra de 1879-1880, lo que aumentó sensiblemente la vulnerabilidad y dependencia de este país con respecto a la salida del Paraná y su "llave": Buenos Aires.

En el extremo norte de la comunidad latinoamericana el predominio mexicano se obtuvo, por extensión de algunos de los mecanismos de hegemonía heredados de la época colonial, y la aparición de factores similares o parecidos a los utilizados por la oligarquía argentina. Entre otras cosas, la hegemonía cultural de la capital mexicana en toda la subregión que persistió en la época independiente; el deseo de los pequeños vecinos de Guatemala (particularmente El Salvador) de contrarrestar las tendencias hegemónicas del vecino del sur de México (también heredadas de la época colonial española) de las que recelaban los otros países del Istmo; en fin, los deseos expresados por los dirigentes mexicanos de no contar en su frontera sur con un Estado fuerte unificado, decididos durante la época del régimen del general Porfirio Díaz (1874-1910) a someter a las "provincias separatistas del sur".

Sociológicamente debemos decir que los criterios hegemónicos en América Latina han sido una característica constante en las oligarquías de prácticamente todos los países del subcontinente, lo que, obviamente, sólo en los mayores y algunos de los medianos llegó a cristalizar en hechos. De cualquier forma, los sentimientos de predominio oligárquicos se derivan también de la formación social y cultural de las élites locales en las metrópolis, y por ello comúnmente reflejan una larga gama de prejuicios y complejos. Complejos de superioridad con respecto a los pequeños países vecinos "incapaces de hacer nada" por sí mismos, paralelos a complejos de inferioridad con respecto a la potencia extrarregional dominante en turno. Desde luego, como ya hemos anotado, las oligarquías locales de los pequeños países de la periferia han aceptado la tutela del "hermano mayor" de las inmediaciones. Haciendo perpetuar el predominio, entre otras razones por el envío constante de sus herederos para recibir una buena parte de su formación e instrucción a los centros culturales y militares del vecino más grande, lo que permite mantener y perpetuar ligas personales muy estrechas entre los grupos de intereses del polo hegemónico y de la élite del vecino de la

periferia. De ahí se puede desprender que lo que a raíz de la época independiente eran casi solamente ligas culturales y militares evolucionaran para convertirse, en el último cuarto del siglo pasado, en mecanismos mucho más sólidos de influencia económica principalmente comerciales, para derivarse, desde la década de los años 50 de nuestro siglo, en influencia a través de inversiones, servicios y asistencia técnica. Desde luego, aquí no hemos considerado otro tipo de influencia económica sutil, mejor caracterizada como factor que coadyuva en la dependencia de los países de la periferia, desprendida de las inversiones que llevan a cabo miembros de las oligarquías de los centros periféricos en instituciones financieras del país hegemónico, como ocurre actualmente con capitales provenientes de las élites centroamericanas que invierten en instituciones financieras del Estado mexicano como la Nacional Financiera. Importantes sumas invertidas bajo el estímulo de la "absoluta garantía" y "seguridad" de las colocaciones, según sus propias palabras, evitando graves riesgos en sus países de origen no obstante que los márgenes de utilidad en ellos fueran del doble por lo menos. Presumiblemente este fenómeno se lleva a cabo también en el caso del polo hegemónico del cono sur, donde aparentemente la conciencia que se tiene sobre los mecanismos de la hegemonía son superiores a los del caso mexicano. En cualquier forma tales fenómenos van directamente en apoyo de las tendencias hegemónicas del país dominante.

Paradójicamente, al aparecer las clases medias en los países mayores del subcontinente, sobre todo con su irrupción política a partir de las últimas décadas del siglo pasado en favor de cambios y reformas contra los sistemas en manos de las oligarquías tradicionales, su ascenso político no tuvo el mismo efecto en las relaciones internacionales de sus respectivos países ya que los prejuicios y complejos hegemónicos de las oligarquías a las que atacaban se vieron consolidados y fortalecidos. Fenómeno acentuado al abandonar las clases medias su combatividad original (tras ciertos logros obtenidos en la década de los años 20) y entrar a formar parte del juego conformista de fuerzas políticas populistas del subcontinente. Fenómeno conformista que ha sido además hábilmente utilizado por los mecanismos publicitarios estadounidenses para transmitirles durante tres decenios las ventajas del sistema norteamericano, lo que a su vez ha aumentado la confusión dentro de los objetivos de la clase media y deformado algunas concepciones sin reducir, naturalmente, los complejos ni los prejuicios con respecto a los países menores.

Como veremos inmediatamente, las fuerzas políticas de derecha o izquierda de los países hegemónicos del subcontinente tienen alguna influencia en el fenómeno, según sea su grado de predominio

en política exterior. Lo que se traduce, obviamente, en actitudes más rígidas o más flexibles hacia las demandas de los países de la periferia.

Para abordar el tema de las relaciones de los tres grandes países del subcontinente entre sí y con el resto de la comunidad latinoamericana ensayaremos una hipótesis original prevista principalmente para el análisis del sistema de las relaciones particulares entre Argentina y México, sistema que hubiese funcionado hasta años muy recientes. El Brasil como acabamos de decir quedaría fuera de la aplicación de esta hipótesis estricta pero en cambio sería el principal responsable de la quiebra de ciertas prácticas argentino-mexicanas en el último lustro.

La hipótesis en cuestión se referiría a la existencia de un curioso sistema de equilibrio entre polos hegemónicos del subcontinente. Sistema de equilibrio que hubiera funcionado bien en el complejo sistema de relaciones argentino-mexicano pero del que estaba prácticamente ausente el Brasil. En efecto, Brasil tuvo actitudes expansionistas con respecto a sus vecinos durante el siglo pasado, pero a partir de 1904 en que derrotó y mutiló a Bolivia por última vez no se recuerda ninguna otra experiencia similar, pareciendo haberse retornado sobre su inmenso territorio y sus numerosos problemas. Lo que parece no caber duda de haber ocurrido. . . hasta hace pocos años.

Argentinos y mexicanos parecían, por su parte, sumidos en una cierta competencia dentro del subcontinente, uno y otro decididos a no dejarse deparar por el contrario.

Basándose en un crecimiento económico innegable, la Argentina se expandió por diversos países del sur del continente durante, al menos las dos últimas décadas del siglo pasado y las primeras cuatro décadas del presente siglo. Su influencia cultural llegaba a Centroamérica, el Caribe y el mismo México. La patria de Juárez, por el contrario, debido a la lucha interna a partir de 1910 y los embates del nacionalismo contra los intereses extranjeros debió cambiar radicalmente su estrategia abandonando algunas de sus posiciones hegemónicas tradicionales hacia Centroamérica y el Caribe, sustituyéndolas por una diplomacia más abierta destinada a evitar ver horquillado al país entre Estados Unidos y una Centroamérica dominada por éstos. A excepción de Guatemala el acercamiento mexicano con los países del Istmo tuvo un cierto éxito a niveles populares, pero los intereses norteamericanos pudieron levantar en su contra la desconfianza de las oligarquías de Guatemala y Nicaragua en particular, que veían con gran recelo el movimiento popular reivindicativo mexicano temiendo, obviamente, "el contagio".

A partir de 1940 con la llegada al gobierno de México de regímenes del ala derechista los intereses internos de esta última van a prevalecer sobre buena parte del equipo gubernamental mexicano el que dejará de prestar una atención primordial al Istmo Centroamericano dentro de sus iniciativas avanzadas. Esta nueva actitud decidirá el que las relaciones mexicano-centroamericanas reflejen en alta medida una cierta vuelta a los criterios tradicionales poco flexibles, dejando paso a la acción y expansión de las empresas privadas mexicanas en la subregión y las extranjeras que usan a México como trampolín.

Argentina, durante lo que va del presente siglo, ha hecho algo similar en los países de su periferia norte: Bolivia, Paraguay y Uruguay, sosteniendo otras iniciativas hasta la década de los años 50 hacia Perú y Ecuador, aunque más atenuadas que con respecto a los tres países primeramente mencionados.

Por razones de "equilibrio" y a fin de contrabalancear el peso de su vecino del norte, Guatemala buscó desde el último cuarto del siglo pasado el apoyo de Estados Unidos, quienes no sólo lo proporcionaron gustosos sino además aprovecharon para incrustarse sólidamente en el aparato productivo guatemalteco. A partir de este siglo Guatemala solicitó también el apoyo argentino con vistas a neutralizar la presión mexicana. Argentina y Guatemala encontraron también otros motivos de acercamiento en la reivindicación que ambos sostienen frente a la misma potencia colonial extracontinental, Guatemala sobre Belice y Argentina sobre las Islas Malvinas, ambos territorios bajo el dominio británico.

Chile ha mirado con desconfianza, casi permanente, la expansión de su "vecino del este", y México no tardó mucho en saberlo. Casi por reciprocidad al acercamiento guatemalteco-argentino, México convirtió sus relaciones con Chile en uno de los pilares fundamentales de su política en América del Sur.

Por otra parte, salvo estas razones de "equilibrio entre polos hegemónicos", argentinos y mexicanos practicaban una política de respeto mutuo hacia sus recíprocas zonas de influencia. Así, Argentina no intervenía en el resto del área centroamericana y se sabe que México se abstenía de intervenir en Bolivia, Paraguay y Uruguay, no obstante que los países de la periferia de uno y otro lado hubiesen ambicionado mayores iniciativas de la contraparte al polo hegemónico vecino. Seguramente que por el respeto que mexicanos y argentinos se demostraban en la materia y a fin de evitar motivos de fricción, México debió dejar sin efecto acuerdos como el suscrito entre PEMEX y el gobierno boliviano de Hernán Siles Suazo firmado a fines de 1960; por el que México se comprometió a colaborar

en las actividades de prospección, explotación y transporte de hidrocarburos, así como a la adquisición de algunos volúmenes de crudos pesados provenientes de los yacimientos de la provincia de Santa Cruz. Compromisos que no tuvieron ningún efecto concreto. También se sabe que las empresas mexicanas especializadas en la construcción de obras públicas se negaban a participar en concursos de trabajos públicos convocados por dichos países, donde por el contrario, las empresas argentinas estaban bien implantadas y ganaban frecuentemente los concursos.

La crisis de la patria de San Martín, que dura casi 20 años, ha obligado al gran país del Río de la Plata a replegarse, abandonando desde la década de los años 50 algunas posiciones en el norte de América del Sur y en la región del Pacífico que han sido, algunas veces, ocupadas por intereses mexicanos, particularmente dentro del rubro de asistencia técnica y servicios, además de algunos abastecimientos comerciales de productos elaborados. El repliegue argentino duró hasta marzo de 1971, cuando el grupo de oficiales encabezados por el general Alejandro Lanusse tomó el gobierno del país y decidió pasar a la ofensiva, no contra México sino contra el mayor beneficiario de la crisis argentina: el Brasil.

Si bien las relaciones económicas entre Argentina y Brasil, durante buena parte de este siglo, han sido intensas y cordiales, ello no ha sido la tónica en el conjunto de las relaciones de ambos países. Sin temor a equivocarnos se puede afirmar que dos grandes factores han prevalecido en el panorama general de las relaciones mutuas: 1) el recelo al predominio de una parte sobre otra; 2) el interés de ambos países por granjearse el apoyo estadounidense en su favor; 3) y el interés de Estados Unidos por entrar en dicho juego pero canalizándolo debidamente en favor de su estrategia en el sur del continente.

Con respecto a la primera premisa, prácticamente desde la constitución de ambas naciones aparecieron problemas de intereses que alimentaron la desconfianza mutua. Para sólo recordar los intentos del recién constituido Imperio brasileño de Pedro I al decidir anexionarse la banda oriental del Río de la Plata o "Provincia Cisplatense" (entonces provincia argentina) que constituye el actual Uruguay, y la derrota que sufrieron los ejércitos y la armada brasileña a manos de los argentinos entre 1825 y 1827. Problema que, con la intervención británica, se resolvió con la creación del Uruguay como Estado "amortiguador".

Con posterioridad ambos países han tratado de conjugar sus intereses subcontinentales como en la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, en la década de 1860. Sin embargo, la descon-

fianza lejos de desaparecer se "perfeccionó" desde que los conceptos geopolíticos empezaron a manejarse corrientemente en los medios castrenses de ambos países, en las últimas décadas de la pasada centuria y primeras de la presente.

De los informes y programas estratégicos preparados por los militares de ambos países se infieren varios interesantes principios que es necesario no olvidar para entender el problema: 1) Mantenimiento de zonas geográficas, regiones o Estados "colchón" entre los dos grandes países contiguos; 2) Mantenimiento incompleto de parte del sistema de comunicaciones directas entre ambos países en una faja de alrededor de 100 kilómetros a ambos lados de la frontera común de ambos países, a fin de "evitar sorpresas" en caso de desacuerdo entre ambos polos hegemónicos para decidir conjuntamente el futuro político de todo el sur del continente; 3) Apoyándose en esta última posibilidad, llevar a cabo la interconexión de las regiones y provincias de países vecinos por donde corren el Paraná y sus afluentes, con las regiones inmediatas de Argentina o de Brasil a fin de obtener el predominio sobre el estratégico curso de agua y su vastísima cuenca.

Durante el presente siglo el crecimiento económico de Argentina facilitó el predominio sobre los Estados "tapón" o "colchón": Bolivia, Paraguay y Uruguay. El mismo crecimiento proporcionaba las necesarias seguridades para que una parte de los dirigentes argentinos pensasen en hacer de su país un polo hegemónico totalmente independiente de Estados Unidos en el sur del continente. Tesis que no tuvieron recato en expresar los jóvenes oficiales que asumieron el gobierno en 1943, en el famoso manifiesto en que anunciaban su programa —entre los que estaba el coronel Juan Domingo Perón— destacando su deseo de hacer de todo el subcontinente un sustrato dependiente de la órbita de influencia argentina. De la misma manera agregaban que Estados Unidos lo había hecho en el norte del hemisferio americano y Alemania lo acababa de realizar en Europa.

Generalmente, a aumentos en los sentimientos hegemónicos de parte de los dirigentes del gran país del Plata ha correspondido un estrechamiento en las relaciones norteamericano-brasileñas, y cuando se ha dado el caso (muy raro) de un acercamiento entre brasileños y argentinos, un simple intento de acercamiento o el crecimiento del nacionalismo en el Brasil, Estados Unidos se inclina por apoyar a Argentina para contrarrestar tales manifestaciones y de hecho neutralizar a los dos países. En otras palabras Estados Unidos ha bogado por mantener la división entre ambos países sosteniendo para ello generalmente al coloso latinoamericano, pero a su vez,

cuando el gigante del subcontinente muestra tendencias inquietantes la potencia estadounidense no duda en aliarse con los argentinos a fin de "disuadirlo", inclusive levantando con su actitud los celos de las alas derechas civiles y militares brasileñas o en su defecto argentinas, lo que perfecciona el sistema estadounidense de intervención en la política de los dos grandes países latinoamericanos.

La predilección de Brasil para los dirigentes políticos norteamericanos no data de estos tiempos. Desde principios del siglo pasado había circulado en Washington la idea de que una unión estrecha norteamericano-brasileña, así como de sus respectivas armadas, sería suficiente para velar por la paz del nuevo continente, garantizando de paso los intereses estadounidenses en el subcontinente. Tesis que tampoco ha disgustado a buena parte de los equipos brasileños gubernamentales a través de la historia, dirigentes que se han propuesto recordársela a Washington cada vez que por sus intereses parecía menos dispuesto a sostenerla. En nuestro siglo los vaivenes de la política brasileña a partir de 1930, producto del nacionalismo y del populismo había obligado a Washington a adoptar algunas posiciones también cambiantes, salvo el período de la Segunda Guerra bastante bien definido como de colaboración, y sobre todo a partir de marzo de 1964 con la llegada al poder de los militares. Grupo castrense cuya ala derecha sostiene curiosos principios que van desde la defensa del mundo y la cultura cristiana occidental hasta la alianza estrecha con Estados Unidos, para llevar a cabo la misión mesiánica que les ha sido encomendada contra el "comunismo".

La crisis que vive la patria de San Martín, iniciada aun antes de la caída del régimen de Juan Domingo Perón, ha impedido seguramente al gran país del Plata salir al paso de las ambiciones brasileñas. En mayo de 1966 fue depuesto el régimen constitucional del Doctor Arturo Illia por el grupo de militares de derecha encabezados por el general Juan Carlos Onganía, quien prometió un gobierno fuerte con el aplauso de la clase media. El grupo de Onganía se proponía instaurar en Argentina un sistema rígido parecido al modelo brasileño, corporatista según lo definieron ellos mismos, por lo que en principio no vieron con malos ojos la tesis de las "fronteras ideológicas" que los brasileños pretendieron imponer en todo el subcontinente. Sin embargo, contra lo que pudiera haberse pensado en un principio, la desconfianza no tardó mucho en ganar al grueso de los medios castrenses argentinos aun los que se identificaban ideológicamente en mayor medida con los dirigentes brasileños. En 1970 otra fracción de la derecha del ejército argentino depuso al general Onganía para hacer subir al general Roberto Livingston, cuyo fugaz régimen fue a la vez substituido por el grupo de

militares encabezados por el general Alejandro Lanusse en marzo de 1971, política e ideológicamente más flexibles que sus dos predecesores.

5. *La lucha entre polos hegemónicos del subcontinente latinoamericano por el predominio*

EL grupo del general Lanusse subió a la Casa Rosada con la idea más que de reconquistar la antigua zona de influencia del país del Plata (desde 1964 sistemáticamente invadida por los militares brasileños), de utilizar la madurez de la diplomacia de su país para iniciar un sistema de contención de la expansión del coloso con los otros vecinos de Argentina y los propios vecinos del Brasil (como se recordará Brasil tiene fronteras con todos los países del subcontinente salvo con Chile y Ecuador).

La decisión del gobierno de Lanusse de enfrentar la expansión brasileña ha significado prácticamente la quiebra del viejo sistema del equilibrio de fuerzas latinoamericano. Inmediatamente de asumido el gobierno, Lanusse inició una serie de rápidos acercamientos con el entonces recientemente instaurado régimen chileno de la Unidad Popular, siendo correspondido por una serie de gestos de amistad de parte de los chilenos. De los dirigentes chilenos Lanusse tomó la tesis de la "convivencia dentro del pluralismo ideológico" haciendo de ella una de sus principales banderas, con la que se propuso abatir las "fronteras ideológicas" de sus colegas de Brasilia.

El plan de Lanusse incluyó: maniobrar para lograr un régimen boliviano sucesor del de Torres favorable a la Argentina. Sin embargo, el régimen del coronel Hugo Bánzer Suárez que tomó el gobierno de La Paz en medio de un baño de sangre, en agosto de 1971, representaba ciertamente intereses extranjeros, pero éstos eran los brasileños y estadounidenses. Con posterioridad el gobierno del coronel Bánzer se ha mostrado poco más receptivo a las ofertas argentinas (posiblemente alarmado por el grado de influencia obtenido por los brasileños dentro del país).

Lanusse se entrevistó con el Presidente uruguayo Guillermo Pacheco Areco, con Salvador Allende de Chile, con Alfredo Stroessner del Paraguay, Hugo Bánzer Suárez de Bolivia, Juan Velasco Alvarado del Perú, Enrique Velasco Ibarra de Ecuador, Misael Pastrana Borrero de Colombia y Rafael Caldera de Venezuela, entre junio de 1971 y fines de febrero de 1972, antes de llegar a Brasilia a entrevistarse con su colega el Presidente general Emilio Garrastazu Médici el 15 de marzo de 1972, para discutir "problemas de interés

para ambos países". Periplo del jefe de Estado argentino que fue muy mal apreciado por los círculos dirigentes brasileños.

En realidad el expediente a presentar por los dirigentes argentinos a sus colegas brasileños era mucho más amplio. Abarcando también el problema del aprovechamiento de aguas interiores, particularmente el referente a obras de regulación y aprovechamiento hidroeléctrico a realizarse sobre el gigantesco Paraná que Brasil se ha propuesto acelerar. Por lo general el problema del predominio en la cuenca del Paraná formaba parte de múltiples estudios de geopolítica y estrategia de los militares, fueran éstos argentinos o brasileños, y por ello mismo, la opinión pública, particularmente la argentina no había dado muestras de sentirse mayormente inquieta ni concernida por el asunto hasta que la rivalidad trascendió los medios militares, hace 6 años aproximadamente. A las denuncias públicas de militares y técnicos de la patria de San Martín sobre el peligro de los proyectos hidráulicos de Itamaraty, se ha sucedido una cierta angustia de la opinión pública del gran país del Plata que el equipo militar entonces en el gobierno se mostró incapaz de atender, lo que no impidió al nuevo equipo encabezado por Lanusse canalizar las presiones para proseguir las iniciativas y su ofensiva diplomática. Factor que, obviamente, el régimen de Lanusse utilizó además como catalizador interno de opinión en su favor.

Desde luego, ni los militares ni la opinión pública de la patria de San Martín han exagerado al referirse a su inquietud por la alteración del régimen normal de aguas del Paraná. Recuérdese simplemente que de los 2 700 000 kms.² en que se estima su cuenca, 700 000 o menos corresponden al Alto Paraná y sus afluentes que descienden del extremo sur del altiplano brasileño, situándose fundamentalmente en territorio del gigante de Latinoamérica. Una pequeña proporción baña territorio del sudeste boliviano, todo el territorio del Paraguay queda inmerso en la cuenca y una parte del Uruguay ribereño, restando más de un millón de kms.² en territorio argentino. Además, cuatro quintos de la población del gran país del Plata se encuentran situados en las orillas del estratégico curso de agua. Sobran entonces las razones para explicarse la intranquilidad argentina sobre el asunto, y que el Presidente Lanusse insistiera sobre el tema ante sus colegas en Brasilia.

Seguramente que, de no haber mediado ciertas actitudes del equipo dirigente brasileño, los militares argentinos no hubieran debido recurrir al expediente de hacer públicos sus temores. Primeramente, debe tenerse presente que los militares brasileños heredaron de los regímenes civiles que los precedieron los primeros proyectos para la construcción de gigantescas represas que, en su mayor parte,

deberían erigirse en comandita con Paraguay. A su vez, los militares de Brasilia debieron esperar algunos años para que mejorara la situación económica del país (nada satisfactoria durante los primeros años del régimen) e insertar tales programas en sus planes de grandes designios nacionales. Fue a partir de ese momento que afloró en mayor medida la inquietud argentina.

Las susceptibilidades argentinas no se vieron lastimadas por el hecho del aprovechamiento en sí de un río internacional de curso sucesivo, como es el caso del Paraná, viejo problema sobre el que existen innumerables precedentes internacionales, sino al respecto de que uno de los beneficiarios del curso de agua pretendiese realizar obras que alteraran el gasto normal de las aguas "sin consultar" a los otros países ribereños. Situación en contradicción flagrante a la de prácticamente todos los precedentes internacionales que los argentinos no olvidaron recordar. En efecto, el criterio de los dirigentes militares brasileños sobre el particular es el de no realizar consultas internacionales cuando se trata de programas que implican no sólo problemas de soberanía sino de "seguridad nacional".

A todos los comentaristas les ha parecido demasiada coincidencia el hecho que los militares brasileños se empecinen en escudarse en la rigidez que implica considerar este problema internacional dentro de conceptos de importancia estratégica fundamental para su país, cuando evidentemente el asunto no reviste para ellos la importancia que acusa en el caso argentino. La explicación de tal intransigencia podría seguramente encontrarse en los expresos deseos del Estado mayor brasileño de desalojar definitivamente a los argentinos de su antigua área de influencia, guardando el asunto de las aguas del Paraná como instrumento político de negociación y disuasión frente a la patria de San Martín.

Evidentemente, la negativa brasileña a dar al problema una solución negociada satisfactoria para ambas partes ha llevado a Buenos Aires a buscar apoyos externos e involucrar otros países e intereses. En la Conferencia de Asunción realizada en 1968 los países de la Cuenca del Plata: Argentina, Brasil, Paraguay, Bolivia y Uruguay acordaron crear un organismo subregional que estudiara el aprovechamiento "integral" de la Cuenca del Plata. Sin embargo, si tal organismo implícitamente podría dar satisfacción a las aspiraciones argentinas, en la práctica hasta la V Conferencia de Cancilleres de los Países de la Cuenca del Plata celebrada en Punta del Este en diciembre de 1972, no se contó con la estructura institucional del organismo capaz de poner en marcha sus funciones.

En junio de 1971, tres meses después de asumido el control gubernamental el régimen del general Lanusse obtuvo de sus vecinos

chilenos la firma de un Tratado de aguas que preveía el beneficio mutuo de los cursos que descienden de la cordillera andina, desde las crestas chilenas y penetran en territorio argentino.

En esos días el propio Lanusse obtenía de sus conversaciones con el general Alfredo Stroessner Presidente del Paraguay un acuerdo favorable a la construcción de obras de aprovechamiento de aguas por cualquiera de los dos países siempre que tales obras "no causen perjuicio a otro Estado de la cuenca".

En la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano realizada en Estocolmo en junio de 1972 hubo un serio altercado entre las delegaciones argentina y brasileña al respecto de un proyecto de resolución que la diplomacia de la patria de San Martín había hecho aceptar por la mayoría de las delegaciones asistentes. Proyecto que con gran habilidad incluía el principio del derecho a solicitar información amplia y completa de los Estados que pretendiesen realizar obras en su territorio o trabajos que pudiesen tener consecuencias o afectar el medio ambiente de otro país. Al proyecto de resolución argentino la delegación brasileña opuso otro que comportaba su particular punto de vista declarando el problema de la información previa como elemento estratégico cubierto por la soberanía y la seguridad nacional.

Para sorpresa de todo mundo, el 25 de septiembre de 1972 los Cancilleres de Argentina y Brasil, brigadier Eduardo McLoughlin y Mario Gibson Barbosa, se entrevistaron en Nueva York firmando un proyecto de resolución, poco después de aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, que, de acuerdo con su texto, principiaba a dar satisfacción parcial a las demandas argentinas. Tendencia flexible brasileña que prosiguió durante la celebración de la V Conferencia de Cancilleres de Países de la Cuenca del Plata, celebrada en Punta del Este a principios de diciembre del año pasado, en la que amistosamente convivieron argentinos y brasileños esparciéndose el rumor de que Brasil había hecho llegar a la delegación argentina información amplia y completa sobre el gigantesco proyecto que Brasil y Paraguay pensaban levantar en el cañón denominado Guayra-Sete Quedas a 17 kilómetros al norte de la entrada del Paraná a territorio argentino. Inclusive el canciller Gibson Barbosa anunció con el mejor buen humor el acuerdo a que había llegado su país con Argentina para la realización conjunta de un proyecto hidroeléctrico en la zona contigua de la frontera entre ambos países.

Sin embargo, la luna de miel entre ambos vecinos no duró mucho tiempo. En abril del presente año Brasil y Paraguay anunciaron

la firma de un Tratado para la iniciación de la construcción del colosal proyecto de Guayra-Sete Quedas. La reacción argentina no se hizo esperar, el gobierno del general Lanusse anunció la denuncia de los acuerdos firmados en Nueva York en septiembre de 1972 entre los cancilleres argentino y brasileño, acusando a los dirigentes brasileños de mala fe y de violar normas de procedimiento diplomático. Los argentinos denunciaron que la "información amplia y completa" exigida sobre el proyecto había sido transmitida por los brasileños, en procedimiento de dudosa seriedad del que los dirigentes del gigante latinoamericano estaban plenamente concientes, durante el baño que tomaban los embajadores argentino y brasileño en una piscina de Montevideo dejando el estanque por momentos el representante brasileño para garrapatear en un trozo de papel algunas especificaciones técnicas de las discutidas obras a levantarse sobre el Paraná, y su entrega acto seguido a su colega argentino. Actitud que los medios argentinos calificaron de insultante.

El clima de las relaciones entre ambos países no mejoró al conocerse la respuesta que el general Stroessner (amigo personal del general Juan Domingo Perón) dio a una carta que éste le envió desde Madrid solicitándole pospusiera la firma del Tratado con Brasil hasta que el Presidente electo Héctor José Cámpora no tomase posesión del cargo. Stroessner respondió que la amistad no podía interferir con los problemas de soberanía e intereses nacionales. A su vez, los dirigentes brasileños aparentaron no dar importancia a la campaña de protestas argentinas tildándola de simples exageraciones.

El deterioro de las relaciones argentino-brasileñas ha continuado como lo evidencian el anuncio de la cancillería argentina, del 18 de febrero pasado, de no ratificar el Tratado de Pesca firmado con Brasil en diciembre de 1967, lo que paraliza al 80% de la flota brasileña del sur que realizaba sus actividades dentro de las 200 millas de aguas jurisdiccionales argentinas; las ambiciones brasileñas sobre una parte del continente Antártico, precisamente en la zona denominada "Antártida Argentina", que el gran país del Plata tiene bajo su soberanía desde la instalación de bases en ella, a principios del siglo. Finalmente, el anuncio del entonces Presidente Cámpora poco antes de su renuncia, de usar las armas si fuese necesario contra aquellos países que atenten contra la integración pacífica de las naciones latinoamericanas, amenaza apenas disimulada dirigida a la política expansionista de los militares brasileños.

6. *El Reajuste de Fuerzas en el Subcontinente.
El Brasil y la creación de su Zona de Influencia*

COMO es de todo mundo conocido, en marzo de 1964 el Presidente Joao Goulart fue depuesto por un golpe de Estado dirigido por un grupo de militares encabezados por el Mariscal Humberto Castelo Branco. El Mariscal Castelo Branco formaba parte de un grupo de altos oficiales, antiguos egresados de la Escola Superior de Guerra de Porto Alegre, más conocido como el grupo de la Sorbona. Grupo selecto de oficiales entre los que figuraban Arthur da Costa e Silva (que sustituyó a Castelo en la presidencia a la muerte de éste, a mediados de 1967), Emilio Garrastazu Medici (actual presidente quien a su vez sustituyó a Costa e Silva a la muerte del anterior), Ernesto Geisel (designado sucesor para ocupar la primera magistratura por el propio Medici en mayo de 1973 para asumir el cargo un año después), Goulbery do Couto e Silva (el gran ideólogo del equipo de dirigentes castrenses), entre los principales. En realidad los dos últimos ocupan el papel de ideólogos del movimiento militar que tiende a hacer del Brasil una gran potencia mundial a través de varios supuestos y premisas: 1) utilizar los cuantiosos recursos del país para poner a disposición de los intereses brasileños una indiscutible potencia económica; 2) la potencia económica a la que se aspira sólo podrá alcanzarse poniendo en explotación los cuantiosos recursos del interior del territorio aún en estado virgen; 3) este último propósito conlleva una colonización en gran escala del interior; 4) la expansión económica trae aparejada una expansión de la fuerza política y estratégica; 5) la expansión estratégica y política condiciona la aplicación de una política similar al "destino manifiesto" practicada por Estados Unidos a mediados del siglo pasado; 6) el "destino manifiesto" y la potencia económica hacen indispensable una política de gran potencia militar; 7) la política de gran potencia mundial la hace proyectarse a todos los continentes y, naturalmente, a tener "ventanas" en el Océano Pacífico; 8) la oposición interna y externa a este propósito que el destino le tiene reservado al país sólo puede derivarse de la maldad del "comunismo"; 9) lógicamente, para alcanzar sus designios el país deberá combatir al comunismo dentro y fuera del país; 10) las aspiraciones de gran potencia y el combate al comunismo sólo podrá realizarse llevando a la práctica inexorablemente una política de creación de esferas de influencia que evite cualquier "hostilidad" en sus extensas fronteras con 10 países sudamericanos; 11) llevar a efecto tales objetivos pasa por la colaboración estrecha con la potencia estadounidense.

Como antes habíamos anotado, la idea de relaciones muy estrechas entre brasileños y norteamericanos tiene mucho más de siglo y cuarto de existencia. Sin embargo, la principal preocupación de los militares brasileños hasta antes de la Segunda Guerra Mundial era la existencia de un ejército y una armada argentinos muy superiores en armamento a los de sus congéneres brasileños.

La Segunda Conflagración Mundial y la colaboración estrecha que inició Getulio Vargas durante ella con Estados Unidos, dejando de lado diversos motivos y fricciones de orden nacionalista entre ambos países, hicieron balancear desde entonces, definitivamente, el poderío militar sudamericano en favor del Brasil. Recuérdese sólo que 2/3 de la ayuda militar norteamericana hacia el subcontinente en esa época fue destinada al gigante latinoamericano, y desde entonces el ejército brasileño adquirió la primacía entre las instituciones armadas del subcontinente. Por otra parte, las tendencias argentinas independentistas con respecto a Norteamérica, las tendencias hegemónicas con respecto al sur del nuevo continente, y la política de doble juego (apoyando tanto a los aliados como a los países del Eje) consagraron a Brasil como aliado de predilección de Washington en América Latina en detrimento de las aspiraciones y posibilidades argentinas.

Gracias a la ayuda estadounidense y a la política de fomento al crecimiento económico del Estado brasileño, el gigante latinoamericano se perfiló, también desde la guerra, como el primer país industrial del subcontinente.

Todo ello constituye el substrato que permite a los militares que gobiernan en Brasilia actualmente, soñar con un papel de potencia a escala mundial para su país, aprovechando los años actuales de auge económico para dotarse de las bases e instrumentos necesarios para conseguirlo. Dichos elementos podrían enumerarse como sigue:

- 1) Transportes y comunicaciones, elementos estratégicos de los imperialismos y neoimperialismos. Es decir, líneas aéreas y marítimas que le comuniquen con todo el mundo, adoptando una política de crecimiento espectacular del tonelaje de las líneas marítimas propias, como el Lloyd Brasileiro y la flota y rutas de la línea aérea VARIG. Dentro de esta estrategia tal vez podríamos considerar el programa vastísimo de carreteras que a gran velocidad construyen los ingenieros militares brasileños, desde la capital de su país hacia diversas zonas fronterizas, de las cuales las carreteras trazadas hacia la frontera venezolana, hacia la de Guyana, del Perú y Bolivia han sido ya inauguradas, esperando muy pronto hacer lo propio con las que conectan con Colombia y Ecuador. Prometiendo, que en dos años más, quedará lista la carretera perimetral que permitirá comunicar

a Uruguay, zona norte de Argentina, regiones orientales de Bolivia, vertiente este del Perú y Ecuador con el sur de Colombia y Venezuela haciendo el recorrido por el lado brasileño de la frontera. Proyecto que se agrega a las diversas comunicaciones ya existentes del Brasil al Uruguay y Argentina. Por otra parte, una línea ferroviaria conecta ya los Estados del sur de Brasil con la provincia oriental boliviana de Santa Cruz, y se tienen previstos gasoductos y oleoductos para levantarse en breve tiempo desde esta misma provincia oriental hasta Brasil. Teniendo programado un nuevo oleoducto que podría comunicar los yacimientos del sur colombiano con Brasil, previa prospección y explotación de los campos por la Petrobrás.

2) En apoyo directo de los medios de transporte y de la política comercial internacional están los mecanismos financieros del gigante latinoamericano. Los brasileños se ufanan que el Banco do Brasil (creado en 1822) tenga filiales y sucursales en todas las regiones del globo terráqueo, y por lo que respecta a América Latina no está mal servida por las instituciones financieras brasileñas, fundando nuevas representaciones o multiplicando las ya existentes.

3) Anudado a los aspectos industriales, militares, comerciales, de transportes y financieros, otros indicadores de *status* internacional no han sido olvidados por los dirigentes brasileños, como el dotarse de una fuerza nuclear equiparable a la de las grandes potencias, lógicamente acompañada de un instrumental científico y de investigación de primer orden.

Para llevar a efecto su política mundial y sus designios en América Latina empezaron a aparecer en los países vecinos del gigante del subcontinente, y aun en regiones más alejadas como América Central, las sucursales financieras brasileñas y los agentes de comercio. Política que había sido iniciada por las administraciones civiles pero que los militares acentuaron desde hace nueve años. Completándose más recientemente con asistencia técnica en gran escala, militar y civil.

Bolivia, Paraguay y Uruguay han sido en cierta medida los países de predilección. Por las razones que ya hemos anotado y por las que en seguida agregaremos se verá que ello no es precisamente casual. Los tres países mencionados eran la zona tradicional de influencia argentina, y los militares brasileños no olvidan cuando en la década de los años 40 algunos dirigentes hegemónicos pretendieron hacer de todos ellos un núcleo integrado económica y políticamente bajo la égida de Buenos Aires (entonces indiscutiblemente el mayor polo de atracción del subcontinente) sin que Río de Janeiro pudiese hacer gran cosa por impedirlo.

Tomando en consideración la posterior retirada argentina del

subcontinente y el consiguiente aflojamiento de lazos con los países vecinos de la periferia, además de valerse de las suspicacias tradicionales de estos países con respecto a Buenos Aires, los brasileños se presentaron para ocupar el lugar de los argentinos y desalojar a éstos del área definitivamente. Los modelos de penetración brasileña varían en los anotados tres países, del "muy intenso" al "medianamente intenso". Dentro del primero, o "muy intenso", se encontraría sin duda Bolivia, con un extenso territorio casi deshabitado, que hasta ahora ha presentado resistencias muy relativas a la penetración a pesar de la tradición nacionalista del país mediterráneo del altiplano andino. Como se recordará en Bolivia se desarrolló el último intento serio cubano para enfrentar al imperialismo estadounidense "con las armas", que culminó con el asesinato de Ernesto Guevara en octubre de 1967 a manos de los "rangers" bolivianos al mando del coronel Andrés Selich. Desde entonces los Estados Unidos vieron justificada la presencia en el país de cientos de "asesores", "consejeros", "técnicos" y otra serie de "especialistas" directamente incrustados en el aparato gubernamental boliviano. Los brasileños por su parte aumentaron y perfeccionaron el suyo tanto en La Paz como en la estratégica provincia de Santa Cruz enclavada en la confluencia de la frontera con Brasil, Paraguay y Argentina. Al mismo tiempo el Brasil lleva a cabo la colonización en gran escala de las provincias amazónicas de Beni y Pando, estimándose actualmente en 30 a 50 000 familias brasileñas instaladas en dichas provincias en donde la población boliviana es sumamente escasa. Además, los intereses brasileños se encuentran sumamente compenetrados con las familias alemanas que dominan buena parte de la economía boliviana, en especial la de la provincia de Santa Cruz, y a través de ellas se conectaron fácilmente con los militares rebeldes que depusieron al régimen del general Juan José Torres en agosto de 1971, entre ellos los dos cabecillas el coronel Hugo Bánzer Suárez ahora Presidente, y el coronel Andrés Selich (quien murió en abril de este año tratando de derrocar a Bánzer), quienes una vez asumida la presidencia y el ministerio del Interior en La Paz declararon estar muy reconocidos al Paraguay y particularmente al Brasil por el "refugio" y el apoyo brindado a su causa. Los dos militares no exageraban, como todo mundo sabe para que el golpe contra Torres pudiera llevarse a cabo con eficacia la Fuerza Aérea Brasileña transportó armas, asesores, y tropas rebeldes bolivianas en abierto apoyo de los sediciosos. Aún más, desde días antes del golpe las sucursales del Banco do Brasil en La Paz y en Santa Cruz repartieron publicidad con consignas políticas favorables al movimiento rebelde. Según otros informes conocidos, los planes brasileños incluían campañas y la

puesta en marcha de mecanismos que permitieran propiciar el separatismo de la provincia de Santa Cruz, con mucho la más rica del país por su producción agrícola y ganadera y sus enormes yacimientos de hierro e hidrocarburos, para el caso de que el golpe general fallara. Manifestaciones que no eran precisamente un secreto ya que el gobierno de Torres hizo expulsar a algunos ciudadanos brasileños que abiertamente hacían campaña por el separatismo o "katanguismo" como le llamaban los seguidores de Torres.

Con posterioridad al golpe y a la terrible represión contra las fuerzas de izquierda, Bánzer ha tratado de balancear en algo la presión brasileña haciendo algunos gestos en favor de la Argentina tales como autorizar la terminación del gasoducto que conecta Santa Cruz con las provincias del norte argentino, y en materia política aceptando incluso la tesis chilena de "convivencia dentro del pluralismo ideológico" que les propusiera Lanusse (lo que resulta particularmente antipática a los dirigentes brasileños), y por último dando esperanzas durante algún tiempo a los representantes de la patria de San Martín para el aprovechamiento de los minerales de hierro de los cuantiosos yacimientos que se localizan en el Mutún a escasos cientos de metros de la frontera brasileña. Debe decirse que el problema del abastecimiento del mineral de hierro ha aumentado la sensibilidad de los argentinos, dado que sus siderúrgicas situadas sobre el Paraná entre Rosario y Santa Fe dependen ahora de los envíos de yacimientos brasileños, teniendo previsto sustituirlos precisamente por los del Mutún boliviano y los de fuente nacional. El régimen del general Lanusse en su cambio de política hacia los países de la antigua zona de influencia hizo una serie de ofertas a Bolivia sin contrapartida, como el levantar una planta siderúrgica en territorio boliviano que sería entregada finalmente a este país, así como la preparación de técnicos bolivianos a cargo de los argentinos. Discusiones que terminaron abruptamente después de una serie de visitas del embajador brasileño en La Paz al Presidente Bánzer en enero de este año. Seguramente con ánimo de que no hubiera duda de las intenciones de su país, el canciller brasileño Mario Gibson Barbosa se ufano al anunciar que su país había acordado un crédito de 400 millones de dólares al gobierno boliviano, durante su visita a La Paz en junio pasado, para emplearse particularmente en la explotación de los yacimientos ferríferos del Mutún.

Algo similar ha ocurrido con la explotación de los hidrocarburos de fuente boliviana. Los argentinos tenían interés en realizar inversiones para obtener abastecimientos a largo plazo, considerando que una parte de los yacimientos que le fueron afectados a la Gulf Oil en el oriente del país por el gobierno del general Carlos Ovando

Candia, en septiembre de 1969, podían ser explotados con participación argentina. Las ilusiones argentinas desaparecieron después del golpe que derribó a Torres, cuando se supo que la Petrobrás entraba a hacerse cargo de los yacimientos.

A medida que el desequilibrio argentino se ha acentuado en el subcontinente en favor del Brasil, el gran país del Plata ha debido recurrir al apoyo de otros países distantes, a ello seguramente se refirieron las entrevistas del Canciller argentino Eduardo McLoughlin con los dirigentes mexicanos en la visita que hizo en enero de este año a la capital mexicana, y la entrevista solicitada por el general Juan Domingo Perón al Presidente Luis Echeverría al paso de este último por la capital francesa en abril pasado. Así, seguramente con el acuerdo tácito o explícito argentino México pudo manifestar su interés por invertir en hierro y otros minerales bolivianos y en algunas actividades de transformación. Inversiones sobre las que ni bolivianos ni argentinos podían tener malas sospechas y, en cambio, previsiblemente ayudarían a nivelar la presión brasileña. En mayo y junio pasados poco antes de la llegada de Gigson Barbosa a la capital boliviana, fuentes mexicanas insistieron bastante en el proyecto de la participación mexicana en la explotación del Mutún. Después del anuncio de la firma del cuantioso acuerdo brasileño-boliviano, se deduce que Brasil no está dispuesto a admitir ningún tipo de competidores en su región periférica ni siquiera tratándose de países "sin sospecha".

Otro país de participación brasileña "muy intensa" es Paraguay. Único país con el que Lanusse no tuvo éxito en su solicitud de hacerle aceptar la tesis de la "convivencia dentro del pluralismo ideológico", que en general respondió con muy escaso entusiasmo a las iniciativas argentinas del régimen de Lanusse. El desaire hecho a los argentinos en el asunto de la construcción de la represa de Guayra-Sete Quedas da idea de lo bien situado de los intereses brasileños en Asunción. Como en el caso boliviano, además de las vías de comunicación y créditos en gran escala, Brasil se hará cargo de la casi totalidad de la construcción y el financiamiento de la obra hidroeléctrica (que asciende a casi dos mil millones de dólares), comprometiéndose Asunción a pagarlo con la parte de la electricidad que le corresponde una vez iniciada la generación de energía pasando por ello en su gran mayoría a abastecer los centros industriales brasileños. Por si esto fuera poco, la parte principal del enorme lago que formará la represa quedará dentro de territorio paraguayo.

El caso de país de participación brasileña en la actualidad "medianamente intensa" es Uruguay. País al que solamente se han ca-

nalizado créditos, asistencia técnica en obras civiles y de represión policíaca y militar. Los brasileños no hicieron un misterio de sus intenciones de "pasar a la acción" si triunfaba el candidato del Frente Amplio en las elecciones presidenciales realizadas en el pequeño país del estuario del Plata a fines de 1971. Tampoco ha sido un secreto la forma como los brasileños han ayudado a disuadir a los militares uruguayos más radicales que pretendían seguir en su país un modelo parecido al peruano, amenazando, en febrero de este año, deponer al Presidente Juan María Bordaberry y al grupo de civiles de la derecha que lo acompañaban, pretensiones que los brasileños consideran como hostiles dadas las simpatías personales del Presidente Bordaberry por el modelo brasileño.

Con respecto a otros países y bloques de países, los brasileños resintieron profundamente los viajes de Salvador Allende por Perú, Ecuador, y Colombia proponiendo el "pluralismo ideológico" contra las "fronteras ideológicas" de los militares brasileños. Los viajes y entrevistas de Lanusse (de junio de 1971 a marzo de 1972) a que ya nos hemos referido. El viaje del Presidente Luis Echeverría a Chile y Perú en abril de 1972. La entrada de Argentina y México como miembros asociados al Pacto Andino (en agosto y diciembre de 1972 respectivamente). El periplo de Rafael Caldera por Colombia, Ecuador, Perú, Argentina, Chile y Bolivia y la adhesión de su país como miembro de pleno derecho al Pacto Andino en febrero de este año desechando las iniciativas de los dirigentes brasileños para estrechar mejor sus lazos con el gigante latinoamericano. En fin, la cita que se dieron Allende, Dorticós, el Primer Ministro Peruano Edgardo Mercado Jarrín y el Ministro de Relaciones Exteriores de México Emilio Rabasa por la "izquierda" latinoamericana y sólo Juan María Bordaberry por la derecha, en ocasión de la ascensión de Héctor José Cámpora a la Presidencia del gran país del Plata, el 25 de mayo pasado.

Poco después del regreso de Caldera a Caracas, en febrero pasado, los dirigentes brasileños iniciaron una ofensiva diplomática en Latinoamérica para contrarrestar los efectos antiexpansionistas logrados por los contactos de los dirigentes mencionados. El Presidente Emilio Garrastazu Medici se entrevistó con el mandatario venezolano para hacer énfasis en la colaboración que debe existir entre su país y la estratégica patria del Libertador, visiblemente a fin de salir al paso de la alianza montada entre argentinos y venezolanos, desde un año antes, que estaba en vías de reforzarse con una alianza a "tres" por el Atlántico en la que participaría México. Garrastazu Medici se ha entrevistado entre el año pasado y lo que va del actual con sus colegas Alfredo Stroessner, Hugo Bánzer y

Juan María Bordaberry. Sin embargo, el grueso de la ofensiva se tenía previsto en el momento de la gira del canciller brasileño Mario Gibson Barbosa por Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, en junio pasado. Recorrido cuyo punto medular era la presentación de grandes y generosas ofertas en: asistencia técnica, compra de materias primas y otorgamiento de créditos en gran escala y en favorables condiciones. No fue difícil al visitante brasileño despertar el interés de sus anfitriones con dichas ofertas, suscribiendo convenios para la compra de hidrocarburos con Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, de explotación de minerales con Colombia, Perú y Bolivia; tendido de oleoductos con Ecuador y Bolivia; y de otorgamiento de asistencia técnica con todos los países visitados.

Como era de suponerse el interés de México en los conflictos sudamericanos ha sido tradicionalmente menor, atraída su atención (de manera excesiva) por las relaciones con su vecino del norte, permitiendo que los grupos de la derecha llevaran una buena parte de sus relaciones con América Latina y, particularmente, que dichos grupos tradicionales hubieran influido decisivamente en la política mexicana adoptada hacia el subcontinente en el período 1968-1971, o sea, la segunda mitad del régimen del Presidente Gustavo Díaz Ordaz y el primer año del nuevo régimen.

A raíz de los reajustes de fuerzas ocurridos dentro del aparato gubernamental mexicano a consecuencia de la matanza de estudiantes del 10 de junio de 1971, la política internacional mexicana se vuelve más activa bajo el criterio de hacer del país una especie de "nación puente" entre los países ricos y los pueblos más desheredados del mundo del subdesarrollo. En ello también debió tener influencia el intenso movimiento de jefes de Estado sudamericanos al que ya nos hemos referido que trataban de formar alianzas capaces de contrarrestar las tendencias poco gratas del vecino brasileño. Sin embargo, no debe subestimarse que la entrada activa de México en el escenario latinoamericano ha estado también estimulada por el abandono por parte de Washington de su política de trato "menos malo" hacia México, lo que indispuso a buena parte del ala derecha gubernamental mexicana, además de la distracción de los propios dirigentes estadounidenses retenidos en el campo nacional por los serios problemas de la misma Unión Americana. Por último, la irrupción del Brasil en el área Centroamericana, rebasó la paciencia del país del extremo norte de la comunidad latinoamericana.

Sobre este último punto debe agregarse que Brasil lleva desde hace algunos años una sutil política de penetración en el Istmo, a través de instrumentos clásicos: créditos, asistencia técnica y becas, acelerada con los acuerdos económicos, firmados entre estos países

y el gigante latinoamericano en ocasión de la gira realizada por la subregión por el canciller Gibson Barbosa, a principios de 1972.

Aparentemente el gobierno mexicano no le había dado importancia al asunto, lo que no impide que existan diversos indicios que muestran una intensa preocupación por el problema. Preocupación que salió a la luz en ocasión de la abierta rivalidad que opuso a México con Brasil en ocasión del terremoto que devastó a la capital nicaragüense la víspera de la navidad de 1972. En esa ocasión, las grandes potencias se presentaron en la patria de Rubén Darío con sus vistosos programas de ayuda "humanitaria", junto a ellas apareció Brasil con gran despliegue, iniciado con una flota aérea seguida de una marítima. México que había iniciado, a su vez, sus envíos tuvo que multiplicarlos ante la embestida brasileña a fin de no dejarse "deparar". Las diferencias mayores vinieron en el momento de hacer aceptar por las autoridades nicaragüenses los programas y proyectos de reconstrucción, ante la aguda presión e insistencia de varias delegaciones entre las que se contaban la mexicana y brasileña, los nicaragüenses se inclinaron por apoyar en ese momento los proyectos de organismos internacionales relativamente imparciales. Ante esta situación México debió realizar una retirada táctica recogiendo sus proyectos para utilizar posteriormente las relaciones estrechas que existen entre los altos dirigentes nicaragüenses y mexicanos. Precisamente esas relaciones se utilizaron en el momento de la visita de la señora Hope Somoza esposa del jefe del Estado del país centroamericano, quien volvió a su país llevando en sus maletas "todos los proyectos mexicanos" incluyendo los rechazados en diciembre pasado. Por otra parte, hasta hace poco tiempo el aeropuerto de Managua todavía se encontraba en manos de un selecto grupo de técnicos de la Secretaría de Comunicaciones de México, enviados para repararlo, lo que no dejaba de ser significativo. Después de esta experiencia los representantes de los intereses comerciales y económicos privados operando en el Istmo parecen haber redoblado sus esfuerzos convirtiéndose en adelante en unos de los más insistentes ante los dirigentes centroamericanos.

De todas formas los brasileños están lejos de haber perdido la partida en el área centroamericana y se preparan a nuevos asaltos. En Guatemala han encontrado un auditorio bastante receptivo por lo que no resulta extraño que hacia este país hayan canalizado numerosas iniciativas y gestos amistosos: créditos y donaciones en metálico. A lo que el régimen guatemalteco del coronel Carlos Arana Osorio ha respondido con simpatía declarando su amistad por las tesis de las "fronteras ideológicas" contra las del "pluralismo ideológico" que Chile, México, Argentina, Perú, Panamá, Costa

Rica, Venezuela, Colombia y Ecuador querían hacer avanzar como principio esencial de la OEA, en la reunión celebrada a principios de julio en Lima. Como ya hemos anotado, se puede pensar que Guatemala estuviese previendo sustituir el polo de apoyo sudamericano que tenía tradicionalmente en Buenos Aires, por el de Brasilia, a fin de contrarrestar la presión de su vecino del norte.

En América del Sur, según lo hemos indicado anteriormente, México se ha proyectado por el área del Pacífico sur, utilizando a su polo de apoyo en Santiago, hacia Perú primeramente, para pasar a Bolivia y Ecuador. En Colombia los intereses mexicanos estaban también establecidos desde hace algunos años aunque nunca se ha obtenido el grado de cordialidad como en el caso chileno. Desde hace dos años hay una estricta coincidencia entre argentinos y mexicanos (por primera vez en la historia) ambos decididos a sostener al régimen chileno de la Unidad Popular, evidentemente en razón de múltiples razones principalmente estratégicas e ideológicas, cerrando con ello el paso de los brasileños por el Pacífico del sur. Argentina ha respondido vigorosamente con créditos oportunos en favor de la patria de O'Higgins por alrededor de 300 millones de dólares en bienes, refacciones diversas, equipo y productos alimenticios. México ha contribuido con alrededor de un centenar de millones de dólares para utilizarse también en bienes diversos y combustóleos indispensables para la economía chilena. Seguramente que esta decisión de los dos "grandes" latinoamericanos de los extremos de la comunidad en favor del largo país del extremo sur andino, obligó a los brasileños a aunar a su campaña de desprestigio del régimen chileno. . . un crédito de 20 millones de dólares en favor de este último, que los chilenos están en la mejor disposición de utilizar en medio de la crisis que vive el país.

La Zona de Influencia Mexicana

HEMOS dicho que, en términos generales, el caso de México en el extremo norte de la comunidad latinoamericana es relativamente parecido al de Argentina frente a los países de su periferia.

Ciertamente México no había tratado de integrar abiertamente a su economía a los países centroamericanos y a los países del Caribe, como fue el caso de Argentina con sus inmediatos vecinos en la década de los años 40, pero en cambio ha mantenido un *status* comercial y económico en su favor del que las estadísticas de los intercambios que México realiza con la zona dan cuenta por sí solas. En los últimos años las quejas de los centroamericanos sobre la

seriedad del desequilibrio de sus balanzas comerciales al respecto de los intercambios con México han sido constantes. La proporción deficitaria varía según los países y los años del 2 a 1 hasta llegar al 20 por uno en favor de México, lo que no ha mejorado en absoluto la imagen de nuestro país. Por otra parte, no debe olvidarse que México vende a la subregión casi exclusivamente productos elaborados e importa materias primas y aun éstas en muy escasos volúmenes. Las inversiones mexicanas en Centroamérica ascendían hacia 1970 a 89 millones de dólares en el área, a través de filiales cuyo régimen de propiedad variaba del de control total de las acciones por parte de la matriz hasta el de empresas mixtas con participación variable de empresarios nacionales. También se localizaban inversiones de empresas estatales mexicanas. En estos datos no se encuentran incluidos los de las empresas mexicanas que proporcionan asesorías técnicas muy diversas, que aparentemente pasan desapercibidas pero que podrían representar uno de los renglones de ingresos más cuantiosos o el mayor de las inversiones mexicanas no sólo en Centroamérica sino en todo el subcontinente.

Se tienen datos precisos sobre algunas intervenciones políticas por parte de México en la vida política de algunas naciones del Istmo. Sin olvidar la intervención realizada en Nicaragua, a fines de la década de los años 20, sosteniendo a César Augusto Sandino, no exactamente para establecer el "bolchevismo mexicano" en la patria de Rubén Darío, como lo aseguraba la oligarquía nicaragüense y el Departamento de Estado norteamericano, sino por la simple razón de intentar reducir con ello la presión directa que Washington ejercía sobre el gobierno de México a fin de que no se adoptase una legislación petrolera nacionalista.

En octubre de 1944 el embajador y el agregado militar de la Embajada de México en Guatemala intervinieron abiertamente en favor de los rebeldes que hicieron posible la llegada al gobierno de Juan José Arévalo, constituyendo el primer régimen democrático en la historia del vecino del sureste de México. Debe agregarse que el embajador continuó en su cargo sin que hubiera visos de que el ejecutivo mexicano lo desaprobara, hasta su retiro en 1946 con el cambio de régimen en México.

La administración del Presidente Miguel Alemán Valdez apoyó al candidato oficial de Rafael Angel Calderón Guardia contra el candidato de oposición Otilio Ulate Blanco apoyado por el Departamento norteamericano de Estado quien triunfó en las elecciones celebradas en Costa Rica en 1948, calificadas de fraudulentas por el Congreso y que orillaron a una guerra civil. En la breve contienda estuvo muy activo José Figueres, quien se preci6 de llevar dicha

campaña contra la "amenaza comunista" (algunos seguidores de Calderón Guardia), lo que no ha sido obstáculo para que en sus posteriores ascensos a la primera magistratura del país el propio Figueres se preocupe por mantener relaciones muy cordiales con México.

Intervenciones muy similares a las que llevaba a cabo el régimen argentino de Juan Domingo Perón en países vecinos, como en 1952 en apoyo de los líderes bolivianos del Movimiento Nacionalista Revolucionario que tomaron el gobierno en ese año.

Por otra parte, en la actualidad el Partido Revolucionario Institucional (PRI) que rige la vida política mexicana desde hace cinco décadas, parece que estuviera haciendo diversas intervenciones en los países del Istmo Centroamericano a nivel de "asistencia técnica". Según se desprende de la denuncia del coronel Carlos Arana Osorio actual Presidente de Guatemala quien afirmó que tal cosa había ocurrido en 1970 con el candidato del entonces Presidente César Méndez Montenegro. Igual cosa se ha dicho de un ala de las fuerzas que apoyaron al candidato Arturo Molina quien triunfó en 1972 en las elecciones presidenciales salvadoreñas.

8. *Las actuales tendencias de los tres grandes países del subcontinente*

EN el caso mexicano ya hemos hecho alusión a una cierta supremacía que logró la izquierda del equipo gubernamental a partir de mediados de 1971, lo que le ha permitido llevar buena parte de la iniciativa en las relaciones internacionales y con los principales países del escenario latinoamericano. Sin embargo, no es seguro que esa sea la tendencia que controle lo esencial de las relaciones con Centroamérica, subregión que más bien parece estar bajo los esquemas tradicionales de la derecha.

En el equipo gubernamental argentino, la apertura externa correspondió al grupo de oficiales más flexibles que encabezaba Lanusse, que inclusive permitieron el ascenso del peronismo al gobierno en el plano interno. Debe reconocerse que, durante los dos años del lanussismo, la línea internacional respecto al Brasil no flaqueó a pesar de la crisis por la que atravesaba el país. En general, la fugaz administración del Presidente Héctor José Cámpora no hizo sino acentuar las líneas trazadas por el régimen anterior, lo que la actual administración interina del Presidente Lastiri se propone continuar, y dentro de ese esquema debe entenderse la ceremonia espectacular de "reafirmación de la soberanía" de su país sobre una porción del

continente Antártico que, desde hace dos años, Brasil quisiera empezar a disputarle.

Desde 1964 la línea internacional del equipo militar brasileño ha tenido muy pocas variables, y prácticamente ninguna de fondo. De todas formas los medios políticos latinoamericanos están muy atentos con respecto a las posibles resquebrajaduras del bloque dirigente castrense observando con gran interés al ala militar mucho más flexible y liberal que trata de abrirse paso y volver a los cánones de la vida institucional del país. Línea que hasta ahora parece pequeña pero que eventualmente podría encontrar buenos apoyos en diversos países del subcontinente.

La idea general de los países latinoamericanos parece ser la de no provocar al Brasil ni ofrecer pretextos para el endurecimiento de las tendencias políticas poco flexibles ahora persistentes, y por el contrario llevar a cabo una paciente labor de convencimiento haciendo resaltar las desventajas del modelo externo de los "duros" de Itamaraty frente a los beneficios de una acción solidaria sin hegemónías en la que todos los participantes obtuvieran resultados ventajosos.

Presencia del Pasado

EL ARTE RUPESTRE EN LAS DISTINTAS REGIONES DEL MUNDO

Por *Pedro BOSCH-GIMPERA*

EL arte rupestre poco a poco ha ido descubriéndose en todo el mundo y comprobándose que, comenzando en el paleolítico superior, en muchas regiones persiste a veces hasta tiempos muy tardíos, transformándose sus estilos, por una parte desde un naturalismo, a un seminaturalismo y a un esquematismo y, por otra, teniendo desarrollos locales diferentes y en último término incorporando motivos muy distintos de los originarios.

En la Europa occidental se sigue, en el paleolítico, la evolución del arte franco-cantábrico a través de todo el paleolítico superior, resultando fechado por su asociación con yacimientos arqueológicos, por lo que nadie duda de su antigüedad. Emparentado con él se halla el de la provincia mediterránea occidental establecida por Graziosi. Más recientemente ha aparecido en Tesalia en la cueva de Pelion con una representación de mamut y otros animales del mismo tipo que los franco-cantábricos y, en el sur del Ural, en la República de Bachkiria, la cueva Kapova tiene también las mismas representaciones, que podrían figurar entre las franco-cantábricas. Entre la Europa occidental y el Ural hay manifestaciones de arte rupestre a través de la Europa central y del sur de la URSS europea, así como en Baikalia hay también grabados que representan animales paleolíticos que sin duda pueden relacionarse con la cultura paleolítica superior de Malta en Baikalia, en la cual aparece, con artefactos del tipo de los solutreo-gravetienes de la URSS europea, arte mobiliario con figuritas de "Venus" como las conocidas del Centro de Europa, de Francia e Italia.

En Occidente, en el Levante español se desarrolla una variedad del arte rupestre que tipológicamente sigue la evolución del arte franco-cantábrico en cuanto a las representaciones de animales, con abundancia de representaciones humanas y de escenas de caza, guerra y otras en que los hombres, sin reproducirse tan naturalísticamente como los animales, son estilizados exagerándose a veces la expresión de sus movimientos, por lo que este arte se ha calificado de "expresionista". El problema de su cronología ha sido

discutido y, contra la fecha paleolítica atribuida a él por Breuil, Obermaier y otros, se ha supuesto mesolítico por Hernández Pacheco y Almagro, habiéndose aceptado esta fecha por otros investigadores. Una posición intermedia es la adoptada por Pericot y hasta cierto punto por Beltrán, que reconocen en él raíces paleolíticas, admitiendo que sus primeros grupos con representaciones de animales aislados y sin hombres pueden ser todavía paleolíticos; pero creen que las escenas de su fase clásica pertenecerían al mesolítico. El no hallarse yacimientos arqueológicos relacionados con las pinturas en Levante facilita esta diversidad de opiniones, lo mismo que el no existir representaciones de los más típicos animales cuaternarios en él y discutirse que lo fuesen algunos que eran considerados como tales por Breuil. Sin embargo es de mucha fuerza el argumento del carácter paleolítico del ambiente que revela el arte levantino con sus escenas de caza, siendo ésta la actividad normal de sus autores como de los del arte franco-cantábrico. Además hay en el levantino representaciones indudables de animales cuaternarios como los alces y los caballos en la cueva de Minateda y en otros lugares. Asimismo, excepcionalmente se han encontrado yacimientos de sílex paleolíticos en algunos lugares: en la cueva de El Arabí y en el barranco de las pinturas de Cabra Feixet (Tivissa) próximo a ella, los últimos considerados como epigravetienses y de fines del paleolítico superior. Creemos pues en el paralelismo cronológico del arte levantino con el franco-cantábrico y en un desarrollo en fases paralelas a las del último. Además su origen parece hoy poderse creer relacionado con una extensión de la cultura franco-cantábrica ya que se comprueba que pinturas franco-cantábricas existen en el interior de España en la provincia de Burgos, en la de Guadalajara, en la de Madrid, en Extremadura llegando a Portugal, así como otro grupo se halla en la provincia de Málaga (cueva de la Pileta, del solutrense) y, en el SE., en la cueva del Niño en el sur de la provincia de Albacete en la misma región de la cueva de Minateda en donde en su fase primera hay siluetas de animales como las gravetienses franco-cantábricas. A otra penetración franco-cantábricas por el Este del Pirineo correspondería la silueta de Bóvido (auriñaciense o gravetiense) de la cueva de la Moleta de Cartagena en el Montsiá al sur del Bajo Ebrk. Aunque en la cueva del Parpalló (prov. de Valencia) no hay pinturas rupestres, su arte moniliar fechado por la estratigrafía ofreció innumerables plaquitas con grabados la mayoría, pero algunas con pinturas de tipo netamente franco-cantábrico especialmente en los niveles auriñaciense-gravetiense y solutrense, algunas con siluetas de animales pintadas en rojo que a veces cubre toda la figura (la técnica del "rojo unido"

propia de las pinturas levantinas). A través de estas dos penetraciones franco-cantábricas convergiendo hacia el SE. de España puede explicarse la adopción del arte rupestre por la población levantina. Éste se desarrolló en fases paralelas a las del franco-cantábrico; siluetas primero, luego figuras aisladas en rojo unido que fecharían las plaquitas del Parpalló en el solutrense y finalmente el gran desarrollo de las escenas de la etapa clásica del arte levantino que hay que suponer del magdaleniense, al final del cual hay ensayos de policromía en Cogul y en Minateda.

La decadencia del estilo que representa el seminaturalismo es simultánea con la propagación del arte levantino por el interior de la Península a lo largo de las sierras transversales y por Sierra Nevada hasta el sur de la provincia de Cádiz (Laguna de la Janda) y tal extensión habría comenzado en el mesolítico con el cambio de clima, del frío anterior al templado; pero que seguiría siendo frío en las altas Mesetas españolas, en donde los cazadores encontrarían un ambiente climático semejante al que habían tenido antes en Levante. La fase seminaturalista se prolonga en el neolítico evolucionando hacia el esquematismo que se desarrolla en el tercer milenario en pleno eneolítico, en el que se fechan los ciervos esquemáticos grabados en su cerámica. Entonces han desaparecido las figuras de animales y se acaba por representar exclusivamente hombres esquemáticos, lo que correspondería a la transformación de la vida de los cazadores a la de agricultores, al propagarse la agricultura neolítica que en España fecha el radiocarbono desde el quinto milenario a. C.

El arte rupestre seminaturalista se extiende desde el Centro de España hasta Portugal en donde, todavía con representaciones humanas, se halla en las losas de los sepulcros megalíticos, llegando hasta los de Galicia. En los sepulcros megalíticos tardíos del eneolítico y del principio de la Edad del Bronce, tanto en Portugal como en Galicia y en el norte de España, especialmente en la cultura pirenaica, se hallan en sus losas representaciones humanas esquemáticas. Desde la cultura pirenaica catalana llegan por el SE. de Francia al norte de Italia, especialmente en las vertientes meridionales de los Alpes (Valcamonica) en donde tiene un desarrollo posterior, con nuevos motivos, que llega hasta la Edad del Hierro. También en Mallorca ha comenzado a aparecer un arte rupestre de la etapa esquemática.

En Galicia y en Portugal, especialmente en su parte norte se conocían desde hace tiempo petroglifos (las llamadas insculturas) con círculos concéntricos y motivos laberínticos que Obermaier situó en el segundo milenario, o sea en la Edad del Bronce. Reciente-

mente Anati ha hecho un muy concienzudo estudio de conjunto, en que resulta que no sólo hay en Galicia dichas "insculturas" sino multitud de grabados con otros motivos. Anati establece una cronología distinguiendo diversas etapas. Una primera fase ("arcaica") que tentativamente fecharía de 6000 a 3500 a. C. representaría una supervivencia mesolítica —que creeríamos independiente del arte levantino y del Centro de la Península— en que hay grabados de animales muy naturalistas todavía y que creeríamos continuación del arte franco-cantábrico que, desaparecido en el mesolítico, en la zona franco-cantábrica propiamente dicha, se habría continuado por grupos de población refugiados en Galicia. Una segunda fase, que Anati llama "estilizada-dinámica (3500-2000 a. C.)" continúa dichas representaciones, de tamaño más pequeño y menos naturalistas, correspondiendo al neolítico. Una tercera fase (2000-1500), del fin del eneolítico y de principios de la Edad del Bronce, tiene abundantes representaciones de ídolos parecidos a los "ídolos-placas" de la cultura megalítica portuguesa, así como representaciones de puñales. De esta fase sería la conocida pintura de Peña Tú en Asturias con un gran ídolo y un puñal, además de hombres esquemáticos, que aparecen en una gran roca, cerca de la cual hay cistas megalíticas —desgraciadamente vacías por haber sido violadas desde hace mucho tiempo— en que debieron enterrarse los hombres figurados en la gran roca. Las representaciones de esta tercera fase se relacionan con las de los grabados de los sepulcros megalíticos bretones y con las estatuas-menhires abundantes en Francia, así como con grabados rupestres de Irlanda hasta donde se extendió la cultura megalítica occidental. Insensiblemente se pasa a la cuarta fase, fechada por Anati de 1500 a 900 a.C. (Edad del Bronce media y tardía) con grabados de círculos y laberintos, o sea las llamadas "insculturas", que en el norte de Portugal tiene multitud de círculos abiertos con un punto en su centro y que parecen la última degeneración del arte esquemático. En una quinta fase (900-100 a.C.) hay grabados que Anati llama "geométricos-simbólicos, así como representaciones del arte céltico y que se encuentran también en las rocas de los castros gallegos y portugueses pertenecientes a los Celtas. Con esta fase del NO. de la Península pueden relacionarse los grabados de algunas rocas extremeñas que ya señaló Breuil y de losas de sepulcros o estelas en que aparecen carros de guerra y espadas, que también se relacionarían con una influencia de las invasiones célticas.

OTRO desarrollo del arte rupestre se halla en Africa. En los grabados de Túnez y del sur del Atlas argelino hay una extensión

de los grabados del sur de Italia y de Sicilia (Grotta Romanelli, Levanzo, Addaura) que Graziosi y Mori creen todavía paleolíticos en su etapa inicial, siguiendo hasta el avanzado neolítico.

Una pintura rupestre muy semejante a la levantina española se propaga por todo el norte de Africa hasta Nubia y Abisinia, siguiendo por el Africa oriental hasta la Unión Sudafricana, teniendo una larga supervivencia. En Rhodesia del Sur, en la cueva de Bambata se halla asociada con un yacimiento del llamado "Proto Stillbay". En Libia y el Sahara hasta el Acacus y el Tassili des Ajers un arte de tipo levantino pertenece a una población de pastores, representando rebaños de bueyes a veces rodeados de figuras humanas, que corresponde a la fase bovina del Tassili des Ajers. Fabrizio Mori la pone en relación con la fecha de radiocarbono relacionada con la momia de niño del abrigo de roca de Van Muhuggiag, de 3446 + 180 a.C. En el Tassili Henri Lhote encontró una serie de tipos de arte rupestre muy distinto con las etapas probablemente sucesivas de los hombres pequeños llamados "diablotins" y de las de tamaño grande con cabezas redondas ("les martiens") a las que siguen la fase bovina de tipo levantino y otras con representaciones muy distintas con verdaderas obras maestras, como figuras de mujeres desnudas de un gran naturalismo, así como otras figuras que revelan una influencia egipcia. Esta aparece en todo el Sahara —hasta el occidental— con grabados representando carros de guerra tirados por caballos que —por la primera aparición de este animal en Egipto en relación con la invasión de los Hicsos hacia 1710— no pueden ser anteriores a mediados del arraigo del segundo milenario.

El arraigo del arte rupestre en Libia debió ser muy fuerte hallándose pinturas de tradición de las de tipo levantino que llegan a la época romana, en las que hay inscripciones en alfabeto libio tiffinagh.

En el Este y Sur de Africa hasta la Unión Sudafricana existió un largo desarrollo —cuyas manifestaciones más antiguas son las parecidas a las pinturas levantinas españolas— de la cueva Bambata de Rhodesia. Al revés del arte levantino español, este arte del Africa oriental y meridional se torna luego naturalista, con representaciones muy variadas. Entre ellas se halla la de figuras femeninas como la que Breuil llamaba "La Dame Blanche" y que creía poder suponerla de influencia nada menos que cretense.

En el sur de Africa el arte rupestre llega hasta tiempos muy modernos como atestiguan las representaciones de luchas con hotentotes y las que representan otras luchas con hombres armados con

fusiles que tienen forzosamente que ser posteriores a los viajes portugueses en el siglo XVI.

OTRAS regiones con desarrollos de arte rupestre importantes son Anatolia y Palestina. En el SO. de Anatolia existió una cultura paleolítica parecida a la franco-cantábrica con grabados rupestres de animales y plaquitas de arte mobiliario. En Anatolia se extendió el arte rupestre a lo largo de la cordillera del Tauro llegando a Armenia, al sur del Cáucaso y al Azerbaidjan. En Palestina Anati comprueba una serie de fases que comienzan con animales muy naturalistas (Kilwa) que pueden relacionarse con tipos franco-cantábricos, a las que siguen otras fases con representaciones muy variadas paralelas del mesolítico y de los tiempos siguientes, hasta llegar a una representación de músicos tocando arpas en que se ha supuesto una influencia de la alta cultura sumeria de Mesopotamia.

En Anatolia, al norte del Tauro, hay ciudades neolíticas como Hacilar y Çatal Hüyük que comienzan en el VII milenario a. C. En Çatal Hüyük hay en las casas habitaciones dedicadas al culto, con cráneos de toro empotrados en las paredes y altares con cuernos de estos animales y que en las paredes tienen pinturas murales con representaciones de grandes toros en rojo y otras con escenas de caza o de lucha sorprendentemente semejantes a las del arte levantino español. No puede menos de pensarse en una supervivencia del antiguo arte rupestre que se transforma en arte mural al mismo tiempo que se desarrolla ya una alta cultura con una sorprendente plástica en la que descuella la figura sedente en un trono, apoyando los brazos sobre figuras de animales, representando una mujer que acaba de dar a luz, con el niño a sus pies, indudablemente una figura de diosa de la fecundidad adorada en todo el Próximo Oriente y que fue en tiempos históricos la Ishtar babilónica, la Ashtoreth fenicia y la Gran Madre o Cibeles de Anatolia.

EN el sur de Asia existe también un arte rupestre en la India con figuras de animales en rojo, acaso mesolíticas publicadas hace mucho tiempo por Panchanan Mitra. Sigue apareciendo el arte rupestre en Birmania, Indonesia y Nueva Guinea y finalmente debe mencionarse el arte rupestre australiano con un largo desarrollo hasta tiempos recientes y con representaciones muy distintas de las del arte rupestre paleolítico.

En la India la tradición de arte rupestre debió ser muy intensa y da lugar finalmente a las esculturas de cuevas del tiempo de la civilización clásica de las altas civilizaciones de la India históricas.

EN el mesolítico del Norte de Europa sus culturas tienen grandes supervivencias paleolíticas. En los grabados de los huesos de la cultura de Maglemose de Dinamarca hay figuras de animales semejantes a los franco-cantábricos y cuando la cultura se extiende por los fjords noruegos, florece allí un arte rupestre con representaciones semejantes y nuevos motivos como los peces y ballenas que tiene una evolución pasando a un seminaturalismo, fechándose sus diferentes etapas por su relación con los diferentes niveles de las aguas en el postpaleolítico.

Tal arte "ártico" constituye una provincia de arte rupestre postpaleolítica que perdura hasta un neolítico muy tardío no sólo en Escandinavia sino en Finlandia y Carelia, en la región del lago Onega, en el territorio próximo al Mar Blanco, en el oeste de Siberia en la región de Tomsk y en el alto Yenissei (grabados de Schalabolinsk) para seguir en Baikalia en la región del curso superior del Lena y del Angara, así como en Mongolia y, en el extremo de Asia, en el Bajo Amur. En el Angara su arte —todavía en parte muy naturalista— está relacionado con la etapa neolítica de Serovo. Bandi ha creído el arte de Siberia relacionado con el paleolítico de los territorios meridionales de la URSS europea, lo que puede ser cierto como que, a la vez que en el norte de Europa, proceda de la extensión de la cultura mesolítica relacionada con el paleolítico occidental y que en Siberia sea a la vez una continuación del paleolítico semejante al franco-cantábrico que se extiende desde el sur de la URSS europea hasta Baikalia.

Probablemente independiente del arte ártico es el de pinturas rupestres del Asia Central, más bien relacionadas con las del Cáucaso, el Azerbaidzan y el Próximo Oriente. La tradición debió conservarse, aunque no sabemos nada de las etapas posteriores; pero en la época de las grandes migraciones de los Hunos después de J.C. en el Altai se encuentran representaciones grabadas en las rocas con escenas en que aparecen figuras de Hunos.

HOY sabemos que el arte rupestre existió en toda América. Oswald Menghin estableció para Argentina una serie de etapas que comienzan con impresiones de manos y pies que pudo fechar a fines del paleolítico entre 9000 y 8000 a. de C. por su asociación con la cultura llamada "toldense" ya que en la cueva epónima de Los Toldos de la Patagonia meridional se asocian con un yacimiento con puntas de proyectil como las llamadas en los Estados Unidos Plainview y Scottsbluff terminadas en cola de pescado. La

cronología de Menghin basada en los moluscos hallados en las cuevas patagónicas relacionados con los cambios de nivel del mar a fines del cuaternario han sido comprobadas con el radiocarbono (8650 + 300 a. C.) en la cueva Fell del Estrecho de Magallanes, sin arte rupestre pero con los mismos tipos de puntas de proyectil Plainview y Scottsbluff de cola de pescado. La cultura de Los Toldos de Patagonia habría comenzado en una fecha anterior según la de radiocarbono que nos comunica Gradin obtenida en recientes excavaciones en que se ha obtenido la de 10600 a. de C. Fases sucesivas tienen representaciones de cacerías de guanacos y otras con animales y hombres, a las que siguen representaciones esquemáticas y figuras geométricas que debieron llegar a tiempos muy tardíos.

En Bolivia, Ibarra Grasso encontró en la cueva Mojocoya impresiones de manos en color, sin elementos de cronología.

En Chile, Perú y Colombia, Venezuela, Las Guayanas y Brasil abunda el arte rupestre con representaciones diversas, entre ellas cacerías y otras escenas. En Chile, en la cueva de la Quebrada de Sirantur en Socaire, aparece, además de animales muy naturalistas, un hombre de sorprendentes semejanzas con figuras del arte rupestre levantino-español, publicada por Barfield, Munzinger y Medina.

En Brasil se hallan pinturas de tipo muy naturalista en casi todos sus estados conociéndose especialmente de las cuevas del de Minas Gerães.

Con el precedente de Patagonia y de la extensión de los cazadores de fines del paleolítico puede pensarse, a pesar de no tener pruebas de la relación con dichos cazadores, que en toda Sudamérica el arte rupestre fue introducido por ellos. Acaso también algunas de las pinturas más naturalistas citadas de Chile, Perú y el Brasil puedan ser todavía poleolíticas, como las con tendencia al seminaturalismo serían mesolíticas, siguiendo en el neolítico, dentro de la misma tradición. Este sería el caso de algunas pinturas del Brasil, todavía de muy buen arte que tienen un sorprendente parecido con las de Shiskino en Baikalia que Okladnikov fecharía en un neolítico muy antiguo en su etapa de Serovo, de la que hay yacimientos próximos.

Del Perú, Linares Málaga ha publicado fechas de radiocarbono y restos de industria asociados al arte rupestre de estilo ya seminaturalista del abrigo del Diablo en Toquepala antes de 7600 a. C. y otras posteriores. Linares Málaga habla de un "arte rupestre mobiliario" que nosotros llamaríamos mejor "mobiliario con representaciones de tradición rupestre", piedras con figuras pintadas semejantes a las del arte rupestre, de difícil cronología.

En toda la América andina el arte rupestre tiene un gran arraigo

y en cierto momento —acaso después del tiempo equivalente al neolítico del Viejo Mundo hacia el 4000 a 3000— se difunden los petroglifos con símbolos de tipo geométrico. Pero a la vez continúa el arte rupestre hasta el tiempo de las altas culturas y en el Perú aparecen en ellas motivos relacionables con el arte de Chavín.

En Centro América, ya Menghin mencionó una pintura rupestre de Corinto en el Salvador. Recientemente se ha comprobado la existencia de otras en la misma región y también en Centro América —en Nicaragua y Panamá—, como en Colombia y Venezuela abundan los petroglifos, que en Nicaragua ha publicado Matilló.

En todo México abundan las manifestaciones de arte rupestre, pinturas y petroglifos. Especialmente en Baja California y en Sonora hay representaciones de animales e impresiones de manos. En Baja California en la cueva de San Borjita (Mulegé), en la Sierra de San Francisco y en otros lugares hay representaciones de ciervos sumamente naturalistas que pueden compararse con las del Occidente de Europa y que acaso sean paleolíticas, pareciendo que se pasa insensiblemente al seminaturalismo y además, con las figuras de animales, hay representaciones de hombres con los brazos levantados en actitud de orantes y otros atravesados por flechas. Al arte rupestre de Baja California llegan también las figuras humanas esquemáticas.

El arte de Baja California y Sonora tiene grandes semejanzas con el del SO. de los Estados Unidos con representaciones idénticas de animales, orantes e impresiones de manos, continuando hasta las etapas de los cesteros y de los Pueblo entre éstos hasta épocas muy recientes.

En los Estados Unidos, en donde la cultura paleolítica de los cazadores entró hacia 10000 a. C. con las puntas de proyectil Clovis, no se conocen representaciones contemporáneas de arte rupestre. Pero, aunque se había dudado de ello, se ha comprobado que el hueso con un grabado de Jacob's Cavern (Missouri) fue encontrado en capas cuaternarias, así como otro objeto de arte mobiliario de México, el sacro de Tequixquiuc es indudablemente un objeto de arte mobiliario, pues fue tallado en su extremo de manera que viene a tener una forma de cabeza de animal y también se ha comprobado que fue hallado en una capa cuaternaria. Si no se ha encontrado todavía el arte rupestre paleolítico en los Estados Unidos, hay indicios de que allí como en México existió un arte mobiliario paleolítico.

En los territorios centrales de los Estados Unidos abunda el arte rupestre con representaciones de hombres y animales, en general seminaturalistas que hipotéticamente podrían fecharse en la época de las culturas "arcaicas" que siguen al mesolítico.

Nada se conocía del Canadá hasta que el libro de Dewney y Kidd

publicó numerosas pinturas en las rocas de las márgenes de los ríos al norte de los grandes Lagos (por ejemplo del Superior) y la bahía de Hudson, conociéndose también de Nova Scotia. Tales pinturas tienen diversos tipos, unos con bisontes todavía muy naturalistas, otros con animales seminaturalistas y hombres en actitud de orantes, algunas de arte ya degenerado y, finalmente, representaciones de barcos con una bandera en la popa que indudablemente son ya de la época de la colonización europea. Tales pinturas se hallan en el territorio por donde retrocedió el glaciar, que lo había cubierto en el paleolítico, siguiendo el retroceso hasta después de la desaparición de los glaciares escandinavos —hasta la época de Cochrane (6000-3000) contemporánea del "clima optimum" europeo. Estos hallazgos canadienses plantean el problema de que puede esperarse que algún día se encontrará arte rupestre en los Estados Unidos debido a sus pueblos cazadores paleolíticos, que, a medida que se retiraba el glaciar, iban corriéndose por el sur del Canadá.

En relación con todo ello hay que mencionar que, entre los indios cazadores de las altiplanicies canadienses —los Siuox, Blackfoot y otros— hasta tiempos muy recientes se desarrolló una pintura sobre pieles en la que aparecen bisontes muy naturalistas que podrían tipológicamente compararse con los del arte rupestre franco-cantábrico europeo y que van a veces asociados con representaciones de hombres a caballo y otros armados con fusiles. Parecería que se trata de una supervivencia de una tradición antiquísima con raíces paleolíticas, comparable a la supervivencia entre aquellas poblaciones de la mentalidad mágica del paleolítico que se traduce en las ceremonias con danzas de caza y guerra estudiadas por la Etnología.

Finalmente, en Alaska hay un arte rupestre de los protoesquimales del Prince William Sound con representaciones de hombres, animales, barcos y un gran ídolo, que según la profesora De Laguna pertenecen a la cultura que llama "prehistórica", entre 900 a. de C. y 500 de nuestra era que aparece en concheros en cuevas en cuyas paredes se hallan las pinturas. Tal cultura representa una tradición de la de raíces paleolíticas entrada en el mesolítico de Alaska con la cultura Denbigh, sin duda desde las costas árticas de Siberia y que quedó arrinconada en las costas meridionales de Alaska.

PARECE lógico suponer que el arte rupestre americano del paleolítico habría llegado con los cazadores, aunque entre Baikalia y Patagonia hay un territorio sin que en él se puedan fechar con seguridad los hallazgos de los que, sin embargo, es posible que algunos sean paleolíticos como los mencionados de Chile y Brasil y los de

Baja California. Se trata en los territorios de que no se conocen manifestaciones rupestres y de regiones poco exploradas y que tal vez en lo futuro también revelen arte rupestre. Hay que tener en cuenta que en la misma Siberia, antes del descubrimiento de las pinturas de tipos franco-cantábrico de la cueva Kapova en el sur del Ural o de las de la Siberia occidental y de Baikalia, de Mongolia y del Bajo Amur, no se hubiera sospechado que hubiera en aquellas regiones arte rupestre.

INDUDABLEMENTE el estudio del arte rupestre en toda las partes del mundo ofrece problemas todavía difíciles de resolver, a pesar de los continuos descubrimientos y del progreso de la investigación. Pero el hecho es que se halla en todas partes y que se comprueba el parentesco de muchos de sus grupos entre sí.

El mecanismo de la difusión es uno de ellos. En algunos casos se trataría de relaciones entre grupos de semejantes naturaleza étnica y de cultura emparentadas que estuvieron en contacto directo o indirecto. En otros lo llevaron consigo en sus emigraciones, llegando así hasta muy lejos de los focos originarios. En las regiones en que el ritmo de evolución de las culturas es más acelerado —como en el Próximo Oriente y en la mayor parte de Europa— desaparece más pronto, mientras que, en las regiones marginales en que persisten las culturas primitivas, el arte rupestre tiene una larga supervivencia.

BIBLIOGRAFIA

- General*: M. Almagro: *Prehistoria* (Manual de Historia Universal, I, Madrid, 1960, Espasa-Calpe). A. H. Brodrick: *Las pinturas prehistóricas* (México, Fondo de Cultura Económica, 1950).
- Europa*: M. Almagro: *El arte cuaternario en España y el arte rupestre naturalista del Levante español y el arte rupestre esquemático* (capítulos de la *Historia de España*, ed. R. Menéndez Pidal, I, Madrid, Espasa-Calpe, 1947).—E. Anati: *Arte rupestre nelle regioni occidentali della Penisola iberica* (Archivi di Arte Prehistorica, Capo di Fonte, 1968).—O. R. Bader: *El descubrimiento de pinturas rupestres en el Ural* (en ruso) (Inst. Arch. Sbornik, Moscú, 1952, pp. 14-22).—A. Beltrán: *Arte rupestre levantino* (Zaragoza, 1968).—A. Blanc: *Dell'astrazione all'organicità* (Roma, 1958).—P. Bosch-Gimpera: *La chronologie de l'art rupestre seminaturaliste et schématique de la Peninsule ibérique* (La Préhistoire Problèmes et tendances, Paris, 1968, pp. 71-75).—Id.: *Chronologie de l'art rupestre levantín espagnol* (Valcamonica Symposium, Capo di Ponte, 1970).—H. Breuil: *Quatre cents siècles d'art pariétal* (Montignac-sur-Vézère, 1952).—P. Graziosi: *L'arte dell'antica età della pietra* (Flo-

- rencia, 1956).—H. Kühn: *Die Felsbilder Europas* (Stuttgart, 1952 y traducción española Barcelona, 1957).—L. Pericot, L. J. Galloway, A. Lommel: *Prehistoric and Primitive Art* (Londres, Thames and Hudson, 1967).
- Africa (norte y Sahara)* P. Graziosi: *L'arte rupestre della Libia* (Nápoles, 1942). H. Lhote: *A la découverte des fresques du Tassili* (Paris, Arthaud, 1948). F. Mori: *IV missione Paleontologica nell'Acacus (Sabara Fezzanese)* (La Ricerca Scientifica, 1960, pp. 61-72, Roma).—Id.: *Proposta per una attribuzione alla fine del pleistoceno delle incisioni della fase più antica dell'arte rupestre sahariana* (Origini, V. Roma, 1971, pp. 7-20).
- Africa (Este y Sur)*.—N. Lee, B. Woodhouse: *Arte of the Rocks of Southern Africa* (Jahannesburg, Purnel South African Publication, 1970).—C. Van Riet Lowe: *Prehistoric Arte in South Africa* (Pretoria 1941).—H. Obermaier, H. Kühn: *Bushman Art. Rock Paintings in South West Africa* (Londres, 1930).—A. R. Wilcox: *The Rock Art of South Africa* (Johannesburg, Nelson and Sons, 1963).
- Asia*: E. Anati: *Palestine before the Hebrews* (Nueva York, Knopff, 1963).—Id.: *Anatolia's Earliest Art* (Archaeology 21, no. 21, no. I, 1968, pp. 22-35).—P. Bosch-Gimpera: *Europe, Asia, Amérique au Paléolithique supérieur* (Académie des Inscriptions et Belles Lettres. Comptes-rendus, 1967, pp. 45-62, Paris).—Id.: *Nuevos aspectos del paleolítico asiático en relación con el origen de los cazadores americanos* (Anales de Antropología, V, pp. 163-179, México, 1968).—J. Melloart: *Catal Hüyük, Neolithic Town in Anadolía* (Londres, Thames and Hudson, 1967).—A. P. Okladnikov. *El Neolítico y la Edad del Bronce en el área Baikalica* (en ruso) (Materialni i Isledovania po Arkheologia URSS, no. 18, Moscú, 1950).—Id.: *Petroglifos del Angara* (en ruso) (Moscú, 1966).—Id.: *The Petroglyphs of Siberia* (Scientific American, agosto, 1969, pp. 7-82).—Id.: *Petroglifos del Bajo Amur* (en ruso) (Academia de Ciencias de la URSS, 1972). Id.: *Arte primitivo del Asia Central con Mongolia* (en ruso) (Novosibirsk 1972).
- Australia*: Ch. P. Montford: (*Peintures aborigènes de l'Australie* (UNESCO, 1964, Paris, Flammarion).—H. Read: *Aboriginal Paintings. Arnhem Land* (UNESCO, Paris, 1954).
- América (general)*: P. Bosch-Gimpera: *El arte rupestre en América* (Anales de Antropología, I, 1964, pp. 9-45, México).—Id.: *L'America, precolumbiana (vol. de Storia universale dei popoli e della civiltà)* (Turin UTET, 1970).—H. Müller-Beck: *Paleohunters in America: Origins and Diffusion* (Science, mayo, 1966, vol. 152, no. 3726, pp. 1191-1210). J. Schobinger: *Prehistoria de Sudamérica* (Barcelona, Nueva Colección Labor, 1969). *Argentina*: A. M. Lorandi de Cicco: *El arte rupestre del NO. argentino* (Dédalo. Revista de arte y arqueología, II, no. 4, dic. 1965, pp. 15-172. Sao Paulo Brasil).—O. Menghin: *Las pinturas rupestres de la Patagonia* (Runa. Archivo para las ciencias del hombre, V, 1952, pp. 5-23, Buenos Aires).—Id.: *Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia* (Runa. Archivo para las ciencias del hombre, V, 1952, 23-43, Buenos Aires).—Id.: *Estilos del arte rupestre de Patagonia* (Acta Praehistorica, I, 1957, pp. 57-87, Buenos Aires).—J. Schobinger: *Arte rupestre del Occidente argentino (SO. de La Rioja, San Juan y Mendoza)* (XXXVII Congreso Internacional de Americanistas. República Argentina. Actas 1968 y Memorias, II, Buenos Aires, 1968, pp.

477-485).—Id. coordinador: *Resumen de las comunicaciones presentadas al Symposium "Arte rupestre americano"* (XXXVII Congreso Internacional de Americanistas. Mar del Plata 3-11 septiembre 1966 (mimeografiado) publicado por la Asociación cuyana de Antropología). Chile: T. Barfield, C. Munzinger, A. Medina: *Nota preliminar sobre las pinturas parietales de los refugios de Sirantur* (Boletín Americanista, I, no. 3. Universidad de Barcelona, 1959, pp. 171-174).—J. Iribarren Charlin: *Investigaciones arqueológicas en el norte de la provincia de Conquimbo (área de Galcuna y Pirita)* (Boletín no. 10, pp. 13-42. Publicaciones del Museo y Sociedad arqueológica de La Serena, Chile, 1959).—Id.: *Dispersión de las figuras rupestres en el norte de Chile* (Petroglifos, pictografías y geoglifos) (XXXVII Congreso Internacional de Americanistas. República Argentina, 1966. Actas y Memorias, II, Buenos Aires, 1968, pp. 391-418). G. Le Paige: *Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena* (Revista Universitaria, XXIII. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1959) y *Anales de la Universidad de Valparaíso*, nos. 4-5, 1957-58).—H. Niemeyer: *Petroglifos en el curso superior del río Aconcagua* (Arqueología de Chile central y áreas vecinas) (Tercer Congreso internacional de Arqueología chilena. Viña del Mar, 1964, pp. 135-150).—Id.: *Un nuevo sitio de arte rupestre de Taira (Río Loa superior provincia de Antofagasta, Chile)* (Revista Universitaria, Universidad Católica de Chile, III, 1967, pp. 159-164, Santiago de Chile).—Id.: *Petroglifos del Río Salado o Chuschul (San Pedro de Atacama, depto. del Loa, prov. de Antofagasta, Chile)* (Boletín de Prehistoria chilena, no. I, 1968, pp. 85-92).—Id.: *Las pinturas indígenas rupestres de la Sierra de Arica* (Editorial Jerónimo de Vivar, San Felipe, Chile, s.f.).—H. Niemeyer, J. Montané: *El arte rupestre de la zona central de Chile* (XXXVII Congreso Internacional de Americanistas. República Argentina, 1966, Actas y Memorias, II, Buenos Aires, 1968, pp. 419-452). S. Rydén: *Contributions to the Archaeology of The Río Loa Region* (Göteborg, Elanders Boktryck, 1944). Perú, Bolivia: E. Linares Málaga: *Notes sur l'art rupestre dans le Sud du Pérou* (Adeva Mitteilungen, Junio 1967, Graz, pp. 10-06).—J. C. Muelle: *Las cuevas y Pinturas de Toquepala* (Mesa redonda de Ciencias prehistóricas y antropológicas, II, pp. 186-196. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva-Agüero, Lima, 1969).—Brasil: A. Laming/Emperaire: *Remarques sur l'art rupestre du Sud du Brésil* (XXXVII Congreso Internacional de Americanistas. República Argentina, 1966. Actas y Memorias, II, Buenos Aires, 1968, pp. 495-503).—A. Mattos: *O Homendas cavernas de Minas Gerais* (Belo Horizonte, Editora Yataia, 1961).—H. W. Walter: *Arqueologia da região de Lagoa Santa* (Minas Gerães) (Río de Janeiro, 1958).—Colombia, Venezuela, Guayanas: J. Brauholtz: *Rock Paintings in British Guiana* (Actas del XXI Congreso Internacional de Americanistas, São Paulo, 1954, II, pp. 639-643. São Paulo, 1955).—J. Carvajal: *L'art rupestre en Colombia* (Style, 2 semestre, 1962, pp. 58-67, Pully Lausanne, Editions Cailler).—J. M. Crucent: *Pinturas rupestres de la Guajira* (IVIC. Boletín informativo, III, Caracas, 1964, pp. 4-9).—A. Ganser: *Altindische Felsenzeichnungen aus den kolumbianischen Llanos* (Geographia Helvetica, 2, 1954, pp. 85-98).—Centro América y Panamá: J. Matilló (Hermano Hildeberto María) *Estas piedras hablan. Estudio preliminar del arte rupestre de Nicaragua* (Managua, 1968).—Id.: *El Muerto. Isla Santuario. Estudio de arte rupestre* (Managua, 1968).—

- N. A. Huarte: *Panorama of Panamá Petroglyphs* (Panamá, s.f.). México: C. Cárdenas Villarreal: *Arte rupestre en Coahuila* (Universidad de Coahuila. Escuela Normal Superior Saltillo, 1970).—B. Dahlgren, J. Romero: *La Prehistoria bajacaliforniana. Redescubrimiento de pintura rupestre* (Cuadernos Americanos, X, no. 4, México, 1951, pp. 153-178).—E. S. Gardner: *El caso de las cuevas de Baja California* (Life en español, vol. 20, no. 4, Chicago I, 1962, pp. 26-35).—C. T. E. Gay: *Chalcacingo* (Die Amerikanische Felsbilder. Amerikanische. American Rock Paintings and Petroglyphs. Graz. Akademische Druck, und Verlagsanstalt, 1971).—W. Krickeberg: *Felsplastik und Felsbilder bei den Kulturvölkern Altamerikas, II, Felsbilder Mexikos als historische-religiöse-und Kunstdenkmäler* (Berlin, Dietrich Reimer, 1969).—P. Martínez del Río: *Las pinturas rupestres del Cerro Blanco de Covadonga* (Durango) (Anales del Museo de Historia y Etnografía, 3 época, I, México, 1934, pp. 45-66).—Id.: *Petroglifos y pinturas rupestres* (Revista de Estudios Universitarios, sept.-dic. 1940, México).—A. Pompa y Pompa: *Las escrituras rupestres y su expresión en el noroeste mexicano* (Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1956, pp. 213-225).—Id.: *Pictografía rupestre* (Memorias y revistas del Congreso mexicano de Historia, I, pp. 53-67, México).
- III Simposio internacional americano de Arte rupestre (calafia. Universidad autónoma de Baja California, I. nos. 3-4, julio-dic. 1970, pp. 2-8, Mexicali). Universidad de Sonora: *La Pintada* (Hermosillo, 1971).—*Estados Unidos, Canadá, Alaska*: F. De Laguna: *Peintures rupestres eskimo* (Journal de la Société des Americanistes, Paris, 1933, pp. 17-30).—Id.: *Chugatsch-Prehistory. The Archaeology of Prince William Sound, Alaska* (Seattle, University of Washington, 1936).—S. Dewney, K. E. Kidd: *Indian Rock Paintings of the Great Lakes* (University of Toronto Press, 1967).—C. Grant: *Art of the American Indian* (Nueva York, Crowell Company, 1967).—R. F. Heizer, M. A. Baumhoff: *Prehistoric Art of Nevada and Eastern California* (Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1962).—W. W. Newcomb Jr., F. Kirgland: *The Rock Art of the Texas Indians* (Austin and London, University of Texas Press, 1967).—J. J. L. Swaker: *Rock Arte in the Upper Ohio Valley* (Graz. Akademische Druck und Verlagsanstalt, 1971).

(Comunicación presentada en el IV Simposio Internacional de arte rupestre americano, Río de Janeiro, julio de 1973).

ORIGENES DE LA MOMIFICACION PREHISTORICA EN AMERICA*

Por *Juan COMAS*

CON anterioridad hemos examinado el posible origen en el Nuevo Mundo de ciertos rasgos culturales a la luz de las dos explicaciones en controversia: difusionismo y creación independiente.¹ También nos ocupamos de analizar críticamente los argumentos en pro y en contra de la presencia de tipos humanos caucasoides y negroides llegados en época precolombina a través del Atlántico.² Con el mismo criterio y finalidad trataremos ahora de la momificación, tomando como base aseveraciones recientes en torno a dicho elemento cultural.

Pero los cronistas, historiadores, viajeros y antropólogos hablan de "momificación" y de "momias" en forma generalizada, aunque las descripciones concretas —cuando las hay— especifican en muchos casos las variadísimas técnicas utilizadas, e incluso los objetivos perseguidos, espacial y temporalmente hablando, en la manipulación y conservación de los cadáveres. Parece pues necesario ante todo definir los alcances de ambos conceptos.

Momia es el "cadáver que naturalmente o por preparación artificial se deseca con el transcurso del tiempo sin entrar en putrefacción"; esta definición dada por la Real Academia Española³ es ampliada por Dérobert y Reichlen al decir

Con este término [momificación] nos referimos a todos los procedimientos naturales o artificiales utilizados para la conservación del cuerpo o de una parte del mismo: desecación al aire, al sol o al humo, con o sin evisceración, revestimiento con materiales plásticos, relleno de las cavidades, embalsamamiento químico por inyecciones de sustancias de preservación.⁴

* Trabajo presentado a la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina, en la sesión de 28 de junio de 1973. Publicado simultáneamente en *Cuadernos Americanos* (México) y *Anales de Antropología*.

¹ Comas, 1954, 1956, 1959, 1961, 1972 a.

² Comas, 1955, 1972 b.

³ Diccionario de la Lengua Española, Madrid, 1970, p. 889.

⁴ Dérobert et Reichlen, p. 8.

Según Hemneter la palabra *momia* se utiliza actualmente de manera exclusiva refiriéndose a los cadáveres embalsamados en el antiguo Egipto. Sin embargo tal vocablo no es de origen egipcio; en ese idioma el concepto de embalsamar se expresaba con las palabras *uta* y *setekh*, mientras que la acción de envolver en vendajes se conoce como *ges*. El término *mumia* es en realidad persa, y en idioma árabe (medio común de comunicación entre todos los pueblos islámicos desde Persia a Egipto) significa asfalto y otras sustancias bituminosas.⁵ Sin embargo para ciertos autores la palabra *mumia* del latín vulgar deriva del árabe *moumia* que a su vez procede del persa *moum*, cuyo significado sería "sustancias balsámicas".⁶

Cualquiera que sea la verdadera etimología de tal palabra, el hecho es que su significado actual representa un neologismo muy posterior a la elaboración de dicha práctica cultural.

Veamos ahora el significado del término embalsamar:⁷

Llenar de sustancias balsámicas u olorosas las cavidades de los cadáveres como se hacía antiguamente o inyectar en los vasos ciertos líquidos cuya composición varía, o bien emplear otros diversos medios para preservar de la corrupción o putrefacción los cuerpos muertos.

Existen pues varios tipos generales de momificación:

- 1) Momificación natural, sin intervención humana, gracias a la acción de factores tales como la sequedad, el calor, el frío, etc.
- 2) Momificación por agentes naturales, pero provocada intencionalmente por el hombre.
- 3) Momificación artificial mediante variadísimos procedimientos, según lugar y tiempo; es decir el verdadero arte de embalsamar.

Y dentro de cada uno de estos tipos se conocen múltiples modalidades y técnicas, así como la utilización de materiales diversos para lograr el mismo resultado: la conservación del cadáver. Hablar pues de "momificación" como un rasgo cultural, significa total desconocimiento u olvido del verdadero significado de tal práctica.

¿Cuál es la finalidad de la momificación? Los informes etnográficos disponibles a ese respecto prueban que el culto a los ancestros va en muchos pueblos ligado íntimamente a las prácticas de conservación de los cadáveres, desempeñando importante papel en la vida social y religiosa. En Egipto, y zonas bajo su influencia cultural, la momificación estaba ligada a la redención futura, por

⁵ Hemneter, 1940, p. 322.

⁶ Dérobert & Reichlen, p. 8.

⁷ Diccionario de la Lengua Española, Madrid, 1970, p. 509.

haber sido el cuerpo durante la vida terrestre albergue del espíritu, del alma.

Culto a los ancestros, perpetuación de la identidad personal del difunto o elemento para alcanzar la paz y felicidad en el más allá, el hecho evidente es que toda comunidad humana, todo pueblo desde los tiempos prehistóricos cuenta en su vida espiritual, mágica o religiosa, con creencias de este tipo, cuya concreción práctica pudo ser en muchos casos —y veremos que así ocurrió— la momificación; como en otros fue la incineración de los cadáveres, por ejemplo en la India.

2. *La momificación a través del tiempo y del espacio*

AL observar la frecuencia con que se argumenta en favor del difusionismo de la momificación, basándose precisamente en su supuesta limitada localización, sentimos la necesidad de examinar con algún detalle la distribución mundial de tal carácter entendido en su amplio sentido, según se ha fijado en párrafos anteriores.

No debe olvidarse la frase de Kroeber: "Cuando un rasgo cultural es muy antiguo y se presenta prácticamente en todo el mundo, llega a ser difícil decidirse por la difusión o por la invención independiente".⁸ Como es natural descartamos de nuestro inventario la que hemos denominado "momificación natural sin intervención humana". A menudo recurriremos a la síntesis de Dérobert y Reichlen, complementándola con informaciones directas.⁹

A) *Africa*

EMPEZAMOS por Egipto, que ha sido y sigue siendo considerado como el foco inicial de la momificación, aunque yo diría mejor del embalsamamiento. Para ello es preciso ante todo establecer una cronología histórica, dinástica para el caso, que permitirá comparaciones de índole temporal con los hallazgos en otras regiones o continentes.

He aquí una sinopsis del antiguo Egipto, propuesta por E. Meyer

⁸ Kroeber, Alfred L. *Antropología General*. Fondo de Cultura Económica. México, 1945 (cita en la p. 231).

⁹ La obra de Dérobert y Reichlen, sin fecha de publicación, carece totalmente de referencias bibliográficas.

a principios del siglo XX, y que ha sido indudablemente la más divulgada:¹⁰

3400 a 3000 a.C.	Dinastías I y II (Epoca Tinita).
3000 a 2500 a.C.	Viejo Imperio. Dinastías III a VI.
2475 a 2160 a.C.	Periodo Intermedio.
2160 a 1700 a.C.	Imperio Medio. Dinastías XI a XIII.
1700 a 1500 a.C.	Periodo Hicsos. Dinastías XIV a XVII.
1580 a 712 a.C.	Nuevo Imperio. Dinastías XVIII a XXIV.
712 a 663 a.C.	Periodo final. Dinastías XXV a XXX.

Estas fechas fueron adoptadas por Elliot-Smith (1929, p 335). Dérobert-Reichlen (pp. 96-99) citan una cronología ligeramente distinta a la transcrita, con tendencia a envejecer ciertos periodos, por ejemplo el Tinita (dinastías I y II) lo sitúan desde 4000 a 3400 a.C. y el Viejo Imperio entre 3400 y 2200 a.C. (dinastías III a X).

Estudios históricos más recientes han rectificado esta cronología clásica, adoptando el criterio de A. Scharff quien, basado en nuevos datos y más correctas interpretaciones, rejuvenece los periodos Tinita y Viejo Imperio en la forma siguiente:¹¹

Culturas predinásticas (neolítico y eneolítico) hasta 2850 a.C.	
Dinastías I y II (Periodo Tinita)	de 2850 a 2650 a.C.
Viejo Imperio. Dinastías III a V.	de 2650 a 2350 a.C.
Dinastías VI a X	de 2350 a 2052 a.C.

Nos atenderemos pues a esta última cronología.

Correspondientes al periodo pre-dinástico se conocen en Egipto momias naturales en las que el cadáver, sin la menor preparación previa, era cosido en pieles de animales o en esteras de junco y depositado en el subsuelo desértico, como medio de deshidratación y desecamiento. En el periodo Tinita aparecen las primeras tentativas de embalsamamiento, reservadas desde luego a las familias reales. Durante el Viejo Imperio se generalizó la práctica de la momificación. Y a partir de la Dinastía VI surge la clase profesional de los 'embalsamadores'. Durante el Nuevo Imperio es cuando la momificación alcanza su apogeo técnico, pero al mismo tiempo se vulgariza y marca el preludio de su desaparición. Las momias correspondientes a las Dinastías XVIII y XIX (hacia 1500 a.C.) parecen

¹⁰ Meyer, E. *Aegyptische Chronologie*. Berlín, 1907. Versión francesa. París, 1912. *Ciba Symposia*, 1940, vol. I, p. 298.

¹¹ Scharff, A. *Grundzüge der ägyptischen Vorgeschichte*. Leipzig, 1927. En *Historia de Oriente*, por P. Bosch-Gimpera, México, 1970, pp. 391-452.

las más perfectas por su expresión, conservación y riqueza. Se han descrito detalladamente las distintas técnicas de evisceración así como los ritos y el tratamiento para conservación de las partes blandas, utilizando el natrón,¹² los aceites y plantas balsámicos, los materiales bituminosos y resinosos, etc., todo ello en relación no sólo con la clase social del cadáver a embalsamar sino también con la época histórica; quien se interese por este aspecto de la cuestión tiene más información en la bibliografía adjunta.

Se conocen tres tipos de momificación utilizados en Egipto, de menor a mayor duración y complicación técnica y suntuaria, de acuerdo con las posibilidades económicas de cada caso.¹³

Pero se dispone además de otros ejemplos en los que se recurrió a técnicas distintas; el de una momia perteneciente a la XXVII dinastía (525-402 a.C.), perfectamente embalsamada y que sin embargo no presenta la acostumbrada incisión abdominal izquierda para la evisceración, y conserva *in situ* sus órganos internos.¹⁴ O el caso de la momia anónima descubierta en 1881 en Déir-el-Bahari juntamente con las momias reales de Ramsés II y Ramsés III, correspondientes a las dinastías XIX y XX, todas ellas estudiadas y descritas por el Dr. Fouquet de la Facultad de Medicina de París. Contrariamente a la técnica de embalsamamiento seguida con las momias admirablemente conservadas de Ramsés II y Ramsés III, la momia anónima no había sido embalsamada por los procedimientos habituales, toda vez que ni el cerebro, ni las vísceras abdominales y torácicas habían sido removidas. Por otra parte la presencia de tal momia en la sepultura real de Déir-el-Bahari permite afirmar que se trataba de un personaje de importancia.¹⁵

Tratamos con estos pocos ejemplos de dejar establecido que no es correcto generalizar el tipo de "momia egipcia" ya que a través de los siglos y aun en forma simultánea se conocen momias preservadas mediante técnicas muy diversas, que encontramos también, con igual heterogeneidad, en otras regiones del mundo.

Se ha señalado la momificación limitada a jefes tribales o familiares reinantes, en Guinea, Gabón, Costa de Marfil, Congo, Sudán central, Uganda, Madagascar, etc., utilizándose los más variados métodos desde el simple desecado al fuego, al humo o al sol, en

¹² Natrón, es el carbonato sódico hidratado; sal blanca, translúcida, cristalizante, eflorescente, que se halla en la naturaleza; muy soluble en el agua. Se encuentra en los lagos del valle Natrón, bajo el nivel del mar, en Egipto. Y también en varios lagos salobres de América.

¹³ Hemneter, 1940, pp. 323-326.

¹⁴ Brothwell and Sandison, 1967, pp. viii y ix, 25 a 28.

¹⁵ *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*. París, 1886, tomo 9, serie 3, pp. 578-586.

plataformas, hasta la evisceración y relleno del cuerpo con muy distintos materiales (miel, hierbas aromáticas, cenizas, etc.). En Uganda, Costa de Marfil, se practica una evisceración temporal reponiendo las entrañas en su lugar una vez lavadas y secas.¹⁰

Se conoce la momificación en Etiopía desde el momento de la conquista de ese país por los egipcios de la XXIII dinastía, utilizando desde luego las técnicas de estos últimos.

En cuanto a las islas Canarias, geográficamente adscritas al continente africano, se dispone de numerosos y distintos relatos sobre la momificación, gracias a los cronistas e historiadores a partir del momento de la conquista. Debemos a Jiménez Sánchez (1941) una clara síntesis de tales informaciones: fray Alonso de Espinosa (1594), fray Juan Abreu Galindo (1632), Juan Núñez de la Peña (1676), el doctor Tomás Marín Cubas (1694), José de Viera y Clavijo (1772), G. Chil y Naranjo (1876-89), así como las observaciones posteriores de Hooton, Jiménez Sánchez, Schwidetzky, Diego Cuscoy, etc.

La más antigua descripción del embalsamamiento entre los guanches dice así: (Espinosa, 1594)

Los naturales desta isla, piadosos para con sus difuntos, tenían por costumbre que, cuando moría alguno dellos, llamaban ciertos hombres (si era varón el difunto) o mujeres (si era mujer) que tenían esto por oficio y desto vivían y se sustentaban, los cuales, tomando el cuerpo del difunto, después de lavado, echábanle por la boca ciertas confecciones hechas de manteca de ganado derretida, polvos de brezo y de piedra tosca, cáscara de pino y de otras no sé qué yerbas, y embutíanle con esto cada día, poniéndolo al sol, cuando de un lado, cuando de otro, por espacio de quince días, hasta que quedaba seco y mirlado, que llamaban xaxo.

Después de eso, los cuerpos eran cosidos en pieles cuidadosamente preparadas para las que se "escogían reses a tal efecto señaladas y guardadas".

Algo distinta es la descripción de Galindo (1632) acerca del tratamiento químico de los difuntos:

Cada día los lavaban dos veces con agua fría las partes débiles, sobacos, tras las orejas, las ingles, entre los dedos, las narices, cuello y pulso; y después de lavados los untaban con manteca de ganado; y echábanles carcoma de pino y de brezo, y polvos que hacían de piedra pómez por que no se dañasen.

¹⁰ Dérobert y Reichlen, pp. 88-89. Mendelsohn, 1944, pp. 1791-92.

En otros casos se habla de cadáveres embadurnados con aceites, sometidos a la acción del humo, enterrándolos en la arena caliente y dejando después tales momias en cuevas; se mencionan también momias a las que se les extraían las vísceras abdominales, se les lavaba con agua fría y sal repetidamente y luego se untaban con un preparado de grasa de cabra, hierbas aromáticas, resina, piedra pómez y otros absorbentes, dejándolas por último expuestas a la acción solar; otras momias, después de evisceradas, se vendaban con correas de cuero muy apretadas; las hay que presentan una incisión en la parte inferior derecha del tórax con evisceración total (abdominal y torácica), así como también les extraían la lengua y los sesos, rellenando las cavidades con arena seca, etc.

Pero no cabe duda que las vísceras no siempre eran extraídas; esto lo demuestra por ejemplo un fragmento de momia depositado en el Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife con intestinos bien conservados en la cavidad abdominal. Viera y Clavijo describe momias guanches que no habían sufrido la evisceración. Lo mismo ocurre con Bory de St. Vincent (1803) y Chil Naranjo (1876) al afirmar haber examinado momias sin huella alguna de incisión abdominal; el último de dichos autores dice textualmente que los canarios no extraían ninguno de los órganos de las cavidades cefálica, torácica y abdominal; opinión que confirma Jiménez Sánchez con sus propios hallazgos.¹⁷

La heterogeneidad en el tratamiento de los cadáveres entre los guanches de las Islas Canarias resulta pues evidente, como ocurre en otras regiones ya mencionadas o que veremos más adelante: el proceso de momificación no es general, se practica sólo en ciertos casos y, además, sus variadísimas técnicas dependen de la clase social y posición económica de la familia del difunto. Como dice muy acertadamente Diego Cuscoy "la momificación fue probablemente un signo externo de categoría social". En cuanto al posible contacto entre Egipto y Canarias, "la momificación pudo incluso haber comenzado [en Canarias] después de haberse extinguido en su lugar de origen, es decir, muchos siglos después de haber cesado su práctica en Egipto".¹⁸

B) *Asia y Oceanía*

ELLIOT-Smith estableció su hipótesis difusionista de la momificación a través del continente asiático, partiendo inicialmente de

¹⁷ Jiménez Sánchez, 1941, pp. 129-131. Schwidetzky, 1960, pp. 57-59.

¹⁸ Diego Cuscoy, 1968, p. 26. Según Elliot-Smith (1929, p. 345) sólo se conoció la momificación en Canarias a partir del siglo VI a. C.

Egipto, hasta llegar al Pacífico y a América; mencionando específicamente la India, Ceilán, Birmania, Indochina, archipiélago malayo, Nueva Guinea, Melanesia, Australia y Polinesia.¹⁹

Pero podemos ampliar este breve señalamiento con nuevos datos. Se han encontrado distintos tipos de momificación con o sin evisceración, utilizando variados métodos de desecamiento (al sol, por humo o al fuego) y preservación posterior, entre los Escitas, musulmanes de Persia, Bengalís del alto Ganges, nativos de Ceilán, Laos, Birmania, Tíbet, China, Ainú, Borneo, Igorrotes de Luzón, Samoa, Tahití, Nueva Caledonia, Nueva Zelanda, australianos y nativos de la zona del estrecho de Torres.²⁰

C) *Europa*

No es una región que antes del siglo xvi sobresalga por la frecuencia ni por la técnica en conservar los cuerpos de ciertos personajes de alta jerarquía social. Las momias recogidas están mal preparadas y peor conservadas, y ello se debe, como señalan muy justamente Dérobert y Reichlen, a que el clima, el régimen higrométrico, la naturaleza geológica del suelo no son comparables a las arenas secas y cálidas de Africa, de Persia o de la costa pacífica del Perú y Chile; o a los desiertos salobres y fríos de la altiplanicie andina. Además la creencia religiosa orientada hacia una redención puramente espiritual, sin ninguna necesidad de apoyo material, se desinteresaba por la conservación del cuerpo del difunto, salvo en casos muy excepcionales. Sin embargo en Europa, antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, se conocía el arte Egipcio de embalsamar. Como ejemplos de embalsamamiento en Europa se cita el de Alejandro Magno cuyo cuerpo fue cubierto con miel; el de Agesilas, rey de Esparta, cubierto con cera; el de Patroclo cuyo cuerpo fue embalsamado con ambrosía introducida por la nariz; los primeros cristianos embalsamaban a sus difuntos. En la vía Apia (Roma) se descubrió una momia atribuida al hijo de Cicerón; en Albano se recogió una momia femenina perfectamente conservada, etc.²¹

En Francia e Inglaterra podemos citar entre otras las momias, conservadas por distintos procedimientos, de Guillermo el Conquistador fallecido en 1087; Canuto el Grande, rey de Inglaterra, fallecido en 1036; Enrique I de Inglaterra muerto en 1135; Luis VII de Francia fallecido en 1180; Eduardo I, enterrado en la abadía de Westminster

¹⁹ Elliot-Smith, 1929, p. 345.

²⁰ Mendelsohn, 1944, pp. 1790-95.

²¹ Dérobert y Reichlen, pp. 118-130.

en 1307; Felipe I el Atrevido muerto en 1404; Juan de Lancaster, duque de Bedford, muerto en 1435, etc.²² A su vez Dérobert y Reichlen (p. 31) mencionan momias por acción de agentes naturales provocada intencionalmente por el hombre, en el neolítico de Europa occidental, así como el cuerpo depositado en la cámara sepulcral de Stege, en la isla de Möen (Dinamarca), anterior al periodo vikingo de Escandinava. Evidentemente los ejemplos de momificación son escasos en este continente con anterioridad al siglo XVI; pero *existen*, y por tanto es errónea la afirmación de que tal rasgo cultural era desconocido en Europa.

D) América

MENCIONAREMOS las principales localizaciones geográficas, de norte a sur del continente, según la información bibliográfica disponible. A igual que lo observado en las otras regiones las momias americanas muestran una gran variedad en las técnicas utilizadas en su preparación, según las hemos descrito anteriormente; en *Canadá* y *Estados Unidos* hay momias en Alaska, islas Kodiak, Aleutianas y Vancouver, Columbia Británica, Montana, Utah, Wyoming, Nevada, Arizona, Nuevo México, Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Kentucky, Tennessee y Florida. Según Yarrow (1881) la momificación precolombina en América del Norte se hacía en unos casos por simple desecación (al humo, al calor o al frío según las regiones), pero también se recurrió eventualmente a la previa evisceración.²³

En *Mesoamérica* predominó la cremación como rito funerario, si bien se han localizado momias en la región mixteco-zapoteca, Yucatán, y más al sur en *Guatemala* y costa atlántica de *Costa Rica*.²⁴

Momificación se encuentra también entre los Cuna de *Panamá*, Catío, Quijo, Chibcha, Popayán y Güetar de *Colombia*.²⁵ De las dos momias recogidas en la región de Maracaibo, Venezuela, una fue sometida a evisceración mediante incisión perineal.²⁶ Se conoce además la momificación entre los Guarauno y Piarao del Orinoco. Los cronistas relatan la presencia de momificación por desecamiento al

²² Mendelsohn, 1944, p. 1805.

²³ Dawson, 1928, pp. 121-123 y 138. Mendelsohn, 1944, p. 1785-1788.

²⁴ Dérobert y Reichlen, pp. 22-23.

²⁵ *Handbook of South American Indians*, vol. 2, pp. 933; vol. 3, pp. 529, 652, 655.—Steward, J. y L. C. Faron. *Native peoples of South America*, New York, 1959, pp. 97, 210, 220, 225.

²⁶ Dawson, 1928, p. 128.—*Handbook of South American Indians*, vol. 5, p. 706; vol. 3, pp. 852 y 887.

humo entre los Mahué (río Madeira) y Jívoro del alto Amazonas, si bien en la actualidad tal práctica ha sido sustituida por la de las cabezas-trofeo. Asimismo los Coroado del Matto-Grosso (*Brasil*) practican la momificación.²⁷

En su monografía sobre los aborígenes de Arica (*Chile*) hace Max Uhle una muy interesante descripción de la práctica de momificación que "será muy difícil ver repetida en otras partes del mundo" y que denomina "sepultura en plataforma", distinguiendo dos tipos principales: a) momias preparadas únicamente con un revestimiento de barro; b) momias que presentan al muerto tal como aparecía en vida; estas últimas sufrían la evisceración abdominal y torácica y en ocasiones también se les extraía la masa encefálica; finalmente eran sometidas a la acción del clima y del sol para su desecamiento.²⁸ Poco más tarde estableció Uhle 3 tipos de momificación en la región de Tacna-Arica, en vez de los dos antes mencionados: 1) momias de tipo sencillo; 2) momias de preparación complicada; 3) momias revestidas todo el cuerpo con una capa de barro de 1 cm. de espesor. Y detalla luego los procedimientos para lograr cada uno de estos tipos de momificación.²⁹

El estudio de Lautaro Núñez (1966) sobre dos momias excavadas en Pisagua Viejo (costa norte de Chile) proporcionó con el carbono 14 un fechamiento de 5050 años a.P., o sea unos 3000 años a. C. Asimismo a las 20 momias recogidas en 1917 por Uhle en los alrededores de Arica se les asigna³⁰ una antigüedad entre 5000 y 2000 años a.P.—Nos referiremos más adelante a tales fechas.

A su vez Alvarez Miranda (1969) describe 7 momias de adultos recogidas en la playa El Laucho (playa Miller 8), al sur de Arica; la técnica de momificación corresponde al tipo 2 de los establecidos por Uhle; y en forma tentativa cree el autor que cronológicamente corresponden "al periodo más temprano pre-agro-cerámico", es decir fecha análoga a la obtenida por L. Núñez con el carbono 14.

Se dispone pues en Chile de momias preparadas con las más diversas técnicas, a partir del periodo precerámico hasta las etapas más tardías anteriores al siglo XVI.

Ponce Sanginés y Linares Iturralde nos ofrecen una síntesis de

²⁷ Dérobert y Reichlen, pp. 24-25.

²⁸ Max Uhle. Los aborígenes de Arica. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*. Santiago de Chile, 1917 (sobre momificación en tomo I, pp. 165-172). También *Handbook of South American Indians*, vol. 2, p. 610.

²⁹ Max Uhle. La arqueología de Tacna y Arica. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*. Quito, 1919, tomo 3, pp. 19-21.

³⁰ Citado por Munizaga (en prensa).

la información y criterios contradictorios en cuanto a las distintas características de la momificación prehispánica en *Bolivia*, a partir de los Cronistas hasta la actualidad; exponiendo a continuación los resultados de sus observaciones personales en 10 momias depositadas en el Museo Nacional de Arqueología de La Paz: 3 momias (números 1, 2 y 10) muestran la incisión abdominal que indica la evisceración; 2 momias (números 3 y 8) no fueron evisceradas; y de las 5 restantes no se hace mención específica de tal rasgo.³¹ De nuevo se confirma el hecho de que la momificación en el tiempo y en el espacio se presenta como un rasgo cultural con heterogeneidad de técnicas para su obtención, y posiblemente también diversidad de objetivos y finalidades perseguidas.

El *Perú* precolombino ofrece abundante material en cuanto a momificación tanto en el altiplano andino (a base de desecamiento por frío) como en la costa desértica donde el calor solar y la aridez del suelo fueron los principales factores permitiendo la conservación de los cadáveres.

Como señalan muy justamente Dérobert y Reichlen las razones de orden religioso que provocaron la momificación en el *Perú* no son las mismas que presidieron tal práctica en Egipto; la concepción de la muerte era totalmente distinta en ambas áreas. Por otra parte las formas de sepultura, de preparación y de vendaje de los cuerpos fueron también muy diversas según las regiones y épocas. Hace más de un siglo que los más eminentes antropólogos franceses (y no se olvide que Francia fue la cuna de la antropología) exponían oficialmente su criterio en cuanto a la momificación en el *Perú*, al decir:³²

El modo de preparación de los cuerpos, utilizado por los antiguos peruanos para conservarlos momificados ha dado también lugar a controversias. Algunos escritores piensan que se había recurrido a procedimientos para un verdadero embalsamamiento, apoyándose en el hecho de que en efecto los cuerpos de los Incas parecen haber sido conservados de manera análoga. Pero otros autores consideran este último caso como excepcional y sostienen que las restantes momias se han conservado en las costas gracias exclusivamente a la influencia de una alta temperatura en arena seca, o a la naturaleza química del terreno; y en el altiplano gracias a la sequedad y baja temperatura habituales de la atmósfera. Garcilaso de la Vega (*Comentarios Reales*,

³¹ Ponce Sanginés, 1966, p. 12-14.

³² Comas, Juan. El centenario de las primeras instrucciones para la investigación antropológica en el *Perú*: 1861. *Revista del Museo Nacional*. Lima, 1961, vol. 30, pp. 331-362 (cita en la p. 343).

libro V, cap. 28) cree que ni siquiera los cuerpos de los Incas fueron embalsamados según el método egipcio; supone por el contrario que se exponía el cadáver sobre la nieve a una desecación atmosférica y que después se recubría la piel con un material bituminoso.

Es sin embargo posible que a lo largo de la costa y para las castas privilegiadas y sacerdotes en particular se haya recurrido a una especie de embalsamamiento. Se trataría en todo caso de aclarar este punto y son las excavaciones en el valle de Lurín, cerca del templo de Pachacamac, el lugar que creemos ofrece a este respecto mayores probabilidades de éxito. Todas las veces que se descubra una momia, sería conveniente examinar si existen huella de embalsamamiento propiamente dicho, si hay soluciones de continuidad en la piel, con extracción de vísceras y reemplazamiento con algunas sustancias aromáticas o antisépticas".

Los hallazgos posteriores de numerosas momias peruanas y la descripción de un cierto número de ellas ha confirmado la opinión transcrita. Dawson nos ofrece una clara síntesis de las distintas interpretaciones de diversos autores en cuanto a las técnicas de momificación seguidas en el Perú en los periodos pre-incaico e incaico, discrepando sobre todo en si se trataba de momificación por acción de agentes naturales provocada artificialmente, o si había en realidad embalsamamiento: Francisco Barreda, M. E. de Rivero, J. D. de Tschudi, Reiss y Stübel, E. Boman y otros aducían sus contradictorios argumentos; pero la realidad es que en ese momento no se llegó a ningún acuerdo objetivo.³³

El hallazgo por J. C. Tello en 1925 del famoso cementerio de Cerro Colorado conocido como Necrópolis de Paracas, donde exhumó hasta 429 fardos funerarios, le permitió describir la técnica de momificación en esa zona desértica de la costa peruana.³⁴

Las conclusiones sobre esta cuestión a que llegan otros especialistas tales como J. B. Lastres,³⁵ Yacoleff y Muelle,³⁶ Mason³⁷ y muchos más que resulta innecesario citar ya que no se trata de un análisis crítico exhaustivo sino únicamente de ejemplificar de manera documental nuestra propia opinión, muestran que la conservación de cadáveres en el Perú pre-hispánico, tanto en la costa como en el

³³ Dawson, 1928, pp. 123-126.

³⁴ Tello, 1929, pp. 131-135.

³⁵ Lastres, Juan B. *La medicina incaica*. Lima, 1951, 352 pp. (referencia en pp. 93 y siguientes).

³⁶ Yacoleff y Muelle, 1932, p. 29.

³⁷ Mason, P. A. *Las antiguas culturas del Perú*. Fondo de Cultura Económica. México, 1962 (referencia en p. 84).

altiplano, se hizo siguiendo muy diversas modalidades y técnicas de acuerdo con las circunstancias ecológicas y culturales del pueblo que la practicaba. Pocos parecen ser los casos de embalsamamiento análogo o similar al practicado en Egipto durante ciertos periodos históricos.

Cuando Brothwell se refiere a las momias peruanas no utiliza en la mayoría de casos el término momia sino el de *pre-columbian dried peruvian body*; y al citar excepcionalmente "mummy" pone la palabra entre (" "). Interpretamos este matiz en las expresiones en el sentido de que para dicho autor sólo como excepción hubo en el Perú pre-incaico e incaico un verdadero embalsamamiento de cadáveres técnicamente comparable al de ciertas épocas en Egipto.³⁸

Esta sumaria información acerca del continente americano reafirma y complementa lo que ya Linné había presentado gráficamente en 1929 con el mapa de América donde localizó las prácticas de momificación, distinguiendo claramente 3 tipos: a) por secado sin fuego, o método sin especificar; b) por secado al fuego; c) por evisceración y embalsamamiento; una simple ojeada al mapa muestra que dicho rasgo cultural no fue en la época precolombina exclusivo de las regiones andina y mesoamericana como pretenden ciertos autores:³⁹ por el contrario, en sus distintas modalidades y técnicas de preparación se le encuentra a través de todo el continente americano, y en épocas entre 3000 a.C. y la llegada de los conquistadores a partir del siglo XVI.

3. Discusión

ANTES de analizar críticamente la información que hemos reunido en torno al tema específico del presente ensayo, parece oportuno hacer algunas consideraciones acerca de la hipótesis o teoría difusionista. Dentro de esa orientación cultural conviene recordar la actitud de Dixon, prudente, objetiva y abierta a la juiciosa controversia; muy alejado de la posición doctrinaria de otros difusionistas con los cuales no es fácil ni parece útil entablar discusión. Decía Dixon:⁴⁰

³⁸ Brothwell y Sandison, 1967, pp. 181, 255, 481, 507.

³⁹ Linné, Sigvald. *Darien in the Past*. Göteborg, 1929. Mapa reproducido por Ponce Sanginés, 1966, p. 16.

⁴⁰ Dixon, Roland B. *The building of cultures*. New York, 1928 (cita en p. 223). Transcrito de W. Schmidt, 1939, p. 53.

Es probable que la difusión sea responsable por un gran número de rasgos aparentemente desconectados, pero quedan otros muchos para los cuales la única explicación racional es el origen independiente. Porque el sentido común y las leyes de probabilidad deben aplicarse a todos los casos y cuando la explicación por difusión requiere aceptar que ha ocurrido algo extremadamente improbable o casi imposible, el *onus probandi* llega a ser muy difícil.

Cuando las dificultades físicas que se presentan en el camino de la difusión son muy serias, debemos rechazar las vagas generalizaciones y exigir pruebas muy concretas; hasta disponer de tales pruebas debe ser aceptada la alternativa de invención independiente o convergencia.

La evidencia permite afirmar que la difusión ha sido responsable del desarrollo cultural en un grado mucho mayor que la invención independiente.

Y en el mismo orden de ideas nuestra opinión, de origen pragmático, nos inclina a aceptar la proposición de Steward al decir: "cuando un elemento cultural se encuentra en dos o más localidades (y se considera que dicho elemento es idéntico en cada caso), la probabilidad de que se haya producido su invención independiente es: 1) directamente proporcional a la dificultad de comunicación entre las distintas localidades; 2) directamente proporcional a la singularidad del elemento —el criterio cualitativo—; 3) inversamente proporcional a la probabilidad de que deriven de una cultura ancestral común."⁴¹

Lamentablemente no todos quienes se interesan —o dicen interesarse— por esclarecer el origen de las culturas adoptan la prudencia y ecuanimidad que exige una investigación seria en este campo; los difusionistas *à outrance* hacen afirmaciones como la siguiente:

Las semejanzas entre dos elementos culturales que no provienen automáticamente de la naturaleza, deben interpretarse como resultado de la difusión no importando la distancia que separa a las dos culturas.⁴²

Pero la realidad contradice tan gratuita aseveración. Si dos o más grupos humanos se desarrollan en ambientes socio-culturales análogos, están en inmejorables condiciones para repetir independientemente, y en fechas no muy dispares, idéntico invento. El origen simultáneo es prueba de que en la invención hay algo más que la aptitud mental individual, la cual realmente no es lo más importante. Modos de vida, formas de pensamiento, tipos de problemas

⁴¹ Steward, Julian H., 1929, p. 493.

⁴² Harris, 1968, p. 384 (mencionado por Lisón Tolosana, 1972, p. 74).

planteados, circunstancias y tendencias concretas del sistema socio-cultural, etc., son factores que impulsan a ciertas mentes en determinada dirección, dando origen en forma paralela, independiente e inevitablemente, a la misma innovación.⁴³

He aquí un balance del difusionismo que, en términos generales, parece aceptable:⁴⁴

Características positivas: a) subraya un hecho de capital importancia como es la transmisión de la cultura; b) demuestra la interdependencia de las culturas; c) analiza la difusión, el contacto cultural, la dinámica transcultural y los fenómenos de regresión cultural o degeneración; d) contribuye al desarrollo de la historia de la cultura, al estudio de la expansión de estilos artísticos, etc.

Características negativas: a) el hombre es poco imaginativo, inventa pocas veces; b) en términos generales es poco probable que la invención ocurra más de una vez; la inmigración es prácticamente el solo agente de difusión; d) no toma en cuenta factores geográficos, psicológicos y estructurales en la dinámica de préstamos; e) antiguos partidarios del difusionismo han desertado de sus filas.

El conjunto de características mencionadas, en pro y en contra, motivarían de seguro discrepancias entre los antropólogos de una y otra tendencia, al valorizarlas y jerarquizarlas cuantitativa y cualitativamente; pero el simple hecho de que se enuncien como base de discusión representa un positivo avance en el camino de la correcta comprensión de los orígenes de la cultura.

Veamos ahora, concretamente, el rasgo de la momificación.

La clásica teoría de Elliot-Smith, conocida más tarde como Escuela de Manchester o doctrina Heliocéntrica, que tantos partidarios tuvo y tiene, ofrecía hace ya medio siglo la explicación difusionista de la momificación partiendo de Egipto rumbo a oriente hasta llegar al Perú y América Central, islas Aleutianas y costa noroeste de Estados Unidos, después de dejar sus huellas en las distintas regiones de Asia y Oceanía que especificamos en páginas anteriores.⁴⁵

La abundantísima literatura controversial frente a la Escuela de Manchester nos exime de nuevos comentarios; recordemos únicamente la cautelosa actitud adoptada por Wilhelm Schmidt, ante la tesis heliocéntrica:

⁴³ Lisón Tolosana, 1972, p. 72.

⁴⁴ Lisón Tolosana, 1972, p. 77.

⁴⁵ Elliot-Smith, 1929, p. 345.

Ningún colaborador del método histórico-cultural trata de hacer esto; el historiador cultural sí considera sin embargo la momificación como un fenómeno uniforme conectado con un cierto círculo cultural, pero le muestra en forma mucho más completa y cautelosa de lo que hacen Perry y Elliot Smith.⁴⁶

Aparentemente los difusionistas contemporáneos descartan la dirección oeste-este propuesta por Elliot-Smith y buscan argumentos en favor de la dirección contraria: este-oeste, es decir a través del Atlántico.

En reciente publicación hace Heyerdahl afirmaciones muy discutibles intentando establecer relación directa, de técnica y de objetivos, entre la momificación en Perú, islas Canarias y Egipto; añadiendo además "que la momificación y la trepanación craneana *jamás* se practicaron en la antigua Europa".⁴⁷ En otra oportunidad demostramos lo infundado de tal aserto en cuanto a la trepanación (Comas, 1972) y los datos aportados ahora lo nulifican por lo que se refiere a la momificación. Además Balout confirma nuestra creencia al decir "la momificación existente entre los Guanches *es desconocida* en el Magreb e incluso en el Sahara, si se exceptúa el secado del cadáver descubierto por Mori en el Tadrat Akakus, fechado a mediados del IV milenio a.C.";⁴⁸ es decir en la zona terrestre africana donde lógicamente debían encontrarse testimonios de ese supuesto proceso difusionista: Egipto-Canarias-América.

En ese nuevo intento de Heyerdahl por establecer parangón entre la momificación en la cuenca del Mediterráneo, Perú y México termina diciendo "las momias preincaicas siguieron una pauta tradicional que en todos sus detalles esenciales era familiar en el país del Nilo", y hace hincapié además en la utilización del color rojo para el ropaje de las momias, para pintar internamente los sarcófagos, etc.; "el color rojo fue el color sagrado y favorito en México y el Perú, lo mismo que entre los fenicios";⁴⁹ frase que implícitamente establece una relación directa, difusionista, entre América y el Cercano Oriente; como si el uso del color rojo fuera exclusivo de ambas regiones.

La expresión resulta errónea e irrelevante ya que —citamos a modo de ejemplo— se conocen numerosos casos de cadáveres mo-

⁴⁶ Schmidt, 1939, pp. 50, 51.

⁴⁷ Heyerdahl, Thor. *Las expediciones Ra*. Editorial Diana. México, 1972. 336 pp. (cita en p. 190).

⁴⁸ Balout, 1972, p. 98.

⁴⁹ Heyerdahl, obra citada en Nota 47, p. 260.

mificados en Australia, recubiertos de ocre rojo;⁵⁰ y además a partir del paleolítico medio (Musteriense) se tienen pruebas tangibles, en entierros y pinturas rupestres, de que el color rojo (de origen mineral o vegetal) se empleó frecuentemente, y de seguro con finalidades mágicas o sagradas, en amplias y alejadas regiones de la tierra.

En cuanto a la utilización del color púrpura (obtenido de ciertos moluscos) en época precolombina, tanto en América como en el Medio Oriente, para el teñido de telas y colorear el cuerpo de ciertos personajes en determinadas ceremonias, vieja idea difusionista propugnada ya por J. W. Jackson, hacemos nuestro el excelente análisis crítico que Imbelloni publicó años atrás⁵¹ y que tiene plena vigencia. Pero en 1952 Heyerdahl opinaba:⁵²

La momificación artificial estaba ampliamente difundida entre las familias reales de Polinesia; se conoce en las islas de Pascua, Marquesas, Sociedad, Hawaii, Nueva Zelanda, Samoa y probablemente Tonga.

Las condiciones climáticas desfavorables para la preservación durable de materias orgánicas, combinadas con los intentos locales, no prueban que este antiguo arte de la momificación fuera inventado independientemente en estas distintas zonas de Polinesia. Ni la carencia de tal costumbre en Indonesia indica su procedencia del Viejo Mundo.

Pero si miramos hacia la costa Pacífica de América del Sur encontramos, en la misma área donde se han acumulado otros numerosos paralelos culturales, que también fue zona de temprana distribución para la momificación sistemática.

Además se observa que la antigua realeza polinesia siguió a los peruanos pre-incaicos en su método de embalsamar, viscerando las momias por el ano y tratando su superficie con una composición aceitosa.

En lo que se refiere pues a las islas del Pacífico oriental no necesitamos recurrir a teorías fantásticas para traer la momificación desde áreas antípodas como es Egipto. . .

Esta tesis resulta contradictoria y confusa en cuanto a presencia de la momificación en Polinesia oriental, pues mientras se califica de teoría fantástica pretender explicarla por difusión oeste-este, partiendo de áreas antípodas, "como es Egipto", en cambio propone un difusionismo este-oeste desde las costas sudamericanas del Pacífico. Ahora bien la momificación en el antiguo Perú es —según supone el propio Heyerdahl— resultado de difusión trasatlántica (Egipto-

⁵⁰ Dawson, 1928, p. 117.

⁵¹ Imbelloni, 1956, pp. 278-280.

⁵² Heyerdahl, 1952, p. 668.

Canarias-América). O sea que el recurrir al área antípoda de Egipto respecto a Polinesia se califica de teoría fantástica para explicar el difusionismo hacia el Este, pero resulta aceptable en sentido Oeste. . . y toda esta confusión se debe al arraigado pre-juicio de que la momificación no pudo surgir —como en realidad surgió— en distintas regiones del Mundo en forma paralela o independiente!!

Con idéntica tendencia de explicación difusionista trasatlántica, o sea en dirección este-oeste, otros autores arguyen que en el mundo antiguo el área de momificación era muy limitada; unos con cautela, como Alcina y Pericot, señalan su presencia en Egipto, Canarias, Sudamérica y Polinesia, pero el primero de dichos autores añade:

no quiere esto decir que la momificación natural no exista en otras regiones o que en otras zonas no se empleen sistemas diferentes para momificar los cadáveres, pero en cualquier caso la mayor frecuencia de la momificación se da en las zonas señaladas, siendo Asia y Norteamérica regiones en las que, junto con Europa, *apenas se encuentran* casos de momificación.⁵³

La información proporcionada en la segunda parte de este ensayo, sobre distribución ecuménica de la momificación, justifica nuestro desacuerdo con lo dicho por Alcina, aunque aplaudimos su prudencia al abstenerse de negar totalmente la existencia de momificación en Europa, Asia y Norteamérica, como hacen quienes falsean los hechos diciendo

el proceso de momificación posee una distribución peri-mediterránea, las islas Canarias y la zona andina. La momificación *no se encuentra* en Asia, Norteamérica o Europa.

Parece oportuno recordar la vigencia de lo que sobre el particular expresaba Imbelloni hace bastantes años al decir que si Elliot-Smith imaginó la momificación en el resto del orbe como resultado de "la difusión de prácticas de embalsamamiento puramente egipcias", ello era debido a su alta especialización en esa materia, pudiéramos decir que a una deformación profesional. Reconoce dicho autor que el rito funerario para ciertos personajes pudo incluir "un embalsamamiento rudimentario del cuerpo", "pero todo induce a suponer que eran absolutamente desconocidos los baños de natrón y las resinas, clásicos ingredientes de la práctica egipcia"; y afirma "que la gran mayoría de las llamadas momias del Perú no son artificiales. Los dos países Egipto y Perú coinciden en el carácter de sus suelos,

⁵³ Alcina, 1969, p. 51.

debido a la escasísima precipitación atmosférica y, por consiguiente, en la saturación de sales de sodio y potasio. La sequedad del clima y el poder de conservación de la tierra ha preservado *ab antiquo* los cadáveres". "En esta momificación natural el hombre ha encontrado una base y un modelo que ha hecho objeto de rito, el que consistió en sacar del cuerpo las vísceras más corruptibles. Este procedimiento de arte, empleado para intensificar un fenómeno propio de la naturaleza, es explicable con la misma facilidad tanto en Egipto como en el Perú, y *no hay por qué postular relaciones recíprocas*".⁶⁴

Hemos mostrado antes, sobre todo en la región andina (cordillera y costa pacífica), tipos variadísimos de momificación, muchos de los cuales pueden incluirse en lo que Imbelloni denomina "momificación natural" pero que corresponden realmente al tipo 2 mencionado (momificación por agentes naturales, pero provocado intencionalmente por el hombre). En cuanto al tipo 3, de verdadero embalsamamiento, coincidimos con Imbelloni en la creencia de que sólo quizá en algún caso excepcional pudiera compararse con la metuculosa técnica utilizada en el periodo álgido de Egipto; sin uso del natrón, ni de la resina. No hubo difusión, no hubo imitación; pero sí condiciones eco-sociales que dieron origen a acciones de convergencia, pero independientes.

4. Conclusiones

LA información documental que antecede nos permite, a título tentativo y provisional, establecer las siguientes conclusiones:

a) En muchas regiones del mundo y en distintas épocas, a través de milenios, pueblos diversos han realizado prácticas de momificación respondiendo a finalidades de orden psíquico a las que nos hemos referido en su oportunidad.

b) En ningún caso puede hablarse, para una determinada comunidad humana, de una única y exclusiva técnica de momificación: las generalizaciones a ese respecto se han prestado a gran confusión y al establecimiento de erróneas conclusiones en apoyo de hipótesis difusionistas.

c) La momificación por deshidratación o desecamiento artificial (calor solar, fuego, humo, terrenos arenosos desérticos, acción de las bajas temperaturas); embalsamamiento sin evisceración; con evisceración parcial o total; con incisión abdominal lateral o perineal; evisceración por las aperturas naturales sin incisiones artificiales; con o sin descerebración; utilizando natrón, sustancias balsámicas o subs-

⁶⁴ Imbelloni, 1956, pp. 281-82.

tancias bituminosas; distintos materiales y variadas técnicas para envolver las momias, etc., son prácticas a las que han recurrido los hombres sin exclusividad espacial ni temporal.

d) Por lo que se refiere al continente americano la momificación se ha conocido, en épocas anteriores al siglo XVI a partir de unos 3000 a.C., en todo su territorio de norte a sur y de este a oeste con distintas frecuencias y utilizando para ello las más variadas técnicas y materiales.

e) Las hipotéticas explicaciones difusionistas (transpacíficas o trasatlánticas) de la momificación en América no tienen por el momento la menor justificación objetiva y seria; por tanto consideramos tal rasgo cultural como resultado de creación independiente.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alcina Franch, José
1969 Origen trasatlántico de la cultura indígena de América. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 4, pp. 9-64. Madrid.
- Alvarez Miranda, Luis
1969 Un cementerio precerámico con momias de preparación complicada. *Rehue*, número 2, pp. 181-190. Universidad de Concepción. Chile.
- Baessler, Arthur
1908 *Peruanische Mumies*. Untersuchungen mit X-Strahlen. Berlin.
- Balout, Lionel
1972 Canarias y Africa en los tiempos prehistóricos y protohistóricos. *Annario de Estudios Atlánticos*, número 17, pp. 95-102. Madrid.
- Barnett, Homer G.
1953 *Innovation: The basis of cultural change*. McGraw-Hill Book Company, Inc. New York. xi + 462 pp.
- Bingham, Hiram
1912 Prehistoric human remains near Cuzco, Peru. *American Journal of Science*, vol. 33, no. 6, pp. 297-305.
- Brothwell, Don and A. T. Sandison
1967 *Diseas in Antiquity* (compiled and edited by...). Thomas, publisher. xx + 766 pp.
- Budge, E. A. Wallis
1925 *The Mummy*. Cambridge.
- Comas, Juan
1954 Aportaciones del sureste de Asia y Oceanía al pob'amiento de América. *Yan*, 2:75-76. México.
1955 ¿Hubo negros en América antes de Colón? *Universidad de México*, 10 (4): 4. Versión francesa en *Bulletin de la Société Suisse des Americanistes*, 11: 10-12. Geneve, 1956.
1956 Principales contribuciones indígenas precolombinas a la cultura universal. *Cahiers d'Histoire Mondiale*, 3: 196-230. Unesco. París. Reproducido en *América Indígena*, 17: 39-85. México.

- 1959 L'anthropologie américaine et le diffusionisme de P. Laviosa Zambotti. Volumen de *Homenaje a Guillermo Townsend*, pp. 79-86. México.
- 1961 Las culturas agrícolas de América y sus relaciones con el Viejo Mundo. Volumen de *Homenaje a Pablo Martínez del Río*, pp. 63-69. México. También en *Cuadernos Americanos*, 114: 169-178. México.
- 1972 *a* La supuesta difusión trasatlántica de la trepanación prehistórica. *Anales de Antropología*, IX: 157-173. También en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17: 245-261. Madrid, 1972. Versión alemana en volumen de *Homenaje a Ilse Schwidetzky*. Stuttgart, 1973.
- 1972 *b* Hipótesis trasatlántica sobre el poblamiento de América: caucasoides y negroides. *Cuaderno serie antropológica*, número 26. México. 32 pp. y 8 láminas. Versión inglesa en *Journal of Human Evolution*, vol. 2, number 2, pp. 75-92. London, 1973.
- Cuscoy, Luis Diego
1968 *Los Guanches*. Publicaciones del Museo Arqueológico. Santa Cruz de Tenerife. 280 pp.
- Dawson, Warren R.
1928 Mummification in Australia and in America. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 58, pp. 115-138. London.
- Dérobot, León y Henry Reichlen
s/f *Les Momies*. Editions Prisma. París, 138 pp.
- Elliot-Smith, Grafton
1924 A mummy from the Torres Straits. *Ann. Arch. and Anthropol.*, vol. XI, pp. 87-96. Liverpool.
1927 Contributions to the history of Mummification. *Proceed. Roy. Soc. Med.*, vol. 20, pp. 832-854.
1929 *Human History*. W. W. Norton and Company. New York. xii + 472 pp. (Cap. X: Mummies and Architecture, pp. 330-353).
- Esteva-Fabregat, Claudio
1972 El circummediterráneo y sus relaciones con la América prehistórica: ¿difusión o paralelismo? *Anuario de Estudios Atlánticos*, no. 17, pp. 151-197. Madrid.
- Harris, Marvin
1968 *The rise of anthropological theory: a history of theories of culture*. Thomas Y. Crowell. London. 806 pp.
- Hemneter, Ernst
1940 Embalming in Ancient Egypt. *Ciba Symposia*, vol. I, no. 10, pp. 323-332.
- Heyerdahl, Thor
1952 *American Indians in the Pacific*. George Allen & Unwin, Ltd. London, 821 pp.
- Hrdlicka, Ales
1941 Explorations of the Mummy Caves in the Aleutian Islands. *The Scientific Monthly*, vol. 52, pp. 5-23 y 113-130.
- Imbelloni, José
1956 *La segunda esfinge indiana*. Librería Hachette. Buenos Aires, 454 pp.

- Jackson, J. Wilfrid
1917 *Shells as evidence of migrations or early culture*. Manchester University Press.
- Jiménez Sánchez, Sebastián
1941 Embalsamamientos y enterramientos de los "canarios" y "guan-ches", pueblos aborígenes de las Islas Canarias. *Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antropol., Etnogr. y Prehistoria*, vol. 16, pp. 129-145. Madrid.
- Lisón Tolosana, Carmelo
1972 Difusión y evolución: estado de la cuestión en Antropología. *Anuario de Estudios Atlánticos*, número 17, pp. 67-94. Madrid.
- Mauny, Raymond
1972 Hypothèses concernant les relations precolombiennes entre l'Afrique et l'Amérique. *Anuario de Estudios Atlánticos*, no. 17, pp. 369-389. Madrid.
- Mendelsohn, Simon
1944 Preservation of human remains through natural agencies. The evolution of artificial mummification. The mortuary crafts on ancient Egypt. Embalming from the Medieval Period to the present time. *Ciba Symposia*, vol. 6, no. 2, pp. 1782-1812.
- Moody, Roy L.
1931 Roentgenologic studies of Egyptian and Peruvian Mummies. Field Museum of Natural History. *Anthropological Memoirs*, vol. 3, Chicago, 65 pp.
- Munizaga, Juan R.
Poblaciones pre-cerámicas de la costa norte de Chile. *Anales de Antropología*, vol. XI, pp. 40-52. México. (En prensa).
- Núñez, Lautaro
1955 *Estudios arqueológicos*. no. 1. Universidad de Chile. Antofagasta.
1966 Recientes fechados radiocarbónicos de la arqueología del norte de Chile. *Boletín de la Universidad*, no. 64-65. Santiago de Chile.
- Ponce Sanginés, Carlos y Enrique Linares Iturralde
1966 *Comentario antropológico acerca de la determinación paleoserológica de grupos sanguíneos en momias prehispánicas del altiplano boliviano*. La Paz, 55 pp.
- Reichlen, Henry
1950 Étude de deux fardeaux funéraires de la côte centrale du Pérou. *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines*, tome 2, pp. 39-50, con 4 láminas fuera de texto. Paris-Lima.
- Reutter
1912 *L'embaumement avant et après Jésus Christ*. Paris.
- Roth, Walter E.
1907 North Queensland Ethnography. Burial Ceremonies and disposal of the dead. *Rec. Austral. Museum*. vol. 6, pp. 365-403. Sydney.
- Sameth, S.
1941 *Aleutian Mummifiers of Alaska*. Southern Funeral Director.
- Schmidt, Wilhelm
1939 *The culture historical method of Ethnology*. Fortuny's Publishers. New York xxx + 383 pp.

- Schwidetzky, Ilse
1960 Los cráneos de las momias de Roque Blanco. *Trabajos en torno a la cueva sepulcral de Roque Blanco, Tenerife*, pp. 57-70, con 4 láminas. Publicaciones del Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife.
- Steward, Julian H.
1929 Diffusion and independent invention. *American Anthropologist*, vol. 31, pp. 491-495. July-September.
- Tello, Julio C.
1929 *El antiguo Perú*. Lima (Referencias en pp. 131-135).
- Weiss, Pedro
1932 Restos humanos de Cerro Colorado. *Revista del Museo Nacional*, tomo 1, no. 2, pp. 90-102. Lima.
- Yacoleff, E. y Jorge C. Muelle
1932 Una exploración, en Cerro Colorado. *Revista del Museo Nacional*, tomo 1, no. 2, pp. 31-59. Lima.
1934 Un fardo funerario de Paracas. *Revista del Museo Nacional*, tomo 3, no. 1-2, pp. 63-153. Lima.
- Yarrow, H. C.
1881 A further contribution to the study of the mortuary customs of the North American Indians. *First Annual Report of the Bureau of American Ethnology, 1879-1880*. Smithsonian Institution. Washington; pp. 87-203 y 47 figuras.

ALES HRDLICKA (1869-1943)

Por *Carlos RUIZ DE LA CRUZ*

ANTROPÓLOGO y médico norteamericano de origen checo, nació en Humpoletz (Bohemia) el 29 de marzo de 1869 y murió en Washington el 5 de septiembre de 1943. En 1882, a la edad de 13 años, sus padres emigraron a los Estados Unidos, donde hizo su formación escolar, universitaria y profesional. Asiste, en 1894, al Colegio Homeopático de Nueva York; año en que, recibido de médico en el Colegio Ecléctico de Nueva York, ingresa al servicio estatal y durante cinco años investiga a los lunáticos y otros grupos con deficiencias mentales. De 1896 a 1899, es profesor asociado de antropología en el Instituto Patológico de la ciudad antes mencionada. En 1896, estudia un corto tiempo en la Escuela de Antropología de París, efectuando más tarde viajes de inspección a hospitales, manicomios y museos europeos. En 1899 es nombrado para ocupar una plaza en el Museo Americano de Historia Natural, institución que le encomienda, en 1899, realizar investigaciones científicas en América, Asia y Europa. En México indaga el origen de las culturas Tarahumara, Huichol y Tepehuana. Después es trasladado al Museo Nacional de los Estados Unidos, del que es designado conservador en 1910. Bajo su dirección el Departamento de Antropología Física de este museo, se convierte en uno de los más importantes centros de estudio del mundo. Fue precisamente aquí donde alcanzó fama por sus indagaciones referentes a las medidas anatómicas y normas fisiológicas de los principales grupos étnicos del pueblo norteamericano, como los indios, negros y blancos y, muy especialmente, del hombre primitivo americano. Comenzó su estudio del hombre americano en 1914 y concluyó en 1925. Incluía la búsqueda, por personas que podían reclamar una descendencia de los primeros colonizadores ingleses. Encontró a más de 300. Sus informes fueron publicados por la "Smithsonian Institution", bajo el rubro "Restos de esqueletos correspondientes al hombre antiguo", cuya última parte aparece en 1930. En 1913, llega al Perú para realizar una serie de exploraciones a través de los valles de la costa central, acompañado en esta ocasión por su antiguo alumno Julio C. Tello. En 1918 funda la

"American Journal of Physical Anthropology" y lo dirige durante 24 años, y, en 1929, la "American Association of Physical Anthropologists", siendo él su primer Presidente.

Su teoría

ALES Hrdlicka sostiene que *"los indios a través del continente americano no representan más que una estirpe básica de la humanidad, una raza principal y las variaciones observables en el gran grupo son fluctuaciones interraciales y desarrollos de un origen más o menos remoto, en la mayoría de los casos tal vez pre-americano. Estas variaciones en algunos ejemplos pueden constituir tipos o subrazas, pero no van más allá pues aún en tales estirpes más especializadas la mayoría de las características físicas y psicológicas permanecen íntimamente vinculadas con aquellas del resto de los indios"*. Según esta teoría, sustentada en 1917, el hombre ha utilizado para llegar a América, una sola vía, el Estrecho de Behring (entre los cabos Kregugín, Muniano y Oriental de Siberia, los norteamericanos de Rodney, Douglas, York y Príncipe de Gales en Alaska). Y esta raza principal, es imagen perfecta de la que ha poblado y aún puebla las zonas septentrionales del Asia Oriental. Las semejanzas físicas entre los miembros de los grupos asiáticos y el tipo medio del indio son tales, según Hrdlicka, que si el individuo fuese trasplantado de uno a otro lugar, no sería posible distinguirlo físicamente. La hipótesis planteada por Hrdlicka se conoce con el nombre de "Homotipo" americano, que admite que todos los aborígenes americanos forman una sola y única raza de filiación mogoloide. Algunos antropólogos modernos han refutado y criticado el Homotipo preconizado por Hrdlicka, por considerarla de bases científicas endebles. Otros como Holmes, Wissler, Boas, Vignaud, Trombetti, Wilson, Kroeber, la han apoyado, aunque difieren en detalles importantes, teniendo en cuenta, quizás, la influencia que ejerce o puede ejercer en el hombre el medio geográfico. Así por ejemplo el "Ona", para estos autores tendrían piernas más largas que el contiguo Yámana de la Tierra del Fuego, por ser el primero un activo cazador de guanacos e incansable corredor (según F. A. Cook), mientras que el segundo pasa sus días sentado en la canoa. El esquimal tendría la nariz angosta porque respira aire helado (Hrdlicka), y su cráneo alto y estrecho, por la alimentación exclusiva de carne cruda (Sören Hansen); o sea que las variaciones de cada grupo americano serían desviaciones del Homotipo inicial, producidas por el clima, el paisaje y el alimento.

Bases del homotipo

LA constitución física del indígena, dice Hrdlicka, es casi el mismo a través de dos continentes, con ciertas diferencias y semejanzas básicas en su cuerpo y esqueleto. Algunos de estos rasgos que plantea son los enumerados a continuación:

- El color de la piel es amarillo pardo o amarillo amarronado, pero el color fundamental es marrón amarillento.
- El cabello es negro y lacio, tornándose rojizo con exposición al sol.
- La barba es escasa.
- El indígena no tiene olor característico, especial, perceptible por el hombre blanco.
- Los ojos van del castaño mediano al castaño oscuro cuya forma es ligeramente oblicua.
- El cráneo es ligeramente más grueso y presenta muchos rasgos en la base, cara y otras partes, que son del mismo tipo en todo el continente.
- El arco nasal ligeramente arqueado. La nariz desarrollada en los del sexo masculino es a menudo convexa (aquilina), más baja, corta y comúnmente más derecha o cóncava en el femenino.
- La boca oscila entre bastante grande y grande, al igual que el paladar. Los labios entre medianos hasta algo más abultados que en los blancos. El mentón está bien desarrollado, por regla general, es voluminoso y menos prominente que en los blancos.
- Los pómulos son salientes.
- Los incisivos superiores presentan, salvo raras excepciones individuales, un rasgo especial importante, tienen en su parte interna forma de pala, o sea profundamente cóncavos con borde pronunciado rodeando la concavidad.
- El cuello es de mediana longitud y nunca delgado en estado de buena salud.
- Las manos y los pies son de moderadas dimensiones.
- En el esqueleto de los indios, desde el Canadá hasta la Tierra del Fuego, además de las características antes mencionadas, encuentran punto por punto importantes semejanzas o identidades, lo que señala inequívocamente la gran variedad de tribus como descendientes de un único y antiguo grupo humano.

- Es además de mentalidad similar y comportamiento con estrechas afinidades en otras funciones así como en numerosos hábitos y costumbres.

Procedencia del hombre americano

HRDLICKA, refuta a los autoctonistas Morton y Ameghino y considera que el origen del hombre no puede estar en América, porque sabido es que el hombre evolucionó de sus precursores humanos, quienes a su vez se diferenciaron de los primates. Estos estaban próximos al hombre en todos los aspectos importantes, condición realizable sólo en los antropoides más avanzados; la existencia de tales formas en América es muy dudosa. Asimismo, que había en este continente lemúridos del eoceno y oligoceno y, del mismo modo, se hace improbable el origen americano de los indios. Presenta luego dos "*Pruebas lógicas*" para confirmar esta afirmación:

- a. "Los indios a pesar de sus diversas características especiales, son en su totalidad, semejantes al resto de la humanidad, en todo los rasgos importantes, de tal modo que si aceptáramos el punto de vista de que ellos se originaron en América, estaríamos prácticamente obligados a sacar como conclusión que toda la humanidad se originó aquí".
- b. "Sabemos que una forma muy primitiva de la humanidad, tanto física como culturalmente había alcanzado la parte central de Europa Occidental, algo antes tal vez mucho antes de mediados del cuaternario, o época glacial, y buscaríamos en vano un modo factible de llevar seres tan primitivos en esa época desde América a lo que es ahora Alemania Sudoccidental, Bélgica, Francia, España e Inglaterra".

Manifestando que han sido explorados lugares con restos antropológicos y hasta el momento no se ha encontrado ni un solo hueso humano americano u otro objeto, cuya antigüedad pueda ser demostrada sin lugar a dudas. Por otro lado, dice también "que el hombre prehistórico ha podido llegar desde el viejo mundo al continente americano, por las regiones más cercanas a éste, tales regiones podrían ser la costa oeste del Norte de Africa, el Noroeste de Europa y el Noroeste de Asia"; señalando que la geografía ha demostrado que no existían tierras más próximas, en el periodo que comprende a la existencia del hombre fuera de una franja de conexión asiático-americana al norte del estrecho de Behring. Esta última zona era la más cercana a América, existe una separación de sólo cuarenta millas.

Conclusiones

- a. Los aborígenes americanos provienen del continente asiático.
- b. Los primeros aventureros asiáticos para llegar a América utilizaron la ruta del norte (Estrecho de Behring), por ser ésta la única y más accesible en aquella época.
- c. La emigración de América no tuvo lugar antes del paleolítico superior europeo, o probablemente antes de la primera etapa neolítica lo cual, hablando de tiempo, nos remontaría a 10,000 o 15,000 años atrás.
- d. La fundamentación del Homotipo Americano es indudablemente la conclusión de más peso.

Obras

HRDLICKA fue un escritor muy prolífico, las limitadas fuentes de consulta que nos ha sido posible revisar no mencionan todas sus obras, anotaremos aquí sólo las más importantes:

Art and Literature in the Mentally abnormal (Baltimore, 1892); Anthropological work on Fable-Minded Children (1898); Anthropological investigations on white and colored children (New York, 1899); Description of an ancient anomalous skeleton from the valley of Mexico; with special reference to supernumerary and bicipital ribs in man (New York, 1899); and Alois Ferdinand: Dimensions of the normal pituitary fossa or sella turcica in the white and the negro races. An anatomical study of fifty-seven normal skulls of white and sixteen normal skulls of colored individuals (Utica, N. Y., 1899); The needs of American anthropologists (Boston, 1899); Physical and physiological observations on the Navaho (Washington, 1900); Eskimo Brain (New York, 1901); The Chichimecs and their ancient culture, with notes on the Tepecanos and the ruin of La Quemada, Mexico (Lancaster, P. A., 1903); Directions for collecting information and specimens for physical anthropology (Washington, 1904); Anomalous articulation and fusion on the atlas with the occipital bone (Washington, 1904); Diseases of the Indians, more specially of the southwest United States and northern Mexico (1905); and Alois Ferdinand: Notes on the San Carlos Apache (Lancaster, P. A. 1905); Beuty among the American Indians (New York, 1906); Contribution to the physical anthropology of California, based on collections in the Department of Anthropology of the University of California and the U. S. National Museum (Berkeley, 1906); Notes an the Pima of Arizona (Lancaster, P. A., 1906); Ancient man North America (1907); Physi-

ogical and medical observations of Indians (1908); and Alois Ferdinand: On the Stature of the Indians of the southwest and northern Mexico (Cedar Rapid, La., 1909); Tuberculosis among certain Indian tribes of the United States (1909); Contribution to the anthropology of central and Smith sound Eskimo (New York, 1910); Observations on Eskimo (1910); Some results of recent anthropological explorations in Peru (Washington, 1911); Early man in South America. . . in collaboration with W. H. Holmes, Bailey Willis. . . Fred Eugene Wright and Clarence N. Feuner (Washington, 1912); Medical and anthropological publications (Washington, 1912); El hombre primitivo en la América del sur (1912); Remains in eastern Asia of the race that people America (Washington, 1912); Ancient man in Europe (1913); Anthropological work in Peru in 1913; with notes on the pathology of the ancient peruvians (Washington, 1914); History of anthropology in America (1914); Eastern Crania (1915); The most ancient skeletal remains of man (Washington, 1916); Physical anthropology of the Lenape of Delawares, and of the eastern indians in general (Washington, 1916); The genesis of the American Indian (Washington, 1917); The old white americans (Washington, 1917); Physical anthropology its scope and aims; its history; and present status in the United States (Philadelphia, 1919); The anthropology of Florida (Deland, Fa., 1922); The old americans (Baltimore, 1925); Anthropology of the american negro, historical notes (Philadelphia, 1927); Bibliography of Dr. Ales Hrdlicka (1892-1928) (Prague, 1929); Children who run on all fours, and other animal like-behaviors in the human child (New York, 1931); The hypotrochanteric fossa of the femur (Washington, 1934); Ear exostoses (Washington, 1935); Practical anthropometry (1939); Observation and measurements on the members of the National Academy Sciences (Washington, 1940); Ritual ablation of front teeth in Siberia and America (Washington, 1940); Diseases of and artifacts on skulls and bones from Kodiak island (Washington, 1941); The German race (1943); The anthropology of Kodiak island (Philadelphia, 1944); Alaska diary, 1926-1931 (1944); The aleutian and comander islands and their inhabitants (Philadelphia, 1945).

*Artículos publicados en Smithsonian Institution.
Annual Report*

THE most ancient skeletal remains of man (1913. Washington, 1914, p. 491-552); Pigmentation in the old american, with notes

on graying and loss of hair (1921. Washington, 1922, p. 443-484); The origin and antiquity of the american indian (1923. Washington, 1925, p. 481-494); The evidence hearing of man's evolution (1927. Washington, 1928, p. 417-432); The neanderthal phase of man (1928. Washington, 1929, p. 593-621); The forehead (1933. Washington, 1935, p. 407-414); The coming of man from Asia in the light of recent discoveries. (1935. Washington, 1936); The Eskimo child (1941. Washington, 1942, p. 557-562); Bibliographical memoir of George Summer Huntington, 1861-1927. (In National Academy of Sciences. Washington, 1938, vol. XVII, 11th. memoir).

*En U. S. National Museum Proceeding,
Washington*

BRAINS and brain preservatives (1906, vol. 30, p. 245-320); Anatomical observations on a collection of orang skulls from Wester Borneo; with a bibliography (1907); New examples of american indian skulls with low forehead (1909, vol. 35, p. 171-175).

En la American Journal Physical Anthropology

Anthropological survey in Alaska (No. 15, p. 155); A anthropological of the skull (No. 19, p. 475); A anthropological work in Alaska: 1926 (No. 10, p. 424); Catalogue of human Crania in the United States National Museum Collections. The Algonkin and related Iroquois, Siouan, Caddoan, Salish and Sahaptin, Shoshonean and Californian Indians (No. 10, p. 445); Children who run on all fours; and others animal like manifestations in the human child (No. 15, p. 331); A the coming of man from Asia, in the light of recent, discoveries (No. 17, p. p. 279); A disease, medicine and surgery among the american aboriginis (No. 17, p. 281); A Ear exostoses (No. 20, p. 489); The effects on the war on the race (No. 2, p. 344); A the genesis of the American Indian (No. 1, p. 121); A Grawth during adult life (No. 22, p. 325); A human races (No. 14, p. 95); A the human femur: shape of shaft (No. 19, p. 477); A the humerus: septal apertures (No. 17, p. 429); A the hypotrochanteric fossa of the femur (No. 19, p. 479); A Melanesians and Australians and the peopling of America (No. 20, p. 487); The mountaineers of Tennessee (No. 1, p. 460); A. O. Puvod A. Vijojo Cloveka (No. 7, p. 454); A the old americans (No. 9, p. 115); A the old white americans (No. 1, p. 120); A the peopling

of Asia (No. 7, p. 134); A puberty in Eskimo girl (No. 21, p. 465); A the races of Rusia (No. 2, p. 431); A recent discoveries attributed to earle man in America (No. 2, p. 339); On the relation of anthropology and psychology (No. 3, p. 383); A sixtieth anniversary volume of (No. 13, p. 479); Skeletal remains of early man (No. 14, p. 499); A the Slavs (No. 2, p. 341); A some reflections regarding human heredity (No. 20, p. 468); A the vanishing Indian (No. 1, p. 459); A variation (No. 19, p. 466); The neanderthal phase of man (in Smithsonian Institution, annual report, 1928, p. 593-623).

Dimensión Imaginaria

UNA ANTOLOGIA DE PABLO NERUDA

HOMENAJE AL POETA

ALTURAS DE MACCHU PICCHU

DEL aire al aire, como una red vacía,
iba yo entre las calles y la atmósfera, llegando y despidiendo,
en el advenimiento del otoño la moneda extendida
de las hojas, y entre la primavera y las espigas,
lo que el más grande amor, como dentro de un guante
que cae, nos entrega como una larga luna.

(Días de fulgor vivo en la intemperie
de los cuerpos: aceros convertidos
al silencio del ácido:
noches deshilachadas hasta la última harina:
estambres agredidos de la patria nupcial.)

Alguien que me esperó entre los violines
encontró un mundo como una torre enterrada:
hundiendo su espiral más abajo de todas
las hojas de color de ronco azufre:
más abajo, en el oro de la geología,
como una espada envuelta en meteoros:
hundí la mano turbulenta y dulce
en lo más genital de lo terrestre.

Puse la frente entre las olas profundas,
descendí como gota entre la paz sulfúrica.
y, como un ciego, regresé al jazmín
de la gastada primavera humana.

II

SI la flor a la flor entrega el alto germen
y la roca mantiene su flor diseminada
en su golpeado traje de diamante y arena,

el hombre arruga el pétalo de la luz que recoge
en los determinados manantiales marinos
y taladra el metal palpitante en sus manos.
Y pronto, entre la ropa y el humo, sobre la mesa hundida,
como una barajada cantidad, queda el alma:
cuarzo y desvelo, lágrimas en el océano
como estanques de frío: pero aún
mátala y agonízala con papel y con odio,
sumérgela en la alfombra cotidiana, desgárrala
entre las vestiduras hostiles del alambre.

No: por los corredores, aire, mar o caminos,
quién guarda sin puñal (como las encarnadas
amapolas) su sangre? La cólera ha extenuado
la triste mercancía del vendedor de seres,
y, mientras en la altura del ciruelo, el rocío
desde mil años deja su carta transparente
sobre la misma rama que lo espera, oh corazón, oh frente triturada
entre las cavidades del otoño:

Cuántas veces en las calles de invierno de una ciudad o en
un autobús o un barco en el crepúsculo, o en la soledad
más espesa, la de la noche de fiesta, bajo el sonido
de sombras y campanas, en la misma gruta del placer humano,
me quise detener a buscar la eterna veta insondable
que antes toqué en la piedra o en el relámpago que el beso
desprendía.

(Lo que en el cereal como una historia amarilla
de pequeños pechos preñados va repitiendo un número
que sin cesar es ternura en las capas germinales,
y que, idéntica siempre, se desgrana en marfil
y lo que en el agua es patria transparente, campana
desde la nieve aislada hasta las olas sangrientas.)

No pude asir sino un racimo de rostros o de máscaras
precipitadas, como anillos de oro vacío,
como ropas dispersas hijas de un otoño rabioso
que hiciera temblar el miserable árbol de las razas asustadas.

No tuve sitio donde descansar la mano
y que, corriente como agua de manantial encadenado,

pero, ancho mar, oh muerte!, de ola en ola no vienes,
sino como un galope de claridad nocturna
o como los totales números de la noche.

Nunca llegaste a hurgar en el bolsillo, no era
posible tu visita sin vestimenta roja:
sin auroral alfombra de cercado silencio:
sin altos o enterrados patrimonios de lágrimas.

No pude amar en cada ser un árbol
con su pequeño otoño a cuestras (la muerte de mil hojas),
todas las falsas muertes y las resurrecciones
sin tierra, sin abismo:
quise nadar en las más anchas vidas,
en las más sueltas desembocaduras,
y cuando poco a poco el hombre fue negándome
y fue cerrando paso y puerta para que no tocaran
mis manos manantiales su inexistencia herida,
entonces fui por calle y calle y río y río,
y ciudad y ciudad y cama y cama,
y atravesó el desierto mi máscara salobre,
y en las últimas casas humilladas, sin lámpara, sin fuego,
sin pan, sin piedra, sin silencio, solo,
rodé muriendo de mi propia muerte.

V

No eres tú, muerte grave, ave de plumas férreas,
la que el pobre heredero de las habitaciones
llevaba entre alimentos apresurados, bajo la piel vacía:
era algo, un pobre pétalo de cuerda exterminada:
un átomo del pecho que no vino al combate
o el áspero rocío que no cayó en la frente.
Era lo que no pudo renacer, un pedazo
de la pequeña muerte sin paz ni territorio:
un hueso, una campana que morían en él.
Yo levanté las vendas del yodo, hundí las manos
en los pobres dolores que mataban la muerte,
y no encontré en la herida sino una racha fría
que entraba por los vagos intersticios del alma.

VI

ENTONCES en la escala de la tierra he subido
entre la atroz maraña de las selvas perdidas
hasta ti, Macchu Picchu.

Alta ciudad de piedras escalares,
por fin morada del que lo terrestre
no escondió en las dormidas vestiduras.
En ti, como dos líneas paralelas,
la cuna del relámpago y del hombre
se mecían en un viento de espinas.

Madre de piedra, espuma de los cóndores.

Alto arrecife de la aurora humana.

Pala perdida en la primera arena.

Esta fue la morada, éste es el sitio:
aquí los anchos granos del maíz ascendieron
y bajaron de nuevo como granizo rojo.

Aquí la hebra dorada salió de la vicuña
a vestir los amores, los túmulos, las madres,
el rey, las oraciones, los guerreros.

Aquí los pies del hombre descansaron de noche
junto a los pies del águila, en las altas guaridas
carniceras, y en la aurora
pisaron con los pies del trueno la niebla enrarecida,
y tocaron las tierras y las piedras
hasta reconocerlas en la noche o la muerte.

Miro las vestiduras y las manos
el vestigio del agua en la oquedad sonora,
la pared suavizada por el tacto de un rostro
que miró con mis ojos las lámparas terrestres,
que aceitó con mis manos las desaparecidas
maderas: porque todo, ropaje, piel, vasijas,
palabras, vino, panes,
se fue, cayó a la tierra.

Y el aire entró con dedos
de azahar sobre todos los dormidos:

mil años de aire, meses, semanas de aire,
de viento azul, de cordillera férrea,
que fueron como suaves huracanes de pasos
lustrando el solitario recinto de la piedra.

VII

MUERTOS de un solo abismo, sombras de una hondonada,
la profunda, es así como al tamaño
de vuestra magnitud
vino la verdadera, la más abrasadora
muerte y desde las rocas taladradas,
desde los capiteles escarlata,
desde los acueductos escalares
os desplomasteis como en un otoño
en una sola muerte.

Hoy el aire vacío ya no llora,
ya no conoce vuestros pies de arcilla,
ya olvidó vuestros cántaros que filtraban el cielo
cuando lo derramaban los cuchillos del rayo,
y el árbol poderoso fue comido
por la niebla, y cortado por la racha.

El sostuvo una mano que cayó de repente
desde la altura hasta el final del tiempo.
Ya no sois, manos de araña, débiles
hebras, tela enmarañada:
cuanto fuisteis cayó: costumbres, sílabas
raídas, máscaras de luz deslumbradora.

Pero una permanencia de piedra y de palabra:
la ciudad como un vaso se levantó en las manos
de todos, vivos, muertos, callados, sostenidos
de tanta muerte, un muro, de tanta vida un golpe
de pétalos de piedra: la rosa permanente, la morada:
este arrecife andino de colonias glaciales.

Cuando la mano de color de arcilla
se convirtió en arcilla, y cuando los pequeños párpados se cerraron
llenos de ásperos muros, poblados de castillos,
y cuando todo el hombre se enredó en su agujero,

quedó la exactitud enarbolada:
el alto sitio de la aurora humana:
la más alta vasija que contuvo el silencio:
una vida de piedra después de tantas vidas.

VIII

SUBE conmigo, amor americano.

Besa conmigo las piedras secretas.
La plata torrencial del Urubamba
hace volar el polen a su copa amarilla.
Vuela el vacío de la enredadera,
la planta pétrea, la guirnalda dura
sobre el silencio del cajón serrano.
Ven, minúscula vida, entre las alas
de la tierra, mientras —cristal y frío, aire golpeado—
apartando esmeraldas combatidas,
oh, agua salvaje, bajas de la nieve.

Amor, amor, hasta la noche abrupta,
desde el sonoro pedernal andino,
hacia la aurora de rodillas rojas,
contempla el hijo ciego de la nieve.

Oh, Wilkamayu de sonoros hilos,
cuando rompes tus truenos lineales
en blanca espuma, como herida nieve,
cuando tu vendaval acantilado
canta y castiga despertando al cielo,
qué idioma traes a la oreja apenas
desarraigada de tu espuma andina?

Quién apresó el relámpago del frío
y lo dejó en la altura encadenado,
repartido en sus lágrimas glaciales,
sacudido en sus rápidas espadas,
golpeando sus estambres aguerridos,
conducido en su cama de guerrero,
sobresaltado en su final de roca?

Qué dicen tus destellos acosados?
Tu secreto relámpago rebelde
antes viajó poblado de palabras?

Quién va rompiendo sílabas heladas,
idiomas negros, estandartes de oro,
bocas profundas, gritos sometidos,
en tus delgadas aguas arteriales?

Quién va cortando párpados florales
que vienen a mirar desde la tierra?
Quién precipita los racimos muertos
que bajan en tus manos de cascada
a desgranar su noche desgranada
en el carbón de la geología?

Quién despeña la rama de los vínculos?
Quién otra vez sepulta los adioses?

Amor, amor, no toques la frontera,
ni adores la cabeza sumergida:
deja que el tiempo cumpla su estatura
en su salón de manantiales rotos,
y, entre el agua veloz y las murallas,
recoge el aire del desfiladero,
las paralelas láminas del viento,
el canal ciego de las cordilleras,
el áspero saludo del rocío,
y sube, flor a flor, por la espesura,
pisando la serpiente despeñada.

En la escarpada zona, piedra y bosque,
polvo de estrellas verdes, selva clara,
Mantur estalla como un lago vivo
o como un nuevo piso del silencio.

Ven a mi propio ser, al alba mía,
hasta las soledades coronadas.

El reino muerto vive todavía.

Y en el Reloj la sombra sanguinaria
del cóndor cruza como una nave negra.

IX

AGUILA sideral, viña de bruma.
Bastión perdido, cimitarra ciega.
Cinturón estrellado, pan solemne.
Escala torrencial, párpado inmenso.
Túnica triangular, polen de piedra.
Lámpara de granito, pan de piedra.
Serpiente mineral, rosa de piedra.
Nave enterrada, manantial de piedra.
Caballo de la luna, luz de piedra.
Escuadra equinoccial, vapor de piedra.
Geometría final, libro de piedra.
Témpano entre las ráfagas labrado.
Madrépora del tiempo sumergido.
Muralla por los dedos suavizada.
Techumbre por las plumas combatida.
Ramos de espejo, bases de tormenta.
Tronos volcados por la enredadera.
Régimen de la garra encarnizada.
Vendaval sostenido en la vertiente.
Inmóvil catarata de turquesa.
Campana patriarcal de los dormidos.
Argolla de las nieves dominadas.
Hierro acostado sobre sus estatuas.
Inaccesible temporal cerrado.
Manos de puma, roca sanguinaria.
Torre sombrera, discusión de nieve.
Noche elevada en dedos y raíces.
Ventana de las nieblas, paloma endurecida.
Planta nocturna, estatua de los truenos.
Cordillera esencial, techo marino.
Arquitectura de águilas perdidas.
Cuerda del cielo, abeja de la altura.
Nivel sangriento, estrella construida.
Burbuja mineral, luna de cuarzo.
Serpiente andina, frente de amaranto.
Cúpula del silencio, patria pura.
Novia del mar, árbol de catedrales.
Ramo de sal, cerezo de alas negras.
Dentadura nevada, trueno frío.
Luna arañada, piedra amenazante.
Cabellera del frío, acción del aire.

Volcán de manos, catarata oscura.
Ola de plata, dirección del tiempo.

X

PIEDRA en la piedra, el hombre, dónde estuvo?
Aire en el aire, el hombre, dónde estuvo?
Tiempo en el tiempo, el hombre, dónde estuvo?
Fuiste también el pedacito roto
del hombre inconcluso, de águila vacía
que por las calles de hoy, que por las huellas,
que por las hojas del otoño muerto
va machacando el alma hasta la tumba?
La pobre mano, el pie, la pobre vida...
Los días de la luz deshilachada
en ti, como la lluvia
sobre las banderillas de la fiesta,
dieron pétalo a pétalo de su alimento oscuro
en la boca vacía?

Hambre, coral del hombre,
hambre, planta secreta, raíz de los leñadores,
hambre, subió tu raya de arrecife
hasta estas altas torres desprendidas?

Yo te interrogo, sal de los caminos,
muéstrame la cuchara, déjame, arquitectura,
roer con un palito los estambres de piedra,
subir todos los escalones del aire hasta el vacío,
rascar la entraña hasta tocar el hombre.

Macchu Picchu, pusiste
piedras en la piedra, y en la base, harapo?
Carbón sobre carbón, y en el fondo la lágrima?
Fuego en el oro, y en él, temblando el rojo
goterón de la sangre?
Devuélveme el esclavo que enterraste!
Sacude de las tierras el pan duro
del miserable, muéstrame los vestidos
del siervo y su ventana.
Dime cómo durmió cuando vivía.
Dime si fue su sueño
ronco, entreabierto, como un hoyo negro

hecho por la fatiga sobre el muro.
El muro, el muro! Si sobre su sueño
gravitó cada piso de piedra, y si cayó bajo ella
como bajo una luna, con el sueño!
Antigua América, novia sumergida,
también tus dedos,
al salir de la selva hacia el alto vacío de los dioses,
bajo los estandartes nupciales de la luz y el decoro,
mezclándose al trueno de los tambores y de las lanzas,
también, también tus dedos,
los que la rosa abstracta y la línea del frío, los
que el pecho sangriento del nuevo cereal trasladaron
hasta la tela de materia radiante, hasta las duras cavidades,
también, también, América enterrada, guardaste en lo más bajo,
en el amargo intestino, como un águila, el hambre?

XI

A través del confuso esplendor,
a través de la noche de piedra, déjame hundir la mano
y deja que en mí palpite, como un ave mil años prisionera,
el viejo corazón del olvidado!
Déjame olvidar hoy esta dicha, que es más ancha que el mar,
porque el hombre es más ancho que el mar y que sus islas,
y hay que caer en él como en un pozo para salir del fondo
con un ramo de agua secreta y de verdades sumergidas.
Déjame olvidar, ancha piedra, la proporción poderosa,
la trascendente medida, las piedras del panal,
y de la escuadra déjame hoy resbalar
la mano sobre la hipotenusa de áspera sangre y cilicio.

Cuando, como una herradura de élitros rojos, el cóndor furibundo
me golpea las sienes en el orden del vuelo
y el huracán de plumas carniceras barre el polvo sombrío
de las escalinatas diagonales, no veo a la bestia veloz,
no veo el ciego ciclo de sus garras,
veo el antiguo ser, servidor, el dormido
en los campos, veo un cuerpo, mil cuerpos, un hombre, mil mujeres,
bajo la racha negra, negros de lluvia y noche,
con la piedra pesada de la estatua:
Juan Cortapiedras, hijo de Wiracocha,

Juan Comefrío, hijo de estrella verde,
Juan Piesdescalzos, nieto de la turquesa,
sube a nacer conmigo, hermano.

XII

SUBE a nacer conmigo, hermano.

Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminado.
No volverás del fondo de las rocas.
No volverás del tiempo subterráneo.
No volverá tu voz endurecida.
No volverán tus ojos taladrados.
Mírame desde el fondo de la tierra,
labrador, tejedor, pastor callado:
domador de guanacos tutelares:
albañil del andamio desafiado:
aguador de las lágrimas andinas:
joyero de los dedos machacados:
agricultor temblando en la semilla:
alfarero en tu greda derramado:
traed a la copa de esta nueva vida
vuestros viejos dolores enterrados.
Mostradme vuestra sangre y vuestro surco,
decidme: aquí fui castigado,
porque la joya no brilló o la tierra
no entregó a tiempo la piedra o el grano:
señaladme la piedra en que caísteis
y la madera en que os crucificaron,
encendedme los viejos pedernales,
las viejas lámparas, los látigos pegados
a través de los siglos en las llagas
y las hachas de brillo ensangrentado.
Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.
A través de la tierra juntad todos
los silenciosos labios derramados
y desde el fondo habladme toda esta larga noche,
como si yo estuviera con vosotros anclado,
contadme todo, cadena a cadena,
eslabón a eslabón, y paso a paso,

afilad los cuchillos que guardasteis,
ponedlos en mi pecho y en mi mano,
como un río de rayos amarillos,
como un río de tigres enterrados,
y dejadme llorar, horas, días, años,
edades ciegas, siglos estelares.

Dadme el silencio, el agua, la esperanza.

Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.

Apegadme los cuerpos como imanes.

Acudid a mis venas y a mi boca.

Hablad por mis palabras y mi sangre.

“LIBERTADORES”

TUPAC AMARU

(1781)

CONDORCANQUI Tupac Amaru,
sabio señor, padre justo,
viste subir a Tungasuca
la primavera desolada
de los escalones andinos,
y con ella sal y desdicha,
iniquidades y tormentos.

Señor Inca, padre cacique,
todo en tus ojos se guardaba
como en un cofre calcinado
por el amor y la tristeza.
El indio te mostró la espalda
en que las nuevas mordeduras
brillaban en las cicatrices
de otros castigos apagados,
y era una espalda y otra espalda,
toda la altura sacudida
por las cascadas del sollozo.

Era un sollozo y otro sollozo.
Hasta que armaste la jornada
de los pueblos color de tierra,
recogiste el llanto en tu copa
y endureciste los senderos.
Llegó el padre de las montañas,
la pólvora levantó caminos,
y hacia los pueblos humillados
llegó el padre de la batalla.
Tiraron la manta en el polvo,
se unieron los viejos cuchillos,
y la caracola marina
llamó los vínculos dispersos.
Contra la piedra sanguinaria,

contra la inercia desdichada,
 contra el metal de las cadenas.
 Pero dividieron tu pueblo
 y al hermano contra el hermano
 enviaron, hasta que cayeron
 las piedras de tu fortaleza.
 Ataron tus miembros cansados
 a cuatro caballos rabiosos
 y descuartizaron la luz
 del amanecer implacable.

Tupac Amaru, sol vencido,
 desde tu gloria desgarrada
 sube como el sol en el mar
 una luz desaparecida.
 Los hondos pueblos de la arcilla,
 los telares sacrificados,
 las húmedas casas de arena
 dicen en silencio: "Tupac,"
 y Tupac es una semilla,
 dicen en silencio: "Tupac,"
 y Tupac se guarda en el surco,
 dicen en silencio: "Tupac,"
 y Tupac germina en la tierra.

BERNARDO O'HIGGINS RIQUELME
 (1810)

O' HIGGINS, para celebrarte
 a media luz hay que alumbrar la sala.
 A media luz del sur en otoño
 con temblor infinito de álamos.

Eres Chile, entre patriarca y huaso,
 eres un poncho de provincia, un niño
 que no sabe su nombre todavía,
 un niño férreo y tímido en la escuela,
 un jovencito triste de provincia.
 En Santiago te sientes mal, te miran
 el traje negro que te queda largo,
 y al cruzarte la banda, la bandera

de la patria que nos hiciste,
tenía olor de yuyo matutino
para tu pecho de estatua campestre.

Joven, tu profesor Invierno
te acostumbró a la lluvia
y en la Universidad de las calles de Londres
la niebla y la pobreza te otorgaron sus títulos
y un elegante pobre, errante incendio
de nuestra libertad,
te dio consejos de águila prudente
y te embarcó en la Historia.

"Como se llama Ud.," reían
los "caballeros" de Santiago:
hijo de amor, de una noche de invierno,
tu condición de abandonado
te construyó con argamasa agreste,
con seriedad de casa o de madera
trabajada en el Sur, definitiva.
Todo lo cambia el tiempo, todo menos tu rostro.

Eres, O'Higgins, reloj invariable
con una sola hora en tu cándida esfera:
la hora de Chile, el único minuto
que permanece en el horario rojo
de la dignidad combatiente.

Así estarás igual entre los muebles
de palisandro y las hijas de Santiago,
que rodeado en Rancagua por la muerte y la pólvora.

Eres el mismo sólido retrato
de quien no tiene padre sino patria,
de quien no tiene novia sino aquella
tierra con azahares
que te conquistará la artillería.

Te veo en el Perú escribiendo cartas.
No hay desterrado igual, mayor exilio.
Es toda la provincia desterrada.

Chile se iluminó como un salón
cuando no estabas. En derroche.

un rigodón de ricos substituye
tu disciplina de soldado ascético,
y la patria ganada por tu sangre
sin ti fue gobernada como un baile
que mira el pueblo hambriento desde fuera.

Ya no podías entrar en la fiesta
con sudor, sangre y polvo de Rancagua.
Hubiera sido de mal tono
para los caballeros capitales.
Hubiera entrado contigo el camino,
un olor de sudor y de caballos,
el olor de la patria en Primavera.

No podías estar en este baile.
Tu fiesta fue un castillo de explosiones.
Tu baile desgreñado es la contienda.
Tu fin de fiesta fue la sacudida
de la derrota, el porvenir aciago
hacia Mendoza, con la patria en brazos.

Ahora mira en el mapa hacia abajo,
hacia el delgado cinturón de Chile
y coloca en la nieve soldaditos,
jóvenes pensativos en la arena,
zapadores que brillan y se apagan.

Cierra los ojos, duerme, sueña un poco,
tu único sueño, el único que vuelve
hacia tu corazón: una bandera
de tres colores en el Sur, cayendo
la lluvia, el sol rural sobre tu tierra,
los disparos del pueblo en rebeldía
y dos o tres palabras tuyas cuando
fueran estrictamente necesarias.
Si sueñas, hoy tu sueño está cumplido.
Suéñalo, por lo menos, en la tumba.
No sepas nada más porque, como antes,
después de las batallas victoriosas,
bailan los señoritos en Palacio
y el mismo rostro hambriento
mira desde la sombra de las calles.

Pero hemos heredado tu firmeza,
 tu inalterable corazón callado,
 tu indestructible posición paterna,
 y tú, entre la avalancha cegadora
 de húsares del pasado, entre los ágiles
 uniformes azules y dorados,
 estás hoy con nosotros, eres nuestro,
 padre del pueblo, inmutable soldado.

SAN MARTIN
 (1810)

ANDUVE, San Martín, tanto y de sitio en sitio,
 que descarté tu traje, tus espuelas, sabía
 que alguna vez, andando en los caminos
 hechos para volver, en los finales
 de cordillera, en la pureza
 de la intemperie que de ti heredamos,
 nos íbamos a ver de un día a otro.

Cuesta diferenciar entre los nudos
 de ceibo, entre raíces,
 entre senderos señalar tu rostro,
 entre los pájaros distinguir tu mirada,
 encontrar en el aire tu existencia.

Eres la tierra que nos diste, un ramo
 de cedrón que golpea con su aroma,
 que no sabemos dónde está, de dónde
 llega su olor de patria a las praderas.
 Te galopamos, San Martín, salimos
 amaneciendo a recorrer tu cuerpo,
 respiramos hectáreas de tu sombra,
 hacemos fuego sobre tu estatura.

Eres extenso entre todos los héroes.

Otros fueron de mesa en mesa,
 de encrucijada en torbellino,
 tú fuiste construido de confines,
 y empezamos a ver tu geografía,
 tu planicie final, tu territorio.

Mientras mayor el tiempo disemina
 como agua eterna los terrones
 del rencor, los afilados
 hallazgos de la hoguera,
 más terreno comprendes, más semillas
 de tu tranquilidad pueblan los cerros,
 más extensión das a la primavera.

El hombre que construye es luego el humo
 de lo que construyó, nadie renace
 de su propio brasero consumido:
 de su disminución hizo existencia,
 cayó cuando no tuvo más que polvo.

Tú abarcaste en la muerte más espacio.

Tu muerte fue un silencio de granero.
 Pasó la vida tuya, y otras vidas,
 se abrieron puertas, se elevaron muros
 y la espiga salió a ser derramada.

San Martín, otros capitanes
 fulguran más que tú, llevan bordados
 sus pámpanos de sal fosforescente,
 otros hablan aún como cascadas,
 pero no hay uno como tú, vestido
 de tierra y soledad, de nieve y trébol.
 Te encontramos al retornar del río,
 te saludamos en la forma agraria
 de la Tucumania florida,
 y en los caminos, a caballo
 te cruzamos corriendo y levantando
 tu vestidura, padre polvoriento.

Hoy el sol y la luna, el viento grande
 maduran tu linaje, tu sencilla
 composición: tu verdad era
 verdad de tierra, arenoso amasijo,
 estable como el pan, lámina fresca
 de greda y cereales, pampa pura.

Y así eres hasta hoy, luna y galope,
 estación de soldados, intemperie,
 por donde vamos otra vez guerreando,

Dimensión Imaginaria

caminando entre pueblos y llanuras,
estableciendo tu verdad terrestre,
esparciendo tu germen espacioso,
aventando las páginas del trigo.

Así sea, y que no nos acompañe
la paz hasta que entremos
después de los combates, a tu cuerpo
y duerma la medida que tuvimos
en tu extensión de paz germinadora.

UN CANTO PARA BOLIVAR

PADRE nuestro que estás en la tierra, en el agua, en el aire
de toda nuestra extensa latitud silenciosa,
todo lleva tu nombre, padre, en nuestra morada:
tu apellido la caña levanta a la dulzura,
el estaño bolívar tiene un fulgor bolívar,
el pájaro bolívar sobre el volcán bolívar,
la patata, el salitre, las sombras especiales,
las corrientes, las vetas de fosfórica piedra,
todo lo nuestro viene de tu vida apagada,
tu herencia fueron ríos, llanuras, campanarios,
tu herencia es el pan nuestro de cada día, padre.

Tu pequeño cadáver de capitán valiente
ha extendido en lo inmenso su metálica forma,
de pronto salen dedos tuyos entre la nieve
y el austral pescador saca a la luz de pronto
tu sonrisa, tu voz palpitando en las redes.

De qué color la rosa que junto a tu alma alcemos?
Roja será la rosa que recuerde tu paso.
Cómo serán las manos que toquen tu ceniza?
Rojas serán las manos que en tu ceniza nacen.
Y cómo es la semilla de tu corazón muerto?
Es roja la semilla de tu corazón vivo.

Por eso es hoy la ronda de manos junto a ti.
Junto a mi mano hay otra y hay otra junto a ella,
y otra más, hasta el fondo del continente oscuro.

Y otra mano que tú no conociste entonces
viene también, Bolívar, a estrechar a la tuya:
de Teruel, de Madrid, del Jarama, del Ebro,
de la cárcel, del aire, de los muertos de España
llega esta mano roja que es hija de la tuya.

Capitán, combatiente, donde una boca
grita libertad, donde un oído escucha,
donde un soldado rojo rompe una frente parda,
donde un laurel de libres brota, donde una nueva
bandera se adorna con la sangre de nuestra insigne aurora,
Bolívar, capitán, se divisa tu rostro.
Otra vez entre pólvora y humo tu espada está naciendo.
Otra vez tu bandera con sangre se ha bordado.
Los malvados atacan tu semilla de nuevo,
clavado en otra cruz está el hijo del hombre.

Pero hacia la esperanza nos conduce tu sombra,
el laurel y la luz de tu ejército rojo
a través de la noche de América con tu mirada mira.
Tus ojos que vigilan más allá de los mares,
más allá de los pueblos oprimidos y heridos,
más allá de las negras ciudades incendiadas,
tu voz nace de nuevo, tu mano otra vez nace:
tu ejército defiende las banderas sagradas:
la Libertad sacude las campanas sangrientas,
y un sonido terrible de dolores precede
la aurora enrojecida por la sangre del hombre.
Libertador, un mundo de paz nació en tus brazos.
La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron,
de nuestra joven sangre venida de tu sangre
saldrán paz, pan y trigo para el mundo que haremos.

Yo conocí a Bolívar una mañana larga,
en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento,
Padre, le dije, eres o no eres o quién eres?
Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo:
"Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo".

MORAZAN
(1842)!

ALTA es la noche y Morazán vigila.
Es hoy, ayer, mañana? Tú lo sabes.

Cinta central, américa angostura
que los golpes azules de dos mares
fueron haciendo, levantando en vilo
cordilleras y plumas de esmeralda:
territorio, unidad, delgada diosa
nacida en el combate de la espuma.

Te desmoronan hijos y gusanos,
se extienden sobre ti las alimañas
y una tenaza te arrebata el sueño
y un puñal con tu sangre te salpica
mientras se despedaza tu estandarte.

Alta es la noche y Morazán vigila.

Ya viene el tigre enarbolando un hacha.
Vienen a devorarte las entrañas.
Vienen a dividir la estrella.

Vienen,
pequeña América olorosa,
a clavarte en la cruz, a desollarte,
a tumbar el metal de tu bandera.

Alta es la noche y Morazán vigila.

Invasores llenaron tu morada.
Y te partieron como fruta muerta,
y otros sellaron sobre tus espaldas
los dientes de una estirpe sanguinaria,
y otros te saquearon en los puertos
cargando sangre sobre tus dolores.

Es hoy, ayer, mañana? Tú lo sabes.

Hermano, amanece. (Y Morazán vigila.)

VIAJE POR LA NOCHE DE JUAREZ

JUÁREZ, si recogeríamos
la íntima estrata, la materia
de la profundidad, si cavando tocáramos
el profundo metal de las repúblicas,
esta unidad sería tu estructura,
tu impasible bondad, tu terca mano.

Quien mira tu levita,
tu parca ceremonia, tu silencio,
tu rostro hecho de tierra americana,
si no es de aquí, si no ha nacido en estas
llanuras, en la greda montañosa
de nuestras soledades, no comprende.
Te hablarán divisando una cantera.
Te pasarán como se pasa un río.
Darán la mano a un árbol, a un sarmiento,
a un sombrío camino de la tierra.

Para nosotros eres pan y piedra,
horno y producto de la estirpe oscura.
Tu rostro fue nacido en nuestro barro.
Tu majestad es mi región nevada,
tus ojos la enterrada alfarería.

Otros tendrán el átomo y la gota
de eléctrico fulgor, de brasa inquieta:
tú eres el muro hecho de nuestra sangre,
tu rectitud impenetrable
sale de nuestra dura geología.

No tienes nada que decir al aire,
al viento de oro que viene de lejos,
que lo diga la tierra ensimismada,
la cal, el mineral, la levadura.

Yo visité los muros de Querétaro,
toqué cada peñasco en la colina,
la lejanía, cicatriz y cráter,
los cactus de ramales espinosos:
nadie persiste allí, se fue el fantasma,
nadie quedó dormido en la dureza:

sólo existen la luz, los aguijones
del matorral, y una presencia pura:
Juárez, tu paz de noche justiciera,
definitiva, férrea y estrellada.

SANDINO
(1926)

FUE cuando en tierra nuestra
se enterraron
las cruces, se gastaron
inválidas, profesionales.
Llegó el dólar de dientes agresivos
a morder territorio,
en la garganta pastoril de América.
Agarró Panamá con fauces duras,
hundió en la tierra fresca sus colmillos,
chapoteó en barro, whisky, sangre,
y juró un Presidente con levita:
"Sea con nosotros el soborno
de cada día."

Luego, llegó el acero,
y el canal dividió las residencias,
aquí los amos, allí la servidumbre.

Corrieron hacia Nicaragua.

Bajaron, vestidos de blanco,
tirando dólares y tiros.
Pero allí surgió un capitán
que dijo: "No, aquí no pones
tus concesiones, tu botella."
Le prometieron un retrato
de Presidente, con guantes,
banda terciada y zapatitos
de charol recién adquiridos.
Sandino se quitó las botas,
se hundió en los trémulos pantanos,
se terció la banda mojada
de la libertad en la selva,
y, tiro a tiro, respondió
a los "civilizadores."

La furia norteamericana
 fue indecible: documentados
 embajadores convencieron
 al mundo que su amor era
 Nicaragua, que alguna vez
 el orden debía llegar
 a sus entrañas soñolientas.

Sandino colgó a los intrusos.

Los héroes de Wall Street
 fueron comidos por la ciénaga,
 un relámpago los mataba,
 más de un machete los seguía,
 una sogá los despertaba
 como una serpiente en la noche,
 y colgando de un árbol eran
 acarreados lentamente
 por coleópteros azules
 y enredaderas devorantes.

Sandino estaba en el silencio,
 en la Plaza del Pueblo, en todas
 partes estaba Sandino,
 matando norteamericanos,
 ajusticiando invasores.
 Y cuando vino la aviación,
 la ofensiva de los ejércitos
 acorazados, la incisión
 de aplastadores poderíos,
 Sandino, con sus guerrilleros,
 como un espectro de la selva,
 era un árbol que se enroscaba
 o una tortuga que dormía
 o un río que se deslizaba.
 Pero, árbol, tortuga, corriente
 fueron la muerte vengadora,
 fueron sistemas de la selva,
 mortales síntomas de araña.

(En 1948
 un guerrillero
 de Grecia, columna de Esparta,
 fue la urna de luz atacada

por los mercenarios del dólar.
Desde los montes echó fuego
sobre los pulpos de Chicago,
y como Sandino, el valiente
de Nicaragua, fue llamado
"bandolero de las montañas.")

Pero cuando fuego, sangre
y dólar no destruyeron
la torre altiva de Sandino,
los guerreros de Wall Street
hicieron la paz, invitaron
a celebrarla al guerrillero,

y un traidor recién alquilado

le disparó su carabina.

Se llama Somoza. Hasta hoy
está reinando en Nicaragua:
los treinta dólares crecieron
y aumentaron en su barriga.
Esta es la historia de Sandino,
capitán de Nicaragua,
encarnación desgarradora
de nuestra arena traicionada,
dividida y acometida,
martirizada y saqueada.

NUEVO CANTO DE AMOR A STALINGRADO

Yo escribí sobre el tiempo y sobre el agua,
describí el luto y su metal morado,
yo escribí sobre el cielo y la manzana,
ahora escribo sobre Stalingrado.

Ya la novia guardó con su pañuelo
el rayo de mi amor enamorado,
ahora mi corazón está en el suelo,
en el humo y la luz de Stalingrado.

Yo toqué con mis manos la camisa
del crepúsculo azul y derrotado:
ahora toco el alba de la vida
naciendo con el sol de Stalingrado.

Yo sé que el viejo joven transitorio
de pluma, como un cisne encuadrado,
desencuadrerna su dolor notorio
por mi grito de amor a Stalingrado.

Yo pongo el alma mía donde quiero.
Y no me nutro de papel cansado,
adobado de tinta y de tintero.
Nací para cantar a Stalingrado.

Mi voz estuvo con tus grandes muertos
contra tus propios muros machacados,
mi voz sonó como campana y viento
mirándote morir, Stalingrado.

Ahora americanos combatientes
blancos y oscuros como los granados,
matan en el desierto a la serpiente.
Ya no estás sola, Stalingrado.

Francia vuelve a las viejas barricadas
con pabellón de furia enarbolado

sobre las lágrimas recién secadas.
Ya no estás sola, Stalingrado.

Y los grandes leones de Inglaterra
volando sobre el mar huracanado
clavan las garras en la parda tierra.
Ya no estás sola, Stalingrado.

Hoy bajo tus montañas de escarmiento
no sólo están los tuyos enterrados:
temblando está la carne de los muertos
que tocaron tu frente, Stalingrado.

Deshechas van las invasoras manos,
triturados los ojos del soldado,
están llenos de sangre los zapatos
que pisaron tu puerta, Stalingrado.

Tu acero azul de orgullo construido,
tu pelo de planetas coronados,
tu baluarte de panes divididos,
tu frontera sombría, Stalingrado.

Tu Patria de martillos y laureles,
la sangre sobre tu esplendor nevado,
la mirada de Stalin a la nieve
tejida con tu sangre, Stalingrado.

Las condecoraciones que tus muertos
han puesto sobre el pecho traspasado
de la tierra, y el estremecimiento
de la muerte y la vida, Stalingrado.

La sal profunda que de nuevo traes
al corazón del hombre acongojado
con la rama de rojos capitanes
salidos de tu sangre, Stalingrado.

La esperanza que rompe en los jardines
como la flor del árbol esperado,
la página grabada de fusiles,
las letras de la luz, Stalingrado.

La torre que concibes en la altura,
los altares de piedra ensangrentados,
los defensores de tu edad madura,
los hijos de tu piel, Stalingrado.

Las águilas ardientes de tus piedras,
los metales por tu alma amamantados,
los adioses de lágrimas inmensas
y las olas de amor, Stalingrado.

Los huesos de asesinos malheridos,
los invasores párpados cerrados,
y los conquistadores fugitivos
detrás de tu centella, Stalingrado.

Los que humillaron la curva del Arco
y las aguas del Sena han taladrado
con el consentimiento del esclavo,
se detuvieron en Stalingrado.

Los que Praga la Bella sobre lágrimas,
sobre lo enmudecido y traicionado,
pasaron pisoteando sus heridas,
murieron en Stalingrado.

Los que en la gruta griega han escupido,
la estalactita de cristal truncado
y su clásico azul enrarecido,
ahora dónde están, Stalingrado?

Los que España quemaron y rompieron
dejando el corazón encadenado
de esa madre de encinos y guerreros,
se pudren a tus pies, Stalingrado.

Los que en Holanda, tulipanes y agua
salpicaron de lodo ensangrentado
y esparcieron el látigo y la espada,
ahora duermen en Stalingrado.

Los que en la noche blanca de Noruega
con un aullido de chacal soltado
quemaron esa helada primavera,
enmudecieron en Stalingrado.

Honor a ti por lo que el aire trae,
lo que se ha de cantar y lo cantado,
honor para tus madres y tus hijos
y tus nietos, Stalingrado.

Honor al combatiente de la bruma,
honor al Comisario y al soldado,
honor al cielo detrás de tu luna,
honor al sol de Stalingrado.

Guárdame un trozo de violenta espuma,
guárdame un rifle, guárdame un arado,
y que lo pongan en mi sepultura
con una espiga roja de tu estado,
para que sepan, si hay alguna duda,
que he muerto amándote y que me has amado,
y si no he combatido en tu cintura
dejo en tu honor esta granada oscura,
este canto de amor a Stalingrado.

QUE DESPIERTE EL LENADOR (1948)

AL oeste de Colorado River hay un sitio que amo.
Acudo allí con todo lo que palpitando
transcurre en mí, con todo
lo que fui, lo que soy, lo que sostengo.
Hay unas altas piedras rojas, el aire
salvaje de mil manos
las hizo edificadas estructuras:
el escarlata ciego subió desde el abismo
y en ellas se hizo cobre, fuego y fuerza.
América extendida como la piel del búfalo,
aérea y clara noche del galope,
allí hacia las alturas estrelladas,
bebo tu copa de verde rocío.

Sí, por agria Arizona y Wisconsin nudoso,
hasta Milwaukee levantada contra el viento y la nieve
o en los enardecidos pantanos de West Palm,
cerca de los pinares de Tacoma, en el espeso
olor de acero de tus bosques,
anduve pisando tierra madre,
hojas azules, piedras de cascada,
huracanes que temblaban como toda la música,
ríos que rezaban como los monasterios,
ánades y manzanas, tierras y aguas,
infinita quietud para que el trigo nazca.

Allí pude, en mi piedra central, extender al aire
ojos, oídos, manos, hasta oír
libros, locomotoras, nieve, luchas,
fábricas, tumbas, vegetales, pasos,
y de Manhattan la luna en el navío,
el canto de la máquina que hila,
la cuchara de hierro que come tierra,
la perforadora con su golpe de cóndor
y cuanto corta, oprime, corre, cose:
seres y ruedas repitiendo y naciendo.

Amo el pequeño hogar del *farmer*. Recientes madres duermen
aromadas como el jarabe del tamarindo, las telas
recién planchadas. Arde
el fuego en mil hogares rodeados de cebollas.
(Los hombres cuando cantan cerca del río tienen
una voz ronca como las piedras del fondo:
el tabaco salió de sus anchas hojas
y como un duende del fuego llegó a estos hogares.)
Missouri adentro venid, mirad el queso y la harina.
las tablas olorosas, rojas como violines,
el hombre navegando la cebada,
el potro azul recién montado huele
el aroma del pan y de la alfalfa:
campanas, amapolas, herrerías,
y en los destartalados cinemas silvestres
el amor abre su dentadura
en el sueño nacido de la tierra.

Es tu paz lo que amamos, no tu máscara.
No es hermoso tu rostro de guerrero.
Eres hermosa y ancha Norte América.
Vienes de humilde cuna como una lavandera,
junto a tus ríos, blanca.
Edificada en lo desconocido,
es tu paz de panal lo dulce tuyo.
Amamos tu hombre con las manos rojas
de barro de Oregón, tu niño negro
que te trajo la música nacida
en su comarca de marfil: amamos
tu ciudad, tu substancia,
tu luz, tus mecanismos, la energía
del Oeste, la pacífica
miel, de colmenar y aldea,
el gigante muchacho en el tractor,
la avena que heredaste
de Jefferson, la rueda rumorosa
que mide tu terrestre oceanía,
el humo de una fábrica y el beso
número mil de una colonia nueva:
tu sangre labradora es la que amamos:
tu mano popular llena de aceite.

Bajo la noche de las praderas hace ya tiempo
 reposan sobre la piel del búfalo en un grave
 silencio las sílabas, el canto
 de lo que fui antes de ser, de lo que fuimos.
 Melville es un abeto marino, de sus ramas
 nace una curva de carena, un brazo
 de madera y navío. Whitman innumerable
 como los cereales, Poe en su matemática
 tiniebla, Dreiser, Wolfe,
 frescas heridas de nuestra propia ausencia,
 Lockridge reciente, atados a la profundidad,
 cuántos otros, atados a la sombra:
 sobre ellos la misma aurora del hemisferio arde
 y de ellos está hecho lo que somos.
 Poderosos infantes, capitanes ciegos,
 entre acontecimientos y follajes amedrentados a veces,
 interrumpidos por la alegría y por el duelo,
 bajo las praderas cruzadas de tráfico,
 cuántos muertos en las llanuras antes no visitadas:
 inocentes atormentados, profetas recién impresos,
 sobre la piel del búfalo de las praderas.

De Francia, de Okinawa, de los atolones
 de Leyte (Norman Mailer lo ha dejado escrito),
 del aire enfurecido y de las olas,
 han regresado casi todos los muchachos.
 Casi todos. . . Fue verde y amarga la historia
 de barro y sudor: no oyeron
 bastante el canto de los arrecifes
 ni tocaron tal vez sino para morir en las islas, las coronas
 de fulgor y fragancia:

sangre y estiércol

los persiguieron, la mugre y las ratas,
 y un cansado y desolado corazón que luchaba.
 Pero ya han vuelto,
 los habéis recibido
 en el ancho espacio de las tierras extendidas
 y se han cerrado (los que han vuelto) como una corola
 de innumerables pétalos anónimos
 para renacer y olvidar.

II

PERO además han encontrado
 un huésped en la casa,
 o trajeron nuevos ojos (o fueron ciegos antes)
 o el hirsuto ramaje les rompió los párpados
 o nuevas cosas hay en las tierras de América.
 Aquellos negros que combatieron contigo, los
 duros y sonrientes, mirad:

Han puesto una cruz ardiendo

frente a sus caseríos,
 han colgado y quemado a tu hermano de sangre:
 le hicieron combatiente, hoy le niegan
 palabra y decisión; se juntan
 de noche los verdugos
 encapuchados, con la cruz y el látigo.

(Otra cosa

se oía en ultramar combatiendo.)

Un huésped imprevisto

como un viejo octopus roído,
 inmenso, circundante,
 se instaló en tu casa, soldadito;
 la prensa destila el antiguo veneno, cultivado en Berlín.
 Los periódicos (*Times*, *Newsweek*, etc.) se han convertido
 en amarillas hojas de delación: Hearst,
 que cantó el canto de amor a los nazis, sonrío
 y afila las uñas para que salgáis de nuevo
 hacia los arrecifes o las estepas
 a combatir por este huésped que ocupa tu casa.
 No te dan tregua: quieren seguir vendiendo
 acero y balas, preparan nueva pólvora
 y hay que venderla pronto, antes de que se adelante
 la fresca pólvora y caiga en nuevas manos.

Por todas partes los amos instalados
 en tu mansión alargan sus falanges,
 aman a España negra y una copa de sangre te ofrecen
 (un fusilado, cien): *el cocktail Marshall*.
 Escoged sangre joven: campesinos
 de China, prisioneros
 de España,
 sangre y sudor de Cuba azucarera,
 lágrimas de mujeres

llega la orden del verdugo. Los hijos
se despiertan llorando.

Miles de ellos
encarcelados, piensan.

En Paraguay
la densa sombra forestal esconde
los huesos del patriota asesinado, un tiro
suena
en la fosforescencia del verano.

Ha muerto
allí la verdad.

Por qué no intervienen
en Santo Domingo a defender el Occidente Mr. Vandenberg,
Mr. Armour, Mr. Marshall, Mr. Hearst?
Por qué en Nicaragua el Sr. Presidente,
despertado de noche, atormentado, tuvo
que huir para morir en el destierro?
(Hay allí bananas que defender y no *libertades*,
y para esa basta con Somoza.)

Las *grandes*
victoriosas ideas están en Grecia
y en China para auxilio
de gobiernos manchados como alfombras inmundas.
Ay, soldadito!

III

Y o también más allá de tus tierras, América,
ando y hago mi casa errante, vuelo, paso,
canto y converso a través de los días.
Y en el Asia, en la URSS, en los Urales me detengo
y extendiendo el alma empapada de soledades y resina.

Amo cuanto en las extensiones
a golpe de amor y lucha el hombre ha creado.
Aún rodea mi casa en los Urales
la antigua noche de los pinos
y el silencio como una alta columna.

Trigo y acero aquí han nacido
de la mano del hombre, de su pecho.

Y un canto de martillos alegra el bosque antiguo
como un nuevo fenómeno azul.
Desde aquí miro extensas zonas de hombre,
geografía de niños y mujeres, amor,
fábricas y canciones, escuelas
que brillan como alhelíes en la selva
donde habitó hasta ayer el zorro salvaje.
Desde este punto abarca mi mano en el mapa
el verde de las praderas, el humo
de mil talleres, los aromas
textiles, el asombro
de la energía dominada.
Vuelvo en las tardes
por los nuevos caminos recién trazados
y entro en las cocinas
donde hierve el repollo y de donde sale
un nuevo manantial para el mundo.

También aquí regresaron los muchachos,
pero muchos millones quedaron atrás,
enganchados, colgando de las horcas,
quemados en hornos especiales,
destruidos hasta no quedar de ellos
sino el nombre en el recuerdo.
Fueron asesinadas también sus poblaciones:
la tierra soviética fue asesinada:
millones de vidrios y de huesos se confundieron,
vacas y fábricas, hasta la Primavera
desapareció tragada por la guerra.
Volvieron los muchachos, sin embargo,
y el amor por la patria construida
se había mezclado en ellos con tanta sangre
que *Patria* dicen con las venas,
Unión Soviética cantan con la sangre.
Fue alta la voz de los conquistadores
de Prusia y de Berlín cuando volvieron
para que renacieran las ciudades,
los animales y la primavera.
Walt Whitman levanta tu barba de hierba,
mira conmigo desde el bosque,
desde estas magnitudes perfumadas.
Qué ves allí Walt Whitman?
Veo, me dice mi hermano profundo,

veo cómo trabajan las usinas,
 en la ciudad que los muertos recuerdan,
 en la capital pura,
 en la resplandeciente Stalingrado.
 Veo desde la planicie combatida
 desde el padecimiento y el incendio
 nacer en la humedad de la mañana
 un tractor rechinante hacia las llanuras.
 Dame tu voz y el peso de tu pecho enterrado
 Walt Whitman, y las graves
 raíces de tu rostro
 para cantar estas reconstrucciones!
 Cantemos juntos lo que se levanta
 de todos los dolores, lo que surge
 del gran silencio, de la grave
 victoria:

Stalingrado, surge tu voz de acero,
 renace piso a piso la esperanza
 como una casa colectiva,
 y hay un temblor de nuevo en marcha
 enseñando,
 cantando
 y construyendo.

Desde la sangre surge Stalingrado
 como una orquesta de agua, piedra y hierro
 y el pan renace en las panaderías,
 la primavera en las escuelas,
 sube nuevos andamios, nuevos árboles,
 mientras el viejo y férreo Volga palpita.

Estos libros,

en frescas cajas de pino y cedro,
 están reunidos sobre la tumba
 de los verdugos muertos:
 estos teatros hechos en las ruinas
 cubren martirio y resistencia:
 libros claros como monumentos:
 un libro sobre cada héroe
 sobre cada milímetro de muerto,
 sobre cada pétalo de esta gloria inmutable.

Unión Soviética, si juntáramos
 toda la sangre derramada en tu lucha,
 toda la que diste como una madre al mundo

para que la libertad agonizante viviera,
tendríamos un nuevo océano,
grande como ninguno,
profundo como ninguno,
viviente como todos los ríos,
activo como el fuego de los volcanes araucanos.
En ese mar hunde tu mano,
hombre de todas las tierras,
y levántala después para ahogar en él
al que olvidó, al que ultrajó,
al que mintió y al que manchó,
al que se unió con cien pequeños canes
del basural de Occidente
para insultar tu sangre, Madre de los libres!

Desde el fragante olor de los pinos urales
miro la biblioteca que nace
en el corazón de Rusia,
el laboratorio en que el silencio
trabaja, miro los trenes que llevan
madera y canciones a las nuevas ciudades,
y en esta paz balsámica crece un latido
como en un nuevo pecho:
a la estepa muchachas y palomas
regresan agitando la blancura,
los naranjales se pueblan de oro:
el mercado tiene hoy
cada amanecer
un nuevo aroma,
un nuevo aroma que llega desde las altas tierras
en donde el martirio fue más grande:
los ingenieros hacen temblar el mapa
de las llanuras con sus números
y las cañerías se envuelven como largas serpientes
en las tierras del nuevo invierno vaporoso.

En tres habitaciones del viejo Kremlin
vive un hombre llamado José Stalin.
Tarde se apaga la luz de su cuarto.
El mundo y su patria no le dan reposo.
Otros héroes han dado a luz una patria,
él además ayudó a concebir la suya,
a edificarla

y defenderla.

Su inmensa patria es, pues, parte de él mismo
y no puede descansar porque ella no descansa.

En otro tiempo la nieve y la pólvora
lo encontraron frente a los viejos bandidos
que quisieron (como ahora otra vez) revivir
el *knut*, y la miseria, la angustia de los esclavos,
el dormido dolor de millones de pobres.

El estuvo contra los que como Wrangel y Denikin
fueron enviados desde Occidente para "defender la
cultura."

Allí dejaron el pellejo aquellos defensores
de los verdugos, y en el ancho terreno
de la URSS, Stalin trabajó noche y día.

Pero más tarde vinieron en una ola de plomo
los alemanes cebados por Chamberlain.

Stalin los enfrentó en todas las vastas fronteras,
en todos los repliegues, en todos los avances
y hasta Berlín sus hijos como un huracán de pueblos
llegaron y llevaron la paz ancha de Rusia.

Molotov y Voroshilov

están allí, los veo,
con los otros, los altos generales,
los indomables.

Firmes como nevados encinares.

Ninguno de ellos tiene palacios.

Ninguno de ellos tiene regimientos de siervos.

Ninguno de ellos se hizo rico en la guerra
vendiendo sangre.

Ninguno de ellos va como un pavo real

a Río Janeiro o a Bogotá

a dirigir a pequeños sátrapas manchados de tortura:
ninguno de ellos tiene doscientos trajes:

ninguno de ellos tiene acciones en fábricas de

armamentos,

y todos ellos tienen

acciones

en la alegría y en la construcción
del vasto país donde resuena la aurora
levantada en la noche de la muerte.

Ellos dijeron "Camarada" al mundo.

Ellos hicieron rey al carpintero.

Que Despierte el Leñador

Por esa aguja no entrará un camello.
Lavaron las aldeas.
Repartieron la tierra.
Elevaron al siervo.
Borraron al mendigo.
Aniquilaron a los crueles.
Hicieron luz en la espaciosa noche.

Por eso a ti, muchacha de Arkansas o más bien
a ti joven dorado de West Point o mejor
a ti mecánico de Detroit o bien
a ti cargador de la vieja Orleáns, a todos
hablo y digo: afirma el paso,
abre tu oído al vasto mundo humano,
no son los elegantes del State Department
ni los feroces dueños del acero
los que te están hablando
sino un poeta del extremo Sur de América,
hijo de un ferroviario de Patagonia,
americano como el aire andino,
hoy fugitivo de una patria en donde
cárcel, tormento, angustia imperan
mientras cobre y petróleo lentamente
se convierten en oro para reyes ajenos.

Tú no eres

el ídolo que en una mano lleva el oro
y en la otra la bomba.

Tú eres

lo que soy, lo que fui, lo que debemos
amparar, el fraternal subsuelo
de América purísima, los sencillos
hombres de los caminos y las calles.
Mi hermano Juan vende zapatos
como tu hermano John,
mi hermana Juana pela papas,
como tu prima Jane,
y mi sangre es minera y marinera
como tu sangre, Peter.

Tú y yo vamos a abrir las puertas
para que pase el aire de los Urales
a través de la cortina de tinta,
tú y yo vamos a decir al furioso:

"My dear guy, hasta aquí no más llegaste,"
 más acá la tierra nos pertenece
 para que no se oiga el silbido
 de la ametralladora sino una
 canción, y otra canción, y otra canción.

IV

PERO si armas tus huestes, Norte América,
 para destruir esa frontera pura
 y llevar al matarife de Chicago
 a gobernar la música y el orden
 que amamos,
 saldremos de las piedras y del aire
 para morderte:
 saldremos de la última ventana
 para volcarte fuego:
 saldremos de las olas más profundas
 para clavarte con espinas:
 saldremos del surco para que la semilla
 golpee como un puño colombiano,

saldremos para negarte el pan y el agua,
 saldremos para quemarte en el infierno.

No pongas la planta entonces, soldado,
 en la dulce Francia, porque allí estaremos
 para que las verdes viñas den vinagre
 y las muchachas pobres te muestren el sitio
 donde está fresca la sangre alemana.
 No subas las secas sierras de España
 porque cada piedra se convertirá en fuego,
 y allí mil años combatirán los valientes:
 no te pierdas entre los olivares porque nunca
 volverás a Oklahoma, pero no entres
 en Grecia, que hasta la sangre que hoy estás derramando
 se levantará de la tierra para deteneros.
 No vengáis entonces a pescar a Tocopilla

porque el pez espada conocerá vuestros despojos
 y el oscuro minero desde la araucanía
 buscará las antiguas flechas crueles
 que esperan enterradas nuevos conquistadores.
 No confiéis del gaucho cantando una vidalita,
 ni del obrero de los frigoríficos. Ellos
 estarán en todas partes con ojos y puños,
 como los venezolanos que os esperan para entonces
 con una botella de petróleo y una guitarra en las manos.
 No entres, no entres a Nicaragua tampoco.
 Sandino duerme en la selva hasta ese día,
 su fusil se ha llenado de lianas y de lluvia,
 su rostro no tiene párpados,
 pero las heridas con que lo matasteis están vivas
 como las manos de Puerto Rico que esperan
 la luz de los cuchillos.

Será implacable el mundo para vosotros.
 No sólo serán las islas despobladas, sino el aire
 que ya conoce las palabras que le son queridas.
 No llegues a pedir carne de hombre
 al alto Perú: en la niebla roída de los monumentos
 el dulce antepasado de nuestra sangre afila
 contra ti sus espadas de amatista,
 y por los valles el ronco caracol de batalla
 congrega a los guerreros, a los honderos
 hijos de Amaru. Ni por las cordilleras mexicanas
 busques hombres para llevarlos a combatir la aurora;
 los fusiles de Zapata no están dormidos,
 son aceitados y dirigidos a las tierras de Texas.
 No entres a Cuba, que del fulgor marino
 de los cañaverales sudorosos
 hay una sola oscura mirada que te espera
 y un solo grito hasta matar o morir.

No llegues

a tierra de partisanos en la rumorosa
 Italia: no pases de las filas de los soldados con "*jacquet*"
 que mantienes en Roma, no pases de San Pedro:
 más allá los santos rústicos de las aldeas,
 los santos marineros del pescado
 aman el gran país de la estepa
 en donde floreció de nuevo el mundo.

No toques

los puentes de Bulgaria, no te darán el paso.

los ríos de Rumania, les echaremos sangre hirviendo
 para que quemen a los invasores:
 no saludes al campesino que hoy conoce
 la tumba de los feudales, y vigila
 con su arado y su rifle: no lo mires
 porque te quemará como una estrella.

No desembarques

en China: ya no estará Chang el Mercenario
 rodeado de su podrida corte de mandarines:
 habrá para esperaros una selva
 de hoces labriegas y un volcán de pólvora.

En otras guerras existieron fosos con agua
 y luego alambradas repetidas, con púas y garras,
 pero este foso es más grande, estas aguas más hondas,
 estos alambres más invencibles que todos los metales.
 Son un átomo y otro del metal humano,
 son un nudo y mil nudos de vidas y vidas:
 son los viejos dolores de los pueblos
 de todos los remotos valles y reinos,
 de todas las banderas y navíos,
 de todas las cuevas donde se amontonaron,
 de todas las redes que salieron contra la tempestad,
 de todas las ásperas arrugas de las tierras,
 de todos los infiernos en las calderas calientes,
 de todos los telares y las fundiciones,
 de todas las locomotoras perdidas o congregadas
 Este alambre da mil vueltas al mundo:
 parece dividido, desterrado,
 y de pronto se juntan sus imanes
 hasta llenar la tierra.
 Pero aún
 más allá, radiantes y determinados,
 acerados, sonrientes,
 para cantar o combatir
 os esperan
 hombres y mujeres de la tundra y la taiga,
 guerreros del Volga que vencieron la muerte,
 niños de Stalingrado, gigantes de Ukrania,
 toda una vasta y alta pared de piedra y sangre,
 hierro y canciones, coraje y esperanza.
 Si tocáis ese muro caeréis

quemados como el carbón de las usinas,
las sonrisas de Rochester se harán tinieblas
que luego esparcirá el aire estepario
y luego enterrará para siempre la nieve.
Vendrán los que lucharon desde Pedro
hasta los nuevos héroes que asombraron la tierra
y harán de sus medallas pequeñas balas frías
que silbarán sin tregua desde toda
la vasta tierra que hoy es alegría.
Y desde el laboratorio cubierto de enredaderas
saldrá también el átomo desencadenado
hacia vuestras ciudades orgullosas.

V

QUE nada de esto pase.
Que despierte el Leñador.
Que venga Abraham con su hacha
y con su plato de madera
a comer con los campesinos.
Que su cabeza de corteza,
sus ojos vistos en las tablas,
en las arrugas de la encina,
vuelvan a mirar el mundo
subiendo sobre los follajes,
más altos que las secuoias.
Que entre a comprar en las farmacias,
que tome un autobús a Tampa,
que muerda una manzana amarilla,
que entre en un cine, que converse
con toda la gente sencilla.

Que despierte el Leñador.

Que venga Abraham, que hinche
su vieja levadura la tierra
dorada y verde de Illinois,
y levante el hacha en su pueblo

contra los nuevos esclavistas,
 contra el látigo del esclavo,
 contra el veneno de la imprenta,
 contra la mercadería
 sangrienta que quieren vender.
 Que marchen cantando y sonriendo
 el joven blanco, el joven negro,
 contra las paredes de oro,
 contra el fabricante de odio,
 contra el mercader de su sangre,
 cantando, sonriendo y venciendo.

Que despierte el Leñador.

VI

PAZ para los crepúsculos que vienen,
 paz para el puente, paz para el vino,
 paz para las letras que me buscan
 y que en mi sangre suben enredando
 el viejo canto con tierra y amores,
 paz para la ciudad en la mañana
 cuando despierta el pan, paz para el río
 Mississippi, río de las raíces:
 paz para la camisa de mi hermano,
 paz en el libro como un sello de aire,
 paz para el gran koljós de Kíev,
 paz para las cenizas de estos muertos
 y de estos otros muertos, paz para el hierro
 negro de Brooklyn, paz para el cartero
 de casa en casa como el día,
 paz para el coreógrafo que grita
 con un embudo a las enredaderas,
 paz para mi mano derecha,
 que sólo quiere escribir Rosario:
 paz para el boliviano secreto
 como una piedra de estaño, paz
 para que tú te cases, paz para todos
 los aserraderos de Bío-Bío,

paz para el corazón desgarrado
de España guerrillera:
paz para el pequeño Museo de Wyoming
en donde lo más dulce
es una almohada con un corazón bordado,
paz para el panadero y sus amores
y paz para la harina: paz
para todo el trigo que debe nacer,
para todo el amor que buscará follaje,
paz para todos los que viven: paz
para todas las tierras y las aguas.

Yo aquí me despido, vuelvo
a mi casa, en mis sueños,
vuelvo a la Patagonia en donde
el viento golpea los establos
y salpica hielo el Océano.
Soy nada más que un poeta: os amo a todos,
ando errante por el mundo que amo:
en mi patria encarcelan mineros
y los soldados mandan a los jueces.
Pero yo amo hasta las raíces
de mi pequeño país frío.
Si tuviera que morir mil veces
allí quiero morir:
si tuviera que nacer mil veces
allí quiero nacer,
cerca de la araucaria salvaje,
del vendaval del viento sur,
de las campanas recién compradas.
Que nadie piense en mí.
Pensemos en toda la tierra,
golpeando con amor en la mesa.
No quiero que vuelva la sangre
a empapar el pan, los frijoles,
la música: quiero que venga
conmigo el minero, la niña,
el abogado, el marinero,
el fabricante de muñecas,
que entremos al cine y salgamos
a beber el vino más rojo.

Yo no vengo a resolver nada.

Yo vine aquí para cantar
y para que cantes conmigo.

VI

AMERICA, NO INVOCO TU NOMBRE EN VANO

Desde arriba
(1942)

Lo recorrido, el aire
indefinible, la luna de los cráteres,
la seca luna derramada
sobre las cicatrices,
el calcáreo agujero de la túnica rota,
el ramaje de venas congeladas, el pánico del
cuarzo,
del trigo, de la aurora,
las llaves extendidas en las rocas secretas,
la aterradora línea
del Sur despedazado,
el sulfato dormido en su estatura
de larga geografía
y las disposiciones de turquesa
rodando en torno de la luz cortada.
del acre ramo sin cesar florido,
de la espaciosa noche de espesura.

II

*Un asesino
duerme*

La cintura manchada por el vino
cuando el dios tabernario
pisa los vasos rotos y desgrena
la luz del alba desencadenada:
la rosa humedecida en el sollozo
de la pequeña prostituta, el viento de los días
febiles
que entra por la ventana sin cristales
donde el vengado duerme con los zapatos nuestros
en un olor amargo de pistolas,
en un color azul de ojos perdidos.

III

En la costa En Santos, entre el olor dulceagudo de los
 plátanos
 que, como un río de oro blando, abierto en las
 espaldas
 deja en las márgenes la estúpida saliva
 del paraíso desquiciado,
 y un clamor férreo de sombras de agua y
 locomotora,
 una corriente de sudor y plumas,
 algo que baja y corre desde el fondo de las hojas
 ardientes
 como desde un sobaco palpitante:
 una crisis de vuelos, una remota
 espuma.

IV

*Invierno en el
 Sur. a caballo* Yo he traspasado la corteza mil
 veces agredida por los golpes australes:
 he sentido el cogote del caballo dormirse
 bajo la piedra fría de la noche del Sur,
 tiritar en la brújula del monte deshojado,
 ascender en la pálida mejilla que comienza:
 yo conozco el final del galope en la niebla,
 el harapo de pobre caminante:
 y para mí no hay dios sino la arena oscura,
 el lomo interminable de la piedra y la noche,
 el insociable día
 con un advenimiento
 de mala ropa, de alma exterminada.

V

Los crímenes Tal vez tú, de las noches oscuras has recorrido
 el grito con puñal, la pisada en la sangre:
 el solitario filo de nuestra cruz mil veces
 pisoteada,
 los grandes golpes en la callada puerta,
 el abismo o el rayo que tragó al asesino

cuando ladran los perros y la violenta policía
llega entre los dormidos
a torcer fuertemente los hilos de la lágrima
tirándolos del párpado aterrado.

VI

Juventud

Un perfume como una ácida espada
de ciruelas en un camino,
los besos del azúcar en los dientes,
las gotas vitales resbalando en los dedos,
la dulce pulpa erótica,
las eras, los pajares, los incitantes
sitios secretos de las casas anchas,
los colchones dormidos en el pasado, el agrio
valle verde
mirado desde arriba, desde el vidrio escondido:
toda la adolescencia mojóndose y ardiendo
como una lámpara derribada en la lluvia.

VII

Los climas

En el otoño caen desde el álamo
las altas flechas, el renovado olvido:
se hunden los pies en su frazada pura:
el frío de las hojas irritadas
es un espeso manantial de oro,
y un esplendor de espinas pone cerca del cielo
los secos candelabros de estatura erizada,
y el jaguar amarillo, entre las uñas,
huele una gota viva.

VIII

*Varadero en
Cuba*

Fulgor de Varadero desde la costa eléctrica
cuando, despedazándose, recibe en la cadera
la Antilla, el mayor golpe de luciérnaga y
agua,
el sinfín fulgurario del fósforo y la luna,
el intenso cadáver de la turquesa muerta:
y el pescador oscuro saca de los metales
una cola erizada de violetas marinas.

IX

Los dictadores Ha quedado un olor entre los cañaverales:
 una mezcla de sangre y cuerpo, un penetrante
 pétalo nauseabundo.
 Entre los cocoteros las tumbas están llenas
 de huesos demolidos, de estertores callados.
 El delicado sátrapa conversa
 con copas, cuellos y cordones de oro.
 El pequeño palacio brilla como un reloj
 y las rápidas risas enguantadas
 atraviesan a veces los pasillos
 y se reúnen a las voces muertas
 y a las bocas azules frescamente enterradas.
 El llanto está escondido como una planta
 cuya semilla cae sin cesar sobre el suelo
 y hace crecer sin luz sus grandes hojas ciegas.
 El odio se ha formado escama a escama,
 golpe a golpe, en el agua terrible del pantano,
 con un hocico lleno de légamo y silencio.

X

*Centro Améri-
ca* Qué luna como una culata ensangrentada,
 qué remaje de látigos,
 qué luz atroz de párpados arrancado
 te hacen gemir sin voz, sin movimiento,
 rompen tu padecer sin voz, sin boca:
 oh, cintura central, oh, paraíso
 de llagas implacables.
 De noche y día veo los martiros,
 de día y noche veo al encadenado,
 al rubio, al negro, al indio
 escribiendo con manos golpeadas y fosfóricas
 en las interminables paredes de la noche.

XI

*Hambre en el
Sur* Veo el sollozo en el carbón de Lota
 y la arrugada sombra del chileno humillado
 picar la amarga veta de la entraña, morir,

vivir, nacer en la dura ceniza
 agachados, caídos como si el mundo
 entrara así y saliera así
 entre polvo negro, entre llamas,
 y sólo sucediera
 la tos en el invierno, el paso
 de un caballo en el agua negra, donde ha caído
 una hoja de eucaliptus como un cuchillo muerto.

XII

Patagonia

Las focas están pariendo
 en la profundidad de las zonas heladas,
 en las crepusculares grutas que forman
 los últimos hocicos del océano,
 las vacas de a Patagonia
 se destacan del día
 como un tumulto, como un vapor pesado
 que levanta en el frío su caliente columna
 hacia las soledades.

Desierta eres, América, como una campana:
 llena por dentro de un canto que no se eleva,
 el pastor, el llanero, el pescador
 no tienen una mano, ni una oreja, ni un piano,
 ni una mejilla cerca: la luna los vigila,
 la extensión los aumenta, las noches los acechan,
 y un viejo día lento como los otros, nace.

XIII

Una rosa

Veo una rosa junto al agua, una pequeña copa
 de párpados bermejos,
 sostenida en la altura por un sonido aéreo:
 una luz de hojas verdes toca los manantiales
 y transfigura el bosque con solitarios seres
 de transparentes pies:
 el aire está poblado de claras vestiduras
 y el árbol establece en magnitud dormida.

XIV

*Vida y muerte
de una mari-
posa*

Vuela la mariposa de Muzo en la tormenta:
todos los hilos equinocciales,
la pasta helada de las esmeraldas,
todo vuela en el rayo,
se sacuden las últimas consecuencias del aire
y entonces una lluvia de estambres verdes
el polen asustado de la esmeralda sube:
sus grandes terciopelos de fragancia mojada
caen en las riberas azules del ciclón,
se unen a las caídas levaduras terrestres,
regresan a la patria de las hojas.

XV

*El hombre en-
terrado en la
pampa*

De tango a tango, si alcanzara
a rayar el dominio, las praderas,
si ya dormido
saliendo de mi boca el cereal salvaje,
si yo escuchara en las llanuras
un trueno de caballos,
una furiosa tempestad de patas
pasar sobre mis dedos enterrados,
besaría sin labios la semilla
y amarraría a ella los vestigios
de mis ojos
para ver el galope que amó mi turbulencia:
mátame, vidalita,
mátame y se derrame mi substancia
como el ronco metal de las guitarras.

XVI

*Obreros mari-
timos*

En Valparaíso, los obreros del mar
me invitaron: eran pequeños y duros,
y sus rostros quemados eran la geografía
del Océano Pacífico: eran una corriente
adentro de las inmensas aguas, una ola
muscular,
un ramo de alas marinas en la tormenta.

Era hermoso verlos como pequeños dioses pobres,
 semidesnudos, malnutridos, era hermoso
 verlos luchar y palpitar con otros hombres más
 allá del océano,
 con otros hombres de otros puertos miserables,
 y oírlos,
 era el mismo lenguaje de españoles y chinos,
 el lenguaje de Baltimore y Kronstadt,
 y cuando cantaron "La Internacional" canté con
 ellos:
 me subía del corazón un himno, quise decirles:
 "Hermanos",
 pero no tuve sino ternura que se me hacía canto
 y que iba con su canto desde mi boca hasta
 el mar.
 Ellos me reconocían, me abrazaban con sus
 poderosas miradas
 sin decirme nada, mirándome y cantando.

XVII

América

Estoy, estoy rodeado
 por madreSelva y páramo, por chacal y centella,
 por el encadenado perfume de las lilas:
 estoy, estoy rodeado
 por días, meses, aguas que sólo yo conozco,
 por uñas, peces, meses que sólo yo establezco,
 estoy, estoy rodeado
 por la delgada espuma combatiente
 del litoral poblado de campanas.
 La camisa escarlata del volcán y del indio,
 el camino, que el pie desnudo levantó entre las
 hojas
 y la espinas entre las raíces,
 llega a mis pies de noche para que lo camine.
 La oscura sangre como en un otoño
 derramada en el suelo,
 el temible estandarte de la muerte en la selva,
 los pasos invasores deshaciéndose, el grito
 de los guerreros, el crepúsculo de las lanzas
 dormidas,
 el sobresaltado sueño de los soldados, los grandes

ríos en que la paz del caimán chapotea,
 tus recientes ciudades de alcaldes imprevistos,
 el coro de los pájaros de costumbre indomable,
 en el pútrido día de la selva, el fulgor
 tutelar de la luciérnaga,
 cuando en tu vientre existo, en tu almenada
 tarde, en tu descanso, en el útero de tus nacimientos,
 en el terremoto, en el diablo de los campesinos, en la ceniza
 que cae de los ventisqueros, en el espacio,
 en el espacio puro, circular inasible,
 en la garra sangrienta de los cóndores, en la paz
 humillada
 de Guatemala, en los negros,
 en los muelles de Trinidad, en La Guayra:
 todo es mi noche, todo
 es mi día, todo
 es mi aire, todo
 es lo que vivo, sufro, levanto y agonizo.
 América, no de noche
 ni de luz están hechas las sílabas que canto.
 De tierra es la materia apoderada
 del fulgor y del pan de mi victoria,
 y no es sueño mi sueño sino tierra.
 Duermo rodeado de espaciosa arcilla
 y por mis manos corre cuando vivo
 un manantial de caudalosas tierras.
 Y no es vino el que bebo sino tierra,
 tierra escondida, tierra de mi boca.
 tierra de agricultura con rocío,
 vendaval de legumbres luminosas,
 estirpe cereal, bodega de oro.

XVIII

*América, no
 invoco tu
 nombre
 en vano*

América, no invoco tu nombre en vano.
 Cuando sujeto al corazón la espada,
 cuando aguanto en el alma la gotera,
 cuando por las ventanas
 un nuevo día tuyo me penetra,
 soy y estoy en la luz que me produce,
 vivo en la sombra que me determina,
 duermo y despierto en tu esencial aurora:

dulce como las uvas, y terrible,
conductor del azúcar y el castigo,
empapado en esperma de tu especie,
amamantado en sangre de tu herencia.

EL CORAZON MAGALLANICO

Por Pablo NERUDA

Despierto de pronto en la noche, pensando en el extremo Sur.

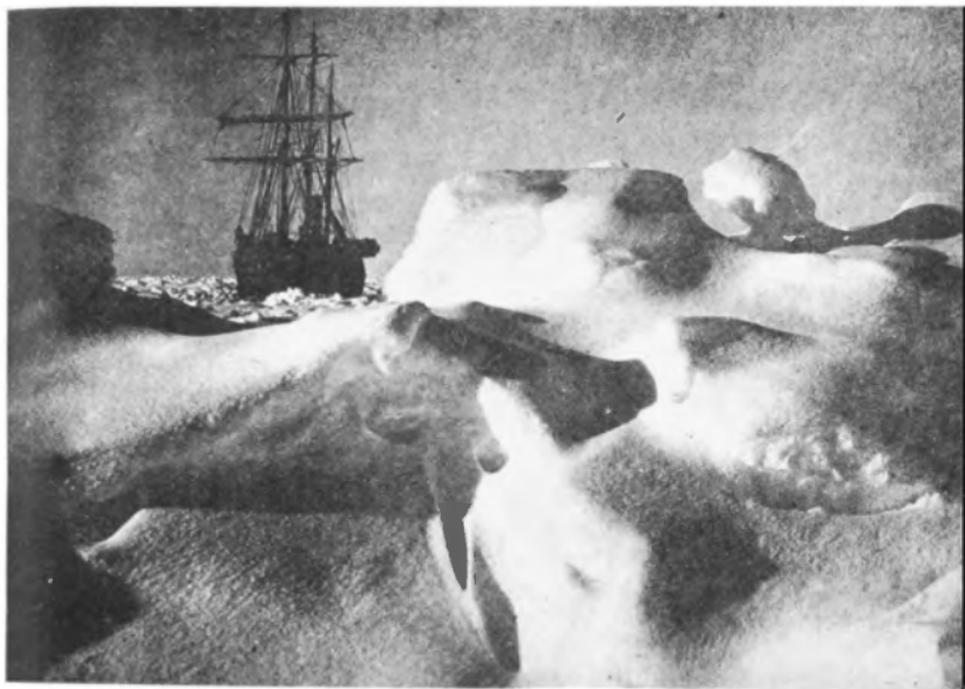
DE DÓNDE soy, me pregunto a veces, de dónde diablos vengo, qué día es hoy, qué pasa, ronco, en medio del sueño, del árbol, de la noche, quién es, pregunto, y sigo y salgo y solo, y una ola se levanta como un párpado, un día nace de ella, un relámpago con hocico de tigre.

Viene el día y me dice "Oyes el agua lenta, el agua, el agua sobre la Patagonia?"
Y yo contesto: Sí, señor, escucho.

Viene el día y me dice: "Una oveja salvaje lejos, en la región, lame el color helado de una piedra. No escuchas el balido, no reconoces el vendaval azul en cuyas manos la luna es una copa, no ves la tropa, el dedo rencoroso del viento tocar la ola y la vida con su vacío anillo?"

Recuerdo la soledad del Estrecho.

La larga noche, el pino vienen a donde voy.
Y se trastorna el ácido sordo, la fatiga, la tapa del tonel, cuanto tengo en la vida.
Una gota de nieve llora y llora en mi puerta mostrando su vestido claro y desvencijado de pequeño cometa que me busca y solloza.
Nadie mira la ráfaga, la extensión, el aullido del aire en las praderas.



Más allá del Cabo de Hornos.

Me acerco y digo, vamos. Toco el Sur, desemboco
 en la arena, veo la planta seca y negra, toda raíz y roca,
 las islas arañadas por el agua y el cielo,
 el Río del Hambre, el Corazón de Ceniza,
 el Patio del Mar Lúgubre, y donde silba
 la solitaria serpiente, donde cava
 el último zorro herido y esconde su tesoro sangriento
 encuentro la tempestad y su voz de ruptura,
 su voz de viejo libro, su boca de cien labios
 algo me dice, algo que el aire devora cada día.

*Los descubri-
 dores aparecen
 y de ellos no
 queda nada.*

Recuerda el agua cuanto le sucedió al navío.
 La dura tierra extraña guarda sus calaveras
 que suenan en el pánico austral como cornetas
 y ojos de hombre y de buey dan al día su hueco,
 su anillo, su sonido de implacable estelaje.
 El viejo cielo busca la vela,

nadie

ya sobrevive: el buque destruido
 vive con la ceniza del marinero amargo,
 y de los puestos de oro, de la casas de cuero,
 del trigo pestilente, y de
 la llama fría de las navegaciones,
 (cuánto golpe en la noche (roca y bajel) al fondo)
 sólo queda el dominio quemado y sin cadáveres,
 la incesante intemperie apenas rota
 por un negro fragmento
 de fuego fallecido.

*Sólo se impon-
 la desolación.*

Esfera que destroza lentamente la noche, el agua, el hielo,
 extensión combatida por el tiempo y el término,
 con su marca violeta, con el final azul
 del arcoiris salvaje
 se sumergen los pies de mi patria en tu sombra
 y aúlla y agoniza la rosa triturada.

*Recuerdo al
 viejo descubri-
 dor.*

Por el canal navega nuevamente
 el cereal helado, la barba del combate,
 el Otoño glacial, el transitorio herido.
 Con él, con el antiguo, con el muerto,

con el destituido por el agua rabiosa
con él, en su tormenta, con su frente.

Aun lo sigue el albatros y la sogá de cuero
comida, con los ojos fuera de la mirada,
y el ratón devorado ciegamente mirando
entre los palos rotos el esplendor iracundo,
mientras en el vacío la sortija y el hueso
caen, resbalan sobre la vaca marina.

Magallanes.

Cuál es el dios que pasa? Mirad su barba llena de gusanos
y sus calzones en que la espesa atmósfera
se pega y muerde como un perro náufrago:
ya tiene peso de ancla maldita su estatura,
y silba el piélagó y el aquilón acude
hasta sus pies mojados.

Caracol de la oscura
sombra del tiempo,

espuela
carcomida, viejo señor del luto litoral, aguilero
sin estirpe, manchado manantial, el estiércol
del Estrecho te manda,
y no tiene de cruz tu pecho sino un grito
del mar, un grito blanco, de luz marina,
y de tenaza, de tumbo en tumbo, de agujijón demolido.

Llega al Pacífico.

Porque el siniestro día del mar termina un día,
y la mano nocturna corta uno a uno sus dedos
hasta no ser, hasta que el hombre nace:
y el Capitán descubre dentro de sí el acero,
y la América sube su burbuja
y la costa levanta su pálido arrecife
sucio de aurora, turbio de nacimiento
hasta que de la nave sale un grito y se ahoga
y otro grito y el alba que nace de la espuma.

Todos han muerto.

Hermanos de agua y piojo, de planeta carnívoro,
visteis al fin el árbol del mástil agachado
por la tormenta? Visteis la piedra machacada

bajo la loca nieve brusca de la ráfaga?
Al fin tenéis ya vuestro paraíso perdido,
al fin tenéis vuestra guarnición maldiciente,
al fin vuestros fantasmas atravesados de aire
besan sobre la arena la huella de la foca.
Al fin a vuestros dedos sin sortija
llega el pequeño sol del páramo, el día muerto
temblando, en su hospital de olas y piedras.

MELANCOLIA CERCA DE ORIZABA

Por *Pablo NERUDA*

QUÉ hay para ti en el Sur si no un río, una noche,
unas hojas que el aire frío manifiesta
y extiende hasta cubrir las riberas del cielo?
Es que la cabellera del amor desemboca
como otra nieve o agua del deshecho archipiélago?
como otro movimiento subterráneo del fuego?
y espera en los galpones otra vez,
donde las hojas caen tantas veces
temblando, devoradas por esa boca espesa,
y el brillo de la lluvia cierra su enredadera
desde la reunión de los granos secretos
hasta el follaje lleno de campanas y gotas?

Donde la primavera trae una voz mojada
que zumba en las orejas del caballo dormido
y luego cae al oro del trigo triturado
y luego asoma un dedo transparente en la uva.
Qué hay para ti esperándote dónde, sin corredores,
sin paredes, te llama el Sur?
Como el llanero escuchas en tu mano la copa
de la tierra, poniendo tu oído en las raíces:
desde lejos un viento de hemisferio temible,
el galope en la escarcha de las carabineros:
donde la aguja cose con agua fina el tiempo
y su desmenuzada costura se destruye:
qué hay para ti en la noche de costado salvaje
aullando con la boca toda llena de azul?

Hay un día tal vez detenido, una espina
clava en el viejo día su aguijón degradado

y su antigua bandera nupcial se despedaza.
Quién ha guardado un día de bosque negro, quién
ha esperado unas horas de piedra, quién rodea
la herencia lastimada por el tiempo, quién huye
sin desaparecer en el centro del aire?
Un día, un día lleno de hojas desesperadas,
un día, una luz rota por el frío zafiro,
un silencio de ayer preservado en el hueco
de ayer, en la reserva del territorio ausente.

Amo tu enmarañada cabellera de cuero,
tu antártica hermosura de intemperie y ceniza,
tu doloroso peso de cielo combatiente:
amo el vuelo del aire del día en que me esperas,
sé que no cambia el beso de la tierra, y no cambia,
sé que no cae la hoja del árbol, y no cae:
sé que el mismo relámpago detiene sus metales
y la desamparada noche es la misma noche,
pero es mi noche, pero es mi planta, el agua
de las glaciales lágrimas que conocen mi pelo.

Sea yo lo que ayer me esperaba en el hombre:
lo que en laurel, ceniza, cantidad, esperanza,
desarrolla su párpado en la sangre,
en la sangre que puebla la cocina y el bosque,
las fábricas que el hierro cubre de plumas negras,
las minas taladradas por el sudor sulfúrico.

No sólo el aire agudo del vegetal me espera:
no sólo el trueno sobre el nevado esplendor:
lágrimas y hambre como dos escalofríos
suben al campanario de la patria y repican:
de ahí que en medio del fragante cielo,
de ahí que cuando Octubre estalla, y corre
la primavera antártica sobre el fulgor del vino,
hay un lamento y otro y otro lamento y otro

hasta que cruzan nieve, cobre, caminos, naves,
y pasan a través de la noche y la tierra
hasta mi desangrada garganta que los oye.

Pueblo mío, qué dices? Marinero,
peón, alcalde, obrero del salitre, me escuchas?
Yo te oigo hermano muerto, hermano vivo, te oigo,
lo que tú deseabas, lo que enterraste, todo,
la sangre que en la arena y en el mar derramabas,
el corazón golpeado que resiste y asusta.

Qué hay para ti en el Sur? La lluvia dónde cae?
Y desde el intersticio qué muertos ha azotado?
Los míos, los del Sur, los héroes solos,
el pan diseminado por la cólera amarga,
el largo luto, el hambre, la dureza y la muerte,
las hojas sobre ellos han caído, las hojas,
la luna sobre el pecho del soldado, la luna,
el callejón del miserable, y el silencio
del hombre en todas partes, como un mineral duro
cuya veta de frío hiela la luz de mi alma
antes de construir la campana en la altura.

Patria llena de gérmenes, no me llames, no puedo
dormir sin tu mirada de cristal y tiniebla.

Tu ronco grito de aguas y seres me sacude
y ando en el sueño al borde de tu espuma solemne
hasta la última isla de tu cintura azul.
Me llamas dulcemente como una novia pobre.
Tu larga luz de acero me enceguece y me busca
como una espada llena de raíces.

Alma, tierra estimable, quemada luz ardiendo:
como el carbón adentro del fuego precipita

tu sal temible, tu desnuda sombra.
Sea yo lo que ayer me esperaba, y mañana
resista en un puñado de amapolas y polvo.

N. de la R. Estos poemas fueron publicados en las entregas de los números 2 de 1942 y 2 de 1943; hoy los reproducimos como un homenaje de "Cuadernos Americanos" al poeta.

I N D I C E S

DE

CUADERNOS
AMERICANOS

LA REVISTA

DEL NUEVO MUNDO

1973

Año XXXII

Vols. CLXXXVI al CXCI

Nos. 1 al 6

INDICE POR SECCIONES

NUESTRO TIEMPO

Ensayos

	<i>Núm. Pág.</i>
SOL ARGUEDAS. Chile: "Por la razón o la fuerza" II Parte.	I 7
ALFREDO HERNÁNDEZ URBINA. Los partidos políticos en el Perú.	I 39
RAÚL BOTELHO GOSÁLVEZ. Los violentos años	I 59
JESÚS SILVA HERZOG. Países ricos y países pobres	II 7
HERNANDO AGUIRRE GAMIO. El Proceso revolucionario peruano	II 17
ANA LÍA PAYRÓ. Brasil: Otra vez gendarme de América Latina	III 7
ANTONIO GARCÍA. La hora cero de la Universidad Colombiana.	III 25
CARLOS M. RAMA. Uruguay: ¿De los tupamaros a los militares?	IV 7
GERRIT HUIZER. El marco de la desconfianza campesina en América Latina	IV 27
GEORGE MOTTET. La Iglesia Católica en América Latina. Un punto de vista político	IV 55
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. Chile: Hacer posible lo necesario	V 7
FRANCIS DONAHUE. Teatro de Guerrilla	V 17
JUAN CUATRECASAS. El Centenario de la primera República Española en el panorama contemporáneo	V 34
JESÚS CAMBRE MARIÑO. La colonización de la Universidad Española: Nueva modalidad de imperialismo cultural	V 47
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. Allende ¡qué vida tiene su muerte! En Argel; fusión de agravios y esperanzas. Ofrenda por Neruda	VI 7
JOAQUÍN SÁNCHEZ MCGREGOR. Chile y México: Septiembre 1973	VI 17
ROBERT G. MEAD Jr. Imágenes y realidades interamericanas	VI 36

Notas

México, 1972, por JESÚS SILVA HERZOG	I 76
Argentina: 2a. Operación Masacre, por CARLOS O. SUÁREZ	II 46
La Guerra Civil Española no ha terminado, por MARYSE BERTRAND DE MUÑOZ	III 43
Dos libros sobre el imperialismo, por MAURICIO DE LA SELVA	V 60
En torno a la experiencia chilena, por MAURICIO DE LA SELVA	VI 63
Empresas multinacionales latinoamericanas, por MAURICIO DE LA SELVA	VI 67

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

	<i>Núm. Pág.</i>
JESÚS SILVA HERZOG; VICENTE ALEXANDRE; JOSÉ ALVARADO; FRANCISCO AYALA; MANUEL DURÁN; JAIME GARCÍA TERRÉS; JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO; JOSÉ LUIS MARTÍNEZ; JOSÉ EMILIO PACHECO; JOSÉ MARÍA DE QUINTO; JUAN REJANO; MANUEL TUÑÓN DE LARA; RAMÓN XIRAU; AGUSTÍN YÁÑEZ; RAÚL CARDIEL REYES. Homenaje a MAX-AUB	II 57
MANUEL ANDÚJAR; CORPUS BARGA; ANTONIO BUERO VALLEJO; JOSÉ GARCÍA LORA; CARLETTO Y GUTIERRE TIBÓN; DENIS MARION; JOSÉ MONLEÓN; LUCIANO RINCÓN; EMMA-NUEL ROBLES; EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL; GONZALO SOBEJANO. Alcance al Homenaje a MAX-AUB	III 57

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Ensayos

HANS-GEORGE GADAMER. Sobre la predisposición natural del hombre para la filosofía	I 85
JACOBO KOGAN. Dialéctica de la experiencia estética	I 94
SEGUNDO SERRANO PONCELA. Las formas líricas	I 100
RAMÓN XIRAU. Dioses, ídolos, argumentos	I 117
CARLOS DÍAZ. Personalismo y Marxismo	II 105
ARTURO SERRANO PLAJA. ¿La religión es el opio del pueblo? ¿El opio será la religión del pueblo?	II 123
PEDRO DANIEL MARTÍNEZ. Imagen de la desnutrición social	II 136
MAURICIO DE LA SELVA. Dos libros de Silva Herzog	II 147
ELI DE GORTARI. El astrónomo que movió la tierra	III 109
JESÚS SILVA HERZOG. Disquisiciones Capitalistas	III 127
JUAN LARREA. Toma del "Guernica" y liberación del arte de la pintura	IV 71
JULIÁN IZQUIERDO ORTEGA. En torno a "La vecindad humana", (fundamentación de la Ethología), de Manuel Granell	IV 90
PABLO LÓPEZ CAPESTANY. Exploración del machismo, particular referencia a Gabriel García Márquez	IV 105
KURT SONTHEIMER. El pronóstico como objetivo y problema de las ciencias sociales modernas	V 71
MANUEL VILLEGAS LÓPEZ. Cine en Picasso	V 85
BRUNO PODESTÁ A. Manuel González Prada: Apuntes para una sociología de la literatura peruana	V 96
MARÍA SOLÁ DE SELLÁRES. En torno a una nueva teoría educativa	V 113
LEÓN-FELIPE. Don Francisco Giner de los Ríos. El Maestro	VI 73
ANGEL BASSOLS BATALLA. Nicolás Copérnico: Un científico creador y revolucionario	VI 82
LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO. Las zonas de influencia latino-americanas	VI 105

Notas

	Núm. Pág.
La Ley de Reforma Agraria, el crédito agrícola y el desarrollo agrícola, por MARIO M. SAAVEDRA	I 126
Dos Notas para un libro, por LUIS CORDOVA y L. T. ÁLVELÁIS	IV 122

PRESENCIA DEL PASADO

Ensayos

C. D. VALCÁRCEL. Bayona, constitución determinante de la de Cádiz	I 137
ESTUARDO NÚÑEZ. El primer ensayo crítico social latinoamericano sobre la realidad europea	I 146
PAULO DE CARVALHO-NETO. Recuerdos de una revolución cultural	I 155
JOSÉ DURAND. Juegos ecuestres en el Inca Garcilaso	II 159
RICARDO DONOSO. Confesiones de un historiador	II 182
FRANCISCO JIMÉNEZ. Martí y las razas	III 155
MANUEL PEDRO GONZÁLEZ. Al margen de una polémica martiana	III 165
R. OLIVAR BERTRAND. Españolito que vienes al mundo	III 184
FELIPE COSSÍO DEL POMAR. Con César Vallejo en la otra orilla	III 199
PAULO DE CARVALHO-NETO. Historia del folklore de las luchas sociales en América Latina, (contribución) especial referencia al Brasil	IV 133
HAYDÉ SANTAMARÍA; FIDEL CASTRO; MANUEL NAVARRO LUNA; ANGEL AUGIER y NICOLÁS GUILLÉN. Recordación del Asalto al Cuartel Moncada (1953-1973)	IV 157
JOSÉ MIGUEL TORRE e IGNACIO CHÁVEZ. Consideraciones de tipo médico en torno a la muerte del Presidente Juárez	V 123
LOLÓ DE LA TORRIENTE. Las flechas de Odiseo y los pretendientes Martianos	V 146
VICENTE ROMANO. Situación de la publicística española en la primera mitad del Siglo xx	V 156
PEDRO BOSCH GIMPERA. El arte Rupestre en las distintas regiones del mundo	VI 139
JUAN COMAS. Orígenes de la momificación prehistórica en América	VI 153
CARLOS RUIZ DE LA CRUZ. Ales Hrdlicka (1869-1943)	VI 176
FRANCISCO CAUDET. Aproximaciones a José María Salaverría	III 247
HUGO W. COWES. Realidad y superrealidad de <i>Los Santos</i> , de Pedro Salinas	III 262
MIGUEL ANGEL ASTURIAS. El gran lengua	IV 183
RAÚL AMARAL. Rubén Darío, Valle Inclán y el modernismo paraguayo	IV 195
PATRICIA V. GARCÍA. Claves estéticas de Ramón López Velarde	IV 211
MANUEL MEJÍA VALERA. Novelistas Latinoamericanos	IV 218
SEGUNDO SERRANO PONCELA. El extraño perfil de Dostoievski	IV 225

	Núm. Pág.
ALICIA BORINSKY. Espectador y espectáculo en <i>Las Hortensias</i> y otros cuentos de Filisberto Hernández	IV 237
PORFIRIO MENESES. Los hombres y ella	IV 247
JOSÉ MIGUEL SANTIAGO CASTELÓ. Así me duele el alma	V 189
LEÓN PACHECO. Una visión del modernismo	V 191
ALEJANDRO PATERNAIN. Zorrilla de San Martín, o de la dig- nidad de las letras	V 201
MARY H. LUSKY. Jorge Luis Borges y su lucha con el lenguaje	V 219
LUIS LORENZO RIVERO. El Suicidio: Una obsesión de Unamuno	V 227
ENRIQUE ANDERSON IMBERT. La cinta azul y blanca y la divisa punzó	V 240
PABLO NERUDA. ANTOLOGIA. HOMENAJE AL POETA	VI 185

Notas

Cuatro libros, por MAURICIO DE LA SELVA	I 247
"El Greco", por Manuel B. Cossío, por RUBÉN LANDA	V 244
De premisas bien urdidas, conclusión sofisticada, por LUIS Cór- DOVA	I 175
Crónicas de Indias, por ALBERTO MARIO SALAS	II 193
De Bibliografía Martiana, por L. B. KLEIN	III 206
La ideología de la Revolución Mexicana, por MAURICIO DE LA SELVA	V 181

DIMENSION IMAGINARIA

Ensayos

ROMUALDO BRUGHETTI. La palabra	I 183
EMILIO SOSA LÓPEZ. Ciudad sin sueño	I 187
TOMÁS RIVERA. La teoría poética de León Felipe	I 193
MANUEL ANTONIO SERNA-MAYTORENA. Ramón López Velarde: La redondez de la creación	I 215
ANTONIO CARREÑO. Lenguaje y formas estilísticas en <i>El señor</i> <i>Presidente y Hombres de Múz</i> , de Miguel Angel Asturias	I 231
ARTURO USLAR PIETRI. Proust en Turmero	I 242
RAÚL AMARAL. El modernismo literario en el Paraguay	II 205
CARLOS D. HAMILTON. La novela actual de Hispanoamérica	II 223
ROBERT M. SCARL. Roberto Arlt, escritor maduro y adolescente	II 252
ELÍAS NANDINO. Poemas	III 213
LINDA GOULD LEVINE. "Galería de espejos" Literarios	III 218
ADRIANA GARCÍA DE ALDRIDGE. Herejía y portento en "Carne, esferas, ojos grises junto al Sena" de Carlos Fuentes	III 231

INDICE ALFABETICO DE AUTORES

ABREV.: N. T., *Nuestro Tiempo*.—H. de N. L., *Hombres de
Nuestro Linaje*.—A. P., *Aventura del Pensamiento*.—P. P.,
Presencia del Pasado.—D. I., *Dimensión Imaginaria*.—V. A.,
Varios Autores.

	Núm. Pág.
AGUIRRE GAMIO, HERNANDO. El proceso revolucionario peruano. (N. T.)	II 17
ALEIXANDRE, VICENTE. Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	II 57
ALVARADO, JOSÉ. Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	II 57
ALVELÁIS, L. T. C. Dos notas para un libro (A. del P.)	IV 122
AMARAL, RAÚL. El modernismo literario en el Paraguay. (D. I.)	II 205
— Rubén Darío, Valle Inclán y el modernismo paraguayo. (D. I.)	IV 195
ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. La cinta azul y blanca y la di- visa punzó. (D. I.)	V 240
ANDÚJAR, MANUEL. Alcance al Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	III 57
ARGUEDAS, SOL. Chile: "por la razón o la fuerza". (N. T.)	I 7
ASTURIAS, MIGUEL ANGEL. El gran lengua. (D. I.)	IV 183
AUGIER, ANGEL. Recordación del Asalto al Cuartel Moncada (1953-1973). (P. P.)	IV 157
AYALA, FRANCISCO. Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	II 57
BARGA, CORPUS. Alcance al Homenaje a Max-Aub (H. de N. L.)	III 57
BASSOLS BATALLA, ANGEL. Nicolás Copérnico: Un científico creador y revolucionario. (A. P.)	VI 82
BERTRAND DE MUÑOZ, MARYSE. La Guerra Civil Española no ha terminado. (N. T.)	III 43
BORINSKY, ALICIA. Espectador y espectáculo en <i>Las Hortensias</i> y otros cuentos de Filisberto Hernández. (D. I.)	IV 237
BOSCH GIMPERA, PEDRO. El arte Rupestre en las distintas regio- nes del mundo. (A. P.)	VI 139
BOTELHO GOSÁLVEZ, RAÚL. Los violentos años. (N. T.)	I 59
BRUGHETTI, ROMUALDO. La palabra. (D. I.)	I 183
BUERO VALLEJO, ANTONIO. Alcance al Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	III 57
CAMBRE MARIÑO, JESÚS. La colonización de la Universidad Es- pañola: Nueva modalidad de imperialismo cultural. (N. T.)	V 47
CARDIEL REYES, RAÚL. Homenaje a Max-Aub (H. de N. L.)	II 57
CARREÑO, ANTONIO. Lenguaje y formas estilísticas en <i>El se- ñor Presidente y Hombres de Maíz</i> de Miguel Angel As- turias. (D. I.)	I 231
CARVALHO-NETO, PAULO DE. Recuerdos de una revolución cul- tural. (P. del P.)	I 155

	Núm. Pág.
— . Historia del folklore de las luchas sociales en América Latina, (Contribución) especial referencia al Brasil. (P. P.)	IV 133
CASTRO, FIDEL. Recordación del Asalto al Cuartel Moncada (1953-1973). (P. P.)	IV 157
CAUDET, FRANCISCO. Aproximaciones a José María Salaverría. (D. I.)	III 247
COMAS, JUAN. Orígenes de la momificación prehistórica en América. (A. P.)	VI 153
CÓRDOVA, LUIS. De premisas bien urdidas, conclusión sofisticada. (P. del P.)	I 175
— . Dos Notas para un libro. (A. P.)	IV 122
COSSÍO DEL POMAR, FELIPE. Con César Vallejo en la otra orilla. (P. P.)	III 199
COWES, HUGO W. Realidad y superrealidad de <i>Los Santos</i> , de Pedro Salinas. (D. I.)	III 262
CUATRECASAS, JUAN. El Centenario de la primera República Española en el panorama contemporáneo. (N. T.)	V 34
CHÁVEZ, IGNACIO. Consideraciones de tipo médico en torno a la muerte del Presidente Juárez. (P. P.)	V 123
DÍAZ, CARLOS. Personalismo y Marxismo. (A. del P.)	II 105
DONAHUE, FRANCIS. Teatro de Guerrilla. (N. T.)	V 17
DONOSO, RICARDO. Confesión de un historiador. (P. P.)	II 182
DURÁN, MANUEL. Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	II 57
DURAND, JOSÉ. Juegos ecuestres en el Inca Garcilaso. (P. P.)	II 159
FELIPE-LEÓN. Don Francisco Giner de los Ríos. El Maestro. (A. P.)	VI 73
GADAMER, HANS-GEORGE. Sobre la predisposición natural del hombre para la filosofía. (A. del P.)	I 85
GARCÍA, ANTONIO. La hora cero de la Universidad Colombiana. (N. T.)	III 25
GARCÍA, PATRICIA V. Claves estéticas de Ramón López Velarde. (D. I.)	IV 211
GARCÍA DE ALDRIDGE, ADRIANA. Herejía y portento en "Carne, Esferas, ojos grises junto al Sena" de Carlos Fuentes. (D. I.)	III 231
GARCÍA LORA, JOSÉ. Alcance al Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	III 57
GARCÍA TERRÉS, JAIME. Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	II 57
GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO. Al margen de una polémica marplatense. (P. P.)	III 165
GONZÁLEZ AGUAYO, LEOPOLDO. Las zonas de influencia latinoamericanas. (A. del P.)	VI 105
GORTARI, ELI DE. El astrónomo que movió la tierra. (A. P.)	III 109
GOYTISOLO, AGUSTÍN. Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	II 57
GOULD LEVINE, LINDA. "Galería de espejos" Literarios (D. I.)	III 218
GUILLÉN, NICOLÁS. Recordación del Asalto al Cuartel Moncada (1953-1973). (P. P.)	IV 157
HAMILTON, CARLOS D. La novela actual de Hispanoamérica. (D. I.)	II 223
HERNÁNDEZ URBINA, AFREDO. Los partidos políticos en el Perú. (N. T.)	I 39

	<i>Núm. Pág.</i>
HUIZER, GERRIT. El marco de la desconfianza campesina en América Latina. (N. T.)	IV 27
IZQUIERDO ORTEGA, JULIÁN. En torno a "La vecindad humana", (fundamentación de la Ethología), de Manuel Granell. (A. del P.)	IV 90
JIMÉNEZ, FRANCISCO. Martí y las razas. (P. del P.)	III 155
KLEIN, L. B. De Bibliografía Martiana. (P. P.)	III 206
KOGAN, JACOBO. Dialéctica de la experiencia estética. (A. P.)	I 94
LANDA, RUBÉN. "El Greco" por Manuel B. Cossío. (D. I.)	V 244
LARREA, JUAN. Toma del "Guernica" y liberación del arte de la pintura. (A. del P.)	IV 71
LÓPEZ CAPESTANY, PABLO. Exploración del machismo, particular referencia a Gabriel García Márquez. (A. P.)	IV 105
LORENZO-RIVERO, LUIS. El suicidio: Una obsesión de Unamuno. (D. I.)	V 227
LUSKY, MARY H. Jorge Luis Borges y su lucha con el lenguaje (D. I.)	V 219
MARION, DENIS. Alcance al Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	III 57
MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	II 57
MARTÍNEZ, PEDRO DANIEL. Imagen de la desnutrición social. (A. P.)	II 136
MARTÍNEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. Chile: Hacer posible lo necesario. (N. T.)	V 7
— Allende ¡qué vida tiene su muerte! En Argel; fusión de agravios y esperanzas. Ofrenda por Neruda. (N. T.)	VI 7
MEAD, JR., ROBERT G. Imágenes y realidades interamericanas. (N. T.)	VI 36
MEJÍA VALERA, MANUEL. Novelistas Latinoamericanos. (D. I.)	IV 218
MENESES, PORFIRIO. Los hombres y ella. (D. I.)	IV 247
MONLEÓN, JOSÉ. Alcance al Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	III 57
MOTTET, GEORGE. La Iglesia Católica en América Latina. Un punto de vista político. (N. T.)	IV 55
NANDINO, ELÍAS. Poemas. (D. I.)	III 213
NAVARRO LUNA, MANUEL. Recordación del Asalto al Cuartel Moncada (1953-1973). (P. P.)	IV 157
NERUDA, PABLO. ANTOLOGIA DE. Homenaje al Poeta. (D. I.)	VI 185
NÚÑEZ, ESTUARDO. El primer ensayo crítico-social latinoamericano sobre la realidad europea. (P. del P.)	I 146
OLIVAR BERTRAND, R. Españolito que vienes al mundo. (P. P.)	III 184
PACHECO, JOSÉ EMILIO. Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	II 57
PACHECO, LEÓN. Una visión del modernismo (D. I.)	V 191
PATERNAIN, ALEJANDRO. Zorrilla de San Martín, o de la dignidad de las letras. (D. I.)	V 201
PAYRÓ, ANA LÍA. Brasil: Otra vez gendarme de América Latina. (N. T.)	III 7
PODESTÁ A., BRUNO. Manuel González Prada: Apuntes para una sociología de la literatura peruana. (A. del P.)	V 96
QUINTO, JOSÉ MARÍA DE. Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	II 57

	<i>Núm. Pág.</i>
RAMA, CARLOS M. Uruguay: ¿De los tupamaros a los militares? (N. T.)	IV 7
REJANO, JUAN. Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	II 57
RINCÓN, LUCIANO. Alcance al Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	III 57
RIVERA, TOMÁS. La teoría poética de León Felipe. (D. I.)	I 193
ROBLES, EMMANUEL. Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	III 57
RODRÍGUEZ MONEGAL, EMIR. Alcance al homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	III 57
ROMANO, VICENTE. Situación de la publicística española en la primera mitad del Siglo <i>xx</i> . (P. P.)	V 156
RUIZ DE LA CRUZ, CARLOS. Ales Hrdlicka (1869-1943). (A. P.)	VI 176
SAAVEDRA, MARIO M. La Ley de Reforma Agraria, el crédito agrícola y el desarrollo agrícola. (A. P.)	I 126
SALAS, ALBERTO MARIO. Crónicas de Indias. (P. P.)	II 193
SÁNCHEZ MCGREGOR, JOAQUÍN. Chile y México: Septiembre 1973 (N. T.)	VI 17
SANTAMARÍA, HAYDÉ. Recordación del Asalto al Cuartel Moncada (1953-1973). (P. P.)	IV 157
SANTIAGO CASTBLÓ, JOSÉ MIGUEL. Así me duele el alma. (D. I.)	V 189
SCARI, ROBERT M. Arlt, escritor maduro y adolescente. (D. I.)	II 252
SELVA, MAURICIO DE LA. Cuatro libros. (D. I.)	I 247
— Dos libros de Silva Herzog. (A. del P.)	II 147
— Dos libros sobre el imperialismo. (N. T.)	V 60
— La ideología de la Revolución Mexicana. (P. P.)	V 181
— En torno a la experiencia chilena. (N. T.)	VI 63
— Empresas multinacionales latinoamericanas. (N. T.)	VI 67
SERNA-MAYTORENA, MANUEL ANTONIO. Ramón López Velarde: La redondez de la creación. (D. I.)	I 215
SERRANO PLAJA, ARTURO. ¿La religión es el opio del pueblo? ¿El opio será la religión del pueblo? (A. del P.)	II 123
SERRANO PONCELA, SEGUNDO. Las formas líricas. (A. del P.)	I 100
— El extraño perfil de Dostoievski. (D. I.)	IV 225
SILVA HERZOG, JESÚS. México 1972. (N. T.)	I 76
— Países ricos y países pobres. (N. T.)	II 7
— Disquisiciones Capitalistas. (A. P.)	III 127
SOBEJANO, GONZALO. Alcance al Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	III 57
SOLÁ DE SELLÁRES, MARÍA. En torno a una nueva teoría educativa. (A. del P.)	V 113
SONTHEIMER, KURT. El pronóstico como objetivo y problema de las ciencias sociales modernas. (A. del P.)	V 71
SOSA LÓPEZ, EMILIO. Ciudad sin sueño. (D. I.)	I 187
SUÁREZ, CARLOS O. Argentina: 2a. Operación Masacre. (N. T.)	II 46
TIBÓN, CARLETO. Alcance al Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	III 57
TIBÓN, GUTIERRE. Alcance al Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	III 57
TORRE, JOSÉ MIGUEL. Consideraciones de tipo médico en torno a la muerte del Presidente Juárez. (P. P.)	V 123

	<i>Núm. Pág.</i>
TORRIENTE, LOLÓ DE LA. Las flechas de Odiseo y los pretendientes Martianos. (P. P.)	V 146
TUÑÓN DE LARA, MANUEL. Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	II 57
USLAR PIETRI, ARTURO. Proust en Turmero. (D. I.)	I 242
VALCÁRCEL, C. D. Bayona, constitución determinante de la de Cádiz. (P. del P.)	I 137
VILLEGAS LÓPEZ, MANUEL. Cine en Picasso. (A. del P.)	V 85
XIRAU, RAMÓN. Dioses, ídolos, argumentos. (A. P.)	I 117
———. Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	II 57
YÁÑEZ, AGUSTÍN. Homenaje a Max-Aub. (H. de N. L.)	II 57

Se terminó de imprimir este libro
el día 7 de noviembre de 1973 en
los talleres de la Editorial Libros
de México, S. A. Av. Coyoacán
1035, México 12, D. F. Su tiro
consta de 1 550 ejemplares.

Nº 783

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros: Precios

	por ejemplar	
	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Martínez</i> ...	10.00	1.00
LA PRISION, por <i>Gustavo Valcárcel</i>	10.00	1.00
SIGNO, por <i>Honorato Ignacio Magaloni</i>	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tomás Bledsoe</i>	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por <i>Germán Pardo García</i>	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i>	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por <i>Miguel Álvarez Acosta</i>	15.00	1.50
DIMENSION IMAGINARIA, por <i>Enrique González Roio</i>	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Margarita Paz Paredes</i> ..	15.00	1.50
SANGRE DE LEJANIA, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por <i>Felipe Cossio del Pomar</i>	15.00	1.50
OTRO MUNDO, por <i>Luis Suárez</i>	10.00	1.00
EL HECHICERO, por <i>Carlos Solórzano</i>	5.00	0.50
POESIA RESISTE, por <i>Lucila Velásquez</i>	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
RAZON DE SER, por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por <i>Fernando Ale- gría</i>	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i>	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i>	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por <i>Rodolfo Usigli</i>	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTA- DOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por <i>Frederic H. Young</i>	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por <i>Fedro Guillén</i>	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por <i>Fernando Carmona</i>	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por <i>Mauricio de la Selva</i>	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por <i>Genard Pierre-Charles</i>	25.00	2.50
MARZO DE LABRIEGO, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por <i>Lucila Leal Araujo</i>	25.00	2.50
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFI- CO: MARX, ENGELS, LENIN, por <i>Jesús Silva Herzog</i>	20.00	2.00
PARA DELETREAR EL INFINITO, por <i>Enrique González Rojo</i>	40.00	4.00
ORFEO 71, por <i>Jesús Medina Romero</i>	15.00	1.50
CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por <i>Sol Arguedas</i>	30.00	3.00
PASTORAL, por <i>Sara de Ibáñez</i>	5.00	0.50
LA AGONIA DEL PERU, por <i>Gustavo Valcárcel</i>	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por <i>José Guada- lupe Zuno</i>	8.00	0.80
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por <i>Alfredo L. Palacios</i>	3.00	0.30
REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)		
(1973)		
MEXICO	150.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		13.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		15.50
PRECIOS DEL EJEMPLAR		
MEXICO	30.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		2.70
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		3.00

Ejemplares, atrasados. precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

- Francisco Martínez de la Vega* Allende ¡que vida tiene su muerte! En Argel; fusión de agravios y esperanzas. Ofrenda por Neruda
- Joaquín Sánchez McGregor* Chile y México: Septiembre-1973.
- Robert G. Mead Jr.* Imágenes y realidades interamericanas.

Nota, por MAURICIO DE LA SELVA

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- León Felipe* Don Francisco Giner de los Ríos. El Maestro.
- Angel Bassols Batalla* Nicolás Copérnico: Un Científico creador y revolucionario.
- Leopoldo González Aguayo* Las zonas de influencia latinoamericanas.

PRESENCIA DEL PASADO

- Pedro Bosch Gimpera* El arte Rupestre en las distintas regiones del mundo.
- Juan Comas* Orígenes de la momificación prehistórica en América.
- Carlos Ruiz de la Cruz* Ales Hrdlicka (1869-1943).

DIMENSION IMAGINARIA

UNA ANTOLOGIA DE PABLO NERUDA.

HOMENAJE AL POETA

INDICE GENERAL DEL AÑO 1973